LENIN

LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi





Libro 32

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 ***LA REVOLUCIÓN ALEMANA***
Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo
Libro 2 ***DIALÉCTICA DE LO CONCRETO***
Karel Kosik
Libro 3 ***LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO***
Silvio Frondizi
Libro 4 ***INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS***
Antonio Gramsci
Libro 5 ***MAO Tse-tung***
José Aricó
Libro 6 ***VENCEREMOS***
Ernesto Guevara
Libro 7 ***DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL***
Edwald Ilienkov
Libro 8 ***LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE***
Iñaki Gil de San Vicente
Libro 9 ***GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO***
Néstor Kohan
Libro 10 ***AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE***
Julio Antonio Mella
Libro 11 ***FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur***
Madeleine Riffaud
Libro 12 ***MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista***
David Riazánov
Libro 13 ***ANARQUISMO y COMUNISMO***
Evgueni Preobrazhenski
Libro 14 ***REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA***
Rosa Luxemburgo
Libro 15 ***ÉTICA y REVOLUCIÓN***
Herbert Marcuse
Libro 16 ***EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES***
Aníbal Ponce
Libro 17 ***LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE***
Omar Cabezas
Libro 18 ***LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA****.* Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá
Libro 19 ***MARX y ENGELS*****.** Selección de textos
Carlos Marx y Federico Engels
Libro 20 ***CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario***
Iñaki Gil de San Vicente
Libro 21 ***LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA***
Rubén Zardoya
Libro 22 ***DIALÉCTICA Y CONSCIENCIA DE CLASE***
György Lukács
Libro 23 ***EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN***
Franz Mehring
Libro 24 ***DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA***
Ruy Mauro Marini

Libro 25 ***MUJERES EN REVOLUCIÓN***
Clara Zetkin
Libro 26 ***EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD***
Agustín Cueva – Daniel Bensaïd. Selección de textos
Libro 27 ***LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO – DE ÍDOLOS E IDEALES***
Edwald Ilienkov. Selección de textos
Libro 28 ***FETICHISMO y ALIENACIÓN – ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR***
Isaak Illich Rubin
Libro 29 ***DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia***
György Lukács
Libro 30 ***PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO***
Paulo Freire
Libro 31 ***HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE***
Edward P. Thompson. Selección de textos
Libro 32 ***LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA***
Rodney Arismendi
Libro 33 ***MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE***
Osip Piatninsky
Libro 34 ***VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN***
Nadeshda Krupskaya
Libro 35 ***LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS***
Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos
Libro 36 ***UN GRANO DE MAÍZ***
Tomás Borge y Fidel Castro
Libro 37 ***FILOSOFÍA DE LA PRAXIS***
Adolfo Sánchez Vázquez
Libro 38 ***ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL***
Sergio Bagú
Libro 39 ***CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA***
André Gunder Frank
Libro 40 ***MÉXICO INSURGENTE***
John Reed
Libro 41 ***DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO***
John Reed
Libro 42 ***EL MATERIALISMO HISTÓRICO***
Georgi Plekhanov
Libro 43 ***MI GUERRA DE ESPAÑA***
Mika Etchebéherè
Libro 44 ***NACIONES Y NACIONALISMOS***
Eric Hobsbawm
Libro 45 ***MARX DESCONOCIDO***
Nicolás Gonzáles Varela – Karch Korch. Selección de textos
Libro 46 ***MARX Y LA MODERNIDAD***
Enrique Dussel
Libro 47 ***LÓGICA DIALÉCTICA***
Edwald Ilienkov



Segunda Edición
Enero de 2016



http://elsudamericano.wordpress.com



HIJOS

La red mundial de los hijos de la revolución social

LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi



AL LECTOR:

Han transcurrido 43 años desde la primera edición de este libro en Montevideo (1970, Ediciones Pueblos Unidos). Ha sido reeditado varias veces y en distintos países e idiomas, en buena medida por la iniciativa de los exiliados uruguayos durante la dictadura. Hoy es un material con el que es casi imposible reunirse.

En este libro Arismendi analiza, con sólidos fundamentos teóricos, el tema de las vías de la revolución y de la unidad de nuestra América, continuando y desarrollando la tesis de la revolución continental. Es un trabajo que se inserta en un contexto histórico determinado, pero que tiene extraordinaria vigencia en un momento de profundos cambios en los países de América Latina y el Caribe, al punto que algunos analistas consideran que vivimos, más que una época de cambios, un cambio de época.

Por considerar que es una de las obras mayores de Arismendi, se incluyó una parte importante de la misma en la selección de textos *La unidad de América Latina,* recientemente presentada en el Paraninfo de la Universidad de la República. Con esta edición digital la Fundación desea poner a disposición de los lectores las primeras partes de este ensayo que, como señala el autor, reunidas bajo el título *Lenin y las vías de la revolución,* fueron escritas en enero y febrero de 1968. La presente publicación digital corresponde al contenido del primer volumen de la edición en dos tomos realizada por los exiliados en Suecia. (1983, För -Uruguay Gruppen- Gbg.)

Consejo de Administración de la Fundación Rodney Arismendi

Octubre, 2013

LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

RODNEY ARISMENDI

Dedico este libro

- *A los fundadores y militantes del movimiento comunista en América Latina.*
- *A Fidel Castro y sus compañeros, entre ellos el inmortal Guevara, que llevaron al triunfo la primera revolución socialista del continente.*
- *A los jóvenes comunistas de Uruguay, entre ellos a Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, caídos en los combates recientes por la libertad de nuestra patria.*

RASGOS PARA UNA SEMBLANZA DE LENIN, REVOLUCIONARIO COMUNISTA Y JEFE DE REVOLUCIONARIOS

... Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos...
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte
...Un hombre ha pasado por la tierra
y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres.

Vicente Huidobro

1. DOS HOMBRES. . . Y TODO UN PUEBLO

Dos hombres caminan por las calles de Petrogrado. Numerosas patrullas militares galopan por la ciudad de Pedro y grupos de espías y agentes policiales escrutan en la sombra el rostro de los transeúntes o les exigen la identificación.

Se acerca la medianoche del 24 de octubre de 1917, vigilia armada de la revolución socialista.

En la alta y fría noche, los pasos de los dos caminantes redoblan sobre el pavimento. Una patrulla los detiene: buscan obstinadamente a Lenin. Hay orden de matarlo. Eino Rahia, enlace del Comité Central del Partido bolchevique, el más alto de los dos, de aspecto báltico o finés, entretiene al militar mientras su acompañante prosigue la marcha. Las contraluces destacan la silueta que se aleja: un hombre más bien bajo y grueso, el paso enérgico y nervioso, la cabeza socrática, poderosa y atrayente para el escultor.

Hoy, a poco más de medio siglo, cientos de millones de hombres reconocerían a Lenin -a pesar del burdo y elemental disfraz-, al jefe de la revolución socialista internacional.

Es Lenin que pasa presuroso frente al ojo de la muerte, horas antes del trueno del "Aurora". Anda rumbo al Smolny, el cuartel general de la insurrección, situado en la otra punta de la ciudad crispada y vigilante. "Alrededor hay luces miles... en los hombros correas de fusiles" canta, en *Los 12,* Alejandro Blok. Eino Rahia ya lo alcanza y juntos llegan al antiguo Colegio de Señoritas de la nobleza; ahora funciona allí el cerebro de la dirección bolchevique.

> "La aparición de Lenin fue inesperada por completo. Entró en el Smolny sin que nadie lo aguardase. Este acto de Lenin, asombroso por su audacia, dejó atónitos a todos los presentes, pues conocíamos perfectamente que los sabuesos de la contrarrevolución andaban literalmente a la caza de Lenin y que el Gobierno Provisional había ofrecido por su cabeza una fuerte recompensa. ¡Y de pronto, sin avisar y sin que nadie le protegiese, Vladimir Ilich se encamina al Smolny, a través del borrascoso Petrogrado, donde a la vuelta de cada esquina podía acecharle el enemigo".

Así recuerda el episodio I. Eréméev, jefe de los grupos de ametralladoristas de la fábrica Putílov.[1]

No está muy claro si Lenin abandona su refugio -el apartamiento de Fofánova, en Víborg, suburbio obrero de Petrogrado-, por disposición del Partido, o si asumió la responsabilidad de enfrentar todos los riesgos a fin de ocupar directamente el cargo que desempeña, Jefe del Partido bolchevique, dirigente de la insurrección que viene preparando desde julio-agosto, a través de una vasta y rica labor teórica, política, organizativa y técnico-militar y, a menudo, polémica, ya con sus viejos compañeros de Partido, ya con los recién incorporados, como Trotsky, de vieja extracción no bolchevique. Así culmina su brillante y vigorosa madurez. Lenin tiene 47 años; le quedarán de vida otros siete, colmados por un trabajo titánico: echar los cimientos de nuestra época, el tiempo de la victoria internacional del socialismo. Se debe, para ello: salvaguardar la revolución triunfadora; vencer en la guerra civil; concebir concretamente, entre las ruinas y el atraso, las rutas inéditas de la construcción socialista; fundar y dirigir la Internacional Comunista; pensar la estrategia y la táctica de la revolución socialista internacional, incluida la presencia infaltable de la insurgencia de los pueblos coloniales y dependientes; establecer las correlaciones dialécticas entre la paz y la revolución en un mundo escindido por sistemas sociales antagónicos, mortalmente enemigos; ser Jefe del Partido -del más aguerrido Partido del proletariado, imagen inspiradora para todos los partidos obreros del mundo- lo que supone encabezar un colectivo de dirección unificado por los principios marxistas, pero

---

[1] *Historia de la Revolución de Octubre,* Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia, Editorial Progreso, Moscú, p. 160.

forjado en caliente como un metal, por la lucha ideológica, la disciplina consciente y la exigencia de la responsabilidad individual. Y sin ser objeto de culto, ser un Jefe auténticamente popular (alguna vez en su juventud debió defender *"la autoridad de los jefes"*[2] un Jefe querido y respetado por el Partido y por el pueblo, sin pagar tributo a la mezquindad demagógica, sin retacear la crítica del error, pero libre de la reseca pedantería del burócrata. Y, sin duda, provisto de conocimientos teóricos además de dominador del método marxista. Ya en "¿Qué hacer?" -al referirse a los jefes europeos-, Lenin y a ello volvería después de la revolución en las páginas magistrales de "La enfermedad infantil...",[3] escribe citando a Engels: "Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se lo trate como tal, es decir, que se le estudie".[4]

Todo esto, y quizás más, fue y forjó Lenin en los siete años que van hasta su muerte, apenas si a los cincuenta y cuatro.

Cualquier otro trecho se podría cortar de su biografía y exaltar allí la grandeza de Lenin: ¿su fresca y fértil generalización teórica de los procesos de la fase imperialista del capitalismo? ¿La lucha contra la guerra imperialista? ¿La elaboración de la teoría de la revolución rusa, del papel hegemónico del proletariado en sus fases democrática y socialista? ¿Su labor peleadora contra el revisionismo en los Congresos de la II Internacional? Verdad; todo ello es difícil de separar, todo esto apasiona y admira, y todo esto *es* Lenin.

Empero, nos parece encontrar a Lenin entero, en estos meses del año 1917, desde la Tesis de Abril.[5] o el grito histórico con un tanque por tribuna: "*Viva la revolución socialista!*"[6], hasta esta andanza nocturna -casi a la medianoche- rumbo al Smolny, en desafío sereno y a plena conciencia del riesgo mortal. El episodio -absurdo para fríos calculadores, que nunca jugarían así su pellejo- parece otorgarnos una clave para captar a este hombre genial, a este sabio sistemático, a este revolucionario apasionado, a este jefe de Partido. El sentido de la vida de Lenin es la revolución socialista. Desde el día en que su hermano Alejandro fue ajusticiado y el estudiante Volodia -Vladimir llich Uliánov, más tarde Lenin por nombre de guerra- que lo quiere profundamente, pronuncia, sin embargo, la célebre frase "*seguiremos otro camino*"; o cuando responde orgulloso al gendarme obtuso que lo lleva a la cárcel.[7] Siempre, hasta esta

[2] *V. I. Lenin*, O. C., *¿Qué hacer?,* Ed. Cartago, Buenos Aires, 1959, t, V., pp. 467-473.
[3] *V.I. Lenin,* O. C., *"La Enfermedad Infantil del Ultraizquierdismo en el Comunismo",* t. XXXI, pp. 34-40.
[4] *V.I. Lenin,* O. C., "*¿Qué hacer?"* t. V. p. 379.
[5] *V. L Lenin,* O. C., "Tareas del proletariado en la actual revolución", t. XXIV, pp. 9 y ss.
[6] *"Historia de la revolución de octubre",* ed. cit., p. 42.
[7] "¿Para qué sublevarse, joven?" -pregunta el comisario de policía que lo acompañaba. "¿No ve que tiene un muro enfrente?" -"Un muro, sí, pero carcomido: ¡un golpe y se derrumba!-

marcha de la medianoche del 24 de octubre de 1917, Lenin se entregó al servicio de ese objetivo y supo crear el instrumento vivo de su realización: el Partido de los bolcheviques, el Partido marxista ruso. Lenin es esto, antes que nada: un revolucionarlo comunista, un jefe de revolucionarios comunistas organizados en partido de vanguardia. Es este mismo Lenin que, en la primera juventud, estudia *El Capital,*[8] o analiza -año tras año, cifra tras cifra- las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en Rusia, o se encierra uno o dos años en la Biblioteca del Museo de Londres, o toma por asalto cientos de libros de filosofía y física para emprender la batalla de *"Materialismo y empiriocriticismo"*; o, en los pródromos de la primera guerra mundial imperialista, acumula cientos de páginas para analizar la fase imperialista del capitalismo, o se zambulle en la lectura exhaustiva y en la acotación de Hegel para rescatar el "alma palpitante" del marxismo -la dialéctica- y blandirla como una espada contra el oportunismo.[9]

Es el mismo que estudia cuidadosamente a Clausewitz y otros estrategas, que anota a Cluseret acerca de los combates de calle, y lee y relee y vuelve a leer la historia -política y técnica- de las grandes revoluciones, y que se regocija cuando 1905 rehabilita -bajo otras formas, la guerrilla- la táctica de barricadas, descartada por Engels, por razones militares, luego de las luchas de calle de 1848 y la Comuna de París.

Este Lenin es el que se lamenta, luego de una noche de insomnio -a la vera de una biblioteca bien nutrida, en momentos de graves decisiones- por falta de tiempo para estudiar a los pintores contemporáneos, o el que teme emocionarse hasta la ternura con la *Appassionata* de *Beethoven,*[10] porque su

---

respondió Lenin." *"V. I. Lenin, Biografía",* segunda edición, Ediciones *Pueblos Unidos*, Montevideo, p. 26.

[8] Durante los meses que permaneció en Kazán (1883), Lenin trabajó tenazmente para dominar la teoría marxista y se mantuvo en relación con los jóvenes marxistas de la ciudad. Estudió con sumo cuidado la obra básica de Carlos Marx, *El Capital...* Vladimir llich quedó totalmente cautivado por las grandes ideas de Marx, por la lógica irrefutable y la profundidad de las conclusiones científicas del autor de "*El Capital",* ob. cit., p. 29.

[9] "Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel ¡Por consiguiente hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!", V. I. Lenin, O. C., *Cuadernos filosóficos,* t. XXXVIII, p. 174, capítulo: "Hegel. Ciencia de la Lógica".

[10] "V. A. Desnitski-Stróev me contaba que una vez, viajando con Lenin por Suecia, se puso a mirar en el vagón una monografía alemana sobre Durero.

Unos alemanes que iban en el cupé le preguntaron de qué libro se trataba y resultó que no sabían nada de su gran pintor. Esto suscitó el entusiasmo de Lenin, que dos veces dijo con orgullo a Denitski: -No conocen a los suyos, en cambio nosotros los conocemos". "Una tarde, estando en casa de E. P. Peshkova, en Moscú, al oír la sonata de Beethoven ejecutada por Isai Debrovein, Lenin decía: -No conozco nada mejor que *Appassionata,* podría oírla cada día. Es una música sublime, extrahumana. Siempre pienso con orgullo, puede ser que ingenuo: qué maravillas puede hacer el hombre! Y entornando los ojos, con una sonrisa forzada, agregó con pena: pero no puedo oír música con frecuencia, me enerva, me dan ganas de decir lindas tonterías, de acariciar a los hombres que viviendo en este inmundo infierno son capaces de crear cosas tan bellas. Pero hoy no se puede acariciar a nadie, le

obra consiste en la liberación de la clase obrera y los pueblos oprimidos, en transformar el hombre por la abolición de las condiciones sociales de explotación de un hombre por otro.

Asombra verificar -a medida que pasan los años- con qué claridad meridiana esa misión se formula en sus trabajos juveniles, en aquéllos, justamente, que fueron el cimiento inconmovible de la victoria de la revolución socialista rusa. Me refiero a *"¿Quiénes son los «amigos del pueblo»?",* o a *"¿Qué hacer?",* a *"Un paso adelante, dos pasos atrás",* a "Dos tácticas..."

En "¿Qué hacer?" -obra en que el ímpetu de Lenin se encauza en la soltura de una prosa fresca y' una excelente sistematización de argumentos- hallamos esta afirmación luminosa:

> "La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es ***la más revolucionaria*** de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de cualquier otro país. *La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también* (podemos decirlo hoy) *de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado internacional.* Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título de honor, que *ya nuestros predecesores de la década del* 70, han merecido, siempre que sepamos *inspirar a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía".*[11] *(Subrayado de Lenin.)*

2. UNA LÍNEA JUSTA, UN PARTIDO PROLETARIO Y LA PASIÓN REVOLUCIONARIA DE LA VIEJA GENERACIÓN

En esta afirmación -Lenin no incurre jamás en frases de oropel, o en la sustitución de conceptos claros por imponentes giros literarios- anticipa todo el papel histórico-universal de la revolución rusa; su proyección en Occidente y Oriente, lo que será más tarde la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional, confluencia de todos los caudales -proletarios, democráticos, antimperialistas- de la revolución contemporánea. Pero subrayemos también esta evocación de Lenin a la vieja generación de revolucionarios rusos -que "con la bomba y el revólver"- y "siendo un puñado", se enfrentaron a la monstruosa autocracia zarista. ¡Que nuestro movimiento -proletario, socialista- más vasto y profundo, esté *inspirado por la pasión revolucionaria, la energía y el heroísmo de la vieja generación populista!* parece decir.

---

muerden a uno la mano: hay que golpear, golpear sin clemencia. por más que nosotros, teóricamente, seamos contrarios a toda violencia sobre los hombres", *M. Gorki,* 'Vladimir Ilich Lenin", Publicaciones de la revista URSS, Montevideo, p. 33

[11] *V. I. Lenin,* 0. C., t. V, p. 380

¡Inestimable lección para todos los partidos comunistas del mundo!

Se ha escrito que esta actitud de Lenin obedece a las circunstancias de haber surgido en el límite de dos generaciones, la antigua, de los años setenta del siglo XIX -nace justamente en esa fecha-frontera-[12] y la posterior, en la que se destacan y desarrollan los marxistas.

La apreciación puede tener cierta validez si, además de esta vecindad cronológica, se ve en Lenin la superación teórica y práctica de las carencias populistas[13] y si se distingue -como él siempre lo reclamó- el contenido de clase de cada movimiento ("*La enseñanza de nuestra revolución consiste en que sólo los partidos que se apoyan en clases determinadas son y sobreviven"*.)[14]

La superación práctico-crítica del movimiento "Voluntad del pueblo", que realiza Lenin, y que ya fuera emprendida antes por Plejánov y su grupo, arranca de una valoración histórica certera de sus virtudes; esa herencia que no se debía regalar a los grupos y partidos que transformaron en bandera las insuficiencias ideológicas y tácticas de estos *narodvoltzi*, con el propósito de disputar al marxismo, a la clase obrera y su partido, la conducción de la revolución.

Lenin habla y recuerda con pasión de revolucionario, a esa generación heroica, de la que fue discípulo su hermano Alejandro. Y en un trabajo señero "Tareas urgentes de nuestro movimiento", (el mismo en que escribe: *"Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida"*).[15] Lenin concluye con el discurso insuperable de Piotr Alexéiev ante el tribunal.

Lenin respeta no solamente su pasión revolucionaria a revolucionarios como Zhéliabov y Sofía Peróskaia, integrantes del grupo que ejecutó al zar Alejandro II en marzo de 1885.

Y elogia en los integrantes de "La voluntad del pueblo" y "Tierra y Libertad" no solamente su pasión revolucionaria y su heroísmo, sino también "*la magnífica organización*"...[16] "*que debería servirnos a todos de modelo*" ("**...**es absurdo, histórica y lógicamente, ver *en una organización revolucionaria de combate*

---

[12] La del setenta es la más famosa generación de revolucionarios rusos populistas y marxistas y en el 71 surgirá la Comuna de París.

[13] "Si los militantes de la vieja *Naródnaia Volia* supieron desempeñar un enorme papel en la historia rusa, a pesar de que fueron tan estrechas las capas sociales que apoyaron a unos pocos héroes y a pesar de que ese movimiento tenía por bandera una teoría que distaba de ser revolucionaria, la socialdemocracia, basándose en la lucha de clases del proletariado, sabrá hacerse invencible", *V.I. Lenin*, O.C., *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, t. IV, p.180.

[14] "Cómo hacen los socialistas revolucionarios el balance de la revolución y cómo hizo la revolución el balance a los socialistas revolucionarios", *V.I. Lenin*, O.C., t. XV, p. 321.

[15] V.I. Lenin, O.C., t. IV, p. 366.

[16] V. I. Lenin, O.C., t. V, p. 480, *"¿Qué hacer?"*.

algo específicamente propio de "La Voluntad del Pueblo", porque toda tendencia revolucionaria, si piensa realmente en una lucha seria, no puede prescindir de semejante organización". [17] En "Por dónde empezar" [18]-abreviado análisis del clásico *¿Qué hacer?*- Lenin rechaza la idea de quienes ven en la existencia de una *"organización de combate"* la peculiaridad de un giro táctico.

Tanto "la agitación política", como la formación de "la organización de combate"[19] -dice- son tareas permanentes. Y en respuesta a aquellos que creen inmotivada la "organización de combate" en periodos de lento desarrollo social, agrega:

> "...precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización". [20]

No fue ese, por cierto, el error de los viejos revolucionarios de la década, del 70; éste *"consistió en apoyarse en una teoría que, en realidad, no era en modo alguno una teoría revolucionaria, y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases que se desenvolvía en el seno de la sociedad capitalista en desarrollo".*[21]

Se puede decir -desde este último aspecto- que el bolchevismo, encabezado por Lenin, se desarrolló combatiendo en dos frentes: contra las corrientes "economistas", mencheviques, etcétera -reflejo ruso del revisionismo socialdemócrata y del reformismo europeo- y contra los socialrevolucionarios, que transformaron en línea general los errores teóricos y tácticos del populismo. Estos se pueden resumir así: la negación del papel histórico del proletariado, al que contraponían, como principal fuerza revolucionaria, el campesinado. En aras de esa concepción, diametralmente opuesta a la tesis básica del marxismo [22] los populistas se trasladaban al campo, "a despertar a los campesinos", tarea en la que fracasaron. Recaen, entonces, cada vez más, en la idea de las *minorías heroicas* e iluminadas, en el aislamiento de las masas, en el terrorismo individual, en el "sensacionalismo político", en el aventurerismo. Los socialrevolucionarios incurren especialmente en esta metodología, parecida, por otra parte, a las corrientes anarquistas de Europa Occidental.

---

[17] *Ibídem*, p. 48

[18] V.I. Lenin, *O.C.*, t. V, p. 14, "Por dónde empezar".

[19] Ibídem, p. 14. Dice Lenin: "...ninguna situación, por «gris y pacífica» que sea, como tampoco ningún periodo de «decaimiento del espíritu revolucionario» excluye la obligatoriedad de trabajar por la creación de una organización de combate, ni de llevar a cabo la agitación política".

[20] *Ibídem*, p. 14.

[21] V. I. Lenin, *O. C.*, t. V, p. 481, "¿Qué hacer?"

[22] "Lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico mundial del proletariado como creador de la sociedad socialista", V. I. Lenin, *O. C.*, *"Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx"*, t. XVIII, p. 572.

Lenin combatió extensamente a lo largo de su vida, esta orientación teórica y táctica.[23]

Muchas veces se referiría al tema del terrorismo criticándolo, denunciando su esterilidad y oponiéndole la táctica revolucionaria marxista *de masas*. Al hacerlo, Lenin no se desliza a la actitud filistea y pudibunda, habitual en líderes socialdemócratas europeos al tratar estos temas. En "Por dónde empezar" rechaza la idea de una oposición al terror en general, por razones de principios.[24] Esta puede ser una forma de acción militar, aplicable, y a veces necesaria, en determinadas situaciones… "el problema reside, precisamente, en que ahora el terror no se propugna como una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como medio de ataque individual, independiente y aislado de todo ejército". Es decir, una cosa es una situación revolucionaria, en el cuadro de acciones de todo un pueblo, o como un acto integrado a una estrategia en el marco de la guerra civil, o de una guerra de liberación (Lenin lo admitió, en 1906, en "la atmósfera revolucionaria" de entonces, inclusive para exterminara espías o verdugos)[25] otra cosa es aplicar, en cualquier situación política, métodos como éstos, que aíslan de las masas y desvían de las tareas principales de organización y educación revolucionarias *("sólo sirven para apartar a los militantes más activos de su verdadera tarea".*[26]

Parece un ejemplo típico de esta postura metodológica de Lenin, el discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1916, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, referente al atentado del socialdemócrata austriaco Fritz Adler, que ultimó al canciller Stürgh. Lenin, luego de analizar las corrientes en pugna dentro del movimiento socialista internacional (en esos momentos está armado con todas las armas contra el revisionismo socialdemócrata de los jefes de la II Internacional), entra de lleno a la consideración del resonante episodio. Comienza por advertir que los socialdemócratas rusos poseen "una experiencia especialmente rica" en la "cuestión del terror".[27]

¿En qué consiste el terror "como táctica"? En la "organización sistemática del atentado político al margen de la lucha revolucionaria de masas".

¡Toda una definición!

---

[23] Ver especialmente en el t. VI de las O. G, diversos trabajos de Lenin que definen a los socialrevolucionarios y combaten su teoría y su táctica.

[24] V. I. Lenin, O. C., t. V, p. 15.

[25] V. I. Lenin, "*Sobre los más recientes acontecimientos*". O. C., t. XI, P. 160.

[26] V. I. Lenin, O. C., "*Por dónde empezar*", t. V, p. 15

[27] Todas las citas al respecto son del t. XXIII, pp. 121-122.

Lenin no sabe si Adler incurrió en esa táctica errónea, o si el atentado fue "un paso aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de los socialdemócratas austriacos... con su defensa de la patria, hacia la táctica revolucionaria de masas". Si el caso fuera este último -subraya Lenin- merecería "toda nuestra simpatía".

Adviértase que Lenin no justifica, ni deja de justificar, el acto en sí; lo mira con simpatía, si es una acción revolucionaria aislada, enfrentada al oportunismo.

En la actitud metodológica de Lenin, pues, no hay lugar para el filisteísmo o el lloriqueo; examina ceñidamente el hecho, como si estudiara un fenómeno científico-natural, en todas sus implicaciones políticas.

La táctica del terror -tal la primera definición- es falsa; no ayuda a la revolución, sino que facilita a la reacción atacar al movimiento revolucionario; destroza y despilfarra cuadros; prescinde de las masas.

Lenin define y explica. Apela a la experiencia rusa, a su historia, la de los bolcheviques: "En todo caso la experiencia de la revolución y la contrarrevolución en Rusia confirmó lo acertado de la lucha más que veintenaria de nuestro Partido contra el terror empleado como táctica".

Pero esa lucha ideológica concluyó victoriosamente, porque a la "táctica del terror" se le opuso una táctica de masas auténticamente revolucionaria; en ésta se conjugaban la propaganda teórica y la actividad práctica. Lenin destaca tres condiciones, o tres premisas, de esa victoria:

1) "... esa lucha estuvo vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo que tendía a rechazar todo empleo de la fuerza por parte de las clases oprimidas contra sus opresores...";

2) "... establecimos un vínculo entre la lucha contra el terrorismo y la propaganda (iniciada incluso antes de 1905) de la insurrección armada";

3) "...cuatro años antes de la revolución, hemos apoyado el empleo de la fuerza por parte de las masas contra sus opresores, especialmente en la época de las manifestaciones..." "Reflexionábamos cada vez más en la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas a la policía y el ejército, en cómo incorporar, por medio de esa resistencia, la mayor parte posible del ejército a la lucha entre el proletariado y el gobierno, en cómo atraer al campesinado y a las tropas hacia una participación consciente en esa lucha".

Lenin especifica y comprueba: para derrotar la falsedad del terrorismo como táctica, no basta con un planteamiento crítico correcto –ni hablemos de la inoperancia doctrinarista-, es menester enfrentarlo con una táctica revolucionaria auténtica.

Lenin podía así recoger la tradición revolucionaria heroica de "La voluntad del pueblo", y, al mismo tiempo, forjar el Partido del proletariado sobre una base teórica sólida y la permanente brega ideológica contra las concepciones erróneas, teóricas y prácticas, de oriundez pequeño-burguesa.[28]

Krúpskaia comenta las conocidas tesis de Lenin acerca de las exigencias al miembro del partido. Antes existía -anota- el partido "La voluntad del pueblo"; había en él "muchos héroes" quienes "lanzándose a matar al zar, a sus funcionarios y gendarmes, iban conscientemente a una muerte segura en aras de su causa. Lenin trataba con el mayor respeto a los héroes de «La voluntad del pueblo»" aunque les oponía: "el régimen existente se podrá modificar sólo con el esfuerzo de millones de hombres organizados..." "...Pero el heroísmo de los dirigentes de «La voluntad del pueblo» imprimió su sello también en la labor de nuestro Partido". "Nuestro Partido comprendió la necesidad de que sus miembros poseyeran temple revolucionario, espíritu combativo, la facultad de entregarse fielmente, por entero, a la lucha por la causa de la victoria del socialismo.

Sin el temple revolucionario, sin la entereza y la disciplina revolucionarias de sus miembros, en las condiciones del zarismo nuestro Partido jamás habría podido representar una fuerza".[29]

3. ANTES QUE NADA, UN REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Lenin es, por excelencia, el "revolucionario profesional", ese tipo de cuadro que él predicó formar como vertebración del partido del proletariado en la nueva época. Se cuenta que uno de los dirigentes mencheviques -Dan- se quejaba de que Lenin fuera invencible porque vivía y pensaba permanentemente por y para la revolución.

Y en la "hora de los hornos", como se dice en nuestra América Latina, la noche del 24 de octubre de 1917, Lenin estaba allí y no podía estar en otro sitio.

Vivió, pensó, trabajó, enfrentó el destierro, el exilio y todas las acechanzas implícitas en la vida de un comunista, en pos de este momento.

Ante el episodio histórico de la noche del 24 de octubre, quizá alguien pueda especular acerca del papel del azar dentro del concatenado decurso de la historia, o acerca de la significación de la personalidad y sobre lo que pudo haber ocurrido si hubiesen secuestrado o asesinado a Lenin en la

---

[28] "La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo *y* desenmascarará, sin el menor miramiento, las ilusiones que terminan inevitablemente en un completo desengaño. Debemos tener presente que el Partido revolucionario merece este nombre cuando de hecho dirige el movimiento de la clase revolucionaria", V. I. Lenin, O. C. "Aventurerismo revolucionario", t. VI, p. 191.

[29] *N. Krúspskaia,* 'Lenin y el partido", Ed. Progreso, Moscú, p. 110

inmediata víspera del "gran Octubre". Y hasta alguien podría enmendar la plana a Lenin, en nombre de la gente que nunca se equivoca, al estilo de aquellos profesores alemanes de que habló Bismarck.[30] Toda especulación en este sentido, huele a pedantería burocrática o profesional. Con garantías absolutas de que los jefes nunca correrán riesgo de muerte -como los famosos "generales (de la novela), que mueren en la cama"- no se hacen las revoluciones. Cuando mucho se puede decir que es deber del Partido y de la organización de revolucionarios cuidar de los jefes, y es obligación de los jefes el estar donde las definiciones históricas los reclaman.

Pero, ¿quién se atrevería a acusar a Lenin de irreflexivo, o de proceder como un jugador de audacia, o un aventurero? Por el contrario; cuando fue menester trabajó en el extranjero; cuando fue necesario ridiculizó el aventurerismo; en oportunidad estigmatizó la moral de hidalgüelos de los llamados "comunistas de izquierda".[31]

Queda en la historia una anécdota que tipifica, por una parte, el valor personal y la decisión de Lenin; pero, por otra, su responsabilidad ajena al riesgo fácil y sin motivación. El 3 de junio de 1906, se produce el golpe de Stolipin. Lenin debe partir para Finlandia y luego a Estocolmo. Por el camino advierte que lo siguen; baja del tren y continúa a pie hasta la ciudad. Allí debe embarcarse; pero el puerto está vigilado. Conviene ir hasta una isla próxima para alcanzar el barco. La ruta debe hacerse sobre el hielo. Mientras avanzan, éste se va resquebrajando y las aguas oscuras y sacudidas acechan a cada paso a Lenin y a su acompañante. Los biógrafos de Lenin ponen en su boca esta frase: "*Qué manera tan tonta de perecer*". No era un aventurero; pero era un auténtico revolucionario. Amaba la vida[32] y la regalaba sin objeto; pero no vaciló un instante cuando se trató de ocupar el puesto de lucha, de volcar las potencialidades enormes de su gran personalidad en la hora de la decisión. Y, desde luego, sería estúpido buscarle rasgos de un héroe de la novelística romántica. Era, antes que nada, un revolucionario profesional -repetimos-. El héroe, por excelencia, de este tiempo de la revolución socialista internacional; de los que han anudado -inspirados por la ideología

[30] Se atribuye a Bismarck esta frase, que retrata la pedantería profesoral: "Dios lo sabe todo; pero más sabe un profesor alemán".

[31] "¿Qué es lo que dicen? Jamás un revolucionario consciente podrá sobrevivir tal cosa, nunca aceptará tal vergüenza. Su periódico lleva el título de *Kommunist* pero debiera titularse *El aristócrata,* ya que considera las cosas desde el punto de vista de un noble que, adoptando una postura elegante al morir, hubiese dicho con la espada en la mano: «La paz es un oprobio, la guerra un honor». Discurren desde el punto de vista de un hidalgo", V. I. Lenin, O. C., "VII Congreso del P. C. R.(b)", t. XXVII, p. 98

[32] N. Krúspskaia rechaza con indignación el que se describiera a Lenin como un asceta: "Los hombres poetizaban sin darse cuenta, en cierto modo, su labor, al hablar de ella a Ilich. Este se apasionaba terriblemente con las personas y el trabajo. Lo uno se entrelazaba con lo otro. Y esto hacía su vida rica, intensa y pletórica hasta la singularidad. Absorbía la vida en toda su complejidad y diversidad. Bueno, los ascetas no suelen ser así", ob. cit., p.24.

marxista-leninista- la trama de esta época desde posiciones de vanguardia. Son los hombres del año cinco; los duendes de la clandestinidad que transitan a lo largo del siglo por todos los pasillos e intersticios, derrotando las trampas letales que las tiranías, el imperialismo y el fascismo, montan para capturar el fantasma de la revolución. Son los bolcheviques, desde las barricadas hasta el Dnieprostroi; los organizadores, los héroes y mártires de las Brigadas Internacionales; son los vencedores de la peste nazi, triunfadores en las trincheras, en el campo de concentración, en la tortura, y vencedores en la conspiración, en el "maquis" y en la organización y la táctica certera frente al enemigo. Es Ho Chi Minh, encalleciendo sus pies por las rutas de Asia y desplegando la palabra de Lenin como un horizonte para cientos de millones de asiáticos. Es Dimítrov, altivo y seguro en el Tribunal de Leipzig, dueño del porvenir. Es Julio Fucik demostrando -como tantos- que el revolucionario puede vencer toda tortura. Es Nikos Beloiannis y su roja flor. Y cuántos más así. Son los ya millares de comunistas latinoamericanos asesinados, torturados, consumidos en la ruda y esperanzada tarea cotidiana.

Es Mella. Son Fidel y sus compañeros, llegados al comunismo por haberse entregado en cuerpo y alma a su pueblo y a la revolución. Es Guevara: "Si muero, que otras manos se extiendan para tomar el fusil..." Son los "imprescindibles" de que habla Bertolt Brecht.[33]

Fabricando la historia de nuevo -con el proletariado y al frente de todos los oprimidos- a veces cometieron errores.[34]

¿Y cómo no cometerlos, en la obra inédita de concluir la prehistoria social de la humanidad? Empero, ellos son el eje de la historia de la revolución de nuestro tiempo, y hasta sus adversarios giran en el soplo de la tempestad que ellos desataron, que siguen desatando.

¿Qué no se ha dicho contra estos hombres, contra los revolucionarios de la clase obrera, contra los cuadros del partido revolucionario que soñó Lenin, que forjó Lenin, transformándolo en inmenso partido mundial, que ejemplifica este hombre genial plantado en el centro de nuestra época?

Para los anarquistas y otras variedades de la pequeñoburguesía efervescente, son los burócratas o los dictadores...

---

[33] "Hay quienes luchan una hora y son buenos; hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero pocos luchan la vida entera; éstos son los imprescindibles".

[34] "Incluso si por cada cien de nuestros hechos acertados hubiera 10.000 faltas, a pesar de todo, nuestra revolución sería, y *lo será ante la historia universal,* grande e invencible, pues, por primera vez no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los cultos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes resuelven *con su propia experiencia los* dificilísimos problemas de la organización socialista", V. I. Lenin, O. C., *"Carta a los obreros norteamericanos",* T. XXVII, p. 65

¿Qué no se ha dicho desde el campo imperialista, o desde los sectores de la pequeñoburguesía radicalizada para presentar al comunista, alternativamente, ya como un sanguinario sin entrañas, para el cual el "fin" justifica "cualquier medio", ya para caricaturizarlo como un deslavado sujeto, con alma de oficinista, incapaz del arrebato heroico?

Y también, alternativamente, para acusarlos de reformistas, si rechazan la "fraseología revolucionaria" vacua y exigen situar las tareas en el momento político y en función de las masas; o de blanquistas y voluntaristas, si enarbolan, con razón, el papel activo del Partido, frente a la degeneración positivista, revisionista y socialdemócrata, que espera que la revolución llegue un día automáticamente... para nuestros nietos. Se los acusa, a la vez, de dogmáticos, si defienden los principios, la teoría y la perspectiva de la revolución socialista y su otra cara, inseparable, el internacionalismo; y se los acusa de oportunistas, si aplican la teoría y el método marxista a una realidad concreta, en un momento político concreto...

Y hasta se toma el rótulo "marxismo-leninismo", la tradición, la experiencia y la vida de algunos de estos comunistas, para contraponerlos a otros, o al movimiento en su conjunto.

En todo esto no hay novedad; apenas si exacerbación, porque nuestra época hizo del marxismoleninismo y del hombre comunista, del cuadro del Partido, del "revolucionario profesional", en el alto sentido leniniano de la palabra, la vanguardia triunfadora de nuestro tiempo, del más revolucionario, trecho de la historia mundial, inaugurado en octubre de 1917.

Apenas si hay más frenesí en el agravio, más exacerbación. Mariette Chaguinian exclama en una bella evocación de un fragmento de la vida de Vladimir Ilich:

> "¡De qué no se habrá acusado a un hombre que ha entrado en nuestra época como inconmensurablemente delicado y modesto, sensible y bondadoso, sencillo e igual, y amado por ello, más que nadie en el mundo! De antidemocratismo, de dogmatismo, de violencia sobre la opinión ajena, de afán dictatorial, de amordazamiento de la crítica, de "literaturismo" e incluso, *horrible dictus*,[35] de crear el culto a su persona. Pero Lenin contestaba casi con indiferencia y hasta con ironía a los ataques personales".[36]

Leímos, hace muchos años, el juicio -acerca de Lenin- de un anarcosindicalista francés, de inspiración soreliana, que lo conociera en los días de París.

Al buen hombre, indigestado de *reflexiones sobre la violencia,* Lenin le pareció un opaco profesor de economía política puesto a socialista, prudente y organizador. Para este señor, la metodología de la violencia -se conoce la raíz

[35] "Miedo da decirlo".
[36] "Literatura soviética", Moscú, julio de 1969.

filosófica idealista, bergsoniana, de George Sorel- se erigía en un demiurgo de la *situación revolucionaria* y de la revolución misma. Lenin, que combatía a muerte el reformismo socialdemócrata y que veía en el anarquismo un castigo por el oportunismo y el reformismo de muchos jefes de la II Internacional, situaba los temas de la violencia como parte de la lucha de clases, y su metodología en dependencia de la política. Así, en las horas de la tempestad revolucionaria o de su preparación, parecía un marxista desviado, y inficionado de *blanquismo y anarquismo,* al reformista atribulado o al centrista conciliar; y[37] parecía *"demasiado pacífico" y* otros etcéteras, a los anarquistas, socialrevolucionarios, otzovistas[38] o "comunistas de izquierda", cuando las circunstancias variaban y eran necesarias mayor amplitud y flexibilidad táctica. Sin embargo, siempre era Lenin. Es Lenin el que en "Guerra de guerrillas" [39] advierte audazmente las nuevas formas de lucha y no permite que se las confunda, en superficial analogía, con expresiones de blanquismo o anarquismo; y es Lenin el que redacta sarcásticamente, esta frase, parecida a una sentencia:

> "Los revolucionarios sin experiencia se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, ya que la burguesía engañaba y embaucaba a los obreros con particular frecuencia en este terreno (sobre todo en los períodos no revolucionarios), y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Pero esto no es justo. Lo justo es que los

---

[37] Del libro "Lenin en nuestra vida", de los recuerdos de F. Kon, Ed. Progreso, Moscú, 1967, pp. 71-72: "El episodio había sido, en efecto, divertido. Durante el banquete, Augusto Bebel, rodeado de admiradores y admiradoras, se acercó a las delegaciones, una tras otra, y brindó levantando la copa:

_ ¡Meine Kinder! ¡Hijos míos! -empezaba estereotipadamente sus discursos. Y luego venían los elogios de la labor y la composición de las delegaciones que compartían las ideas de los jefes de la II Internacional, los reproches y las amonestaciones paternales a los desobedientes. "Los rusos -entre los que se encontraba Kon- eran considerados allí como «cismáticos y sectarios».

-¿Warum lieben Sie uns nicht? ¿Por qué no nos quiere usted? -preguntó súbitamente Litvinov, adelantándose al discurso de Bebel cuando éste se acercó a la delegación de Rusia. "En la pradera se hizo el silencio. Bebel quedó boquiabierto. Pero la situación del jefe obligaba. Y sonriendo bonachón, dijo:

-¡Yo quiero a todos! Pero el bolchevismo es Kinderkrankheit. Una enfermedad infantil pasará pronto...

"Lenin de pie junto al banco, sonrió socarrón. ¡Aquello era magnífico! Kon estrechó mentalmente la mano de Lenin por aquella risita, por haber aprobado la osadía de Litvinov. "En aquel momento, todos percibieron de pronto, con nueva fuerza, cuán claramente se habían definido dos corrientes opuestas en el movimiento obrero contemporáneo. Una de ellas perdía su revolucionarismo a medida que se acercaba el combate final y decisivo; la otra encabezaba la lucha por la dictadura del proletariado, la lucha por el comunismo, la lucha que en el curso de la revolución se hace fuerte y audaz".

[38] *Otzovistas* (de *otzovat*: revocar, retirar); se denominaba así a una parte de los bolcheviques (Bogdánov, Pokrovski, Lunacharski, Búbnov y otros) que exigían la retirada de los diputados socialdemócratas de la III Duma y el cese de la labor en las organizaciones legales. En 1908 formaron un grupo especial e iniciaron la lucha contra Lenin.

[39] V.I. Lenin, O.C., t. I. pp 210-215

> oportunistas y traidores a la clase obrera son los partidos y jefes que no saben o no quieren... aplicar los procedimientos ilegales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914 a 1918..." "Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales con todas las formas legales son malísimos revolucionarios".[40]

Es el único Lenin, indesarmable en piezas, que encarna personalmente las cualidades que exigirá distingan al militante comunista: una energía revolucionaria capaz de mover montañas, combinada con la más científica, crítica y desapasionada valoración de la realidad concreta, al servicio de la revolución.

Concretar tan difícil armonía es la misión histórica del Partido. Éste deberá reunir la unidad programática, la unidad táctica y la unidad de organización.[41] Organizado y disciplinado en torno a los principios del *centralismo democrático,* el Partido deberá concretar la difícil unidad entre la pureza de su doctrina y de sus filas, y la amplitud multicolor de sus vínculos de masas; entre la enjuta organización de sus cuadros y sus nexos con todo el proletariado y el pueblo; entre la claridad de su objetivo -la conquista del Poder político para el proletariado- y el carácter concreto y la movilidad de su táctica, es decir, de las tareas políticas cotidianas y para un deter-minado período. Ya en "*¿Quiénes son los «amigos del pueblo»*...?",[42] Lenin advierte -fiel al marxismo por no transformarlo en receta- que sólo es posible dar "la consigna de lucha", si se sigue:

> "cada paso de la misma en su tránsito de una forma a otra, para saber, en cada momento concreto, determinar la situación, sin perder de vista el carácter general de la lucha, su objetivo general: la destrucción completa y definitiva de toda explotación..."

El marxismo marca, por ello, una posición justa, "tan lejana de la exageración de la importancia de la política y de la conspiración (blanquismo), como del desprecio de la política o de su degeneración en remiendos oportunistas y reformistas de la sociedad (anarquismo, socialismo utópico y pequeñoburgués, socialismo de Estado, socialismo académico, etcétera").[43]

Justamente, el Partido será, por su organización, la superación de estas visiones, parciales y erróneas, al reunir en una dinámica y creadora unidad, la teoría, la política y la organización.

Por plantear con firmeza esa unidad, Lenin fue acusado por los oportunistas de postular "un centralismo burocrático", una autoritaria organización de burócratas...

---

[40] V. I. Lenin, O.C., t. XXXI, *"La enfermedad infantil...",* p. 91
[41] V. I. Lenin, O. C., *"Un paso adelante, dos pasos atrás"*, t. VII, 4 pp. 390-391-392.
[42] V. I. Lenin, O. C., t. I, p. 348.
[43] V. I. Lenin, O. C., *"Protesta de los socialdemócratas de Rusia",* t. IV, pp. 175.176.

Este grito sigue resonando contra los partidos comunistas a lo largo del siglo... Burócratas verdaderos, y mentes burocratizadas por un anticomunismo y un antisovietismo casi vegetativo, anarquistas o anarcoides, pequeñoburgueses frenéticos, hijos por una hora del temporal revolucionario, renegados de toda índole, siguen apuntando con el dedo esta acusación increíble contra el revolucionario profesional, contra la "máquina del Partido", pero a sus gritos sigue contestando la historia, esta historia maravillosa del siglo XX; *toda* la revolución contemporánea es obra de las condiciones objetivas que Lenin analizó con la metodología marxista, pero es obra de los pueblos conducidos, esencialmente, por el movimiento comunista internacional. Aun en sus "astucias" y peculiaridades, ella gira en torno a este eje, la clase obrera moderna conducida por su Partido, concebido éste tal como lo pensara y organizara Lenin -desarrollando las conocidas tesis de Marx y Engels- en el umbral del siglo.

Claro está, en ese movimiento de millones -crecido en las latitudes más diversas-, desde los más variados niveles del desarrollo social, en medio de giros inéditos de la lucha de clases y nacional -liberadora- aparecen errores, surgen, a veces, deformaciones o tendencias que afectan su poderío o retrasan su función de "acelerador de la historia". Y ellos deben ser combatidos como lo enseñó Lenin. Pero, en lo esencial, sólo el marxismo-leninismo y su encarnación organizativa, el Partido Comunista, va presidiendo el trastorno histórico-social y la edificación del nuevo mundo.

Y al costado han ido muriendo -para renacer por un día y volver a marchitarse- todas las otras teorías y organizaciones que le disputaran el camino: el revisionismo oportunista de la socialdemocracia, el estrépito pequeñoburgués del anarquismo, y las mil combinaciones que, entre ambos, generan "novísimas" teorías, especies de minifaldismo intelectual y táctico que la gran remoción contemporánea pone por un instante en la escena. Y, sin embargo, son las mismas sectas del periodo premarxista de que hablara Marx a Bolte.[44]

Y luego, como siempre, la revolución socialista y anticolonialista sigue su marcha, la que previó Lenin, también en el plano de la organización partidaria.

Al plantear estas tareas de construir el Partido, Lenin -para asombro de Plejánov, para disgusto de Kautsky y de Bebel, y hasta con la incomprensión de la admirable Rosa Luxemburgo-[45] insiste en dar batalla frontal en torno al tema de la organización.

Dirá con énfasis apasionado -casi hasta el grito- que "el proletariado no dispone de más arma por el Poder que la organización"[46] y se hará una "fuerza invencible"... ante la que caerá la autocracia zarista y el "poder caduco del capital internacional..." cuando su unión ideológica, por medio de los principios

[44] C. Marx y F. Engels, "Obras escogidas", en 2 tomos, t. II, p. 469.
[45] V. I. Lenin, O. C., *"Un paso adelante..."* t. VII, p. 479.
[46] Ibídem, p. 419.

del marxismo, se afiance mediante "la unidad material de la organización" que funda a "los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera".

> "Este ejército soldará cada vez más estrechamente sus filas, pese a todos los traspiés y pasos atrás, pese a las fuerzas oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia actual, pese a los fatuos elogios del rezagado espíritu de círculo, pese a todos los oropeles y a todo el miedo del anarquismo intelectual".[47]

Palabras proféticas, escritas en 1904, y confirmadas por toda la historia revolucionaria de nuestra época.

Rosa Luxemburgo -que no entendió entonces a Lenin- escribió cierta vez que el movimiento socialista, al encarnar su teoría en la práctica, "podía impedir toda desviación, todo asalto de elementos intrusos", en particular, el "sarampión anarquista" y la "hidropesía oportunista".[48]

Sólo así logrará resolver —decía Rosa— el "más vasto problema" planteado ante la socialdemocracia: "Procurar la comunión de la masa con la gran transformación del mundo".[49]

Sólo un partido —forjado a través de tres revoluciones y en medio de la conflagración mundial imperialista— cumplió este objetivo: el Partido de los bolcheviques. La columna vertebral de ese partido fueron los cuadros revolucionarios, de los cuales Lenin era un prototipo.

4. ILICH PERDIÓ EL GORRO...

Este desafío de Lenin al azar histórico, tiene sus antecedentes. Nadiezhda Krúpskaia cuenta, en un artículo sencillo, como un soldado cuenta la batalla,[50] la vida de Lenin en las "vísperas" de Octubre; desde el trabajo de septiembre, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?",[51] hasta el arribo al Smolny. Recuerda las dos cartas al Comité Central, escritas para plantear el problema de la insurrección y la toma del Poder. Ellas, como se sabe, son célebres documentos *"Los bolcheviques deben tomar el Poder"*[52] y *"El marxismo y la insurrección"*,[53] toda una obra clásica. "Después –escribe- Lenin decidió trasladarse a Petrogrado.

---

[47] V. I. Lenin, O. C., t. VII, p. 419.
[48] Rosa Luxemburgo, "Reforma o revolución", p. 164, Ed. Teus, Madrid.
[49] Ibídem, *p.* 164. Dice: "Deber nuestro es luchar sin desmayo, manteniendo firme la ruta marcada por el marxismo. Ruta que guardan, celosos y amenazantes, dos escollos: el del abandono del carácter de masa y el del olvido del objetivo final; el de la recaída en la secta y el del naufragio en el movimiento reformista burgués, el del anarquismo y el oportunismo".
[50] N. Krúspskaia, Obra citada, p. 136.
[51] V. I. Lenin, O. C., t. XXVI, pp. 75 y ss.
[52] V. I. Lenin, O. C., t. XXVI, pp. 9 y ss.
[53] V. I. Lenin, O. C., t. XXVI, pp. 12 y ss.

Empezó a acercarse. De Helsingfors se fue a Víborg...".[54]

> "Me envió una nota escrita en tinta simpática para que le buscara domicilio" (Es la casa de Fofánova en Víborg). "Lenin siempre cuidaba de no olvidar nunca los viejos hábitos conspirativos..." "Los camaradas fineses trasladaron a Lenin a Petrogrado...".[55]

Y agrega Krúpskaia, de paso, esta anotación ilustrativa:

> "En seguida un camarada empezó a refunfuñar: «Ha venido sin autorización»; pero los tiempos no estaban para rezongar. Se reunió el Comité Central. Vladimir Ilich planteó la cuestión de la necesidad de la insurrección armada, de la revolución. La abrumadora mayoría del CC se pronunció a favor..." "Por entonces los Soviets se habían puesto ya al lado de los bolcheviques... Los Soviets se habían pronunciado ya por la insurrección".[56]

Lenin se iba acercando al centro operativo de la insurrección. Habían pasado ciento once días desde que, luego de las manifestaciones de julio, el gobierno lo pusiera fuera de la ley, obligándole a ceñirse a la más estricta clandestinidad. Una cacería implacable se desató para asesinarlo. Lenin trabaja y dirige toda la labor revolucionaria, desde variados sitios, incluida la famosa choza de Razliv, próxima al golfo de Finlandia. Su trabajo escrito —de ese período— forma el material de casi dos tomos de sus obras completas.[57] Allí está *"El Estado y la Revolución".*

A la luz de los modernos medios técnicos de conspiración, admira el peregrinaje de Lenin, perseguido y acechado por la muerte, a través de los refugios más primitivos — iél, jefe de la más grande revolución de la historia y del partido más organizado, férreo y fogueado de todos los tiempos!

Se ocultó en casa de obreros de Petrogrado, en una choza solitaria junto al lago Razliv, en viviendas de trabajadores finlandeses, en el suburbio obrero de Víborg... en fin, así hasta la hora en que echa a andar por las calles de la ciudad convulsa para comandar directamente el acto final insurreccional de la revolución socialista. Es Lenin, disfrazado de obrero petersburgués; es Lenin, cortador de pastos; es Lenin, fogonero que pasa la frontera en una locomotora; es Lenin con peluca y sin bigote, irreconocible. ¿Irreconocible? En la faz cambiada bailotean igual los ojos irónicos y decididos tal como surge de su pasaporte. Es Lenin marchando hacia el Smolny...

---

[54] N**.** Krúpskaia, Obra citada, p. 137.
[55] Ibídem, p. 137.
[56] N. Krúpskaia, obra citada, p. 138. Se refiere a la sesión del C. C. del 10/X/917.
[57] V. I. Lenin, O. C., *t. XXV y XXVI.*

> *"Estaba maquillado. Le pusieron un pañuelo a la cabeza. Todo eso se hizo de manera muy desmañada. Ilich perdió el gorro... En una palabra, a duras penas llegaron al Smolny".*[58]

Pero, ¿no revelaba ésta, su actitud hacia la revolución, el recuerdo de 1905?

El 14 de junio de 1905 estalla en Odesa la insurrección del acorazado Potiomkin. Lenin llama enseguida al bolchevique Mijaíl Vasiliev Iushin y le ordena trasladarse a Odesa de inmediato. ¿Tareas? Persuadir a los marinos de realizar un desembarco, tomar la ciudad, armar a los obreros, agitar los campesinos y tratar de apoderarse del resto de la flota... En cuanto a Lenin:

> "Entonces, envíen inmediatamente un *destroyer* por mí. Yo salgo para Rumania... *".*[59]

La operación fracasa, pero Lenin también entonces, se fue "acercando". El 8 de noviembre llega a Petrogrado y se pone directamente al frente del Partido. Lenin es partidario de aplazar el alzamiento hasta la primavera rusa; pero el 5 de diciembre se declara la huelga general y el 7 comienza la lucha de barricadas...

Lenin vive 1905 con la conciencia plena de su proyección histórico-universal. Mientras Plejánov y otros dicen que no se debió tomar las armas, Lenin saluda la revolución, anuncio de una nueva época, prefiguración de la victoria de la clase obrera. Es la primera revolución popular de la época del imperialismo —anotará Lenin más tarde. Claro está, ubicará esta revolución como un paso más dé la historia en "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx". Lenin posee "el corazón caliente y la cabeza fría" —tal conocida exigencia al cuadro comunista—. Estudia todo; el papel de los Soviets, recién nacidos; la entrada del proletariado en escena, como fuerza de dirección; la actitud de las clases —1905 es "el ensayo general de Octubre", dirá más tarde—,[60] en particular, la confirmación de su tesis de la alianza obrero-campesina como fuerza motriz de la revolución rusa,[61] la certeza de la tesis marxista de la revolución ininterrumpida, síntesis de la experiencia de 1848 y de la Comuna de París; la posibilidad real[62] de la victoria de la insurrección armada "en las condiciones de la técnica y de la organización militar" modernas; el papel de las huelgas políticas y económicas de la clase obrera en relación a la insurrección armada,[63] o sea una concepción distinta de la vieja panacea anarquista de la huelga general, en fin, el papel del partido del proletariado, armado de una teoría justa y organizado adecuadamente.

---

[58] N. Krúpskaia, ob. cit., p. 140.
[59] Revista *URSS,* 15/V/969, Montevideo.
[60] V. I. Lenin, O. C., "Cartas desde lejos", t. XXII, p. 300.
[61] Ibídem, *"Prólogo a la edición rusa del folleto de Kautsky...".* t. XI, pp. 412-418.
[62] Ibídem, *"Apreciación de la revolución rusa",* t. XV. pp. 52-53.
[63] Ibídem, "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", t. XI, pp. 164-171 e *"Informe de la revolución de 1905",* t. XXIII, p V. 238 y ss.

5. EL ORDEN MÁS NORMAL DE LA HISTORIA

Lenin vive gozosamente la tempestad del año cinco, y sabe que la Rusia zarista, que había ingresado en la época del imperialismo, minada de contradicciones, era el eslabón más débil del sistema imperialista mundial; que aun en las horas del terror y de la reacción de los años 1908-1912, las bases objetivas de la nueva explosión seguían en pie, preparando la ruptura inexorable.

Por ahí, en un trabajo de 1924, G. Lukács subraya con razón:

> "La actualidad de la revolución: ésta es la idea fundamental de Lenin. . ." "Con perspicacia genial discernió, en el lugar y en el momento de sus primeros efectos el problema fundamental de nuestra época: la cercanía de la revolución..." "Sin duda hacía falta la visión intrépida del genio para captar la actualidad de la revolución proletaria. Pues la revolución proletaria es visible para el común de los mortales cuando las masas obreras están ya dispuestas a luchar en las barricadas. Y estos individuos medios son tanto más ciegos cuando han sido sometidos a una formación «marxista vulgar». Pues los fundamentos de la sociedad burguesa son, a los ojos del «marxista vulgar» tan indestructibles que, inclusive, en el momento en que sus resquebrajaduras se manifiestan de manera evidente, él tan sólo anhela el retorno a su estado «normal»: este marxista no ve en estas crisis más que episodios pasajeros, y hasta en este período considera a la lucha como una rebelión irrazonable de hombres poco serios contra el capitalismo invencible. A los combatientes de las barricadas los ve como extraviados: ¡la revolución aplastada es «un error»! y los «marxistas vulgares» tratan a los constructores del socialismo en una revolución victoriosa de criminales, pues a sus ojos la victoria sólo puede ser efímera".

¡No escribía mal, en su juventud, a este respecto, el camarada Lukács!

Sí, Lenin es la *actualidad*, la cercanía de la revolución, la revolución socialista en el orden del día. Como lo ha estado desde octubre de 1917, en toda nuestra época. Lenin vivió y trabajó para esta noche del 24 de octubre, para la perfecta insurrección del 25 (¡hoy es temprano, el 26 será tarde, justo el 25!).

Stalin recogió algunos de estos rasgos de Lenin, en impresiones que se nos grabaron para siempre en la memoria, como un aguafuerte evocador: "Lenin nació para la revolución...".[64] Era un gran jefe revolucionario, dotado de una

[64] "Lenin por Stalin", Ediciones Lenguas Extranjeras, Moscú. "Era en verdad el genio de las explosiones revolucionarias y el más grande maestro de la dirección revolucionaria. Jamás se sentía tan libre y tan radiante como en las épocas de convulsiones revolucionarias. Esto no quiere decir que Lenin aprobase por igual cualquier erupción revolucionaria. Nada de eso. Quiero decir con esto que jamás se manifestaba tan precisa y tan profunda, la genial perspicacia de Lenin como durante las convulsiones revolucionarias... Lenin florecía literalmente...". "Anticipaba el movimiento de las clases y veía como en la palma de las manos, los posibles zigzags de la revolución".

inmensa fe en las masas. Su confianza y su audacia se nutrían de un dominio científico de la teoría marxista, enzarzado estrechamente con una experiencia del movimiento obrero y popular ruso e internacional. Stalin —entre otros rasgos— subraya esta confianza en la acción de las masas, como natural de la postura revolucionaria y del pensamiento de Lenin. Señala que hay teóricos y jefes de partido que "conocen la historia de los pueblos y la historia de la revolución desde sus comienzos hasta el fin", pero carecen de fe en las aptitudes creadoras de las masas ("son presas de una indecente enfermedad. Esta enfermedad se llama miedo a las masas"). Ello los conduce a un cierto "aristocratismo" frente a "las masas novicias en la historia"; temen que éstas destruyan demasiado y procuran "desempeñar el papel de ayas": quieren aleccionar a las masas, sin aprender de ellas. "Lenin era la antípoda de esta clase de jefes" —dice Stalin. Y pasa inmediatamente a hablar en primera persona, con la admiración de un destacado revolucionario (la historia dirá, de carácter difícil y seguro de sus propios valores) por su jefe y maestro: "No conozco ningún otro revolucionario que haya tenido más fe que Lenin en las masas en el buen sentido de su instinto de clase. No conozco otro revolucionario que haya sabido fustigar tan despiadadamente a los infatuados críticos que hablaban con suficiencia sobre «el caos de la revolución» y «las bacanales de la acción espontánea de las masas...». Y agrega —recuerdo personal— la réplica de Lenin a un compañero que habla de erigir un "orden normal después de la revolución". Sarcásticamente Lenin responde:

> "Es una desgracia que personas que quieren ser revolucionarios olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la revolución".

6. "SIN TEORÍA REVOLUCIONARIA, NO HAY PRÁCTICA REVOLUCIONARIA. . ."

Quizá de mis descripciones se pueda inferir que personas que quieren ser revolucionarios olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la teoría era para Lenin un aspecto secundario respecto a la práctica, que el rasgo distintivo de su personalidad era ser un hombre de acción, o el político militante en su condición más típica y responsable, el jefe de Partido. Nada más falso. Aunque todavía hay quienes siguen oponiendo artificiosamente, la imagen de un Marx pensador y filósofo a la de un Lenin, revolucionario práctico y ejecutante de la revolución. En ambos, la visión ofrecida es falsa. Marx no fue un sabio de gabinete y el mismo Lenin escribió "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria" ("¿Qué hacer?"). Y sostuvo integralmente la concepción del mundo de Marx y Engels, aun cuando los grandes oráculos, como Kautsky —seguidos por sinuosos maniobreros como Trotsky— proclamasen a la filosofía asunto privado, o les pareciera absurdo academismo —a las lumbreras de la II Internacional— esa manía de los bolcheviques de debatir sin tregua los temas teóricos e ideológicos, de defender la pureza teórica del partido del proletariado.

Veremos más adelante que, por el contrario, la fuerza del leninismo consiste en el acierto de su previsión teórica, en su afirmación y continuidad creadora de la teoría marxista. Pero esa teoría es "el álgebra de la revolución socialista". Y su esencia, tanto en la teoría como en la política, reside en su unidad contradictoria con la práctica. Ya el Marx juvenil lanza casi como un cartel de desafío esta distinción esencial con todas las ideologías, concebidas como una "falsa conciencia":

> "No nos presentamos ante el mundo como doctrinarios con un principio nuevo: ésta es la verdad, ante esto hay que caer de rodillas... Vinculamos nuestra crítica a la crítica de la política, a la posición de partido en política, es decir, a luchas reales y a identificarnos con ellas".[65]

O en su célebre aforismo: los filósofos hasta ahora procuraron interpretar al mundo, ahora se trata de transformarlo. Dicho que no apunta en un sentido diminutorio de la teoría, como lo estima Althusser,[66] sino como exaltación de una teoría que nace y se recrea en la práctica, y que se concreta en la política en tanto ésta exprese la lucha de clases, porque esas clases persisten hasta arribar al comunismo completo. Y el Partido encarna, en tanto actúe científicamente, esa interacción de práctica y teoría, de teoría y práctica, que lo facultan como vanguardia del proletariado —tal como lo definieron Marx y Engels desde el Manifiesto. En "Nuestro programa",[67] cuando el marxismo es todavía en Rusia tendencia minoritaria, Lenin escribe:

> "La doctrina de Marx estableció la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de *clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista".*[68]

Lenin va a cumplir esa tarea. La labor teórica, política y organizativa está a su servicio. Elabora la teoría de la revolución rusa, por la unión creadora de las tesis de Marx y Engels con la práctica de la Rusia conmovida por una constante conmoción revolucionaria. "Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción" —escribe. Lenin, lo proclama más de una vez; pero más que ello, lo aplica genialmente. Y en 1917, lo repite de otro modo, en un nuevo acto de creación teórica, en sus "Cartas sobre táctica": la teoría en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida".[69]

---

[65] *Carlos Marx, "Carta a Ruge",* septiembre de 1843.
[66] Louis Althusser*, "Por Marx"* Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966, pp. 16 y ss
[67] V. I. Lenin, O. C., *"Nuestro programa",* t. IV, p. 208.
[68] *Ibídem*, pp. 208-209
[69] *Ibídem*, *"Cartas sobre táctica...",* t. XIV, p. 36.

Y en su apreciación del "momento revolucionario" ruso, cuando la revolución hace un viraje — ver sus trabajos de abril de 1917—[70] Lenin se mantiene fiel a este sentido creador y antidogmático del marxismo, con lo que se mantiene fiel a sí mismo: basta remitirnos a su obra de juventud —tiene entonces 24 años— "¿Quiénes son los «amigos del pueblo»...?" ("la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo".[71]

El crecimiento del Partido bolchevique —esa ruta difícil que recorre entre tormentas rusas y conflagraciones internacionales, desde 1903 hasta 1917, fue fruto de un *programa* justo y de una *táctica* certera que correspondían con el proceso revolucionario real, era la conjunción feliz del marxismo con la realidad revolucionaria rusa.

Toda la historia revolucionaria de la Rusia zarista, en el instante del pasaje del capitalismo a su fase imperialista, de la terminación del periodo de "desarrollo pacífico", posterior a la derrota de la Comuna de París, terminación anunciada por el trueno del año cinco y por el "despertar del Asia", fue entonces capaz de engendrar un jefe excepcional de la talla de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin. Y con él, un partido del proletariado que, al frente de todo el pueblo, cambió el curso de la historia mundial.

Lenin, como personalidad histórica, es, justamente, el producto de esa conjunción nacional e internacional.

No en balde en el párrafo ardiente de "¿Qué hacer?" reclama para el partido marxista, superior desde el punto de vista teórico y de clase respecto a las viejas generaciones de revolucionarios rusos, la continuidad inspiradora, apasionada y heroica, de la tradición revolucionaria de su patria.

Y tanto en la tempestad revolucionaria como en las horas de paciente, tenaz y sistemática construcción del movimiento, Lenin pasa todas las pruebas, esas grandes pruebas y "exigencias" que el proletariado y la historia reclaman a sus jefes.

Más allá de su genio, de su tenacidad y otras cualidades personales de excepción, Lenin se yergue como un prototipo del jefe revolucionario comunista, de la hoy millonaria e históricamente victoriosa columna que va haciendo de nuestro siglo, el tiempo del comunismo triunfante.

[70] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXIV, hasta las pp. 300-304 por lo menos.
[71] *Ibídem*, t. I, p. 315.

LENIN, LA DIALÉCTICA Y LA TEORÍA DEL PARTIDO

"Debemos entre nuestras manos que son las más numerosas,
aplastar la muerte idiota, abolir los misterios,
construir la razón de nacer y vivir felices"
Paul Eluard

1. FILOSOFÍA, POLÍTICA Y REVOLUCIÓN

La desolada cita del Eclesiastés -no hay nada nuevo bajo el sol- es la mayor mentira de la historia, según Jean Jaurés. El sol fue en su hora una novedad, dice, como lo fue también la tierra.

El tribuno francés, que nunca entendió la dialéctica de Carlos Marx, acierta con esta frase aguda, elementalmente admisible para un marxista. Con el avance de las ciencias naturales, a partir del Renacimiento, y el adelanto y diferenciación posteriores de las ciencias del hombre, la idea de la evolución se volvió un concepto común, una verdad adquirida que integra el acervo de las nociones elementales y corrientes.

Es cierto que todavía quedan filósofos y sociólogos empeñados en demostrar que las ideas e instituciones nacidas históricamente de la sociedad burguesa se consustancian con la eternidad presunta de la naturaleza humana. Repiten de una manera intelectualmente más compleja, la mistificación naturalista que erigía en esencia humana abstracta las singularidades del hombre burgués del alba del capitalismo. Aunque otros apenas si repiten, gloriosamente, en cuanto a esto, las robinsonadas[72] zaheridas hace mucho por Carlos Marx. Sin embargo, hemos tenido oportunidad más de una vez de advertirlo, el humor dominante entre los historiadores y filósofos más serios que no logran traspasar el horizonte burgués, es relativista. La idea innegable del cambio se toca para ellos con el escepticismo, con la negación de las leyes objetivas del desarrollo, con el rechazo de la parte del absoluto que comprende la relatividad del conocimiento científico... En entre otros términos, la acción transformadora del hombre, la lucha revolucionaria obrera, pasa a ser la carrera tras un mito, tras el fantasma de "verdades metafísicas" contrarias a la relatividad de los juicios científicos.

---

[72] Los economistas burgueses pretendían que el personaje de De Foe era un prototipo: demostraba que la acumulación de riquezas y el progreso tenían por origen el espíritu emprendedor del individuo. Marx en "Contribución a la crítica de la economía política" y otros trabajos, llama robinsonadas a esta universalización e idealización de la imagen del hombre burgués del Renacimiento. Gaetano Della Volpe acota a la edición norteamericana del *Robinson Crusoe*, prologado por I. Kronenberg "Robinson es tenaz, resuelto, confiado en sí mismo, práctico e imperturbable... él solo logra transformar un rústico Edén en una «pequeña y bien ordenada Inglaterra», y logra también crear, con la presencia del «esclavo» Viernes, una «pequeña India», después de lo cual se le permite hacerse a la mar, de retorno... esta típica imagen del empresario burgués del siglo XVI inglés fue erigida en modelo de la iniciativa humana en general...", *G. Della Volpe, "Rousseau y Marx*", Editorial Platina, pp. 162-165.

El relativismo aparece así como un trazo común de corrientes filosóficas diversas y en muchos aspectos contradictorias. Apenas se emprende la lectura de autores ubicados en la gama actual de neopositivistas y pragmatistas, surge esta comprobación. Ellos deben resolver las dificultades en una posición filosófica que postula el apego a la experiencia científica mientras su teoría del conocimiento sigue siendo agnóstica si no idealista, y cuando también idealista es su enfoque de la evolución histórica. Resulta así un empirismo modernizado, y armado con todos los medios de la investigación científica contemporánea, que se ampara en el relativismo en vez de procurar establecer con todo ese aparato que ensancha a diario el conocimiento humano, las órbitas en que se mueven la filosofía y la ciencia como lo hace la dialéctica materialista. Es decir, se sirven de una idea filosófica para negar la filosofía. Pero al hacerlo autoeliminan también su concepción científica, ello no les permite superar la idea de una "experiencia" limitada, tan propia del empirismo.

Cosa parecida ocurre en el plano de la ética. No sólo los neopositivistas y los pragmatistas, también el existencialista se refugia en el relativismo. La idea básicamente justa que exige darle una explicación histórica a las nociones morales se transforma para ellos en la negación de todo contenido humano, común, en la moral de las distintas épocas. Caen en un amoralismo, de subido tono intelectual y "crítico", pero que desdeña en última instancia, la validez de toda norma moral de conducta.

Hoy es un lugar común en la literatura marxista deslindar en la filosofía el campo de relaciones entre la dialéctica materialista y el relativismo,[73] y en el terreno de la historia, entre el materialismo histórico y el relativismo histórico. Pero en su tiempo, Lenin debió apelar a Hegel y a Engels para restablecer conceptos. "La dialéctica -como ya explicaba Hegel- *comprende* el elemento del relativismo, de la negación, del escepticismo, pero *no se reduce* al relativismo. La dialéctica materialista de Marx y Engels comprende ciertamente el relativismo, pero no se reduce a él, es decir, reconoce la relatividad de todos nuestros conocimientos no en el sentido de la negación de la verdad objetiva, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a esta verdad".[74] Esta indicación que Lenin sitúa en el plano de la gnoseología, es plenamente válida en el campo de la historia, de la sociedad y de las ideologías. Hace mucho tiempo tuvimos ocasión de escribir al respecto con motivo de las

[73] "El relativismo, como base de la teoría del conocimiento, es no sólo el reconocimiento de la relatividad de nuestros conocimientos, sino también la negación de toda medida o modelo objetivo, existente independientemente del hombre, medida o modelo al que se acerca nuestro conocimiento relativo. Desde el punto de vista del relativismo puro, se puede justificar toda clase de sofística, se puede admitir como algo «condicional» que Napoleón haya muerto o no el 5 de mayo de 1821, se puede por simple «comodidad» para el hombre o para la humanidad admitir junto a la ideología científica («cómoda» en un sentido) la ideología religiosa («muy cómoda» en otro sentido), etcétera". V. I. Lenin, O. C., "Materialismo y empiriocriticismo", t. XIV, p. 135.

[74] Ibídem, pp. 135-136

pantomimas teóricas de Haya de la Torre. La validez científica del marxismo, y de la ideología del proletariado, surge de su correspondencia con la realidad objetiva; en esta teoría no hay nada parecido a un dogma. Parte de la relatividad histórica de la acción del proletariado: nacido de la producción capitalista, su papel histórico-universal consiste en alumbrar un régimen social, el comunismo, en que las clases desaparecerán. O sea, el propio proletariado dejará socialmente de existir. Combina la "serenidad científica" en el estudio de la realidad objetiva, la previsión de la inexorabilidad de la revolución proletaria -generada por las contradicciones de la producción capitalista-, con la promoción de la "energía revolucionaria" del proletariado y otras clases avanzadas, incluida la formación de un partido obrero de vanguardia que sintetice la teoría y la práctica, que domine la teoría como una guía para la acción. También este partido político se extinguirá en las fases superiores del comunismo, como se extinguirán las clases, el estado y la política.

Sin embargo, deducir de esta relatividad histórica del papel de la clase obrera y el partido, la ausencia de una verdad científica en su teoría y en su acción, es renunciar a la dialéctica y resbalar al relativismo.

Para Marx, la acción transformadora del hombre es un rasgo distintivo de su concepción del mundo. Así lo destaca en momentos nodulares de su elaboración doctrinaria, cuando debe ajustar cuentas con Feuerbach y con Hegel, con el materialismo "contemplativo" y el idealismo dialéctico, cuando ya ha arribado a la fusión superadora de las vertientes materialistas y dialéctica. Producto de la naturaleza y la sociedad, e históricamente condicionado, el hombre las modifica a su vez, y al hacerlo se transforma a sí mismo. Sin esta apreciación básica difícilmente se puede comprender el enfoque marxista; desde su teoría del conocimiento hasta la teoría leninista del partido del proletariado, en nuestra época.

Aquí se asienta también el criterio marxista acerca de las relaciones entre la teoría y la práctica, verificado tanto por la historia del pensamiento y la técnica, como por el carácter científico de la acción política de la clase obrera y su partido.

Louis Althusser -según lo extracta Michel Simon-[75] sostiene en una "comunicación" elevada a la Sociedad de Filosofía de Francia, que hubo aportes fundamentales del genial revolucionario ruso. Althusser -en este trabajo titulado "Lenin y la filosofía"- se interroga especialmente acerca de las relaciones de la teoría marxista con la ciencia y con la política. Entre las contribuciones de Lenin a la teoría filosófica, estarían estas tesis: 1) *la filosofía no es la ciencia.* Ejemplifica con las distinciones que hace Lenin entre la categoría filosófica de materia y las siempre nuevas comprobaciones

[75] Michel Simon, Sobre la comunicación de Louis Althusser a la Sociedad de Filosofía de Francia, del 8 de febrero de 1968, titulada *Lenin y la filosofía*.

científicas;[76] pero, 2) existe un "vínculo privilegiado entre la filosofía y las ciencias y este vínculo representado por la *tesis materialista de la objetividad* es explícitamente asumido por la filosofía materialista marxista.

De este hecho, al mismo tiempo de combatir (tesis 1) la negación empiriopositivista de la filosofía, Lenin presta la mayor atención a la experiencia y a la práctica científicas". Dice Michel Simon: "hay que retener esta precisión importante aportada por Althusser: la antiespontaneidad teórica de Lenin «*supone el mayor respeto de la práctica en el proceso del conocimiento*». En ningún instante, ni en su *concepción de la ciencia, ni en su concepción de la política, Lenin cae en el teoricismo*".[77]

Althusser recuerda el entusiasmo de Lenin cuando lee y acota a Hegel en 1914-1915, de donde surgen los famosos *cuadernos*. Dice bien que esa lectura, en tal momento, obedece a la urgente necesidad de afrontar las tareas nuevas en el mundo de entonces, de enloquecimiento bélico y de quiebra de la II Internacional. Nosotros agregaríamos: no en balde Lenin debe completar entonces su teoría de la revolución socialista internacional y del papel en ésta de la insurgencia de los pueblos coloniales y dependientes, de la posibilidad del triunfo de la revolución en un solo país o en un grupo de países, como producto del estudio del desarrollo desigual y a "saltos" -es decir, dialéctico- del capitalismo imperialista y debe poner a prueba su teoría del partido, elaborada desde 1902. La convulsión social provocada por la guerra mundial, la verificará.

La teoría del partido de Lenin nace naturalmente de la teoría marxista, en tanto materialismo histórico, frente al positivismo, el espontaneísmo y el evolucionismo vulgar, sustratos teóricos de la postura oportunista.

Con razón Althusser recuerda que estas "lecturas" de Lenin están comprometidas con su denuncia del revisionismo. El propio Lenin lo dirá: "Los profesores trataban a Hegel como un «perro muerto» y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica y los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la «sutil» (y revolucionaria) dialéctica por la «simple» (y pacífica) evolución".[78]

Cuando decimos que Lenin se sumerge en el estudio de Hegel con el fin de ajustar la mira de su fusil polémico contra el revisionismo, no queremos decir que "arregla" la filosofía a sus urgencias políticas. Entre la filosofía y

---

[76] "La filosofía no es la ciencia. La categoría filosófica de materia (anterioridad del ser al conocer) no se confunden con los conceptos científicos que expresan el contenido sin cesar cambiante y periódicamente estremecido de nuestro conocimiento efectivo de la materia. En otros términos, la norma que guía (conscientemente o no) toda empresa científica, no se confunde con el resultado determinado (e históricamente limitado) de tal empresa particular".
[77] Michel Simon, artículo citado.
[78] V. I. Lenin, O. *C.,* "Marxismo y revisionismo", t. XV, p. 27.

la política leninista hay plena concordancia. Si la política -expresión de la lucha de clases y herramienta del cambio social- se enfrenta negativamente con la concepción filosófica y con el método de interpretación y transformación histórica, entonces, algo no funciona, o la filosofía retorna a su pasado especulativo o la política se confunde con manejo miope, o con la trapisonda del político burgués o reformista acordada -a la francesa- en el almuerzo, entre "la pera y el queso".

Lenin se mofará de los que trivializan la dialéctica reduciéndola a ejemplos tomados de la naturaleza: no sólo la cebada crece a lo Hegel, también el partido de la clase obrera se desarrolla dialécticamente.

Por ello, no se puede aceptar del todo la mañosa condescendencia de I. Bochenski -el difundido filósofo tomista- respecto a Lenin:

> "A este hombre tan manifiestamente de acción, la dialéctica le proporcionaba un fundamento para la primacía de la acción y le descubría un dominio ilimitado para esa acción".[79]

Cierto es que sólo la dialéctica materialista corresponde a las necesidades de la acción revolucionaria; es método científico por corresponder a la objetividad del discurrir social. Por lo tanto, de las relaciones entre la teoría y la práctica surgirá el camino adecuado de la acción. La dialéctica no es, pues, un postizo filosófico para "justificar" la acción. Un poco así como el encargo que hiciera Mussolini en su tiempo a Gentile un "cuerpo de doctrina" para revestir las hazañas de las escuadras negras que mataban al servicio del gran capital. "Sin teoría revolucionaria -nos dirá Lenin- no hay práctica revolucionaria". Sentencia ésta que siempre nos gusta reunir con la meneada Tesis sobre Feuerbach: los filósofos se dedicaron a interpretar el mundo, ahora hay que transformarlo. Entre el materialismo dialéctico e histórico y la teoría del partido existe una relación natural, una conexión profunda; para usar el léxico de Hegel, son "momentos" distintos de la concepción del mundo del marxismo-leninismo. Como es natural que detrás del orondo político de la II Internacional que se quita la responsabilidad de dirigir a las masas en la transformación revolucionaria y la trasmite al "desarrollo de las fuerzas productivas", subyazga teorizada o no, una concepción objetivista.[80] El método de Marx y Lenin se diferencia así medularmente de todo fatalismo y de todo idealismo.

En una de sus primeras obras teóricas, Lenin apunta contra Struve:

---

[79] I. Bochenski, *"Des Sowetj- Russiche dialektische Materialismus",* citado por M. M. Rosental en *"Lenin y la dialéctica",* EPU, p. 14.

[80] Al margen de la "Crítica de la Lógica de Hegel", Lenin anota: "objetivismo: las categorías del pensamiento no son instrumentos auxiliares del hombre que expresan las leyes, tanto de la naturaleza como del hombre mismo". (V. I. Lenin, O. C., "Cuadernos filosóficos", t. XXXVIII, p. 87.)

> *"El rasgo principal de los razonamientos del autor es su estrecho objetivismo, que se limita a demostrar la inevitabilidad y la necesidad del proceso y no tiende a descubrir en cada fase concreta del mismo la forma del antagonismo entre las clases…".*[81]

Para Lenin, como para Marx, la lucha de clases es el modo del discurrir dialéctico de la sociedad, desde el comunismo primitivo a nuestros días. Esta lucha se desarrolla concretamente, en mil formas singulares, y contradictorias, cambiantes, relativas, que en el largo plazo ineluctablemente se definirán por el socialismo; pero cuyo proceso concreto se determinará por la acción política de la clase obrera encabezada por su partido de vanguardia. O sea, que aquí entran naturalmente la estrategia y la táctica, sin que ello suponga -usar- la filosofía y la teoría social como elementos ornamentales de la política.

En fin, hemos recordado que el relativismo es el tono principal entre los filósofos e historiadores en el mundo burgués de hoy. Y dijimos que además de una teoría, tal manera de ver la historia era un humor que les atribula el corazón y ensombrece el pensamiento. Y también esto es lógico. Por complejo que sea el proceso intelectual formador de una teoría, no podrá desarraigarse jamás de su tiempo. Esta extensión del relativismo, casi como un denominador común de tantas doctrinas, nos parece un reflejo lógico de la quiebra contemporánea del capitalismo ante el empuje de la revolución socialista triunfadora y de la eclosión, junto a ella, de la "periferia colonial". No pretendemos deducir mecánicamente relaciones entre las "ideologías" y el terreno histórico concreto e inmediato de la decadencia capitalista. ¿Pero acaso se nos puede acusar de simplificación o de deducción forzada, cuando vemos en el relativismo actual un reflejo de este mundo nuestro donde todo cambia aceleradamente; donde se desploman creencias y conocimientos, y coinciden la revolución social y el milagro científico-técnico, en el mismo lapso histórico?

El lugar en el cosmos de este pequeño planeta y sus movimientos le costaron pesares v castigos a Galileo Galilei, entre otros. Esta idea es hoy conocimiento elemental de los niños de escuela primaria, los que, por otra parte, se desayunan con las andanzas fabulosas del hombre por el espacio, y demás asombros de la revolución técnico-científica.

Los pensadores burgueses que se regocijan con esta vulgarización de lo fabuloso, viven, empero, en este pequeño planeta y pierden de vista la revolución social. Sin embargo, la Tierra es relativamente más pequeña que nunca para sus habitantes y es teatro de una colosal proeza, la revolución socialista, que pone fin a la "prehistoria social" de la humanidad. En esta tierra -encogida por las comunicaciones y los raudos vehículos de transporte humano- viven dos mundos, dos sociedades, creciendo una, muriendo otra. Enfrentándose siempre ineluctablemente, más allá de que definan o no el futuro por la guerra nuclear... Es una de las formas singulares de la revolución de nuestro tiempo. Si no se comprende este proceso dialéctico, se puede

[81] V. I. Lenin, O. C., "Contenido económico del populismo". t. I, p. 518.

hablar de la "integración" o convivencia de los sistemas; no entender las relaciones entre la paz mundial y la revolución; pero se puede también ver la historia como un repetido surgimiento y perecimiento de sistemas, producto de los sucesivos espejismos que mueven la aventura del hombre sobre la tierra. En ese caso, los objetivos del revolucionario parecen ajenos a la verdadera ciencia, actos de fe más que faena científica de alumbramiento del nuevo orden social. La política y la ciencia riñen entonces y para siempre.

2. EVOLUCIONES Y REVOLUCIONES

La idea de la mutación infinita, del cambio natural y social incesante -sostenida en la frase de Jaurés- es sólo un punto de partida. De esta raya se puede derivar hacia un evolucionismo vulgar o hacia una concepción dialéctica. Y son rumbos no sólo distintos, sino opuestos, diametrales. En sus conocidos apuntes *"Sobre la dialéctica",* Lenin lo indica, definiendo con agudeza los términos del problema tan actual del "desarrollo".

> "Las dos concepciones fundamentales (¿o dos posibles?, ¿o dos históricamente observables?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como aumento y disminución, como repetición, y el desarrollo como unidad de contrarios (la división de una unidad en contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca)."
>
> "En la primera concepción del movimiento, el *automovimiento,* su fuerza *impulsora,* su fuente, su motivo, queda en la sombra (o se convierte a dicha fuente en externa: Dios, sujeto, etcétera).
>
> En la segunda concepción se dirige la atención principal precisamente hacia el conocimiento de la fuente del automovimiento."
>
> "La primera concepción es inerte, pálida y seca. La segunda es viva. Sólo ella proporciona la clave para el «automovimiento» de todo lo existente; sólo ella da la clave para los «saltos», para la «ruptura de la continuidad», para la «transformación en el contrario», para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo".[82]

La segunda concepción -la dialéctica- es el reflejo conceptual del movimiento real en la naturaleza y en la sociedad. En ella se basa el descubrimiento revolucionario de Marx y Engels, la concepción materialista de la historia.

En particular, Marx y Engels estudian la sociedad capitalista. De la indagación de su base material y de las leyes de su desarrollo, de la lucha de clases que se libra en sus entrañas entre el proletariado y la burguesía, Marx y Engels concluyen la inexorabilidad de la revolución socialista, de la caída del régimen burgués y de su sustitución por un gobierno del proletariado llamado a edificar la sociedad comunista. En estos conceptos se resume hasta el extremo la

---

[82] V. I. Lenin, *O. C.*, "*Cuadernos filosóficos*", t. XXXVIII, p. 352.

concepción marxista. Prescindimos, claro está, de explicar el materialismo histórico y damos por sabido que el lector conoce el planteamiento del Prefacio a la "Contribución a la crítica de la Economía Política". Y sobre todo la apreciación marxista, compleja y multilateral de las relaciones entre la base material y las superestructuras jurídicas, políticas e ideológicas. Bástenos decir que el marxismo se distancia de toda idea fatalista como el cielo de la tierra. Y que desde el Manifiesto, Marx y Engels postulan organizar el proletariado en partido independiente, con vistas a la revolución socialista. Por algo esta obra se denomina "Manifiesto del Partido Comunista". Esto se ha reiterado millares de veces, y con la actual difusión de la literatura marxista, toda persona que sepa leer tiene a su alcance la posibilidad de verificarlo.

> "Los hombres hacen su historia -dice Engels- cualesquiera sean los rumbos de ésta..." Esto diferencia la historia de la sociedad de la historia de la naturaleza. "En la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia, que actúan movidos por la pasión y la reflexión, persiguiendo determinados fines." "Pero esta distinción, por muy importante que ella sea para la investigación histórica, sobre todo de las épocas y acontecimientos aislados, no altera para nada el hecho de que el curso de la historia se rige por leyes generales de carácter interno".[83]

En última instancia, quienes no entienden o fingen no entender la trabazón interna, coherente, en el pensamiento marxista entre el condicionamiento histórico y la acción humana, entre el necesario derrumbe del capitalismo y la lucha política de la clase obrera y su partido, rechazan el carácter contradictorio del desarrollo, la evolución dialéctica como "unidad de contrarios".

Se sitúan generalmente en la disyuntiva metafísica: o fatalismo o voluntarismo. Si es científica la previsión del cambio social como resultado del proceso objetivo, es innecesaria la acción transformadora del hombre, o sea, en la arena sociopolítica, la lucha revolucionaria del proletariado y su partido. Y viceversa.

Este tipo de crítica es inefable. Va desde la gacetilla intrascendente hasta las obras voluminosas de los respetables profesores. Abramos por ejemplo la "Historia del Pensamiento Económico" de Edmond Whittaker, y sin hacer caudal de la gris presentación de la teoría económica de Marx, detengámonos un minuto en la página 309. Tropezaremos inevitablemente con la indigente solemnidad de la meneada crítica:

[83] C. Marx y F. Engels, *O. C.* tomo 1, *"Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"*, p. 391

> "Parece haber cierta contradicción entre las ideas de Marx acerca de la revolución y su teoría del desenvolvimiento social. . ." "Si la teoría marxista del determinismo histórico fuera cierta (esto es, si el curso de la historia estuviera determinado por factores materiales), ¿cómo puede suponerse que las ideas de los hombres pueden modificar ese curso, tanto si esas ideas se expresan a través de la agitación, la revolución, o en cualquier otra forma? Es de presumir que lo que se pretendía era apresurar el derrocamiento que Marx estimaba inevitable dado las condiciones económicas." [84]

Cierto es que existe notable distancia entre la intención de Whittaker de presentarnos a Marx con relativa objetividad, aunque esa presentación esté empobrecida, y las simplezas de un Robert L. Heilbronner ("El mundo inexorable de Carlos Marx"),[85] que refuta las previsiones marxistas con el ejemplo de la economía de los Estados Unidos de Norteamérica pintada apologéticamente. El segundo, profesor de Harvard, exhibe los méritos de un redactor de agencia "de relaciones públicas". Pero ¿qué puede pedírsele a un Heilbronner cuando su colega de más prestigio, Paul Samuelson -uno de los "cabezas de huevo" del equipo de John Kennedy- se sitúa en el otro extremo de la banalidad? Para rechazar la tesis del condicionamiento económico, y del desarrollo de la economía según leyes objetivas, se desembaraza de Carlos Marx con esta idiotez bien escrita:

> "Llegamos ahora a la oveja negra del rebaño, que se sale del pálido marco de la exacta tradición clásica: Carlos Marx. Exiliado de Alemania, en el Museo Británico elaboró sus teorías sobre la inevitable caída del capitalismo, jurando que la burguesía habría de pagar los sufrimientos que le originaban los forúnculos." [86]

---

[84] Edmond Whittaker, "Historia del pensamiento económico", Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

[85] En "Vida y doctrina de los grandes economistas", de Robert L. Heilbroner, de. En español de Aguilar.

[86] La cita es tomada de M. Lebedinsky, "Introducción a la economía", de. Platina, p. 51. En las últimas ediciones del "Curso de Economía Moderna" de Paul Samuelson la frase —con esta redacción— no aparece. Ver de. Aguilar, Madrid, Decimocuarta edición, 1966. Adaptación de la 5a. Edición norteamericana. Como ya lo comentáramos en otra oportunidad, la obra de Samuelson es un texto militante en favor del capitalismo. Sus referencias a Marx son circunstanciales; las apreciaciones acerca de la economía de los países socialistas caen al nivel de la vulgaridad. Se puede medir la "objetividad" científica de P. Samuelson solo con reproducir la versión que ofrece a sus lectores y alumnos de la teoría del imperialismo de Lenin.

Dice: "La teoría de Lenin sobre el imperialismo económico se puede resumir como sigue: Las naciones capitalistas ricas se encuentran siempre con una crisis interior cada vez más acusada, de exceso de ahorro. Para evitar que sus beneficios disminuyan y para aplazar las crisis cada vez más graves, tienen que volcar sus mercancías en el exterior. Solamente por esta razón egoísta parecen aprobar el proceso de desarrollo de las naciones atrasadas. De hecho, terminan esclavizando a los nativos con los vínculos del colonialismo, y probablemente,

Al leer tales "críticas" nos sobrecoge el tedio y un deseo de claudicar teóricamente para poder ampararnos en la sentencia con sabor a cenizas del poeta bíblico: no hay nada nuevo bajo el sol. Nada de esto es nuevo. Es rancio y vulgar. Es un *ricorso* sin imaginación machacado desde los primeros vahidos del marxismo.

Si no fuera por las necesidades de la propaganda -en el buen sentido marxista de la expresión- bastaría con repartir hojas sueltas en las que estuviera impresa la acotación de Lenin al libro de un Johan Plenge:

"*¡Sumamente vulgar!*

> ¡¡¡Plenge no entiende cómo «materialismo» puede coincidir con revolucionarismo (a este último lo llama «idealismo», etcétera) y se encoleriza!!!" [87]

Agrega Lenin:

> "Se ha pasado por alto el aspecto teórico de la dialéctica".

3. SOBRE EL AMOR Y EL ODIO DE LOS RESPETABLES

Sumamente vulgar -dice Lenin. Justamente. Nadie se acuerda de este Plenge y de su andanza torpona por el tan rico y tan actual tema de las relaciones entre Marx y Hegel; pero ¡cuántos cuidan su pobre herencia!

Desde que nace el marxismo, se oyen voces que lo acusan de cabalgar sobre una contradicción lógica insalvable: por un lado, proclama la ineluctabilidad de la revolución socialista, producto natural de todo el desarrollo social precedente y solución -en un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas- del antagonismo básico de la sociedad capitalista, la contradicción entre la producción social llevada a su más alto nivel y la propiedad privada capitalista; por otro lado, exalta la energía revolucionaria de las masas y afirma la necesidad de un partido independiente -de vanguardia- del proletariado, capaz de conducir a *la clase* y a todos los oprimidos a la conquista del poder político; es decir, a la destrucción del viejo orden y a la edificación del comunismo. Miles de veces se les ha respondido que en la teoría de Marx y Engels -continuada por Lenin en la época del imperialismo y de la revolución socialista internacional; más aun cuando existe como prueba un sistema socialista que

---

desatando guerras entre sí en su rivalidad por las colonias" (p. 822). Esta síntesis no es siquiera una caricatura de la teoría del imperialismo de Lenin; es una muy burda tergiversación.

[87] V. I. Lenin, O. C., "Cuadernos filosóficos", t. XXXVIII, p. 382. El libro de Plenge se titula "Marx y Hegel".

gravita decisivamente en el proceso histórico mundial- no se alberga ningún fatalismo, ninguna visión automatizada de la historia universal, susceptible de ser doblada por cualquier tipo de mesianismo individual o colectivo.

Y si es verdad que debe buscarse la clave de la interpretación de la historia en las leyes objetivas que norman el movimiento de su base material, susceptible de ser estudiado como "un proceso histórico-natural", también es verdad que la historia es obra de los hombres, resultado de la lucha entre las clases, que se libra en todos los terrenos: económico, político, teórico, e incluso, militar, ya que esta forma de lucha es una peculiar continuidad de la acción política, valga el aforismo de Clausewitz, retenido por Lenin.

Si todo el siglo XX demostró el acierto de Marx y Engels al probar la ineluctabilidad de la revolución socialista internacional, también todo este siglo -jalonado por guerras y revoluciones- comprueba la extensión -en el tiempo- de este cambio histórico fundamental, y la variedad de situaciones que se han ido engendrando vinculadas justamente a la discordancia circunstancial de los factores objetivos y subjetivos de la revolución. Por un lado, el mundo todo ha madurado objetivamente -en algunos lugares hasta la putrefacción- para la revolución socialista, por otro, en numerosos países, los factores subjetivos de la revolución se retrasan. Esta situación se motiva a veces por las peculiaridades y desigualdades del desarrollo histórico-social, otras por retardos, insuficiencias, o errores en la formación y actuación de los partidos del proletariado.

Es natural, por lo demás, que sea sobre este punto definitorio del marxismo, donde machaquen empeñosos -desde la cátedra hasta el trajinar político- los adversarios del comunismo y los enemigos mortales de la revolución. Sobre esta correlación dialéctica se asienta la teoría de Marx y Engels de la revolución socialista. Justamente aquí se libran las dos batallas fundamentales de Lenin, por el marxismo y por la práctica de la revolución socialista rusa e internacional.

En vida de Marx y Engels se atacó al marxismo desde este ángulo, oponiéndole el falso dilema: es ciencia o es *política.* Como si la política no pudiera ser científica (Lenin la estudia como ciencia y como arte), o si la ciencia social, para conservar su carácter de tal, estuviera obligada a precintarse en una inexistente e inhumana objetividad.[88]

---

[88] Ya nos referimos a ello en este mismo trabajo. Todavía hoy se puede leer esta objeción en Eric Roll, "Historia de las doctrinas económicas" (FCE, pp. 297-298): "Lo que siempre ha hecho difícil la apreciación de la obra de Marx han sido la interrelación casi inextricable entre ciencia y política en la obra misma, y los usos totalmente políticos a que en muchos casos se la ha destinado". "El mismo Marx había dejado a un lado la acusación de que, al usar la investigación científica para fines políticos, infringía el precepto de que la ciencia tiene que ser imparcial y de que el conocimiento debe ser buscado por sí mismo. Su filosofía le impedía admitir el aserto de que la ciencia debía ser definitivamente pura, tanto en el sentido de mantenerse divorciada de todo uso práctico, como libre de toda inaplicación política". Sería bueno que Roll nos dijese qué gran economista está al margen de la política en su obra ¿Los

Al paso del tiempo, la misma maniobra polémica se tornó publicitariamente tentativa de contraposición entre Marx y Lenin, como anticipando la artificiosidad sabihonda del Marx contra Marx, testimonio de que ya nadie puede negar la fertilidad contemporánea del marxismo pero, también que se procura quebrantar la unidad teórica del pensamiento marxista, convirtiéndolo en algo así como un añejo y prestigioso tronco teórico capaz de dar híbridamente frutos y flores de distintas especies y para todos los gustos. La dialéctica de la historia aclaró más de una vez Lenin obliga a los adversarios de Marx a vestirse de marxistas para poder combatirlo. Así procedió el revisionismo clásico,[89] así proceden contemporáneamente desde los sesudos profesores -a menudo tocadores de oído- hasta las más variadas sectas políticas pequeñoburguesas. Sin entrar a analizar el fenómeno -más complejo y a veces respetable- de los que buscan entroncar en Marx sus concepciones filosóficas o religiosas no marxistas.

Hasta hoy no podemos menos que reír a pleno pulmón (la risa -decía Colás Breugnon-, no impide sufrir. Y ría o llore lo principal es que vea), cuando volvemos a leer por milésima vez juicios de este tipo que hace mucho perdieron toda respetabilidad científica, reiterados solemnemente por "vacas sagradas" de la cátedra como el finado Joseph Schumpeter. No olvidamos que la escuela austriaca de Economía -en la que se formó Schumpeter- fue a fines del siglo XIX y principios del XX, una de las vertientes del revisionismo en economía política, como el neokantismo y el positivismo lo fueron en filosofía y el reformismo y el democratismo burgués de los "años pacíficos", lo fueron en la acción política. Elizabeth Boody Shumpeter escribe esta inefable confesión: "Schumpeter y Marx compartían ciertamente esta concepción" (se refiere a la idea del carácter determinante del proceso económico en el cambio social) "pero desde ella llegaron a muy diferentes resultados: *éste, a una condena del capitalismo; aquél, a una ardorosa defensa del mismo".*[90] (El subrayado es mío. R. A.) ¡Para Marx toda una "maldición gitana": merecer este elogio de la señora Schumpeter!

El profesor austríaco que intentó combinar las enseñanzas de la *Escuela de Viena* -los Menger, Böhm-Bawerk y otros-, con el marginalismo y la escuela matemática, se siente con ventajas, en la Universidad norteamericana, frente a sus otros colegas, para la increíble tarea de "*coincidir"* con Marx y a la vez, realizar "*la ardorosa defensa del capitalismo".*

---

fisiócratas? ¿Adam Smith y Ricardo? ¿Los representantes de la economía política "vulgar"? ¿La escuela austríaca? ¿Los marginalistas? ¿Keynes?... Podría salir de paseo por este mundo con la linterna de Diógenes. Y de paso enfocarla sobre sí mismo.

[89] Lenin sintetizó en algunos pequeños ensayos las características y la significación histórica de esas desviaciones: "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", t. XVIII, pp.572-574, "Marxismo y revisionismo", t. XV, pp. 25- 53; "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional", t. XXI, pp. 442-458.

[90] J. A. Schumpeter, *"De Marx a Keynes",* Ed. Alianza, Madrid, P. 10.

Schumpeter desea convertir a Marx en un profesor adocenado, en un "intérprete economista de la historia", casi a la altura de aquel Seligman[91] del que ya pocos se acuerdan. ¡Qué "científicamente" hermoso sería el marxismo, si no incluyera la teoría de la plusvalía, la dialéctica y el socialismo, la certidumbre del porvenir comunista y las armas teóricas y políticas para su advenimiento!

A casi siglo y medio del *Manifiesto*, estas contorsiones teóricas no ofrecen novedad para el lector simplemente atento de la historia del movimiento obrero. Sus variedades liberal-burguesas y pequeñoburguesas -bajo la forma revisionista clásica de Bernstein o las refinadas y de un letrismo dogmático de los próceres de la II Internacional, invaden Europa en el período "pacífico" que sigue a la derrota de la *Comuna de París*. En la Rusia zarista existió un "marxismo legal", un marxismo "economista", un marxismo "menchevique" etcétera, a veces con rasgos parecidos a los que en nuestros días dibujan el "marxismo tecnocrático...". La victoria del marxismo en el ex-imperio de los zares, es decir, el triunfo ideológico del leninismo en todo el campo del movimiento obrero internacional, transita por encima del cadáver de tales concepciones calcinadas por la llama volcánica de la revolución socialista. Lenin nos cuenta -con conceptos cincelados sobre metal- este encuentro fértil de la revolución rusa con el marxismo.[92]

Schumpeter pretende explicar la perdurabilidad de Marx y el triunfo teórico del marxismo, por razones que -en el mejor de las casos- le hubieran asegurado a Marx un lugar en la historia de nuestro tiempo, entre los precursores geniales... y, claro está, muy metidito en la túnica aséptica de un sabio de gabinete. *"Definir la grandeza de una creación por su capacidad de resurgir* -escribe- *implica además, la ventaja de que ésta logre así independizarse de nuestro amor y nuestro odio."*[93]

El respetable profesor quiere aderezar un Marx comestible para la Universidad oficial norteamericana. Nos habla de un "Marx profeta..." pero solamente para agregar: *"el marxismo es una religión"* añeja trivialidad reiterada aquí con la imponencia de la cátedra, que la solemniza sin hacerla por ello menos tonta. Lenin explicó cierta vez[94] que una cosa es la actitud del Partido frente a los que aseveran: *"el socialismo es una religión"* para venir de la religión al socialismo, y otra diferente a los que incurren en la postura inversa.

Un Marx independiente del *"odio y del amor"* de este *ardiente defensor del capitalismo.* ¡Merecería casi un cromo de almanaque!

[91] E. Seligman, "La interpretación económica de la historia".
[92] V. I. Lenin, O. C., "La enfermedad infantil...", t. XXXI, p. 20.
[93] I. A. Schumpeter, ob. cit., p. 17.
[94] V. I. Lenin, O. C., "El partido obrero y la religión", t. XV, p. 386.

Ocurre, sin embargo, que Marx transitó -desde el nacimiento de su doctrina- entre vendavales de odio que lo persiguieron en vida, policialmente, o lo cercaron por hambre -de inanición murieron algunos de los hijos pequeños del orgulloso Moro y la bella Jenny-. Y esos vientos siguieron azotando sin tregua a sus discípulos y continuadores. Odio de gendarmes, de provocadores y asesinos de hacha, campo de concentración o fusilamiento, y odio "culto" que envasa la calumnia y la tergiversación en el esmalte respetable de la seudo objetividad. Odio no porque su teoría dejase de ser científica para hacerse revolucionaria, sino porque era revolucionaria por ser científica y extraer de la objetividad, es decir, de la necesidad, la conciencia del cambio revolucionario socialista.

Por ello, junto al odio cuenta hoy el amor de cientos de millones que edifican el socialismo y el comunismo o asaltan el viejo mundo -desde la Europa desarrollada hasta Asia, África y América Latina- armados ya no sólo de una teoría científica sino también de una práctica histórico-universal requetecomprobada. Y con un movimiento comunista internacional de millones de hombres que la expresa y resume.

Aconteció, y sigue sucediendo así, por esa unidad indestructible en el marxismo, del rigor científico y la energía revolucionaria, de la teoría y el método, de la concepción del mundo y la dialéctica de la lucha de clases; entre la concepción del materialismo histórico y el descubrimiento del papel revolucionario del proletariado.

Al sabio profesor le es cómodo así desprenderse del marxismo de nuestra época, del leninismo, con dos frases manidas;[95] pero también tratará de adocenar a Marx con vistas a la nulificación de su teoría revolucionaria. Lo muestra como un político pragmatista que se aleja de la ciencia en aras de los oportunismos que le va exigiendo la faena del militante social. Nos dice:

> "*Marx. ...pensando en la necesidad de forjar armas para la lucha social, se vio a veces forzado a alterar o abandonar las tesis que lógicamente debían deducirse de su propio sistema. Sin embargo, si Marx no hubiera sido más que un proveedor de fraseología hace tiempo que habría sido ya enterrado". "La humanidad no guarda gratitud para ese tipo de servicios y olvida pronto los nombres de los que escriben los libretos para las óperas políticas..."*

[95] "...el proceso de canonización consiguiente ha motivado que entre el verdadero significado del mensaje de Marx y la práctica y la ideología bolchevique exista un abismo tan profundo como el que existía durante la Edad Media entre la religión de los humildes galileos y la práctica e ideología de los príncipes de la Iglesia y de los señores feudales" (ob. cit., p. 18).

Sin odio y sin amor -como se ve- escribe acerca de Marx el señor Schumpeter. ¡Como si hubiera una sola línea de *El Capital* que no otorgara *armas para la lucha social o* "libretos para las óperas políticas", si así se pueden llamar -con la naricilla fruncida- las revoluciones de nuestro tiempo, desde Octubre del 17 hasta Cuba o Vietnam!

Por cierto, *el libreto* del profesor Schumpeter -¡por encima del amor y el odio! y ¡de la lucha de clases!- escenifica un drama musical a estas horas monótono y aburrido: salvar a Marx... del marxismo.

4. "LENIN CONTRA MARX"; MARX CONTRA MARX. . .

La batalla emprendida contra Marx -para aplastarlo o para *utilizarlo*- prosigue contra Lenin en el mismo terreno de la exclusión metafísica entre la "necesidad" material y social y la "libertad", entre el condicionamiento histórico y la acción del hombre, entre la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo -minado por contradicciones económico-sociales insalvables- y la teoría de la lucha de clases del proletariado, entre la ineluctabilidad de la revolución de las masas oprimidas y la construcción del partido obrero de vanguardia "unidad de teoría, táctica y organización".

Esta batalla -en medio del inmenso trastorno revolucionario de nuestra época-se libra sobre dos frentes: *a)* el planteamiento derechista que se remite a las *condiciones objetivas* y ciega o reduce hasta la inoperancia el papel del partido de vanguardia; en última instancia, repite -con cierta que Lenin hizo añicos; y *b)* el planteamiento "izquierdista" blanquista, voluntarista, con algo del viejo eserismo o de un anarquismo repintado- que cree que el Partido -o en su vacancia real o presunta algún grupo decidido y técnicamente eficaz- puede "hacer la revolución". A todo esto volveremos más adelante.

Por ahora, dejemos solamente constancia de que es sobre este terreno que se libra la principal pugna teórica, política *y* organizativa de estos decenios. Esto es natural. Vivimos en la época de la revolución socialista y de la insurgencia y disgregación del sistema colonial del imperialismo, cuando en poco más de cincuenta años se forma un sistema socialista mundial que signa día a día cada vez más, toda la dialéctica del desarrollo contemporáneo, cuando se vislumbra ya el fin inevitable de milenios de opresión y lucha de clases. Que el debate del pensamiento y de la acción giren en torno a la teoría de la revolución socialista internacional y a su aspecto particular, la teoría del partido, es tan natural como la respiración para el organismo humano. Como es natural que hacia aquí confluyan también las tribulaciones de los tratadistas.

Recientemente, I. Krasin, en un excelente folleto,[96] reunió críticamente numerosas citas de autores que sostienen que la teoría de Lenin de la revolución socialista es "una interpretación voluntarista del marxismo".[97] A lo que agregan: "Marx y Engels ponían el acento en el movimiento del proletariado, en donde hallaba expresión el movimiento de la historia... Lenin hace hincapié en el partido como minoría operante, como «vanguardia del proletariado».[98]

> "...el factor subjetivo de la estrategia revolucionaria es monopolizado por el partido, que asume el carácter de una organización profesional, guía del proletariado. Se produce una transformación del proletariado de sujeto en objeto del proceso revolucionario" (Marcuse, *"El marxismo soviético"*).[99]

Krasin recopila opiniones de H. Meyer, Ulam, R. Daniels, G. Sabine, Lipset y otros. Nosotros podríamos adicionarle muchos otros nombres...

Es una literatura que muere y se reactualiza -remando como un galeote contra la corriente- en la tentativa de oponer Lenin a Marx en función de los quehaceres de la revolución. En esencia todos recaen -desde enfoques diferentes- en la misma oposición metafísica (mecanicista), en la misma incomprensión o negación deliberada de la inteligencia de la correlación dialéctica entre los factores objetivos y subjetivos de la revolución. Ninguna revolución es obra de encargo -decía Lenin-.[100]

En América Latina, la Segunda Declaración de La Habana expone en párrafos inspirados cuáles son las causas objetivas de nuestra revolución continental.[101]

Sin el conjunto de condiciones económico-sociales y políticas que se dieron en el multinacional imperio de los zares, cuyas contradicciones anudó dramáticamente la primera guerra imperialista, ni Lenin ni la aguerrida falange bolchevique hubieran logrado el parto socialista.

No tiene razón, pues, Sidney Hook -los renegados siempre son los peores- cuando escribe esta aviesa frase:

---

[96] I. Krasin, "Leninismo y revolución", APN, Moscú, 1968.
[97] R. N. Hunt, "A guide to communism", Nueva York, 1957, p. 164. Citado por I. Krasin.
[98] A Piettre, "Marx et marxisme", París, 1962, p. 102 (citado por I. Krasin.)
[99] H. Marcusse, "Soviet Marxism" Nueva York, 1958, p. 40 (citado por I. Krasin). Hay una reciente versión española: "El marxismo soviético", Alianza Editorial, Madrid, 1969.
[100] V. I. Lenin, O. C., "Peregrino y monstruoso", t. XXVII, pp. 63-64.
[101] "Aplastando la Revolución Cubana creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden en su delirio que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insommes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semi-feudales son eternos." (II Declaración de La Habana.)

> "Los comunistas no son comadronas de la revolución social que esperan su nacimiento, son ingenieros o especialistas profesionales de la revolución siempre y por doquier".[102]

Si la imagen quiere decir que se puede hacer parir a una mujer sana y sin complicaciones a los tres meses, como maquinación o conjura de "especialistas profesionales", Hook no tiene razón; apenas si pretende transformar la teoría del partido en una concepción voluntarista. En lo que no es por cierto, original

Y desde el otro ángulo, si pretende que ser marxista es "esperar" sentados sobre el trasero al estilo de la socialdemocracia, que las "fuerzas productivas" hagan la revolución o que las masas espontáneamente se revolucionaricen, tampoco tiene razón. Contra ese concepto de automatismo y pasividad, escribió Lenin "¿Qué hacer?", explicando las relaciones entre la conciencia y la clase, entre la espontaneidad y la teoría, y fecundó y organizó el Partido bolchevique, capaz de prever el paso de marcha de la revolución, capaz de promover la experiencia de las masas, capaz de llevarlas a la revolución. Como se ve, Sidney Hook tiende trampas a ambos lados del camino. Se le podría responder con su libro de hace 40 años "Pour comprendre à Marx"; de allí pasó al trotskismo y, como otros, ahora es un especialista en "comunismo", uno de los "expertos" útiles del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Lenin también habló algunas veces, de partos y revoluciones. En "Décimo aniversario de *Pravda*" dice:

> "…los «sabihondos» jefes... razonan siempre como si el hecho de que deba esperarse el nacimiento de un niño a los nueve meses de la concepción permitiera determinar la hora y el minuto del alumbramiento, la posición del niño durante el parto, el estado de la parturienta al dar a luz y el grado exacto de dolor y de peligro que deberán afrontar el niño y la madre".[103]

Lenin compara aproximativamente el período de estos nueve meses con una época revolucionaria, y las distintas posibilidades imprevisibles, con las distintas circunstancias a plantearse, a la luz de la táctica, ante una situación revolucionaria concreta.

Tomado al pie de la letra podría parecer una identificación mecánica de las diferencias numerosas entre el proceso histórico-social con la filosofía del parto. Pero no es esa la intención de Lenin, porque entre tales diferencias está -sin duda- la capacidad de aceleración del proceso por el Partido, dentro de un cuadro social determinado. El Partido no sólo recoge la experiencia de las masas; la promueve activamente. Aprende y enseña a las masas. El Partido encabeza el proceso de formación de los factores subjetivos de la revolución, pero no lo puede hacer según sus deseos y sin las masas. En el referido artículo, Lenin repasa a través de los diez años de "Pravda", el derrotero de los

---

[102] Citado por I. Krasin, p. 10.
[103] V. I. Lenin, O. C., t. XXXIII, p. 320

bolcheviques, desde ser un puñado de revolucionarios hasta la conquista de la mayoría del proletariado y el pueblo, en el transcurso del año diecisiete. Esta es la función dinámica -dialéctica- del partido.

La tentativa de oponer Lenin a Marx -justamente y antes que nada acerca de la teoría de la revolución y del partido- fue el caballo de batalla de los elencos más prestigiosos de la II Internacional, con Kautsky a su frente. Y sobre esta ruta muchos gastaron sus zapatos.

Desde el aserto de que el leninismo fue una variedad rusa del marxismo -una aplicación limitada a una realidad atrasada y euroasiática- inepta para encarar metodológicamente los problemas que plantea el capitalismo desarrollado, hasta las reiteradas monsergas de que Lenin y los bolcheviques mecharon el marxismo de blanquismo y voluntarismo, corren ríos enteros de matizadas acusaciones de índole similar.

En ellas, Lenin -teórico marxista excepcionalmente dotado, profundo y creador- aparece negado en la proyección internacional de su pensamiento y de la experiencia bolchevique. Y por cierto, negado no en el sentido dialéctico de la obligación de incorporar críticamente cada experiencia internacional a cada realidad concreta -consejo de Lenin y, por otra parte, una de las experiencias bolcheviques a tener en cuenta- sino en el sentido absoluto, como repulsa del carácter de principios de las experiencias de la revolución rusa referentes a la revolución y sus vías, a la dictadura del proletariado y al partido. Esto les permite mostrar un Lenin, el de la flexibilidad y amplitud, y echar un manto de silencio piadoso sobre el implacable defensor del meollo revolucionario marxista, sobre el organizador del partido de la revolución. La riqueza de la táctica sirve para ensombrecer sus raíces y su tierra nutricia, las contribuciones teóricas y la pasión revolucionaria del leninismo. Las corrientes revisionistas de nuestra hora se presentan así como reivindicadoras del carácter creador del marxismo-leninismo. Invocan a Lenin contra Lenin.

Y por otro lado, e invocando también los "desarrollos creadores", se pretende dejar de lado "metafísicas", "teoricismos" -la riqueza teórica y los principios del marxismo-leninismo- para presentarnos un Lenin hombre de acción, cuasi pragmatista, violentador de la regularidad histórica a través de una eficiente maquinaria, el aparato centralizado del partido. Estos construyen una hipóstasis de las "formas de lucha". Aquí la "metodología" de la acción es lo que importa más allá de los principios, de la concepción leninista acerca del papel de las masas, de los objetivos de la revolución y el papel de las clases. Lenin, el jefe de la revolución del proletariado, dejaría así un sitio al especialista en golpes de estado, al conspirador, al oportuno manipulador de la violencia para la captura del poder.

Es natural que en esta zona de la gran batalla teórico-política y práctica de nuestra época, se crucen las opiniones de los enemigos y las luchas de tendencias en el campo de la revolución.

Cuando tan nutridos grupos de "especialistas" en comunismo -principalmente de Estados Unidos de Norteamérica- se ocupan en escrutar contradicciones entre Marx y Lenin y las sitúan principalmente sobre este terreno, no sólo procuran librar una batalla teórica de retaguardia, también nutren sus sistemas de "publicidad", su guerra sicológica, sus aparatos de inteligencia y policía. La objeción, que en la arena de la teoría refleja una manera no dialéctica de pensar, en el plano político sirve para escenificar una imagen de los comunistas, cual una secta de conjurados. Las revoluciones no son el fruto necesario del desarrollo social, réplica natural de la clase obrera y los pueblos oprimidos a la opresión social y nacional, a la bancarrota del sistema del capital imperialista... ¡No! Es obra de agitadores y conspiradores. Y desde la existencia de la URSS y el campo socialista, el estigma se torna más desesperadamente grosero: es la faena de los agentes del Kremlin, o de La Habana en América Latina. La cuestión social y con ella la lucha de clases económica, política y teórica, se convierte en un problema de policía. O de "marines" y "boinas verdes".

Y por otro lado, la oposición metafísica entre el condicionamiento social objetivo y la acción transformadora del hombre, se transfiere integralmente a la lucha de tendencias en el socialismo, es pugna acerca de la teoría de la revolución en sus diversos aspectos. Es la polémica de los bolcheviques y mencheviques en torno al papel del proletariado en la revolución democrática rusa; es el debate del 2° Congreso socialdemócrata ruso en torno al Partido y a los temas de organización. En ambos casos es la lucha de la dialéctica contra el mecanicismo, contra la falsa invocación de la objetividad como paralizadora de la acción revolucionaria del proletariado y negadora de la perspectiva socialista. Por el otro lado, y también en nombre de la dialéctica materialista, es denuncia del voluntarismo eserista[104] y su negación de las leyes histórico-sociales, de su incomprensión de la lucha de clases.

Trasladada al campo mundial, es la lucha del leninismo contra el socialdemocratismo en torno a la teoría de la revolución socialista internacional en la época imperialista. Para la socialdemocracia, la revolución socialista sólo podrá realizarse cuando se llegue al punto más alto del desarrollo de las fuerzas productivas y el proletariado sea la unidad más uno de la población. La social-democracia confería así a la realidad objetiva la capacidad de una determinación automática de la revolución. Para Lenin, en la época del imperialismo todo el sistema se preña de revolución: la cadena del imperialismo se romperá en el eslabón más débil. Se acrecentará por lo tanto, el papel de los factores subjetivos y se agiganta la función del partido. La perspectiva revolucionaria se enlaza a la brega de todos los días.

---

[104] V. I. Lenin, O. C., "El socialismo vulgar y el populismo resucitados por los socialistas revolucionarios", t. VI, pp. 258 y ss.

En el campo de la pugna social -teórica y política- aparece clásicamente reflejado el antagonismo entre la concepción dialéctica del marxismo-leninismo y la “degeneración positivista” como la llama Togliatti, del marxismo por el reformismo socialdemócrata.

Es que en la teoría de la revolución socialista -implementada por la teoría del partido- se sintetiza lo esencial del pensamiento de Marx, la concepción de la praxis, la negación del carácter “contemplativo” del viejo materialismo, que distingue al marxismo de una antropología para elevarlo a la condición de la más armónica y completa teoría revolucionaria. En torno a las correlaciones entre el condicionamiento económico-social y la acción del hombre (de las clases revolucionarias, de las masas) se inserta toda una constelación de problemas y contradicciones -irresolubles sin su inteligencia enlazados- en distintos planos (filosófico y moral: necesidad o determinismo y libertad; social e ideológico: clase en sí y clase para sí, espontaneidad y conciencia; político: partido, clases, masas, en la preparación, aceleración y realización de la revolución; interacción de los factores objetivos y subjetivos del cambio revolucionario).

No en balde en la célebre Tesis, Marx se deslinda de los anteriores filósofos que procuraban explicarse el mundo, cuando lo esencial es transformarlo.

***

A Lenin le tocó la misión histórica de defender y restaurar la esencia revolucionaria del marxismo, que luego de la muerte de Engels, procuraban esconder bajo escombros de oportunismo y reformismo, las corrientes revisionistas, cada vez más poderosas, en la II Internacional. Nos legó una estela de obras fundamentales que ilustran y documentan la riqueza y combatividad de esta batalla. Ellas van desde “Nuestro Programa” o “Protesta de los socialdemócratas” —que vinculan las tareas iniciales del marxismo en Rusia a la lucha contra el bernsteinianismo, y sus reflejos en el pensamiento político-social ruso, hasta los deslindes del período de la guerra imperialista y la revolución socialista rusa y la defensa de la joven República de los Soviets. A lo extenso de esa labor, Lenin brega en los más diversos campos del pensamiento filosófico, sociológico, económico, político u organizativo. Y vuelve permanentemente al estudio de las obras de Marx (según Krúpskaia, en cada momento crítico Lenin repasó lo escrito y dicho por su genial maestro o por Engels, en circunstancias parecidas).

Pero, así como era preciso defender la integridad de la concepción marxista, frente al revisionismo, sólo se podía ser marxista consecuente, apartándose de todo dogmatismo, sirviéndose de la teoría y el método de Marx como guía para la acción, entendiendo este concepto en su acepción más vasta y no como una servilización oportunista de la teoría a la menuda realidad política.[105]

Y es por ello, que el leninismo aparece en la historia, simultáneamente, como una salvaguardia de la pureza del marxismo y como un aventador de dogmas y fetiches teóricos y tácticos, venerados por jefes de la II Internacional. Al hacerlo, barrerá con todas las vulgarizaciones del marxismo, con las infiltraciones positivistas que marchitan el alma -dialéctica- de la revolución; restaura precisamente el concepto de la praxis, la afirmación práctica del papel transformador del hombre en la historia. Es decir, restaura la dialéctica marxista, como doctrina de la revolución proletaria.

Por ello, la teoría del Partido es una parte esencial del leninismo.

5. LA DOCTRINA DEL PARTIDO, ASPECTO DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Según Palmiro Togliatti, Lenin aporta al marxismo tres nuevos capítulos:[106]

- una doctrina del imperialismo como fase superior del capitalismo,
- una doctrina de la revolución, por lo tanto del Estado, del poder, y
- una doctrina del Partido.

"Son tres capítulos estrechamente unidos, casi fundidos entre sí, y cada uno de ellos contiene una teoría y una práctica; es el momento de una realidad efectiva en desarrollo, una doctrina, pues, que no sólo viene formulada sino puesta a prueba en los hechos de la experiencia histórica, y que, en la prueba de esa experiencia se desarrolla, abandona posiciones que debían ser abandonadas, conquista nuevas posiciones y crea, por lo tanto cosas."

---

[105] "...no debe confundirse la gran dialéctica hegeliana, hecha suya por el marxismo después de haberla puesto de pie, con el método vulgar de justificar los zigzagueos de los políticos que saltan del ala revolucionaria al ala oportunista del partido, con la manera vulgar de meter en el mismo saco todas y cada una de las declaraciones, todos y cada uno de los momentos que se destacar, en el desarrollo de las diversas fases del mismo proceso. La verdadera dialéctica no justifica los errores personales, sino que explica los virajes inevitables, demostrando cómo y por qué son inevitables, mediante el estudio detallado del desarrollo en todo su relieve concreto. Es un principio fundamental de la dialéctica el que no existen verdades abstractas, sino que la verdad es siempre concreta... Y tampoco puede confundirse la gran dialéctica hegeliana con la adocenada sabiduría del filisteo, que los italianos expresan con el dicho de *mettere la coda dove non va il capo* (meter la cola donde no entra la cabeza)". (V. I. Lenin, O. C., "*Un paso adelante...",* t. VII, p. 416)

[106] "Gramsci e il leninismo". En "Gramsci", por Palmiro Togliatti, Ed. Riuniti, p. 161.

Togliatti hace hincapié en la conmoción intelectual producida por las tesis de Lenin sobre la revolución socialista y su demostración histórica.

Era la restitución del carácter creador del marxismo. Lenin lo

> "libera de la pedantería de las interpretaciones materialistas, económicas, positivistas de la doctrina de Carlos Marx";

Lenin hace del marxismo

> "lo que éste debe ser: la guía de una acción revolucionaria... fue la restauración de la dialéctica revolucionaria contra el abstracto argumentar formalístico de los pedantes, estultos y desviados".

Quizá se puedan clasificar así las principales contribuciones de Lenin al marxismo. Y todavía más sintéticamente, quizá se pueda decir que el jefe de los comunistas rusos elaboró una concepción total de la revolución socialista internacional de la época del imperialismo, comprobada por la revolución de octubre y los cincuenta y más años de la época socialista que ésta inauguró. Sin que pretenda ser ésta una definición del leninismo, sin duda más amplia, como se puede hallarla en los tratados respectivos. En todo caso, parece importante retener dos de las observaciones de Togliatti: restauración del carácter creador y, por lo tanto, revolucionario práctico del marxismo, que supone la plenitud de su enfoque dialéctico, y la unidad esencial, interna, de estas tres contribuciones de Lenin, o sea la inseparabilidad de los tres "capítulos" incorporados a la obra de Marx y Engels. Cada uno puede estudiarse separadamente, tiene, como dice Togliatti, su teoría y su práctica, pero entre los tres existe un nexo irrompible, una trabazón dialéctica. Así, la teoría del partido es un aspecto de la doctrina de la revolución socialista de la época del imperialismo. Y si bien Lenin arma su concepción del partido en relación directa con las perentorias urgencias de la revolución rusa en los tres o cuatro primeros años del siglo XX, o sea cuando todavía no ha construido su teoría sobre el imperialismo, las tesis leninistas sobre la intervención y la hegemonía del proletariado en la revolución democrática son, sin embargo, planteamientos que corresponden a la época imperialista. Y justamente, los mencheviques "yacen" sobre la reiteración mecanicista de las fórmulas que correspondieron a las revoluciones burguesas europeas del siglo XIX. Es la famosa polémica de *"Dos tácticas...*

> " Los mencheviques no entendían la dialéctica de las revoluciones democrática y socialista del nuevo tiempo. Confunden el *carácter* de la revolución con sus *fuerzas motrices*." [107]

La teoría del partido -basada en el centralismo democrático- es, para Lenin, la otra cara de su doctrina de la revolución rusa. "¿Qué hacer?", "Un paso adelante, dos para atrás" y "Dos tácticas..." son prácticamente capítulos de una

[107] V. I. Lenin, O. C., "Objetivos de la lucha del proletariado en nuestra revolución", t. XV, pp. 353 y ss.

sola obra: cómo preparar el triunfo del socialismo en el imperio multinacional de los zares, a través de la destrucción de la autocracia y del desarrollo de la revolución democrática.

Lenin integrará esta concepción de la revolución democrática rusa en su teoría de la revolución socialista internacional.

Su método es clásicamente marxista: para elaborar la teoría de la revolución rusa, estudia cuidadosamente sus bases materiales, las particularidades del desarrollo capitalista en Rusia; para construir su tesis acerca de la revolución socialista internacional estudia la fase imperialista del capitalismo.

En ambos casos, extrae una perspectiva revolucionaria, inscribe la revolución socialista en el orden del día. La muestra como tarea concreta de la clase obrera, como obra de los hombres de este tiempo y no de las cosas.

Marx y Engels previeron que la revolución socialista se realizaría primeramente en los países más desarrollados, y que triunfaría por un acto internacional único en la mayoría de estos países. Lenin, al estudiar el imperialismo, llega, como se sabe, a conclusiones distintas; aplica el método marxista -en su esencia creadora, ajena al dogmatismo- a la nueva realidad.

Lenin verifica que el imperialismo como fase superior del capitalismo, es, desde el punto de vista histórico, "el capitalismo agonizante", "preludio de la revolución socialista". Ha madurado para la revolución socialista; ésta es un objetivo concreto, una tarea de la época.

El imperialismo es "un sistema universal de sojuzgamiento colonial y estrangulamiento financiero de la mayoría de la población del planeta por un puñado, de países adelantados".[108] Lenin extrae de esta comprobación las nuevas características principales de la revolución socialista internacional. La revolución no será sólo o principalmente la lucha del proletariado de los países desarrollados contra sus capitalistas; también "será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo... contra el imperialismo internacional".[109] El proletariado deberá reunir en un solo torrente revolucionario la lucha -socialista- del proletariado con la acción -democrática y nacional- de los pueblos oprimidos.

Las condiciones para la revolución socialista no deben estimarse pues, según la altura del desarrollo capitalista de éste u otro país aislado; sino como consecuencia del estado de todo el sistema que, como conjunto, maduró para el socialismo. El sistema imperialista constituye una cadena que se romperá por el eslabón más débil. Lenin libera así al proletariado de todos los países de la lápida fatalista que lleva a esperar el crecimiento de las fuerzas productivas y a reducir a cero las perspectivas de la revolución. En fin, Lenin deduce del

---

[108] V. I. Lenin, O. C., *"El imperialismo, fase superior del capitalismo"*, t. XXII, p. 201.

[109] V.I. Lenin, O. C., *"Informe al II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente"*, t. XXX, p. 154.

desarrollo a saltos y tumultuoso de la, economía del imperialismo, la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país o en un grupo de países, aunque la mayoría del mundo siga siendo "burgués o preburgués", como escribe en "El Programa militar de la revolución proletaria".[110]

La teoría de la revolución socialista de Lenin, convoca todas las fuerzas coincidentes de la revolución mundial; las revoluciones socialistas, democráticas, antimperialistas se enlazan como rasgo de la época. Es la actualidad palpitante del mundo. Por lo tanto, la teoría del Partido es el problema más candente en escala internacional. La polémica acerca del carácter del partido y de las obligaciones del militante, que embravecieron la lucha de tendencias en la socialdemocracia rusa desde 1903 y que otorgaron el acta bautismal del bolchevismo, se traslada ahora a la arena del mundo. Como perspectiva para la fundación de la Internacional Comunista, y como perentoria necesidad de formar partidos nacionales al estilo de los bolcheviques rusos. El partido pasa a ser una medida de la posibilidad del triunfo revolucionario.

La guerra imperialista, la revolución rusa y la instauración del primer gobierno proletario, las revoluciones que tornan incandescente la Europa del 17 a los años 20, ponen en carne viva el tema del partido de la clase obrera. De todas las derrotas de las revoluciones que siguen a la primera guerra imperialista, surge una experiencia clamorosa: la necesidad del partido, como *unidad de teoría, táctica y organización,* según la doctrina de Lenin. Lo que en léxico de tesis se llamará "el partido de nuevo tipo".

Lenin lo dice en el II Congreso de la Internacional Comunista. Responde a los que aseguran que la burguesía europea carece "de toda salida". La burguesía —dice— se "comporta como una fiera ensoberbecida", comete error tras error y parece acelerar su propio fin... Pero "intentar demostrar anticipadamente la falta absoluta de salida" es un juego de palabras o una pedantería. Sólo la práctica puede ofrecer esa demostración.

Esta debe ser, ante todo, la obra de los partidos. "En todo el mundo el régimen burgués — escribe Lenin— está viviendo la mayor crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben «demostrar» ahora en la práctica que poseen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para explotar esta crisis en beneficio de una revolución victoriosa".[111]

La historia "demostró" la certeza de la teoría leninista del partido. Lo hizo en las pruebas más tremendas de este tiempo y lo "demostró" victoriosamente como lo atestigua la realidad política y social del mundo a poco más de cincuenta años de Octubre. El triunfo mundial del socialismo y del antimperialismo en lo que resta del siglo es, más que nunca, *problema de partido.*

---

[110] V. I. Lenin, O. C., t. XXIII, p. 77.
[111] V. I. Lenin, O. C., ob. cit., t. XXXI, p. 218.

6. NO SÓLO LA CEBADA CRECE A LO HEGEL, TAMBIÉN EL PARTIDO...

Ya en el Manifiesto, Marx y Engels postulan la necesidad del partido comunista para el triunfo del proletariado en su revolución. Históricamente esta obra magna es la declaración programática y táctica de ese partido. Exposición teórica condensada de la teoría marxista, vincula esta doctrina desde su nacimiento, a la definición partidaria. Ciencia y política se unen armónicamente en este manifiesto de partido.

Los cimientos de la teoría del partido fueron puestos, en consecuencia, por Marx y Engels. La tesis acerca de la organización de la clase obrera en un partido político independiente, de vanguardia, es parte orgánica de la concepción general teórica de Marx y Engels. Y en el capítulo II del Manifiesto[112] se identifican los rasgos principales de ese partido. Su objetivo es la conquista del poder político por el proletariado; en el proceso de la lucha con la burguesía defiende los intereses del movimiento en su conjunto, tanto en el plano nacional como en el internacional. Ocupa una posición de vanguardia respecto a todas las otras organizaciones de la clase obrera. Esto se debe a que "impulsa adelante a las demás" y a que "teóricamente" tiene "sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".

Marx y Engels bregaron toda su vida por la constitución de tales partidos. Fundaron y dirigieron la I Internacional. Engels dedicó muchos años de su vida a conformar el partido alemán en una dura pugna con el oportunismo. Los méritos de este partido que Lenin menciona más de una vez, en buena parte fueron fruto de la ayuda constante, muchas veces áspera, siempre aguda y combativa que Engels le prestara hasta su último día.

Por lo tanto, no hay una brizna de verdad en las opiniones difundidas por tantos críticos del leninismo acerca de una cierta indiferencia de Marx en cuanto a la formación de partidos obreros independientes. Como es absurdo aseverar que Marx y Engels admitían la convivencia orgánica de teorías diversas, cuando mucho sí reservándose el derecho del debate constante. El carácter heterogéneo de la I Internacional o los empeños de Marx por agrupar a las corrientes obreras, democráticas, avanzadas y socialistas del período llamado premarxista, corresponden a un momento histórico formativo, por lo tanto de decantación, que no puede confundirse con la pureza ideológica por la que bregan sin tregua Marx y Engels como fundamento teórico-político del partido del proletariado. Como prueba de ello, más que las andanadas teóricas y tácticas contra Proudhon, Bakunin y otros, o contra las diversas variedades del socialismo demolidas ya en el Manifiesto, valen las críticas al partido alemán, a sus programas, a su táctica, a los procesos de unificación con Lasalle, etcétera. Son medidas del pensamiento marxista acerca de la unidad y del temple ideológico del partido.

---

[112] C. Marx y F. Engels, *O. E.* t. 1, pp. 31-32.

No existe pues la ambivalencia de un Marx liberal respecto al juego de las ideologías dentro del Partido, y de un Lenin intolerante, que proclamó "ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio",[113] y sostiene la indispensable unidad de teoría, táctica y organización.[114]

Lenin no contradice a Marx con vistas a formar un partido "de conspiradores", sometidos a una disciplina "burocrática" o "militarizada" -tal lo acusaban por entonces-, y menos pretende crear una especie de ejército de Mahoma, iluminado por la fe y cohesionado por la ciega disciplina para asaltar el poder.

Por el contrario, Lenin, a partir de las ideas básicas de Marx y Engels, edifica una teoría acabada del partido. Ella está de pie sobre el cimiento de dos coordenadas, a las que ya aludimos: la maduración de la revolución rusa que estallaría en 1905 y el ingreso de la humanidad a la época de guerras y revoluciones -en este sentido, la insurrección de Moscú es un resplandor de alborada-, a la fase imperialista del capitalismo. Sin advertir esto, no se puede comprender nada de la batalla de Lenin sobre los temas de organización. Incluso, si nos descuidamos, puede llevarnos a contemplar la concepción leninista del partido como un esquema reseco, incubado en las redomas de algún cavilador de estrategias revolucionarias.

La teoría del partido de Lenin nace de la revolución inminente y para la revolución. Esto le otorga la plasticidad dialéctica que la caracteriza. Que la distingue de la secta, pero también que la distancia de la hibridez ideológica y de la inoperancia revolucionaria de los partidos de la II Internacional.

La reclamación de Lenin: *Dadme una organización de revolucionarios probados y destruiremos la autocracia*, marca un hito fundamental en cuanto a su teoría del partido. Advierte acerca de qué tipo de partido -combativo, organizado, apto para actuar en todas las circunstancias- se necesita. Pero no alude a la formación de una organización estrecha, puesta de espaldas a las grandes masas, pretendidamente capaz de cambiar el curso de la historia por sí y ante sí, igual a un demiurgo. Lenin define un tipo de partido que debe reunir el temple ideológico y la entereza organizativa, basados en la unidad de teoría y práctica, con los nexos constantes y siempre renovados con la mayoría de la clase obrera y las masas.

De la síntesis de estos dos componentes, surge su capacidad real como vanguardia, su aptitud revolucionaria concreta. Sin un partido que sepa conducir a la clase obrera y al pueblo, a través de todas las fases de la lucha de clases, de todas las escaramuzas y batallas económicas, políticas e ideológicas, a la conquista del poder, no habrá nunca revolución socialista. Es decir, para Lenin la capacidad del partido para conducir al proletariado y las masas a la revolución, se compone de la "preparación"[115] a veces por años, y

---

[113] V. I. Lenin, O. C., *"¿Qué hacer?"*, t. V, p. 391.
[114] V. I. Lenin, O. C., *"Un paso adelante..."*, t. VI 1, p. 390.
[115] V. I. Lenin, O. C., *"En defensa de la táctica de la I. C."*, t XXXII, pp. 463-471.

de la aptitud para definir la hora de la toma del poder [" la capacidad de la clase de vanguardia de llevar a cabo acciones suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, caerá si no se lo hace caer"].[116]

Contraponer la tarea de formar el partido y "preparar" en las más diversas circunstancias, a las masas para la revolución, a la tarea de tomar el poder, o contraponer el carácter combativo del partido a su aptitud para la agitación política y para trazarse una línea y un sistema de rela No es personalnEs deces y dirección de las masas, es un grueso error mecanicista. La teoría del partido de Lenin posee toda la riqueza y la virtualidad del enfoque dialéctico.

Tampoco debe reducirse la teoría de Lenin del partido a una fórmula organizativa, o simplemente a una eficiente concepción de la organización. Es cierto que sobre el tema de organización se deslindan las fronteras entre mencheviques y bolcheviques, en términos actuales, entre socialdemócratas y comunistas. Pero también es verdad que estaban allí en juego los tópicos todos de la revolución.

Es indiscutible que sin el esquema organizativo de Lenin, la teoría del partido se resiente y gira en el vacío. "El oportunismo programático se halla vinculado al oportunismo táctico en materia de organización"-dice Lenin.[117] Las fórmulas estatutarias y los temas de organización que se debatían entonces, definirán si el partido servirá o no para conducir a las masas a la conquista del poder. Esas fórmulas son conocidas; giran en torno al centralismo democrático, principio clásico de organización de todo Partido Comunista. Ellas se refieren a la unidad del partido asegurada por la pureza ideológica y la unidad en la acción; a la elegibilidad de las direcciones y a la discusión de todos los problemas, combinadas con la subordinación entre congreso y congreso, de los organismos inferiores a los superiores y de las minorías a las mayorías; con la admisión de la discusión más amplia dentro de los principios marxistas-leninistas, pero con la prohibición de las fracciones. Su norma básica es la obligación de todos los afiliados de pertenecer a una organización del partido y militar en ella.

Esta arquitectura conformadora del partido vale y adquiere toda su eficiencia si la concepción teórica y la línea política son certeras y adecuadas. La relación dialéctica de teoría, táctica y organización configura totalmente lo que llamamos la teoría leninista del Partido. Sin la estructura orgánica del partido bolchevique, asentada en una disciplina de hierro, no se hubiera triunfado. Y la disciplina es condición básica del partido. Pero Lenin lo dice en "La enfermedad infantil...".[118] Esa disciplina se mantiene, comprueba y refuerza si surge y se acompaña:

---

[116] V. I. Lenin, O. C., *"La bancarrota de la II Internacional"*, t. XXI, p. 212.
[117] V. I. Lenin, O. C., t. VII, ob. cit., p. 401.
[118] V. I. Lenin, O. C., ob. cit., t. XXXI, p. 19.

- por la conciencia de la vanguardia y su fidelidad a la revolución, por su firmeza, espíritu de sacrificio y heroísmo;
- por su capacidad de ligarse y dirigir a las masas;
- por lo acertado de la dirección política, comprobada por la experiencia de las masas.

Dicho de otra manera: por grande que sea la conciencia revolucionaria y por acertada que sea la dirección política, ellas no podrán triunfar sin una contextura orgánica y una labor organizativa adecuadas. Pero ninguna habilidad organizativa puede salvar a un partido desfibrado y mal dirigido políticamente.

En todas estas relaciones mutuas, en estos momentos de la dialéctica del Partido,[119] los términos son móviles, ya que una concepción teórico-política justa involucra, como en el Lenin de 1903, un enfoque correspondiente de organización. Y una organización adecuada permite la elaboración teórica, la concreción de las líneas teóricas generales en la práctica, el ejercicio de la dirección política como ciencia y como arte, la formación de cuadros que, en última instancia, definirán la suerte de toda línea; la edificación de un amplio sistema de relaciones con las masas y de medios propagandísticos y organizativos capaces de perfeccionar toda la labor partidaria. La organización asegurará la defensa del partido frente a la reacción, sin la cual el heroísmo y la conciencia se tornan apenas trágicos ejemplos, pero también es condición de las posibilidades ofensivas en ciertas fases del proceso revolucionario.

En este sentido, el partido *se forma* en su capacidad teórica, en su política, en sus cuadros y en su experiencia organizativa. Se forman los "jefes", ya que una dirección acertada supone una escuela larga de elaboración teórico-política, de militancia y de estilo de trabajo. [120] Por esto, una dirección firme reclama la conformación de un núcleo de dirección educado en los principios y con autoridad partidaria y popular, pero abierto a la vez a la renovación permanente que no es la sustitución o la negación iconoclasta, sino una síntesis integradora. Ni una dirección inestable y accidental, ni una dirección cristalizada, casi como un estrato partidario, y ajena a la dialéctica renovadora de la vida.

La formación teórica de la dirección y de los cuadros, indisoluble del temple ideológico, de la adhesión a los principios, contribuye a que éstos no sean juguetes de los vendavales revisionistas, ni de la novelería. Pero también les ayuda a formarse una concepción creadora del marxismo. También aquí, como

---

[119] Lenin define así este concepto hegeliano: "La palabra «momento» es usada a menudo por Hegel en el sentido de momento de conexión, momento de concatenación". (V. I. Lenin, O. C., ob. cit., t. XXXVIII, p. 148).

[120] "Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido sus propios jefes, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo." (V. I. Lenin, O. C., "Tareas urgentes de nuestro movimiento", t. IV, p. 365.)

es natural, el problema se plantea en términos dialécticos: no un "marxismo-nacional", sí una teoría de la revolución que sea hija de la aplicación del marxismo a la realidad concreta de un país determinado. Fue lo que llevó a cabo Lenin, primero en Rusia, luego en el plano internacional en el periodo imperialista. En "Nuestro programa", Lenin llama a esto "el desarrollo independiente" del marxismo. Todo partido debe elaborar —inspirado en el marxismo-leninismo— una teoría coherente de su revolución. Pero también una táctica flexible y concreta, que en cada momento impulse el proceso revolucionario.

> "No basta -dice Lenin- ser revolucionario y partidario del socialismo... Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón preciso de la cadena al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para retener toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su fuerza, su unión, la diferencia entre unos y otros, no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero". [121]

Los propios términos básicos de la organización -el centralismo democrático- reclaman un enfoque dialéctico. Las relaciones entre el centralismo y la democracia —unidad contradictoria del principio organizativo del Partido— deben situarse en la vida en su fluir movedizo. En los casos de extrema reacción, de guerra civil u otros instantes críticos, el centralismo puede ser el término dominante; en momentos de actuación pública, en el marco democrático-burgués, la democracia interna del partido posee un juego más amplio, y más flexibles pueden ser también las exigencias al militante. Lenin, en el atisbo de legalidad que sigue al año cinco, escribe "La reorganización del partido" donde coloca el acento sobre la flexibilidad organizativa. Este criterio se vuelve cada vez más importante cuando el partido debe contemplar dos extremos: crecer con amplitud, y vigorizarse al mismo tiempo en el plano de la organización. En ningún caso, el partido debe romper la relación dialéctica: si olvida el centralismo, la lucha por la disciplina, la preparación de los cuadros, etcétera, caerá en un liberalismo de corte socialdemócrata y castrará el partido. Si aplasta la democracia interior, si asfixia la discusión y la crítica, y olvida la autocrítica, si abandona la verificación de la línea en la práctica, puede incurrir en una desviación burocrática, en la suplantación de la disciplina consciente por la administrativa.

En fin, la disciplina del partido no es la militar, pero puede llegar hasta ella, en ciertas circunstancias, como lo advierte Lenin en "La guerra de guerrillas".

En la concepción leninista -decíamos- el partido se forja, no nace con todas sus armas. En la forja del partido se integran tres elementos por lo menos: la propia práctica política, de masas y de organización, sin la cual no habrá verdadera formación, la discusión política e ideológica permanente; y la preparación teórica que no puede nunca ser hija de la espontaneidad o librarse

[121] V. I. Lenin, O. C., "Las tareas inmediatas del poder soviético", t. XXVII, p. 270

a la voluntad individual de cada cuadro. En relación al movimiento internacional, la formación del partido presupone el conocimiento de la experiencia de todo el movimiento y su fusión crítica con la experiencia nacional. Y la plena conciencia de que el internacionalismo es principio inmutable de la condición marxista-leninista del partido.

La teoría del partido de Lenin fue objeto de agresión calumniosa desde su nacimiento. La frase que hoy engolosina a los revisionistas y renegados que pretenden deducir del centralismo democrático, los errores del movimiento, esa manida frase que moteja de "centralismo burocrático" a la concepción prohijada por Lenin, no es nueva. La echaron al ruedo los mencheviques y más tarde fue el caballo de batalla de Trotsky en su calumniosa campaña. Lenin les respondió entonces en "¿Qué hacer?" y "Un paso adelante..." y otros trabajos. No hay, al respecto, un solo argumento de estos días que ya no fuera esgrimido entonces. Pero hay también más de cincuenta años que han respondido a ese ataque a través de las victorias y de las derrotas de la revolución. También pese a los errores más o menos graves de todos o de algunos partidos.

Claro está, que todo "culto a la personalidad", toda disciplina mecánica, toda asfixia del pensamiento creador, todo brote o costra burocráticos deben ser criticados y aplastados. "Al burocratismo yo le retorcería el pescuezo" -canta Maiakovski. Nosotros también. Pero, a la vez, a toda tentativa de transformarnos en una chirle organización socialdemócrata o en un café de literatos gárrulos.

En una palabra, la teoría del partido de Lenin es esencialmente dialéctica. Lo es en las relaciones externas -diversas- del partido del proletariado, y en las internas, propias de su desarrollo.

En las externas, lo es en la conexión inseparable de los conceptos de vanguardia y clase, de partido y masas, de factores objetivos y subjetivos de la revolución; de acción y dirección política y estructura orgánica.

En las internas, lo es en lo que se refiere a los términos: centralismo y democracia; trabajo y dirección colectivos y responsabilidad individual; disciplina y discusión; debate creador y capacidad de acción; principio de dirección y autocrítica y elegibilidad.

Llevada al plano internacional, esa unidad de contradicciones encarna en el internacionalismo más firme combinado con la responsabilidad real por la suerte de la revolución en cada país.

7. ¿MÁQUINAS O MILITANTES CONSCIENTES, PROTAGONISTAS DE ESTE TIEMPO?

Según crónica de un periódico uruguayo, Jean Paul Sartre ha andado un nuevo tramo en sus fluctuantes y generalmente hostiles relaciones con los comunistas. El periodista se solaza con la diatriba sartreana poco original en este caso, e irredimible para un hombre de su edad. Sartre en vez de discutir, insulta a los comunistas recurriendo al muy gastado expediente de mostrarlos como autómatas, o esquemas animados, o -faltaba más- como mentes burocratizadas...

Y por ahí sigue.

¿Se puede decir esto, en medio de la revolución de nuestro tiempo, sin disparar sobre sí mismo? ¿O sin autoexhibirse justamente fuera del pensamiento "crítico"? ¿O apenas si ostentando las incomprensiones e intemperancias individuales, ante la mayor revolución de la historia que prosigue su curso inexorable, e incluso determina los *pro* y los *contra* de Sartre y otros, que en sus reacciones negativas son también reflejos de la tempestad?

Porque si dejamos a un lado todas las fáciles respuestas a la trillada comparación de los comunistas con máquinas andantes -y, claro está anteriores a la cibernética- el primer gran argumento que viene a la boca es muy simple pero es inapelable. No conocemos, y nadie conoce, otra revolución socialista, que la prevista por Marx y Engels e internacionalmente encabezada desde Lenin por los partidos comunistas. Siquiera vale oponer contra esta realidad las singularidades de forma del movimiento histórico, incluida la revolución cubana que en su tiempo fascinara a Sartre y lo mejorara por un periodo.

Este movimiento histórico no se ha detenido, no ha dado aún el máximo de sus frutos, y no es una rémora del desarrollo revolucionario. Sigue su curso. Y cuando se estanca o retrocede por una cierta etapa en éste u otro lugar, resurge y vuelve a aparecer ya en las vías particulares del África, ya en las rutas potenciales de América Latina después de Cuba, ya en los grandes centros europeos como Francia, Italia o España.

La revolución de nuestro tiempo -*la única que se realiza; no conocemos ni se conocerá otra*- gira, incluso en todas sus "astucias", en torno de este gran eje, el sistema socialista mundial. Y en torno a los arquetipos de esta colosal mutación, la clase obrera y el movimiento comunista internacional. Si a cada cual se lo debe conocer por el fruto -es bueno santificar con la Biblia nuestras "mentes esclerosadas"- parece una difícil contorsión oponer el gran viraje histórico a sus promotores, a los que lo previeron teóricamente en las grandes líneas, que lo alumbraron con su trabajo que no fue por cierto fácil, ni cómodo, que amasaron los cimientos con su sangre y con sus sueños, y que incluso construyeron después sobre esas bases el desconocido edificio. Quizá hombres maquinizados, o portadores de fórmulas resecas transformadas en símbolos de fe, puedan acuñar episodios aislados de la historia. Pero no toda una época

redentora. La revolución socialista en sus dos caras, la destrucción del viejo orden y la construcción del nuevo, que fue y sigue siendo la esencia de la historia actual, pudo transformarse en práctica de cientos de millones de hombres por ser fruto de una teoría vivaz y de una acción pegada a los múltiples fenómenos de la realidad concreta. Y esa es la obra del movimiento comunista, de los partidos, de los militantes comunistas. Esta verdad no ha sido afectada en su carácter científico, ni por los errores cometidos en los pocos más de cincuenta años de la revolución, ni por las dificultades actuales surgidas de la segregación de Mao y los dirigentes chinos. Tampoco por aspectos negativos que traban o pueden obstruir la actividad de este u otro partido en un lapso determinado. Ya Lenin advertía que en la vida los procesos son más complejos que en el himno internacional cuando se habla de "cambiar el mundo de base". Pero pese a la complejidad, al tanteo, a la experimentación, e incluso al error, lo grandioso desde el punto de vista de la historia universal, es que realmente el mundo *cambió de base.*

Esto es lo esencial para todo aquel que no exhiba la tornadiza mentalidad pequeñoburguesa, que es clásica cobardía intelectual encubierta por la osadía aparente de un blasonado pensamiento crítico. Son los "Hamlet blandengues" con sus "sables de cartón", como otrora los llamara Lenin.

Ocultar los errores cometidos y no corregirlos hubiera sido más que una estupidez de los comunistas. Pero las correcciones fueron obra también de los actores y no de los espectadores y críticos. Si se pudo analizar autocríticamente los males derivados del "culto a la personalidad" de Stalin -reiterados por otros "cultos" menores- esto se debió a que antes se construyó el socialismo, se derrotó al nazifascismo y al imperialismo japonés, se forjó un movimiento comunista poderoso y crecieron cuadros marxistas-leninistas en todos los continentes. Desde el punto de vista de la historia universal, de la revolución socialista y antimperialista internacional, contará esto último. Entonces, los errores derivados del "culto a la personalidad" se ubicarán críticamente en su lugar, como una página negra en la obra monumental y grandiosa que definió nuestro presente y abrió paso al próximo porvenir.

Estamos viviendo nuevos capítulos de esa obra. Ella no fue y no será idílica. Fue tremenda. Tanto por la profanación de los sagrados principios de la propiedad privada acuñados por siglos de dominación de clase, cuanto por la evocación al proscenio de las masas antes embrutecidas y atrasadas que al transformar el ex imperio ruso se fueron transformando intelectual y moralmente a sí mismas. También porque ninguna clase dominante se entrega o va voluntariamente a la tumba. Hay que ponerla de rodillas por la revolución. Para los soviéticos esta verdad se inscribe en años de guerra civil e intervención, y luego en la lucha sin cuartel contra la agresión nazifascista. Para el proletariado y los comunistas del resto del mundo, los años que van desde octubre hasta la formación del sistema socialista, es historia pagada con cientos de miles de mártires.

Hoy el cuadro histórico es otro. Nadie puede garantizar que no se cometerán nuevos errores, pero serán de otro tipo y, en general, menores. Tampoco nadie puede asegurar cómo se definirá finalmente el antagonismo entre capitalismo y socialismo. Pero todos vislumbramos la victoria. Ella tendrá un nombre político: partido comunista.

Esta afirmación no es un acto de fe, sin embargo, entraña una certidumbre de hierro. Es lo que no entienden hombres como Sartre. No ven que sus "náuseas" ante el comunismo, son ascos al propio destino, reflejan la impotencia personal para comprender el gran drama de la historia contemporánea.

Para ellos es una incógnita o una aberración que luchadores como Gomulka, Kadar o Hussak, víctimas del "culto a la personalidad", salgan de la cárcel con inquebrantable confianza en el comunismo y el partido, y asuman la principal responsabilidad por la prosecución de la obra. Lo mismo ocurre con comunistas soviéticos. Todos ellos, con pasión revolucionaria, sienten la verdad profunda del verso de Maiakovski:

"El partido, es lo único que jamás me traicionará".

LENIN Y LAS VÍAS DE LA REVOLUCIÓN

> "...Una verdadera revolución, una revolución profunda, "popular", según expresión de Marx, es un proceso increíblemente complicado y doloroso de agonía de un orden social caduco y de alumbramiento de un orden nuevo, de un nuevo régimen de vida de decenas de millones de hombres".

V. I. Lenin, *O. C., "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?",*
Ed. Cartago, t. XXVI, p. 106.

PARTE I
LENIN: DOCTRINA E HISTORIA

I. ACTUALIDAD DE LOS ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

> *"Hay que saber concretamente cuál es el mal que aqueja al movimiento en el momento presente...".*
>
> *"Si escucháis a los neoiskristas, llegaréis a la conclusión de que el Partido... se ve amenazado del peligro de arrojar por la borda la propaganda y la agitación, la lucha económica y la crítica de la democracia burguesa, de dejarse seducir por la preparación militar, por los ataques armados, por la toma del poder".*
>
> V. I. Lenin. *O. C. "Dos tácticas..."* t. IX, pp 97-98

1. TAMBIÉN ENSEÑARLE A LA REVOLUCIÓN

Para responder a los requerimientos inaplazables de la realidad rusa y europea, conmovida por la guerra y preñada de revolución, Lenin forja una síntesis superior, los principios emanados de su concepción teórica y de la experiencia internacional de todo el movimiento obrero, con el análisis concreto de las particularidades del proceso revolucionario en su inmensa patria. La herencia teórica y táctica del marxismo se ve así fecundada por la apreciación científica, desprejuiciada, de los nuevos fenómenos que la época del imperialismo, conjugándose con las peculiaridades histórico-sociales de la revolución en el ex imperio zarista, presentan ante el proletariado y su partido.

Es su método; en verdad, el método marxista, ya que Lenin es medularmente un discípulo de Marx en la acepción en que este nombre se le puede aplicar: limpio de connotaciones escolásticas, como elaboración teórica perenne, como recreación del pensamiento marxista en cada vuelta ascendente de la espiral del conocimiento, reflejo y producto del entrelazamiento de la práctica y la teoría.

Este modo de abordar la dinámica del proceso real —a partir del *análisis concreto de una situación concreta*— se evidencia ante los problemas relacionados con la conquista del poder. Éstos son, para el partido marxista-leninista, la prueba de fuego de su dominio de la teoría desplegada en la acción transformadora social de millones de hombres, de su aptitud para conocer la realidad y manejarse creadoramente en esos momentos en que las relaciones contradictorias entre el pensamiento y la acción han llegado casi a la identidad.

La labor intelectual de Lenin adquiere entonces ese sentido de la creación heroica que él mismo definiera ante 1905: *no sólo aprender de la revolución, sino también saber enseñarle a ésta*.[122] Este criterio implica toda su concepción sobre el papel del partido. Los elementos teóricos y tácticos se unen en ella, por miles de hilos, como si una lanzadera invisible los recorriera sin cesar.

2. LA REVOLUCIÓN VIOLENTA COMO LEY HISTÓRICA

Así encara las cuestiones referentes *a las vías* de la revolución: en el plano concreto de las realidades objetivas determinantes, pero sin rebajar el tema al nivel de una simple cuestión táctica. Ha previsto que la *"revolución violenta"* es, en general, una ley histórica[123] del tránsito del capitalismo al socialismo; ha sostenido, inclusive en "Dos Tácticas..." y otros documentos, que la vía insurreccional es la ruta que más conviene a la clase obrera en la etapa democrática de la revolución y que la hegemonía del proletariado -su alianza con los campesinos para derribar la autocracia-,[124] se ejercerá ventajosamente a través de la insurrección. Sin embargo, después de la revolución de febrero, las peculiaridades del proceso ruso abren una posibilidad real de continuación pacífica del camino hacia el socialismo. Y Lenin estudia esa posibilidad.

La pregunta que se formula es la siguiente: *¿será menester una nueva acción armada* para el triunfo de la revolución socialista, luego de la *insurrección de febrero*, que alumbró la fase democrático-burguesa?

Lenin capta los rasgos de la nueva situación estratégica y táctica, y los expone en las Tesis de abril y en otros trabajos. En ellos zahiere a algunos viejos bolcheviques cuya mirada obnubilan esquemas que hasta ayer habían tenido una plena vigencia pero que están hoy superados. La revolución burguesa está terminada —dice Lenin— a pesar de no haberse instaurado la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y los campesinos, y ahora cabe pasar a la revolución socialista; por culpa de la vacilación pequeñoburguesa de los mencheviques y "social-revolucionarios", en vez de ese gobierno, advino una "*dualidad de poderes*" entre los soviets y el gobierno burgués de *Kerenski*. Esto es lo nuevo e inesperado en el proceso de la revolución rusa. A raíz de este cambio en los datos del problema se ha creado la posibilidad de un *desarrollo pacífico de la revolución socialista*. Para arribar a esta última conclusión, Lenin parte de rigurosas premisas doctrinarias, de una ceñida base de partida teórica y metodológica*: qué ha ocurrido con la máquina burocrático-militar del estado.*

---

[122] "Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabremos enseñar algo a la revolución..." V. I. Lenin, O. C., *"Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática",* t. IX, p. 14.

[123] Más tarde, en la polémica con Kautsky, Lenin escribía: "Estas leyes se refieren tan sólo a lo típico, lo que Marx llamó una vez «ideal», en el sentido de capitalismo medio, normal, típico". V.I. Lenin, O. C.*," "La revolución proletaria y el renegado Kautsky",* t. XXVIII, p. 236.

[124] V. I. Lenin, *O. C.*, t. IX*,* p. 45, "Dos tácticas..."

Este es su punto de referencia más importante. Es que esta *piedra de toque sirve a Marx, Engels y Lenin para aquilatar la vía, si armada o pacífica, de la revolución.*

Veremos más adelante que también otros factores integran el complejo de condicionantes políticas y sociales a tener en cuenta para una tal definición. Es decir, también configuran el método con que Lenin aborda y resuelve el problema. Pero los clásicos del marxismo ponen el acento de su análisis, en el carácter y estructura del aparato represivo estatal. La respuesta de Lenin no se circunscribe pues, al perímetro de la táctica; arrancará de las tesis teóricas fundamentales, las confrontará con el curso peculiar de la Rusia en revolución y derivará de la síntesis, los lineamientos estratégicos y tácticos. Es lo que esperamos demostrar por la compulsa de sus textos.

Por ello, Lenin perseguido, Lenin jefe de partido, Lenin que escribe casi al día artículos, cartas y directivas a los miembros del Comité Central acerca de cada matiz de la táctica, se curva sobre un tronco en Razliv y redacta sin pausa "El Estado y la Revolución". Esta es la obra más importante del marxismo acerca de ambos temas en sus relaciones mutuas y en la que es posible hallar —"Cuaderno Azul"[125] mediante— casi todas las referencias significativas a esta cuestión, expuestas por Marx y Engels. Es que la concepción marxista-leninista de las *vías de la revolución* es, en gran parte, el reverso, mejor dicho, la derivación natural de su teoría del estado en general y de la dictadura del proletariado en particular.

Jamás entenderíamos la estrategia y la táctica leninista de abril a julio de 1917 *(etapa de la potencial vía pacífica)* y su cambio posterior a julio, explicado exhaustivamente por Lenin en "A propósito de las consignas",[126] y menos todavía la nota al pie del artículo del 1 de septiembre "Acerca de los compromisos",[127] si no partiéramos de las bases teóricas de las relaciones entre la revolución y el Estado.[128]

He aquí la subrayada importancia que Marx, y luego Lenin, asignan a la experiencia de la Comuna de París, demostrativa de que la revolución socialista deberá destruir la "máquina burocrático-militar del estado" y no solamente apoderarse de ella.

---

[125] El "cuaderno azul" contenía anotaciones hechas por Lenin en Poronin y luego en Zürich sobre todo lo que Marx y Engels habían expresado acerca del Estado. Precisamente este Cuaderno sirve de base a Lenin durante su permanencia en Razliv para escribir su obra "El Estado y la revolución".

[126] V. I. Lenin, *O. C., t. XXV, p. 175.*

[127] Ibídem, *p. 296.*

[128] "Engels plantea teóricamente —dice Lenin— el mismo problema que cada gran revolución plantea ante nosotros prácticamente, de un modo palpable y, además, sobre un plano de acción de masas: el problema de la relación entre los destacamentos «especiales» de hombres armados y la «organización armada espontánea de la población»", V. I. Lenin, O. C., t. XXV, p. 384, "El Estado y la revolución".

3. MOVIMIENTOS TÁCTICOS Y PREVISIÓN ESTRATÉGICA

Al generalizar esta experiencia, Marx y Lenin le otorgan un carácter histórico-universal, es decir*, teórico y metodológico.* Por lo tanto, el problema hoy llamado específicamente de las *vías de la revolución n*o puede ser resuelto por un marxista-leninista como si fuera una simple cuestión táctica más o menos circunstancial.

Y si en última instancia el problema deberá ser concretado en el plano de los movimientos tácticos inmediatos (utilización o no de la consigna de la Asamblea Constituyente, modificación del carácter y retiro en la práctica de la consigna "Todo el poder a los soviets", etcétera, para *darle realidad* a esa consigna: dándole verdadero poder a los soviets), la determinación de la vía de la revolución será igualmente el producto de una dilucidación previa, como ocurriera con los bolcheviques en el ejemplo citado. Y aun los cambios imprevisibles que, dentro de un margen de elasticidad, la vida puede promover, sólo podrán advertirse y valorarse acertadamente a la luz del análisis teórico-político ya efectuado, de la previsión estratégica llevada a cabo a partir de todo desarrollo histórico-social e institucional de una sociedad determinada, de su estructura estatal, de la anatomía y pugna entre sus clases. Es decir, que aun dejando espacio para el más amplio juego de lo imprevisible —más todavía, de lo excepcional y azaroso— un partido revolucionario marxista-leninista, está obligado a incluir en su perspectiva estratégica la ruta para la conquista del poder, lo que involucra como uno de sus aspectos concretos, trazar *la vía* más probable de la revolución. Esta previsión sólo se puede realizar a partir de datos de cierta permanencia histórico-social además de políticos, como ya lo indicáramos.

"Si se quiere ser partidario de la revolución, hay que hablar de si es necesaria la insurrección armada para la victoria de la revolución..." "Al esquivar la cuestión de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal". Contra este criterio a veces se movilizan argumentos por demás endebles.

Por ejemplo, se dice que la determinación de las vías de la revolución no tuvo nunca jerarquía programática en el movimiento obrero internacional. ¿Qué se intenta demostrar con esta referencia erudita? ¿Que el marxismo no equipara la definición de ésta o aquella vía a una cuestión de principios? ¿Y quién puede sostener otra cosa, sin naufragar en el idealismo?

Pero cabe también otra pregunta: ¿alguna vez el marxismo rebajó el problema hasta límites empiristas? ¿Alguna vez dejó de definir la manera más probable de hacer la revolución?

Y aunque sentimos la tentación de internarnos también por esta senda lateral —la indagación histórica acerca de *cómo y hasta dónde* la cuestión de las "vías" aparece en los enunciados programáticos del movimiento obrero internacional *de las distintas épocas—,* preferimos mantenernos solamente en el itinerario ya

iniciado: *en las principales obras de carácter teórico como en los trabajos fundamentales de la estrategia y de la conducción táctica del partido, Marx, Engels y Lenin nos otorgan claras indicaciones metodológicas acerca del planteamiento del problema y de su solución,* es decir, cómo determinar, en relación a datos histórico-sociales concretos, *la vía más probable de la revolución.*

La referencia histórica a los programas se introduce en este debate, con el propósito evidente de darle un poco de calor a la yerta tesis -illamémosla así!- de la *indefinición de la vía revolucionaria durante las situaciones no revolucionarias.* Y hasta es posible que para ello se desee hacer astillas de un texto de Lenin de 1899:

> "Por eso el programa del «socialismo obrero» habla en términos generales de la conquista del poder político, *sin precisar el medio* a emplear para la conquista, porque la elección de ese medio dependerá de un futuro que nosotros no podemos determinar con exactitud".[129]

Este artículo de Lenin apunta justamente contra los que deseaban restringir la acción del proletariado al ámbito legal -bajo la autocracia zarista- y fue escrito en momentos en que el marxismo estaba en Rusia en la etapa de fusión del socialismo y el movimiento obrero, o sea, de edificación de las bases del partido. Pero, ni en este caso, la referencia a Lenin puede servir contra nuestra opinión. Esto se prueba simplemente con extender la transcripción:

> "…los redactores de *Rabóchaia Misl* consideran que el socialismo obrero es únicamente aquel que se alcanza por un camino *pacífico,* excluyendo el camino revolucionario. Esta limitación y esta reducción del socialismo a un adocenado liberalismo burgués, constituye otro gran paso atrás en relación con los puntos de vista de todos los socialdemócratas rusos, y de la enorme y abrumadora mayoría de los socialdemócratas europeos. *La clase obrera hubiera preferido indudablemente, tomar el poder en sus manos pacíficamente* (ya hemos dicho anteriormente que esa toma del poder puede ser realizada sólo por una clase obrera organizada que haya pasado por la escuela de la lucha de clases; pero *renunciar a la toma del poder por la vía revolucionaria sería, por parte del proletariado,* tanto desde el punto de vista *teórico* como desde el punto de vista práctico y *político;* una *locura;* no sería más que una vergonzosa concesión a la burguesía y a todas las clases poseedoras. *Es muy probable —y más que probable—* que la burguesía *no hará concesiones pacíficas al proletariado: en el momento decisivo recurrirá a la violencia para defender sus privilegios.* Entonces no quedará otro camino para la realización de sus objetivos que la revolución. Por eso el programa...".[130]

---

[129] V. I. Lenin, O. C., *"Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa", t. IV, p. 273.*

[130] V. I. Lenin, O. C., t. IV, p. 273*. Lenin usa en este caso la palabra revolución como sinónimo de revolución armada. (Subrayado de Lenin: "pacífica", "pacíficamente", "renunciar" y "locura". Los demás subrayados son míos. R. A.)*

(El texto sigue tal como ya hemos citado).

> *¡Es muy posible!... ¡más que probable!* —escribe Lenin— *¡la vía revolucionaria no pacífica!*

Ello fue escrito en 1899; más si consultáramos al Lenin de pocos años después, lo veremos ya escribir:

> "Si se quiere ser partidario de la revolución, hay que hablar de si es necesaria la insurrección armada para la victoria de la revolución…" "Al esquivar la cuestión de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal".[131]

Esto último fue escrito en "Dos Tácticas…" pero todos sabemos que los planteamientos primordiales de esa obra (hegemonía del proletariado, fuerzas motrices de la revolución, insurrección armada como *vía* y gobierno provisional-dictadura revolucionaria de los obreros y los campesinos) son eminentemente estratégicos, si nos manejamos con la actual terminología del marxismo-leninismo.

Es cierto que en el lapso de cinco o seis años que median entre ambas obras de Lenin, la revolución rusa fue madurando y, en particular, "Dos tácticas. . ." fue escrita en el fragor de la Revolución de 1905. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, no es exacto afirmar que Lenin hablaba así sobre *"la vía"* por encontrarse en los momentos —propiamente dicho— del "*asalto al poder".* Y no se trata de interpretaciones; el mismo Lenin lo escribe con todas las letras:

> "¿Queréis que os aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y el seguidismo de los revolucionarios con ejemplos de la historia del movimiento socialdemócrata en Rusia? Os daremos esta explicación. *Recordad los años 1901-1902 que están aún tan cerca* y que nos parecen ahora que pertenecen a un pasado lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó *el grito de «al asalto»...* fueron publicados los «volantes sangrientos»... *fueron duramente atacados... la «afición desmedida a la literatura» y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer propaganda* en toda Rusia por *medio de un periódico.* El seguidismo... se presentó entonces, al contrario, con las prédicas de que *«la lucha económica es el mejor medio para la agitación política»,* ¿Qué posición fue la de la socialdemocracia revolucionaria?" (es decir, la de Lenin). "El atacó estas dos tendencias. Condenó el *«putchismo»* y los *gritos de «al asalto»,* pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó *francamente* la consigna *incluso* de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un *llamamiento directo...* sino en el sentido de una conclusión *indispensable en el sentido de la «propaganda»...* en el sentido de la preparación justamente de esas

[131] V. I. Lenin*, O. C.*, t. IX, p. 63.

mismas «condiciones sicológicas y sociales»" [de la revolución]. "Entonces la propaganda y la agitación... eran colocadas realmente en primer plano por el estado objetivo de las cosas. Entonces, como piedra de toque del trabajo para la preparación de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en "¿Qué hacer?") la labor de crear un periódico político para toda Rusia... Entonces las consignas: agitación de masas *en lugar* de acciones armadas directas y preparación de las condiciones sicológicas y sociales de la insurrección *en lugar de putchs* eran las únicas consignas justas de la socialdemocracia revolucionaria. *¡Ahora* esas consignas han sido sobrepasadas por los acontecimientos!".[132]

4. LO QUE VARÍA ES LA CORRELACIÓN ENTRE LOS DISTINTOS MEDIOS DE LUCHA

Esta cita de Lenin es particularmente rica en conceptos y en sugerencias para la estrategia y la táctica, y volveremos a ella cuando debamos mirar otras caras del mismo asunto (por ejemplo, las relaciones entre las categorías, "*vías de la revolución", "momentos revolucionarios" y "hora"* de la toma del poder).

En lo inmediato, podemos extraer de este texto algunas conclusiones que corroboran nuestra opinión.

Lenin prevé la vía de la insurrección armada como el camino para el derrocamiento del despotismo zarista: *a)* lo hace cuando todavía no hay condiciones concretas para el asalto al poder, en el periodo que califica de *preparación* (es decir, ciertos momentos históricos "*en que no hay acción política directa de las masas y esta acción no puede ser reemplazada, ni creada artificialmente por ningún putch").*[133]

En esos periodos —dice Lenin— "la palabra es también un acto", o sea, que la agitación y la propaganda tienen un profundo carácter revolucionario; *b)* Lenin no sólo *prevé* la vía —lo que prueba otra vez más su método opuesto a todos los deslices empiristas y pragmatistas—, sino que incluso defiende la consigna de la "*insurrección armada",* no en el sentido de un *llamamiento directo,* sino en el sentido de una *conclusión indispensable* (o sea, de un desarrollo previsible de acuerdo a los factores objetivos derivados de la realidad político-social, históricamente considerada— y "*en el sentido de la propaganda"* (o sea como parte de la preparación subjetiva de las masas y de la perspectiva de los cuadros revolucionarios).

Es decir que en períodos de *preparación* (nosotros usamos como equivalente otra categoría usada también por los clásicos: período de *acumulación de fuerzas),* y cuya duración en la Rusia de entonces fue de varios años, Lenin no sólo prevé la vía insurreccional, sino que la propaga en la lucha contra el seguidismo que rebaja los objetivos revolucionarios del proletariado, entre

[132] V. I. Lenin, *O.C.*, t. IX, pp. 64-65
[133] V. I. Lenin, *"Dos tácticas...", O. C.*, t. IX, p. 64.

otras cosas negándose a plantear el problema de las vías; como contra el "revolucionarismo vulgar" (putchista y aventurero) que grita "al asalto" en cualquier circunstancia de tiempo y lugar, y que menosprecia estúpidamente la agitación y la propaganda en los periodos preparatorios.

Lenin demuestra que lo que varía —según el momento táctico— no *es la vía* ("conclusión indispensable" acerca del desarrollo de la revolución), *sino la correlación entre los distintos medios de lucha:* un planteamiento (la insurrección armada "en el sentido de la propaganda") corresponde a 1902-1903 (en primer plano está la agitación y la propaganda); el otro a junio-julio de 1905 (en el primer punto del orden del día está la *organización de la insurrección armada).*

Ni el más habilidoso manipulador de conceptos puede afirmar —si se atiene a estos textos— que Lenin *identifica l*os conceptos marxistas de *vía y medios de lucha: aunque existe —claro está— una estrecha correlación dialéctica entre ellos.* Cuando ya planteaba como parte de su concepción estratégica*, la vía* de la insurrección armada, Lenin se da como tarea principal inmediata —en "¿Qué hacer?"— una de muy modesta apariencia... ¡"*La labor de crear un periódico político para toda Rusia, cuya salida semanal nos parecía un ideal"!*[134]

Pero además, si leemos con atención "Dos Tácticas..." es fácil comprobar que Lenin, en su concepción estratégica de la revolución democrática y de su potencial transformación en socialista, incluye *en un solo complejo (*o conjunción de problemas correlacionados)*: la definición del carácter de la revolución y de sus fuerzas motrices, el papel hegemónico del proletariado, y la vía, o sea la insurrección armada, que permitirá instaurar un gobierno revolucionario o provisional* (la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos). El desarrollo pacífico significaba: el acuerdo de la burguesía y el zarismo, un parlamento sin fuerzas (a lo Frankfurt) y la evolución en un sentido burgués, que conservaría el zar y las viejas instituciones, con el fin de usarlos contra el proletariado y las masas pobres del campo (de ahí la importancia de la República para el proletariado, o *sea el destruir el viejo aparato del absolutismo e impulsar hacia adelante la revolución). La determinación de la "vía" era, pues parte inseparable en la estrategia total de la revolución* -delineada por Lenin, a partir de datos objetivos, pero también *de la voluntad del partido* al frente del proletariado y las masas populares-, de imprimirle este curso a los acontecimientos, de "*enseñarle algo a la revolución".*

Nos parece que sin entender la concepción estratégica de Lenin expuesta en *"Dos Tácticas..."* es difícil, sino imposible, comprender los virajes que realizaron los bolcheviques de abril a julio y de julio a octubre de 1917.

---

[134] V. I. Lenin, *O. C., t. IX, p. 65.*

Los ejemplos descritos responden anticipadamente al planteamiento menos sutil del mismo problema que -abierta o solapadamente- llega a sostener que sólo en dependencia de los momentos propiamente revolucionarios, la vanguardia marxista-leninista puede definir la "vía". Se dice que Marx, Engels y Lenin procedieron así, que las alternativas de la revolución rusa de febrero a octubre, enseñan que es *"necesario prepararse para todas las vías"*, ya que las posibilidades pueden ser bivalentes. Sin perjuicio de que en el plano internacional pueda corresponder el uso de esa fórmula, por ser la más general, y la que permite destacar las nuevas posibilidades que abre nuestra época, otra cosa diferente es cuando debemos situarnos en el terreno concreto de un país o de una zona del mundo. Por lo demás, una situación de previsible ambivalencia de vías, resulta difícil de concebir aun en el plano del raciocinio lógico. Sin negar que tan exótica posibilidad pueda presentarse episódicamente, ello sí, que sólo podría ocurrir por breves periodos, como una situación de equilibrio inestable entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, y, en última instancia, como una variación, a raíz de hechos imprevisibles supervivientes, de un esquema de desarrollo -armado o no- que hubiera sido previsto por la vanguardia y que sufriera en la realidad las consecuencias naturales derivadas de un proceso de multitudes.

Y las referencias clásicas no les sirven a los que desean manejarse con una tal perspectiva. Ni las presuntas analogías históricas -por ejemplo, las alternativas de la revolución rusa a lo largo del año 17-; ni las invocaciones a Marx y Engels y a algunas de sus formulaciones condicionadas acerca de las *vías.*[135] Primero, porque ellos partían de una previsión general de la insurrección armada para Europa; segundo, porque sus condicionamientos son advertencias contra la postulación en términos absolutos de una posible vía pacífica en Inglaterra y otros lugares. Para un marxista que parte de los principios de la lucha de clases, es decir, que piensa -en todas las circunstancias- que los explotadores no entregarán de buen grado el poder, resulta lógico prevenir contra las formulaciones absolutas respecto a la llamada vía pacífica, lo que no resulta tan obligatorio en el caso opuesto. En todos los casos, los planteamientos absolutizados están reñidos con la dialéctica marxista; pero en todo lo "relativo" hay parte de lo *absoluto,*[136] aspecto que olvidan los sostenedores de la indefinición estratégica de las vías, resbalando al relativismo o a la sofística.

---

[135] Por ejemplo en el Prólogo tan conocido de Engels, del 5 de noviembre de 1866, a la edición inglesa de *El Capital*: "En momentos como éstos, no debiera desoírse la voz de un hombre cuya teoría es toda ella fuente de estudio de la historia y situación económica de *Inglaterra,* estudio que le ha llevado a la conclusión de que *este país es, por lo menos en Europa, el único en que la revolución social inevitable podrá implantarse íntegramente mediante medidas pacíficas y legales.* Claro está que tampoco se olvidaba nunca de añadir que no era de esperar que *la clase dominante inglesa* se sometiese a esta revolución pacífica y legal sin una «pro slavery rebellion» (rebelión eslavista)". *El Capital*, t. 1, vol. 1, p. 28, Fondo de Cultura Económica, México.

[136] V. I. Lenin*, O. C., "Materialismo y empiriocriticismo"* t. XV, p. 13.

Por lo demás, las tesis de que la vía de la revolución sólo puede ser prevista en las vecindades -o dentro de las fronteras- de una "situación revolucionaria", conduce a aproximar y casi identificar el concepto de v*ía de la revolución* con el de "a*salto al poder",* confusión que propicia un matrimonio de conveniencia entre quienes se sitúan a derecha o izquierda del bendito problema. (Ver a este respecto *"El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional"* de Lenin, en la parte referente a la polémica con Axelrod).[137]

5. NO ERIGIR EN REGLA LO QUE PUEDE DARSE COMO EXCEPCIONAL

Las invocaciones a textos y las evocaciones históricas prueban, pues, todo lo contrario. Marx, Engels y Lenin, siempre previeron una vía probable de la revolución socialista, estableciendo esa hipótesis en función del proceso histórico-social y político, de las leyes históricas de la evolución del capitalismo en general, y considerando la existencia de ciertas posibles excepciones en algunos países, según el análisis concreto de su realidad político-institucional, pero nunca transformaron el problema en una especie de sonrisa de la esfinge, o en una respuesta que se guarda hasta el último día en la rodilla de los dioses.

A través de la compulsa reiterada de textos -aunque ella desluzca esta exposición- esperamos demostrarlo. Y la experiencia de Lenin y los bolcheviques tampoco lleva -como se dice a veces- al puerto de la *ambivalencia* de posibilidades en cuanto a las vías; sino todo lo contrario. También esperamos probarlo con referencias precisas.

Por último, se esgrime el texto de las Declaraciones de 1957 y 1960 del movimiento comunista internacional (sobre este tema ambos documentos dicen lo mismo), para extraer conclusiones erróneas:

a) se asegura que si en dichos textos reza que los Partidos *deben prepararse para todas las vías posibles,* la simple reiteración del texto o del concepto, agota las obligaciones teórico-políticas (estratégicas, en particular), de cada partido en un país, región o continente, cuando en verdad dichos documentos son de carácter general e internacional, es decir, que en ellos se habla tanto de Finlandia como de Guatemala u otros países de América Latina.

b) esos documentos advierten de nuevas tareas y posibilidades emergidas de las tendencias de nuestra época, la época del socialismo, y, en particular, de su fase actual de influencia poderosa del sistema de estados socialistas y de modificación de la correlación internacional de fuerzas entre los sistemas sociales contrapuestos; entre ellas, *el ensanchamiento de la probabilidad del tránsito pacífico en algunos países.* De esta tesis correcta se sacan conclusiones que harían morir de envidia al más conspicuo metafísico: se erige la llamada *vía pacífica* en rasgo característico -ley o tendencia principal- del

[137] V. I. Lenin*, O. C.*, t. XXIII, p. 124*.*

desarrollo revolucionario de esta mitad última del siglo XX. Se llega a proclamar pues, que al influjo benéfico del socialismo, sol de nuestra época, más fuerte que toda otra consideración o factor interno, en América Latina crecerán con lujuria tropical las plantas del desarrollo pacífico. Las tendencias fundamentales de la época absorberían pues, las contradicciones internas y la potencial intervención imperialista... ¡*La vía pacífica se torna así una posibilidad general, y la vía armada sólo un caso particular!* Según este criterio, se habría invertido, pues, el planteamiento de Lenin de la época imperialista, de que la "revolución violenta" es la "regla general". Todas las otras consideraciones que conjuntamente con las tendencias fundamentales de una época, y aun como expresión de ellas, configuran el método de Lenin para definir las vías (por ejemplo, la estructura burocrático-militar y las características institucionales políticas, la ubicación geográfica, etcétera) se encogen hasta volverse minucias, ante las tendencias de la época, la influencia de los factores más generales del cambio histórico y las posibilidades pacíficas abiertas en las relaciones internacionales y en los marcos nacionales. ¡Y todo en el mejor de los mundos posibles! -como diría el célebre e inefable personaje de Voltaire.

c) el texto de estos documentos internacionales se usa a veces en sustitución del análisis de la situación concreta de una sociedad o una región dadas; con ello no se determina la vía probable de la revolución, apenas si se esgrime una fórmula a la que, por ese solo hecho, se le ha quitado la sangre y la vida, olvidando que en realidad, lo *general* sólo puede manifestarse en lo *singular y particular.*[138] Otras veces se usa la fórmula como si fuese una presentación taxativa de posibilidades, una lista cerrada de casos, codificada o codificable.

Por todas estas razones, conviene remitirse a los antecedentes del tratamiento del problema por Marx, Engels y Lenin, con el propósito de identificar su *metodología y la experiencia de su aplicación.*

Y que no se nos diga que en este camino se nos pueden aparecer los fantasmas del dogmatismo, ahuyentados todavía insuficientemente del movimiento obrero y revolucionario internacional. Todo es posible ante un paisaje mundial abierto a tantas posibilidades inéditas. Aunque -la verdad sea dicha- por el mundo no andan sueltos sólo estos espectros…

Además, no esperamos descubrir en Marx y Lenin mandamientos de la ley de Dios, capaces de preservarnos de tentaciones y riesgos. Pero tampoco creemos que sean muy nítidas las paredes demarcatorias que separan el dogmatismo del revisionismo. ¡No olvidemos que en su tiempo, los más pedantes y orondos teóricos de la II Internacional, supieron aunar el dogmatismo y el revisionismo contra Lenin, es decir, contra la tesis contemporánea de la revolución socialista internacional!

[138] V. I. Lenin, *O. C., "Sobre la dialéctica"* (*Cuadernos filosóficos*), t. XXXVIII, p. 351.

Sabemos que en casos notorios, el dogmatismo transformó referencias doctrinarias y analogías históricas forzadas en cadáveres sagrados; pero también sabemos y no deseamos olvidar, que el itinerario del revisionismo se jalonó siempre por invocaciones a las circunstancias *"nuevas"* esgrimidas como pretexto para entrar a saco en los principios y alejarse del verdadero estudio creador, o para rebajar la metodología marxista sustituyéndola por un relativismo casi escéptico o un empirismo chato, o por el neopositivismo, el eclecticismo y la sofística. En vez de captar la movediza circunstancia político-social con la guía teórica y el instrumental óptico del método marxista-leninista, pasaron a detenerse en los fenómenos confundiéndolos con esencias: en el plano teórico, esto condujo a renunciar al dominio de las leyes del desarrollo histórico-social, lo que reclama el conocimiento de los nexos y relaciones más profundos y esenciales; en el terreno práctico, aparejó una reducción de los lineamientos teóricos (que otorgan brújula y perspectiva a la lucha revolucionaria y' dan nacimiento a la estrategia al conjugarse con la realidad objetiva) hasta el *volumen de una política de corto vuelo.*

Y si muchas veces el dogmatismo supone absorber la táctica en el planteamiento general teórico -espectáculo habitual del infantilismo izquierdista-, el oportunismo de derecha envilece casi siempre la teoría achatándola al nivel de una táctica; inclusive, ciertas acciones o declaraciones que pueden ser necesarias, por razones tácticas, en función de conveniencias políticas momentáneas, no siempre de despreciar, al ser revestidas por la túnica imponente de la justificación teórica -¡transfiguradas en teoría!- se tornan un pasaporte para el reformismo.

6. DESARROLLAR CREADORAMENTE LA TEORÍA, SIEMPRE SIN MENOSCABO DE LOS PRINCIPIOS

¡Más razón para remitirnos a los textos fundamentales de Marx, Engels y Lenin, como contribución al esclarecimiento en que nos empeñamos! De ellos no esperamos contestaciones para todos los interrogantes que emanan de una revolución cuyo dinamismo abarca el planeta, tampoco cristales de color para acomodar nuestra visión a una realidad "siempre más verde que toda teoría". Esperamos sí, exhibir una vez más las virtudes creadoras del marxismo-leninismo, lo que significa destacar la aptitud -como guía- de su método para desentrañar los grandes problemas de la historia que se está forjando. Esto nos separa -entre otras razones teóricas- de los empiristas y pragmatistas.

En fin, no nos asusta siquiera la posibilidad de ponernos a abrir puertas ya abiertas. Esto puede ser un ademán ridículo mirado desde el ángulo de las pretensiones de originalidad, pero es una faena útil si se la estima desde el punto de vista de los objetivos de la divulgación. Y en este caso, la divulgación es un afluente de la salvaguardia de los principios teóricos y metodológicos.

Además, no nos debe asombrar si a través de la compulsa de los textos críticos de Marx, Engels y Lenin, nos damos de nariz con tendencias, modos de pensar y argumentos, vapuleados al extremo por ellos, y que reaparecen hoy presumiendo ser lo "más avanzado de la contemporaneidad". Ocurre que la victoria del marxismo-leninismo -como teoría y práctica revolucionaria y edificación del nuevo orden socialista- se acompaña por la floración peculiar -a su derecha y a su izquierda- de diversas formas reverdecidas del desviacionismo clásico. ¡Todo sucede al amparo de jurarse marxistas! Unos, invocan su "santo nombre" y lo reducen a una cantera de citas en disponibilidad que la historia está obligada a verificar hasta en los detalles; otros, lo "desarrollan" hasta tornarlo irreconocible; en verdad, plagian añejas estratagemas y retorcimientos lógicos que el difunto revisionismo esgrimió contra Lenin.

El origen social de este fenómeno ideológico y político reside, aunque suene a paradoja, en la propia grandiosidad de la revolución contemporánea. Por un lado, por su extensión y profundidad, la revolución socialista promueve *astutamente* y sin cesar nuevos problemas; por otro, se realiza y desarrolla internacionalmente como confluencia de la revolución proletaria y el ascenso insurgente de diversas capas y clases sociales oprimidas por el imperialismo; y su escenario ya no es éste o aquel continente, sino el planeta entero. En el crisol ideológico internacional se introduce así, con violencia y agresividad, junto al enfoque del proletariado, la visión contradictoria de sectores sociales no proletarios, alzados contra el capitalismo imperialista, subjetivamente socialistas, que desean refundir sus concepciones con el marxismo-leninismo en vez de asimilarlo. Nos parece también, que en ciertos sectores de nuestro movimiento comunista se repite el error de "acomodar" nuestra metodología a las urgencias de un lenguaje político casi episódico. Y este camino no es aconsejable. La distorsión quizá sea el reflejo de una contradicción dramática: nuestra época -desde octubre de 1917- colocó la cuestión del poder en el orden del día como tarea internacional; en la fase actual de desarrollo de la revolución socialista, de precipitación de las revoluciones de liberación nacional y democráticas, etcétera, y cuando la crisis del sistema capitalista se ahonda en las peculiaridades de su tercera fase, las perspectivas internacionales del proceso histórico "acelerado",[139] entran en contradicción con el retardo particular que se observa en tal o cual país o región, donde el partido de la clase obrera se halla estancado largamente y donde las peculiaridades nacionales -acuñadas por tales o cuales determinantes histórico-sociales- no permiten prever mutaciones de significación. Dicho de otro modo: *el nivel de la capacidad como fuerza política real de este o aquel sector de nuestro movimiento, no le permite enfocar nacionalmente de un modo concreto, las tareas revolucionarias que internacionalmente están en los primeros puntos del orden del día.*

[139] Utilizo la palabra en el sentido en que Lenin subraya los factores de "aceleración" del proceso histórico.

Y se cree absorber la contradicción invadiendo con formulaciones-tácticas las zonas privativas de los fundamentos teóricos. Y por ahí a veces, vuelan por la ventana el agua sucia del baño pero también el niño. Marx dijo cierta vez que "*cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas";*[140] pero se refería a la necesidad de *desatar la lucha* sirviéndose aunque fuera sólo de "*programas de acción"* –limitado- en el caso de que ciertas formulaciones de principio fuesen un obstáculo para un frente único de combate. Pero advertía específicamente contra los "regateos de principios".[141]

Todas estas razones obligan a desarrollar creadoramente la doctrina inmortal de Marx, Engels y Lenin, tarea que, desde el XX Congreso del PCUS se perfila como una justa preocupación, aunque también, y no en grado menor, urge defender lo que es esencial en su concepción teórica, inseparable de su método, so pena de resbalar a una u otra forma de revisionismo. Por ello nos arriesgamos a una exposición jalonada de citas -la más engorrosa- en aras de nuestro propósito de situar el método marxista-leninista en la definición de las *vías de la revolución.* Los clásicos se refirieron muchas veces al tema, no ocasionalmente, sino en obras fundamentales. Debieron estudiarlo con reiteración en todas sus implicaciones teóricas, políticas, organizativas, hasta técnicas.

Transcurrido más de un siglo desde el Manifiesto, estas opiniones integran un aspecto sustancial del acervo teórico del movimiento obrero y comunista internacional. Han cruzado por la experiencia de la clase obrera y los pueblos de la época más revolucionaria de todos los tiempos. Y constituyen buena parte de la trama de esta gesta maravillosa y aleccionadora que entronca todos los gajos del movimiento liberador mundial con la revolución socialista. Es un cauce acodado por revoluciones de todo tipo y carácter (democráticas, agrarias y antimperialistas, socialistas, etcétera, o de combinación de varias vertientes del combate emancipador) y que, por lo mismo, otorgan a la experiencia una gama muy rica de posibilidades. Poseemos material bastante para no llamarnos a engaño *acerca de la validez de las tesis marxistas - leninistas*, acerca de lo que posee o no *valor metodológico, permanencia como directriz para la indagación*, en los anteriores análisis y sus consiguientes generalizaciones. Es posible localizar y delimitar perfectamente, la manera en que Marx, Engels y Lenin plantean y resuelven el problema, o lo que es lo mismo, *en función de qué datos insoslayables, obligatorios*, respondían a la cuestión.

---

[140] Carlos Marx, Obras Escogidas, "Crítica al programa de Gotha", t. II, p. 8, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
[141] Ibídem, p. 8.

II. EL MÉTODO DE MARX Y LENIN EN LA DETERMINACIÓN DE LAS VÍAS DE LA REVOLUCIÓN

"El problema fundamental de la revolución... es el problema del poder".

V. I. Lenin.' "A propósito de las consignas",
Ed. Cartago, *O. C.*, t. XXV, p. 178.

1. PRINCIPIOS ELEMENTALES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Según la teoría de Marx y Engels, el paso de una formación social a otra -en las sociedades divididas en clases sociales antagónicas- sólo puede ocurrir por una revolución social.

Cuando las clases explotadas -indica Engels- no son capaces de derribar el régimen opresor caduco, puede advenir un periodo de larga descomposición social (caso de la esclavitud y del tránsito al feudalismo).

Marx y Engels descubren la contradicción fundamental del régimen capitalista. Por un lado, la producción se concentra y se socializa; por otro, la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción se acentúa al extremo. En el plano social, el antagonismo se expresa en aguda lucha entre el proletariado y la burguesía modernos, las clases fundamentales del capitalismo. Pugna irreconciliable, generada y dinamizada por las leyes objetivas de la evolución social capitalista, que concluirá ineluctablemente en la revolución socialista.

La misión histórica de la clase obrera emerge naturalmente de las leyes objetivas del desarrollo social, de la dialéctica interna del proceso capitalista.[142] Vinculado a las formas más modernas de la producción, a la gran industria, el proletariado es la sola clase en crecimiento numérico permanente y en curso también constante de concentración. Por su condición de asalariado, nada tiene que perder a no ser las cadenas de la esclavitud capitalista y tiene por delante un mundo a conquistar. La clase obrera, al liberarse emancipa conjuntamente a todas las otras clases o capas sociales oprimidas por el capitalismo.[143]

En esencia, la revolución socialista es la acción de la clase obrera -al frente de todos los explotados y oprimidos, del pueblo- que derriba el poder de los capitalistas, instaura un nuevo poder, la dictadura del proletariado, y pasa a propiedad común o social los medios fundamentales de producción. Estos actos que significan la eliminación de las bases económicas de la opresión de clase y de las causas de la existencia de clases sociales antagónicas, abren paso a la edificación del comunismo cuya fase primera es la sociedad socialista.

---

[142] C. Marx y F. Engels, "*Manifiesto del Partido Comunista"*, Ed. en Lenguas Extranjeras.
[143] C. Marx y F. Engels, *"Manifiesto del Partido Comunista",* ed. cit.

Esta revolución es hoy el epicentro de las transformaciones gigantescas que definen nuestra época. Han pasado 59 años desde octubre de 1917, se ha formado un sistema socialista mundial de estados, el ideario de Marx y Lenin gravita en todas las revoluciones de este tiempo e influye sobre el conjunto del movimiento intelectual.

La insurgencia anticolonialista de cientos de millones de hombres, la lucha democrática en general, los desplazamientos sociales y protestas que brotan de la tierra nutricia de la crisis general del sistema capitalista, se insertan de una u otra manera en la corriente troncal de la revolución socialista. El triunfo internacional del socialismo se ha transformado en tarea práctica de las generaciones actuales.

En ocurrencia de este sismo social asistimos a una fabulosa revolución técnico-científica. Sus logros parecen anticipar las posibilidades infinitas abiertas ante el mundo comunista del futuro.

Sin embargo, ante nosotros, en lo inmediato, se perfila, por ser definitorio, el tiempo de las duras batallas. La historia acelera su paso y la ciencia eclipsa el milagro; pero la verdades básicos del marxismo-leninismo jalonan hoy como antes, y con más brillo que antes, el camino revolucionario. Y entre ellas, destacan su vigencia las tesis ya afirmadas en el Manifiesto Comunista acerca de la elevación del proletariado a clase dominante y acerca del carácter del cambio revolucionario socialista.

La vida ha verificado -con nitidez sin parangón en la historia de las ideas- las previsiones científicas en que se apoya la estructura del *Manifiesto* y que le otorgan esa aérea solidez que tanto impresiona en las columnatas helénicas.

Allí, Marx y Engels anticipan dos conceptos que ellos mismos desarrollarán más tarde, después de vivir la experiencia revolucionaria europea de 1848 a la Comuna de París.

Creemos obligatorio partir de estos conceptos al emprender una aproximación, que aspira a ser marxista, al trajinado tema de "las vías".

- *el primero*, se refiere al carácter del nuevo poder que deberá instaurar el proletariado;[144] la referida experiencia europea les permitirá completar su teoría del estado y de la dictadura del proletariado, y el estudio de las relaciones entre ésta y la revolución;
- *el segundo* se refiere a las relaciones entre las vías de la revolución y la estructura del aparato estatal; al estudiar las modificaciones experimentadas por la maquinaria del estado burgués a lo largo del siglo XIX, Marx y Engels descubren definitivamente el cogollo teórico de toda la cuestión.

---

[144] "Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la transformación" (literalmente: elevación) "del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia".

En el *Manifiesto,*[145] estas tesis apenas si se enuncian; se advierte que todavía son la semilla y no el árbol crecido y cargado de frutos.

Lenin subraya que en el primer concepto -*la elevación del proletariado a clase dominante*- se perfila una de las "ideas más notables e importantes" del marxismo en relación al estado, la tesis acerca de la dictadura del proletariado.[146]

Posteriormente, en varias de sus obras principales, Marx y Engels mencionarán a menudo a la dictadura del proletariado, calificando así el *contenido* del estado del periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo. Marx subraya, inclusive, en la famosa y divulgada *Carta a Weydemeyer*,[147] que esta idea -inseparable de la tesis acerca de la misión histórica universal del proletariado moderno- es lo distintivo en su doctrina.

Por representar una definición de alcance programático, conviene transcribir la conocida cita de Marx de la *"Crítica al Programa de Gotha":*

> "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".[148]

Como recuerda Lenin, sólo después de la Comuna, Marx y Engels apelan a esta calificación para nombrar el estado a surgir de la revolución socialista. Sin embargo, el concepto está implícito en su obra anterior.

En particular, las tesis acerca de las relaciones entre la revolución y el estado, se fueron acuñando en el lapso de 1848-1851. Pues si bien en el Manifiesto y "Miseria de la Filosofía",[149] el estado aparece como una expresión de la lucha de clases, más concretamente, como un aparato de dominio de una clase por otra, y esta idea se completa con la de la necesaria revolución violenta del

---

[145] "Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación..."

[146] V. I. Lenin, *O. C.*, *"El Estado y la revolución",* t. XXV, p. 396.

[147] "…Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases…", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, p. 481.

[148] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* t. II, p. 25.

[149] También en *"La ideología alemana",* Marx y Engels aluden con frecuencia a la naturaleza del estado. (Ediciones *Pueblos Unidos*, pp. 65-72).

proletariado, no sería exacto afirmar que la teoría marxista del estado nace acabada y perfecta, con todas sus armas, como Minerva de la cabeza de Júpiter, para usar una metáfora grata a los clásicos.

El período que transcurre desde el *Manifiesto* hasta *"El origen de la familia, la propiedad privada y el estado"* (1884) y el *"Anti-Dühring"* (1878), es un tiempo de perfeccionamiento creador del marxismo en todos los órdenes. En estas últimas obras, Engels expone totalmente redondeada esa doctrina; allí estudia históricamente la génesis y el desarrollo del estado y prevé su extinción en la fase superior de la sociedad comunista.

2 UN "RESUMEN DE LA EXPERIENCIA QUE ILUMINA LA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA.."

Faena tan fértil exige, para ser llevada a cabo, una experiencia radical. Sólo ella podrá poner a prueba todas las hipótesis; someter la deducción lógica a la crítica superadora de la práctica. La Europa tempestuosa de 1848-51 será escenario y protagonista de esta experimentación. En ella Marx y Engels sazonarán ideas que serán completadas luego por la aurora espléndida del París insurrecto de 1871. Las principales aportaciones a la teoría del estado en relación con la revolución y sus vías, germinan sobre este suelo roturado por las magnas convulsiones sociales del siglo diecinueve.

Se explica que Lenin retenga nuestra atención en el movimiento de las ideas marxistas referentes al tema en el trecho de 1848 al 52. Del estudio que cumplen entonces Marx y Engels, como historiadores, sociólogos, economistas y políticos revolucionarios, Lenin extrae el oro puro de la teoría, la guía metodológica para esclarecer en todos sus aspectos las relaciones entre el estado y la revolución.

> "…Si el estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que *"se divorcia más y más de la sociedad"*, resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del poder estatal...".[150]

Lenin nos lleva de la mano a través del estudio creador de Marx. Nos muestra el laboratorio del sabio. Allí el experimento que arde en las retortas de la revolución europea fructifica en las nuevas síntesis teóricas. Le sirve de guía una larga cita de Marx sobre las modificaciones ocurridas en ese tiempo en la estructura del estado burgués. Es un fragmento del "18 Brumario de Luis Bonaparte".[151]

---

[150] V. I. Lenin, *O. C., "El Estado y la revolución"*, t. XYV, p. 382.
[151] V. I. Lenin, *O. C., "El Estado y la revolución"*, t. XXV, p. 399.

Marx describe cómo el estado burgués moderno se forma plenamente en el período que viene del ocaso del feudalismo hasta la Francia burguesa, lo moldean los golpes de la lucha de clases a través de las revoluciones y crisis político- institucionales de Europa. Aquí aparece definidamente configurada la máquina estatal burguesa (lo que es propiamente el estado según el marxismo), con sus instituciones principales, *la burocracia y el ejército* que se irán afianzando e hipertrofiando al extremo.[152] *"Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa máquina de estado... este organismo parasitario,… surgió en la época de la monarquía absoluta…*" -escribe Marx- *"La primera revolución francesa desarrolló la centralización pero al mismo tiempo amplió el volumen, las atribuciones y el número de los servidores del poder del gobierno"*. Napoleón perfeccionó esta máquina... las monarquías subsiguientes prosiguieron la obra; la república parlamentaria acentuó la centralización del poder y de los resortes represivos, para luchar contra la nueva revolución que se gesta en las entrañas de la sociedad burguesa.

Como consecuencia de este análisis, Marx formula una conclusión que Lenin pondrá de relieve por su alcance teórico y estratégico para la revolución proletaria; en ella se conjugan como partes de un todo, la teoría acerca del estado de la dictadura del proletariado y el método para determinar cuál será la vía fundamental de la revolución socialista:

> "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destrozarla".[153]

Lenin agrega este comentario, que no admite una doble interpretación:

> "Esta conclusión es lo principal, es lo fundamental en la teoría del marxismo acerca del estado"[154] .*(El subrayado es mío. R. A.)*

Marx forjó estas tesis a salvo de todo doctrinarismo, de toda implicación dogmática. Lenin hace de ello hincapié: "Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico" Marx parte de la historia concreta de todo ese periodo: ¿cómo surgió históricamente la máquina del estado burgués, qué modificaciones sufrió y a qué "tareas" se aboca el proletariado frente a ese aparato estatal? *"Aquí, como siempre* -dice Lenin- *la doctrina de Marx es un resumen de la experiencia iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia."* [155]

Consciente de que éste es el método de Marx, Lenin formula una pregunta de carácter fundamental: la respuesta traza la frontera entre lo peculiar y exclusivo propio de la Francia de entonces, y aquello que debe ser

---

[152] Conviene releer el apéndice dedicado a Vandervelde de "*La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, de Lenin, *O. C.*, t. XXVIII, pp. 227-290.
[153] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXV, p. 399.
[154] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXV, pp. 399-400.
[155] *Ibídem*, p. 400.

generalizado, es decir, que adquiere valor teórico y que, por lo tanto, debemos considerar un *supuesto metodológico* para todo análisis.

> *"...¿es justo -dice- generalizar la experiencia, las observaciones y las conclusiones de Marx, trasplantándolas más allá de los límites de la historia de Francia en los tres años que van de 1848 a 1855?".*[156]

¡Léase bien: "generalizar la experiencia", o sea, *elevarla* a tesis general, asignarle carácter teórico, virtud de guía metodológica! Dicho de otro modo: no será posible en el futuro responder desde el punto de vista marxista al interrogante acerca de las vías fundamentales o probables de la revolución, sin detenerse a analizar el papel que la máquina burocrático-militar del estado desempeña, aunque ésta no sea la única incógnita a despejar y la historia pueda ofrecernos una variante o alternativa imprevisible, es decir, excepcional.

Lenin responde afirmativamente al interrogante que él mismo cargó hasta la boca de pólvora teórica. En todos "los países adelantados" a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se repite el proceso de "perfeccionamiento y vigorización", de fortalecimiento y concentración del *poder ejecutivo*, de su aparato burocrático-militar. Subrayo la expresión jurídico-institucional -*poder ejecutivo*- que Marx y Lenin usan para indicar por dónde cruza el eje de la definición marxista del estado en su nexo con la revolución. Engels también subraya este papel central del *poder ejecutivo* en el estado burgués, en sus comentarios críticos al Programa de Erfurt, como lo veremos más adelante.

Estos rasgos caracterizan la *"evolución moderna de los estados capitalistas en general"*. Francia ofrecía, pues, una prefiguración del estado burgués con todos los atributos represivos que lo definen y que se fueron formando tanto en los países donde el estado asume la forma monárquica como en aquellos de república parlamentaria.

La nitidez de las confrontaciones de clase que por entonces distinguen a Francia,[157] anticipan esta imagen del estado burgués contemporáneo, que luego, en la fase imperialista, adquirirá un carácter monstruoso, hasta las proyecciones extremas que Lenin no llegó a conocer: la máquina hitlerista o el estado de hipertrofiado militarismo de los EE.UU., reflejo en cierto modo peculiar, del capitalismo monopolista de estado.

---

[156] *Ibídem*, p. 402.

[157] "Francia es el país en el que las luchas históricas de clase se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por tanto, las formas políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clase y en las que han encontrado su expresión los resultados de las mismas, adquieren también los contornos más acusados. Centro del feudalismo en la Edad Media y país modelo de la monarquía unitaria estamental desde el Renacimiento, Francia pulverizó al feudalismo en la gran revolución e instauró la dominación pura de la burguesía bajo una forma clásica como ningún otro país de Europa. También la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía dominante reviste aquí una forma violenta, desconocida en otras partes", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, *Prólogo* de Engels al *XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, t. I, pp. 97-98.

En última instancia, la porción fundamental, de naturaleza polémica de "El Estado y la Revolución", se ahínca en restablecer la doctrina marxista del estado y en demostrar que el estado burgués contemporáneo obliga a la revolución proletaria a destruir la máquina burocrático-militar,[158] sólo posible "en regla general", por una "revolución violenta" e instaurar la dictadura del proletariado.

> "...la doctrina de Marx y Engels sobre el *carácter inevitable de la revolución violenta* se refiere al estado burgués. Este no puede sustituirse por el estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la "extinción", sino sólo, como *regla general*, mediante la revolución violenta".[159] *(El subrayado es mío. - R. A.).*

3. UNA REGLA GENERAL DE TODA VERDADERA REVOLUCIÓN POPULAR

Lenin se refiere no exclusivamente a la revolución proletaria, sino también a toda revolución popular. ¿Iba acaso a olvidar "Dos tácticas…" y tantos otros de sus trabajos?

Con su característica profundidad de análisis y el servicio de un estilo crítico y lógico admirables, Lenin subraya este otro concepto, que se relaciona también con nuestra exposición: *la demolición* de la máquina burocrático-militar del estado *"es condición previa de toda verdadera revolución popular"*.[160]

Nos interesan tanto la puntualización como los ejemplos que moviliza:

a) esta tesis marxista rige para toda revolución protagonizada por el vendaval de las masas. Algunos de los ejemplos actuales de revoluciones políticas que han aparejado la formación de ciertos estados nacionales independientes en Asia y África ocurrieron por *vía pacífica*, pero no fueron *verdaderamente populares*. Y entre sus desgracias presentes quizá sea la peor no haber demolido la vieja maquinaria represiva heredada parcialmente del periodo colonial;

b) la participación de las grandes masas del pueblo estampa su impronta en el curso revolucionario, barre "a la plebeya" los mayores obstáculos, y al destruir el aparato administrativo y represivo de las clases dominantes, lleva la revolución al umbral de las fases superiores del desarrollo social. En esos casos, la independencia política y los cambios sociales se entrelazan obligatoriamente. Lenin recuerda que esto no ocurrió en las revoluciones burguesas portuguesa y turca en el siglo XIX, no fueron verdaderamente populares.

---

[158] Lenin recuerda que Marx y Engels -en el prólogo del 24 de junio de 1872- creen necesario introducir "esta única corrección" en el Manifiesto. V. I. Lenin, O. C., t. XXV, p. 408. Ver también la carta de Marx a Kugelmann del 12 de abril de 1871.
[159] V. I. Lenin, O. C., t. XXV, p. 393.
[160] Ibídem, p. 17.

4. SE TRATA DE LA FORMA MÁS PROBABLE DEL TRÁNSITO REVOLUCIONARIO

Adviértase que en la primera de las citas, Lenin escribe "*sólo como regla general*, mediante la revolución violenta". Es decir, no niega que en ciertos casos particulares, el proceso puede ocurrir de otro modo. Él mismo ha estado viviendo la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista en Rusia -simultáneo o casi de la elaboración de la obra que vamos glosando. Y, aunque en los últimos tiempos se tropieza con ensayistas, historiadores y políticos, apresurados por presentarnos un Lenin que, al parecer, de febrero a octubre de 1917, estuvo barajando posibilidades ambivalentes acerca de las vías de la revolución socialista rusa, "El Estado y la Revolución" muestra otra cosa. Ya precedido por dos prólogos -uno de agosto de 1917, otro de diciembre de 1918. Lenin no se siente obligado a efectuar en ellos aclaraciones o a debilitar la exposición rotunda de este, su pensamiento angular.

Es cierto que Lenin previene en otro trabajo posterior,[161] que Marx *"no se ataba las manos... en lo que respecta a las formas, procedimientos y modos de la revolución"*. Toda revolución promueve siempre una "cantidad inmensa de nuevos problemas", entre ellos: cómo se modificará "la coyuntura", y con qué "frecuencia y fuerza" puede cambiar ésta "en la marcha de la revolución". Tampoco él "se ata las manos" ya que escribe "por regla general"; empero, Lenin parte de una previsión acerca de la vía de la revolución, definida en función del análisis de factores objetivos, en particular la capacidad de las clases dominantes para enfrentar, por la violencia de la máquina burocrático-militar, el acceso al poder de la clase obrera y el pueblo. Lenin lo concreta así, como ya lo recordáramos:

> "...Engels plantea teóricamente el mismo problema *que cada gran revolución* plantea ante nosotros prácticamente, de un modo palpable, y, además, sobre un plano de acción de masas: *el problema de la relación entre los destacamentos «especiales» de hombres armados y la «organización armada espontánea de la población»*".[162] *(El subrayado es mío. R. A.)*

En última instancia, en esta cita se encierra una de las indicaciones metodológicas más importantes acerca de las vías de la revolución.

Lenin sabe que la vía armada de la revolución (*la revolución violenta*, como Marx, Engels y él escriben y repiten para no identificar plenamente esta categoría con otra: medios y formas de lucha) no es un principio teórico de carácter general, sino *la forma principal en que se llevará a cabo el tránsito revolucionario*. Y que esta forma corresponde a las condiciones históricosociales concretas generales por el capitalismo -en particular la agudeza de la lucha de clases- en una época determinada y en un país o una zona dada del mundo.

---

[161] V. I. Lenin, O. C., "Sobre el infantilismo de izquierda...", t. XXVII, p. 336.
[162] V. I. Lenin, O. C., t. XXV, p. 384.

Y si bien los principios generales teóricos del marxismo no son artículos de fe, ni categorías apriorísticas a las que la realidad deberá someterse, un genio teórico como Lenin no dejaría pasar sin comentario la revelación de un conflicto entre la teoría y el proceso real. Tanto más si él actúa como protagonista del drama. Se trata, pues, de la solución de un problema concreto, a definir a la luz del análisis histórico, social y político según la metodología del marxismo; ni un principio general teórico ni una mera variación táctica.

Y Lenin advierte de inmediato, en abril de 1917, la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución socialista rusa, a pesar de la "regla general" que contemporáneamente cita en "El Estado y la Revolución".

Ante el I Congreso de los soviets, en junio de 1917, Lenin comenta este acontecimiento en frase que cabe retener:

> "Habéis pasado por los años de 1905 y 1917, sabéis que *las revoluciones no se hacen de encargo*, que en los demás países las revoluciones han seguido siempre el *duro y sangriento camino de la insurrección*, y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los soviets. En Rusia, *por condiciones excepcionales, puede* desarrollarse *pacíficamente* esa revolución".[163] *(Los subrayados son míos. - R. A.).*

Este fragmento es muy ilustrativo. Primero, Lenin no olvida ante la nueva circunstancia, el criterio normativo (la revolución violenta es la "regla general"; en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, la llamará *"una ley histórica"* de las revoluciones); segundo, al comprobar la posibilidad pacífica de la revolución rusa descarta una vez más que la vía armada sea un *principio general teórico* -"una una piedra angular" del marxismo-; es el camino fundamental, el más probable, del desarrollo de la revolución socialista contemporánea, derivado de la evolución del capitalismo y de la estructura político-institucional de su estado (*"en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los soviets"*).

El método de Lenin, como el de Marx, enfrenta tanto las formulaciones actuales de los epígonos de Mao Tse-tung que erigen la vía armada en principio teórico general, como las de quienes achican el tema de las vías hasta el tamaño de virajes inmediatos de la táctica. Cuando analicemos en numeral aparte, las razones que llevan al gran líder bolchevique a sostener la aparición de una posibilidad pacífica de la revolución socialista rusa, en marzo-abril de 1917, se comprobará ostensiblemente esta continuidad metodológica.

[163] Ibídem, p. 17.

5. LA ESTRUCTURA BUROCRÁTICO-MILITAR DEL ESTADO Y LA ÉPOCA HISTÓRICA: LAS MÁS IMPORTANTES REFERENCIAS METODOLÓGICAS

Lenin recuerda las opiniones de Marx y Engels acerca de una posible vía pacífica de la revolución en Inglaterra y EE. UU. a cierta altura del siglo XIX. Admite tales juicios como propios de ese tiempo. No los niega en principio, los examina históricamente. Y de esta compulsa sale vigorizado el sentido creador del método marxista; se evidencia una vez más, su esencia ajena a todo doctrinarismo. No procede a congelar citas, sino que lleva a cabo el análisis histórico, social y político de cada una de las situaciones concretas; localiza la singularidad de cada periodo y establece las diferencias, en primer término entre la época del capitalismo ascensional y la del imperialismo.

Claro está: Lenin no concibe lo concreto, como el relativista, el escéptico o el positivista de cualquier matiz, que, disfrazados de marxistas, nos declaran con solemnidad -¡y en nombre de la dialéctica!- la imposibilidad de prever concretamente las vías de una revolución si no es en dependencia de las correlaciones de fuerzas políticas más inmediatas y siempre clausurando *lo concreto* entre erizadas murallas de aislacionismo nacional. Por el contrario, el método histórico-materialista le permite a Lenin pronosticar el curso más probable de los acontecimientos; nada menos que formular, en esa época, una "regla general", una "ley histórica" del tránsito revolucionario.

Marx y Engels -estudia Lenin- consideraban que la revolución, socialista europea ocurriría, en general, por medio de las armas. Sin embargo, en su oración de Amsterdam -y en otras oportunidades- Marx admite que Inglaterra y EE. UU. podrían ser quizá la excepciones.[164]

---

[164] Recordemos las opiniones de Marx y Engels que Lenin analiza en su porfiada lucha ideológica con los revisionistas europeos y más definidamente con Kautsky. Dice Marx:

"El obrero debe, con el tiempo, tomar el poder político en sus manos a fin de instaurar una nueva organización del trabajo; deberá derrocar la vieja política, que respalda las instituciones anticuadas, si no quiere, como les ocurrió a los primeros cristianos, que despreciaban y rechazaban la política, privarse para siempre de su reino en la tierra. "Pero jamás hemos afirmado que en todas partes hay que tratar de lograr este objetivo recurriendo a medios idénticos.
"Sabemos que hay que tener en cuenta las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los distintos países; y no negamos que existan países como Norteamérica, Inglaterra y, si conociera mejor vuestras instituciones, posiblemente añadiría ¡Holanda, en los que los obreros pueden conseguir su meta por el camino pacífico. Sin embargo, incluso siendo así, debemos reconocer también que en la mayoría de los países del continente, el resorte de nuestra revolución deberá ser la fuerza; habrá que recurrir por cierto tiempo precisamente al empleo de la fuerza para instaurar definitivamente la dominación del trabajo". (Carlos Marx, "Acerca del Congreso de La Haya”.) "En Inglaterra, por ejemplo, la clase obrera tiene el camino abierto para mostrar su poderío político. La insurrección sería una locura allí donde la agitación pacífica puede conducir hacia el objetivo por una vía más rápida y segura. En Francia, la multitud de leyes represivas y el antagonismo mortal entre las clases hacen, como se ve, inevitable el desenlace violento de la lucha social". (Apuntes de la entrevista de Carlos Marx con un corresponsal del periódico "The World")

¿En qué se basaban Marx y Engels para estimar de un modo tan peculiar la situación de estos países? Lenin responde específicamente a esta pregunta en "El Estado y la Revolución"[165] y en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky".[166] En estas dos obras las respuestas involucran dos tipos de cuestiones *de una importancia metodológica general*:

- *una*, referente a las modificaciones de la estructura del estado burgués, a la que hemos prestado tanta atención;
- *otra*, acerca de la influencia de los factores propios de una época histórica. Ambas cuestiones se interconectan; se concatenan y condicionan entre sí. En cuanto a la primera, Lenin escribe:

> "Había entre 1870 y 1880 algo que hiciera de Inglaterra o de Norteamérica una excepción *¿en el sentido que examinamos*? Para toda persona un poco familiarizada con las exigencias de la ciencia en el terreno de los problemas históricos, es evidente que esta pregunta es necesario plantearla. No hacerlo significa falsificar la ciencia, jugar a los sofismas... la dictadura revolucionaria del proletariado es la *violencia* contra la burguesía; esta violencia se hace *particularmente* necesaria, según lo han explicado con todo detalle y muchas veces Marx y Engels (en especial en *La guerra civil en Francia* y en el prólogo a dicha obra), por la existencia *del militarismo y de la burocracia*. ¡Precisamente, estas instituciones en Inglaterra y en Norteamérica y en el octavo decenio del siglo XIX, cuando Marx hizo su observación, *no existían*! (Aunque ahora *existen* tanto en Inglaterra como en Norteamérica)".[167]

Lenin expone con otras palabras el mismo concepto en "El Estado y la Revolución". Finaliza con una frase digna de la mayor atención: *"Hoy también en Inglaterra y en Norteamérica es «condición previa de toda verdadera revolución popular» el romper, el destruir la «máquina estatal existente»* (que allí ha alcanzado, en los años de 1914 a 1917, *la perfección «europea», la perfección común al imperialismo)"*.[168] (Subrayados de Lenin: "romper", "destruir"; los demás son míos. R. A.).

De Engels:

> "Holanda, además de Inglaterra y Suiza, es el único país de Europa Occidental que en los siglos XVI-XVIII *no era* una monarquía absoluta, merced a lo cual posee ciertas ventajas, como son, en particular, los restos de administración autónoma local y provincial sin auténtica burocracia al estilo francés o prusiano. Esto es una gran ventaja para el progreso del carácter nacional, como también para el desarrollo sucesivo; realizando relativamente pocos cambios, el pueblo trabajador podría instaurar aquí una autoadministración libre, que debe ser nuestro mejor instrumento en la transformación del modo de producción. Nada de eso hay en Alemania ni en Francia, donde habrá que crearlo", (*Carta de Engels a F. Domela-Nieuwnhuis* del 4 de febrero de 1886)

[165] V. I. Lenin, *O. C.,* t. XXV, pp. 409 en adelante.
[166] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVIII, pp. 236-237.
[167] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVIII, p. 236.
[168] V. I. Lenin, *O. C., "El Estado y la Revolución"*, t. XXV, p. 409.

Las últimas palabras aluden directamente al estado de la época del imperialismo, es decir, nos sumergen directamente en la segunda cuestión: la gravitación de las tendencias fundamentales de una época histórica cuando se trata de estimar la vía probable de la revolución. Empleamos el concepto de época histórica según la acepción que le da Lenin.[169]

> "El «historiador» Kautsky falsifica la historia con tal cinismo, que «olvida» lo fundamental: el capitalismo premonopolista -cuyo apogeo corresponde precisamente al octavo decenio del siglo pasado-, en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, que en Inglaterra y en Norteamérica se manifestaban de un modo particularmente típico, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo llegó a su plena madurez en el siglo XX, se distingue, teniendo en cuenta sus rasgos *económicos* esenciales, por un *apego mínimo a la paz y a la libertad*, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. *«No advertir» esto, hablando de lo típico o probable de una revolución pacífica o violenta, es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía."* [170] (Salvo la palabra *económicos*, los demás subrayados son míos.-R.A.)

Lenin subraya todas las veces la palabra económicos con la finalidad evidente de destacar' que no es un mero episodio, un hecho o una serie de hechos atípicos, sino una tendencia condicionada por la base económica -el capital monopolista- que se refleja en toda la superestructura política y, en particular acentúa los rasgos burocráticos y represivos del estado burgués.

¡Hasta qué límite se podría proyectar el argumento de Lenin en estos días! ¡Hasta dónde el auge del capitalismo monopolista de estado, hasta dónde el "complejo militar-industrial" de los EE.UU. y la política agresiva del

---

[169] "...El método de Marx consiste, ante todo, en tomar en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico en un momento dado y en una situación dada, a fin de comprender, en primer lugar, cuál es la clase cuyo movimiento es la principal fuerza motriz del progreso posible en esa situación dada.
"No cabe duda que vivimos en el límite de dos épocas, y los acontecimientos históricos de enorme importancia que se desarrollan ante nuestros ojos sólo pueden ser comprendidos si se analizan, en primer lugar, las condiciones objetivas del tránsito de una época a otra. Se trata de grandes épocas históricas; en toda época hay y habrá movimientos parciales, particulares, dirigidos tanto hacia adelante como hacia atrás; hay y habrá desviaciones con respecto al tipo medio y al ritmo medio del movimiento. No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los diferentes movimientos históricos de una época dada. Pero si podemos saber y sabemos cuál es la clase que se encuentra en el centro de tal o cual época y determina su contenido fundamental, la tendencia principal de su desarrollo, las particularidades esenciales de su situación histórica, etcétera. Sólo sobre esta base, es de-cir, tomando en cuenta los rasgos distintivos fundamentales de las diversas épocas (no de algunos episodios particulares de la historia de diversos países) podemos trazar correctamente nuestra táctica. Y sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada servirá de base para considerar las particularidades más detalladas de tal o cual país". (V. I. Lenin, *O. C.*, "Bajo una bandera ajena", t. XXI, pp. 139-141.)

[170] V. I. Lenin, *O. C., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky",* t. XXVIII, p. 237.

imperialismo de dimensión mundial, doblada en lo interno por engranajes policiacos que dejan a los Bonaparte al nivel de los niños de pecho, nos otorgan material para la continuación del análisis de Marx y Lenin!

Pero no nos alejemos de nuestra tarea, bastante más modesta: intentamos fijar los contornos del método marxista-leninista, delimitar dentro de qué perímetro *obligatorio* deberá manejarse toda previsión científica -ni oportunista, ni subjetivista- de las vías de la revolución.

Para ese fin ya localizamos dos líneas de referencias principales:

- debemos situar concretamente nuestro análisis en la época histórica, captar sus tendencias fundamentales y la manifestación de éstas en el cuadro internacional y nacional;
- debemos caracterizar el aparato estatal -su configuración burocrática y represiva-, es decir, las posibilidades potenciales -armadas o no- de acceso al poder de las masas revolucionarias que encabezará la clase obrera.

En fin, a esta altura, conviene también una precisión terminológica. En todas las ocasiones citadas, Marx y Lenin se sirven de las expresiones *"violenta"* o *"pacífica"* al referirse a la revolución socialista, como indicación del uso probable o no de la lucha armada insurreccional. Lenin habla de la revolución *violenta como regla general*. E increpa a Kautsky: "*«No advertir»* esto (el desarrollo del militarismo en la época imperialista) hablando de *lo típico o de lo probable* que es *una revolución pacífica o violenta*, es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía".

Marx, al considerar las excepciones de Inglaterra, EE.UU. y quizá Holanda, en el siglo XIX, escribe que allí "los obreros pueden conseguir su meta *por el camino pacífico*" ("Acerca del Congreso de La Haya"). "En Inglaterra, por ejemplo, la clase obrera tiene el camino abierto para mostrar su poderío político. *La insurrección* sería una locura allí donde la agitación pacífica puede conducir hacia el objetivo por una *vía más rápida y más segura*". (Apuntes de una entrevista de Marx para "The World".)

Es decir, las categorías de *vía violenta o vía pacífica* fueron empleadas por los clásicos en estas oportunidades, para indicar la presencia o no de la insurrección armada -de una u otra forma- en la realización del cambio revolucionario socialista.

Marx y Engels -y mucho más Lenin, obligado a combatir duramente el revisionismo socialdemócrata y su renegación de la revolución armada- usaron estos términos en infinidad de oportunidades en su acepción obvia y común. Sería empero una simplificación del concepto marxista de *violencia revolucionaria* si lo redujéramos a las formas de la lucha armada.

Cuando Marx dice que los obreros ingleses podrán quizá alcanzar su meta *"por el camino pacífico"* no está renegando de su propia tesis acerca de la necesaria "expropiación de los expropiadores" y de la inevitabilidad del periodo de transición, caracterizado por la instauración de la dictadura del proletariado, o sea del ejercicio de formas de la violencia revolucionaria.

Dicho de otro modo: la revolución socialista supone siempre echar a las viejas clases del poder, derribar el régimen capitalista y pasar a edificar las bases de la nueva sociedad. Y esto reclama siempre el ejercicio de la violencia revolucionaria, hayan o no arribado al poder, el proletariado y el pueblo, a través de una insurrección armada. Y las "formas", "intensidad" y duración de la violencia revolucionaria dependerá de las circunstancias históricas concretas, de la capacidad de resistencia de las clases explotadoras desplazadas, de la agudeza de la lucha de clases.

De todos estos factores, los de mayor importancia condicionadora son la estructura del aparato estatal y la situación internacional, considerada ésta no sólo en el marco de las correlaciones de fuerzas de una época histórica sino también en el cuadro más inmediato determinado por su enclave geográfico.

En síntesis, la lucha armada insurreccional es la forma más probable de la violencia revolucionaria para la conquista del poder, pero según Marx y Lenin ésta será siempre necesaria para la victoria del socialismo. Aunque la violencia no sea el único o principal rasgo de la dictadura del proletariado, la organización de un régimen social superior, basado en la movilización y educación de las grandes masas, es tarea principal del estado del proletariado.

Solamente cabe agregar una reflexión: este uso, a veces indiscriminado de los términos, ha servido para polémicas actuales no siempre ceñidas y honestas. Los dirigentes chinos eliminan, por ejemplo, los aspectos políticos, o de coerción económica, de la violencia revolucionaria para consustanciarla con la lucha armada, en evidente vulgarización del marxismo-leninismo. Otros, por el contrario, edulcoran la concepción de Marx y Lenin de la revolución socialista transformándola casi en una empresa evangélica; quieren convertir el marxismo-leninismo en algo "respetable", de un rancio sabor socialdemócrata.

6. LA "VÍA PACÍFICA" EN LA CRÍTICA DE ENGELS AL PROGRAMA DE ERFURT

Como evocamos opiniones de Marx acerca de la relativa y excepcional probabilidad de la *vía pacífica* en ciertos estados capitalistas de la segunda mitad del siglo XIX, cabe recordar que Engels maneja todavía esa posibilidad en 1891,[171] *para* países de amplias libertades democráticas, a condición de que el partido del proletariado pudiera llevar tras de sí a la mayoría de la población.

---

[171] Lenin destaca que en la Crítica al Programa de Erfurt, Engels ya anticipa "la apreciación teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista" (V. I. Lenin, O. C., "El Estado y la Revolución", t. XXV, p. 436).

Lenin hace notar que Engels, en esta oportunidad, moviliza el tema en un plano especulativo,[172] como posibilidad lógica más que como posibilidad real -diríamos nosotros.

La "Crítica al Programa de Erfurt"[173] -teatro de este análisis engelsiano- fue redactada contra el oportunismo socialdemócrata, si bien; aunque esto impresione como paradoja, los oportunistas muchas veces procuraron amañar los razonamientos de Engels para ponerlos al servicio de la tesis de la "integración pacífica del capitalismo en el socialismo”.

La expresión figura en algunas de las traducciones fragmentarias de la "Crítica al Programa de Erfurt" ("Es posible imaginarse la integración pacífica de la vieja sociedad en la nueva en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder..."). (En la edición francesa que manejamos -ver págs. 139-140 de este trabajo- la frase está redactada en otros términos.) El revisionismo se apoderó en su tiempo de este giro literario -la "integración pacífica" para extraer de su infeliz ambigüedad, toda una fundamentación del reformismo socialdemócrata, muy alejada, por cierto, de la inflexible postulación del cambio revolucionario defendido ásperamente por Engels hasta el día de su muerte.

La crítica de Engels -grávida de interés teórico y político- abarca no sólo ciertas tesis acerca de cómo "concebir" o "imaginarse" en algún caso la "vía pacífica"; subraya especialmente el interés del proletariado en el régimen político republicano-democrático, y examina las relaciones entre las formas políticas del estado burgués y el paso al socialismo, la dictadura del proletariado. En la carta a Kautsky del 29 de junio de 1891, Engels explica el propósito de la *Crítica* con una mención bien jugosa al tema de las vías:

> "… me ha parecido que lo más importante era exponer las faltas, en parte evitables y en parte inevitables, del programa político, puesto que he encontrado ahí la ocasión de golpear sobre el apacible oportunismo... y sobre el «pasaje» sin engorros del viejo fango a la sociedad socialista" (*et sur la «passage» sans fagon [das frisch -fromm- frojhlichfreie "Hineinwaschen"] du vieux gáchis "á la société socialista") ("gáchis" puede traducirse también por atolladero. R. A.*)[174]

Como se ve, la obra fue escrita contra aquellos que por temor a la legislación antisocialista de Alemania, ofrecían una visión idílica del tránsito al socialismo.

---

[172] V. I. Lenin, O. C., “El Estado y la Revolución”, t. XXV, pp. 437-438.

[173] Critique du projet de Programme Socialdémocrate de 1891. En "Critiques des Programmes de Gotha et d'Erfurt", Ed. Sociales, París. Véase el "Apéndice documental" en las pp. 145 y ss. [Estando en prensa este trabajo ha llegado a nuestras manos una recientísima edición en español. Por razones de espacio nos es imposible comentarla.]

[174] F. Engels, Ob. cit., p. 77. Las expresiones en alemán se conservan en la traducción francesa que estamos usando.

Engels aborda el tema tanto desde el punto de vista táctico (*cómo manejarse para no ofrecer el Partido en bandeja a los golpes de la reacción*), cuanto desde el ángulo teórico (*el tránsito al socialismo supone siempre un cambio revolucionario violento, de la vieja sociedad, pero éste será seguramente más agudo en un régimen político semiabsolutista*).

Conviene reproducir el fragmento de Engels, pese a su dimensión, ya que está escasamente difundido en español, como ocurre con toda la *Crítica*...

> "Por temor a una renovación de la ley contra los socialistas o se recuerdan algunas opiniones emitidas prematuramente del tiempo en que esta ley estaba en vigor, o se quiere que el Partido reconozca ahora que el orden legal actual de Alemania es suficiente para realizar todas sus reivindicaciones *por vía pacífica*. Se hace creer a sí mismo y al Partido, que la *"sociedad actual al desarrollarse pasa poco a poro al socialismo"*, sin preguntarse si por ahí ella no está obligada a salirse *de su vieja constitución social*, de hacer saltar esa vieja envoltura con tanta violencia como el cangrejo revienta la suya; como si en Alemania, no hubiera por otra parte que *romper las trabas del orden político* aún semiabsolutista y además por encima de todo, terriblemente embrollado."[175]

En este texto, tan sugerente para la indagación, Engels distingue por lo menos, uno a uno, los siguientes enunciados:

- es absurdo adecuar la definición de *la vía* de la revolución -de enormes proyecciones en la perspectiva estratégica y en la preparación del proletariado y el partido- a las imposiciones de un orden legal determinado. Las preocupaciones de naturaleza táctica que dimanan de no querer exponer estúpidamente al Partido al rigor represivo, no explican y menos justifican, que se tergiverse hasta los bordes de un oportunismo abyecto, el planteamiento teórico-político del problema de *"las vías".*

- es absolutamente falso postular que la sociedad actual vaya pasando o pueda pasar poco a poco al socialismo; la vieja envoltura social (la "constitución social" escribe Engels),[176] deberá reventar violentamente para que puedan nacer las inéditas relaciones socialistas de producción, base de la nueva formación económico-social;

---

[175] F. Engels, Ob. cit., p. 85.

[176] Para entender mejor el pensamiento de Marx y Engels, conviene precisar la acepción que éstos asignan a ciertas categorías, "constitución social" por ejemplo. En la Carta de Marx a Annenkov (28/12/1846) se lee: "A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio o de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los esta-mentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil corres-ponde un determinado Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil". *(El subrayado es mío. - R. A.*) (C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. II, p. 446).

- es falso y ridículo plantearse el cambio de las relaciones de producción sin enfocar la mutación de las superestructuras políticas, tanto más bajo el imperio de instituciones que son reaccionarias, incluso desde el punto de vista de las formas democráticas y parlamentarias del estado burgués.

Estas puntualizaciones en buena parte reiteran conceptos fundamentales del materialismo histórico; pero cabe advertir el relieve que da Engels a la caracterización de las formas del estado burgués. Volveremos a considerar este asunto con más amplitud cuando examinemos los errores tácticos del infantilismo izquierdista... Por ahora, corresponde subrayar que Engels incluye el estudio de las formas que asume el estado burgués en un país determinado, como ingrediente obligatorio en la elaboración de toda hipótesis relativa a las "vías" de la revolución. Dicho de otro modo, como un término a incluir entre los datos insoslayables que permiten el planteamiento concreto del problema.

Como Marx en "El 18 Brumario...", Engels se detiene en el aspecto jurídico, en las relaciones entre los poderes del estado burgués, ostentando una vez más la repulsa de las simplificaciones, repulsa que es consustancial del método marxista. En dos o tres fases, desnuda la estructura del estado imperial alemán. Muestra la configuración de las instituciones pruno-germanas que restringen y cercenan las expresiones de la representatividad popular. Denuncia la Constitución del Reich desde el punto de vista de la limitación "de los derechos reconocidos al pueblo y a sus representantes".[177] El gobierno posee todo "el poder efectivo y las Cámara, no tienen siquiera el derecho de rechazar los impuestos".[178] Esa Constitución en los momentos de conflicto ha demostrado que "el gobierno podía hacer lo que quería".[179] ... El Reichstag (parlamento) ha sido llamado por Liebknecht "la hoja de parra del absolutismo".[180]

Hablar de *vía pacífica* -dice Engels- cuando se está sometido a un régimen político de tal naturaleza, es absurdo; peor todavía: *es quitarle la hoja de parra al absolutismo y cubrir su desnudez con el propio cuerpo.*[181]

¡Qué no diría esa lengua afilada del viejo Engels, si oyera perorar sobre la *vía pacífica* en tierras que sólo conocen por norma jurídica el sable y la porra de sangrientas tiranías! O si a sus manos llegaran especulaciones de ese tipo, manejadas desde países en los que el esquema del constitucionalismo burgués, la teoría de los tres poderes que un día formulara Montesquieu, se objetiva en caballería, artillería e infantería -para repetir la añeja frase- ¡y eso, si nos dejamos en el tintero a la aeronáutica![182]

---

[177] F. Engels, *Ob. cit*, p. 85.
[178] *Ibídem*, p. 85.
[179] *Ibídem,* p. 85.
[180] *Ibídem*, p. 85.
[181] *Ibídem*, p. 88.
[182] "Una tal política sólo puede arrastrar a la larga al partido a una vía falsa. Se ponen en primer plano cuestiones políticas generales, abstractas, y se ocultan las cuestiones concretas

Engels inclusive llega a más en su valoración de las formas institucionales del estado burgués -es decir, de la extensión y profundidad del democratismo político y de su otra cara, la posibilidad de ganar a la mayoría del pueblo- como un factor para estimar la vía probable de la revolución. ¡Y lo hace en 1891, con casi medio siglo de marxismo maduro, y cuando el mismo Engels está enzarzado en la guerra sin cuartel, que librara hasta el último aliento, contra el oportunismo!

> "Se puede concebir que la vieja sociedad podrá evolucionar pacíficamente hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde según la constitución, se puede hacer lo que se quiera ("*ce qu'ont veut*", desde el momento que se *tiene detrás de sí la mayoría de la nación*: en Repúblicas democráticas como Francia y América, en las monarquías como Inglaterra, donde la redención (*ráchat*) inminente de la dinastía es debatida todos los días en la prensa, y donde esta dinastía es impotente contra la voluntad del pueblo."[183]

En "El Estado y la Revolución", Lenin comenta la *Crítica del Programa de Erfurt*, asignándole una significación teórica muy especial. No se la pueda pasar por alto -dice- en "un análisis de la teoría del marxismo sobre el estado, pues este trabajo se consagra de modo especial a criticar precisamente las concepciones oportunistas de la socialdemocracia en cuanto a la organización *del estado*".[184] Lenin no se detiene en el hecho de que Engels, en octubre de 1891 -cuando ya el capitalismo tramonta a su etapa imperialista- todavía mantenga entre los ejemplos de posible revolución socialista "pacífica", a Inglaterra y EE.UU., y no sólo eso ¡que incorpore a Francia a estos ejemplos! Al parecer, Lenin pondera esta opinión de Engels, principalmente como subrayado del valor de las libertades republicanas para la estimación teórica -*mejor todavía especulativa*- de la posibilidad de vía pacífica. Y lo hace con el propósito de contraponerla al absurdo de tal admisión en un país monárquico, sin derechos ni libertades democráticas, como Alemania.

> "Engels destaca... como completamente absurdos los sueños acerca de una «vía pacífica», precisamente por no existir en Alemania ni república ni libertades. Engels es lo bastante cauto para no atarse las manos. Reconoce que en países con repúblicas o con una libertad muy grande «cabe imaginarse» (!solamente «imaginarse»!) un desarrollo pacífico hacia el socialismo, pero en Alemania...". [185]

---

más apremiantes, las que a los primeros acontecimientos importantes, a la primera crisis política, vienen por sí mismas a incluirse en el orden del día. ¿Qué puede resultar de ello, sino que, súbitamente, en el momento decisivo, el Partido será tomado desprevenido y que en los puestos decisivos reinará la confusión y la ausencia de unidad ya que estas cuestiones no fueron nunca discutidas?" (F. Engels, *ob. cit*., p. 86). (El subrayado es mío - R.A.)

[183] *Ibídem*, p. 86.

[184] V. I. Lenin, *O. C., "El Estado y la Revolución"*, t. XXV, p. 435.

[185] En aras de la precisión de conceptos cabe advertir que en la traducción en español de las Obras Completas de Lenin (El Estado y la Revolución, t. XX, pp. 437-438, Ed. Cartago), en la

Si bien Lenin no se detiene en las opiniones de Engels acerca de las características *formales* del estado burgués, como factor particular a tener en cuenta en el análisis de la vía revolucionaria más probable, eso sí, proyecta tal opinión a magnitudes más vastas y multilaterales: las conexiones dialécticas entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, entre la república democrática y la dictadura del proletariado. Engels escribe que *"nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran revolución francesa"*.[186] El comentario de Lenin, redactado en el fragor de la revolución rusa, ya apuntada la proa hacia el octubre insurreccional, es de un valor teórico y metodológico muy grande. Recalca: Engels *"en una forma especialmente plástica" repite aquí... "la idea fundamental que va como un hilo de engarce a través de todas las obras de Marx"*.[187](Los subrayados son míos. R. A.).

> "… la de que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime, ni mucho menos, la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a *un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que, una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas*, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado".[188] (Los subrayados son míos. R. A.)

La II Internacional olvidó esa "idea fundamental" -dice Lenin- como lo evidenció la conducta política de los mencheviques durante el revolucionario año 17. Y Lenin agrega más adelante: *"Engels no sólo no revela indiferencia ante la cuestión de las formas del estado; al contrario, se esfuerza por analizar con escrupulosidad extraordinaria precisamente las formas de transición para determinar en cada caso con arreglo a las particularidades históricas concretas*, qué clase de tránsito -*de qué y hacia qué*- presupone la forma dada". (Lenin subraya "de qué y hacia qué").[189]

Estas opiniones de Engels y Lenin, aunque traspasan en mucho el asunto "de las vías", no dejan de involucrarlo: para advertirnos contra toda anteojera metafísica que oscurezca las "particularidades históricas concretas", los *"tránsitos de qué y hacia qué", "las formar de transición"* del estado, pero

---

cita de Engels que recuerda Lenin, dice *"imaginarse"* y no *"concebir"* como en el texto francés de que nos hemos servido. (L'on peut concevoir que le vielle société pourra evoluer pacifiquement...") (p. 86). Aunque el verbo *imaginar* parece más rotundo que *concebir*, es otensible que Engels le da un sentido *especulativo* a este último. Sin embargo, sería erróneo debilitar el subrayado de Engels al democratismo político, que también Lenin destaca.

[186] F. Engels, ob. cit., p. 87.

[187] V. I. Lenin, O. C., t. XXV, p. 438.

[188] V. I. Lenin, O. C., t .XXV, pp. 438-439.

[189] Ibídem, p. 439

también para golpear a los que olvidan, al estilo de los mencheviques, *los puntos de referencia que nos obligan a tener en cuenta el método marxista*, en este caso la conformación institucional del estado burgués.

Por ello, resultaba absurdo, más aun, miserablemente oportunista, el plantearse transformaciones radicales en los marcos del régimen político pruso-germano de entonces; o dar la impresión de que era posible lograr por vía pacífica reivindicaciones democráticas y socialistas bajo las instituciones del ornado absolutismo imperial.[190]

En síntesis: Engels considera una ilusión descomunal que se hable de *vía* pacífica, en un país de gobierno "fuerte" -peor aún si es tiránico- de parlamento recortado y encogida "representatividad popular". Y no sólo en la estimación del tránsito al socialismo; también al referirse a la conquista o recuperación de las libertades, clásicamente tipificadas en la democracia burguesa.

Engels atribuye importancia -para la definición de las vías- a las posibilidades, aun de índole teórica, de conquistar a la *mayoría de la población*, que otorga abstractamente una democracia burguesa no retaceada. Pero -como lo recalca Lenin- cuando se trata de la revolución socialista -es decir, de poner en tela de juicio la existencia del régimen capitalista de producción-, tales posibilidades se estrechan, y la burguesía niega en la práctica la doctrina política que ella, históricamente, diera a luz. Pecaríamos de rudimentarismo político si menospreciáramos las formas del estado burgués, consideradas no sólo desde un punto de vista táctico, sino también para estimar las vías más probables de la revolución.

Por un lado, Engels acentúa la importancia que tienen las posibilidades de acción democrática para el proletariado y su partido, por otro, hiere, sin endulzar el filo ni embotar la punta, a los que pretenden "arreglar" el planteamiento del problema de las vías, según las imposiciones de las leyes represivas. Hablar de vía pacífica -"y aun sin necesidad"- bajo un régimen político absolutista, despótico, aunque esté recubierto por ciertas formalidades, por ejemplo, un parlamento recortado, es "quitarle su hoja de parra al absolutismo y cubrir su desnudez con el propio cuerpo".

¡Pareciera que Engels escribe para nuestra América Latina con sus tiranías consuetudinarias, con países que han estado "junto a la libertad sólo el día de su entierro", valga la reflexión amarga del joven Marx acerca de su patria alemana! ¡Y donde el imperialismo aconseja la escenificación de parlamentos a dedo, elecciones trucadas y atributos jurídicos que adornen al sable y al big stick, hojas de parra para la hediondez gorila y para el contralor yanqui, económico, policial y militar!

---

[190] "El hecho de que ni siquiera sea permitido en Alemania un programa de partido abiertamente republicano, prueba cuán formidable es la ilusión de que se podrá, por una vía buenamente pacífica, organizar en ella la República, y no solamente la República, todavía más, la sociedad comunista" (F. Engels, ob. cit., p. 87).

En fin, Engels, tan duro con los oportunistas, *no paga tributo al verbalismo, ni se saltea toda posibilidad de acción legal, de utilización de cada resquicio o recoveco institucional para contribuir a organizar y educar al proletariado*. Por esta razón, no critica que el programa de Erfurt deje de plantear *abiertamente* la tarea de derribar el absolutismo, o la previsible *vía armada* de la revolución democrática alemana. Y así como dispara sin miramientos contra quienes intentan transfigurar necesidades tácticas -por ejemplo, la defensa de la legalidad del partido- en textos programáticos acerca de la *vía pacífica*, Engels propone una redacción que en su generalidad -primaria y vagamente correcta- evite que el Partido se exponga, regalado, a los golpes del enemigo.

> "...parece legalmente imposible de plantear directamente en el programa, la reivindicación de la República" -escribía. "...sin embargo, *se puede todavía, en rigor, esquivar la cuestión de la República*. Pero lo que en mi opinión, *debería y podría figurar en el programa, es la reivindicación de la concentración de todo el poder político en las manos de la representación del pueblo.* Y esto bastaría, entre tanto, *si no se puede ir más lejos*".[191]

> ("... cependant, on peut encore à le riguer esquiver la question de la République. Mais ce qui, á mon avis, devrait et pourrait figurer au programme c'est la reivindication de la constitution de tour le pouvoir politique dans les mains de la représentation du peuple. Et cela suffirait, en attendent, si Pon ne peut pas aller plus loin").

La crítica de Engels ni se inclina obsequiosa ante el extremismo, ni subestima irresponsablemente como algunos verbalistas de este tiempo, las ventajas revolucionarias de la actuación legal del partido, que no se debe confundir con abdicación de principios o práctica oportunista; pero tampoco admite que las directrices de la estrategia y el trazado, a partir del análisis históricamente concreto, de las vías principales de la revolución, se definan según los límites -variablemente elásticos de país en país- de las disposiciones legales, o de las ordenanzas borroneadas por un esbirro policial o un politicastro encaramado accidentalmente en éste o aquel Ministerio del Interior.

---

[191] F. Engels, ob. cit., pp. 87-88.

APÉNDICE DOCUMENTAL
FRAGMENTO DE LA "CRÍTICA AL PROGRAMA DE ERFURT"

Carta de Engels a K. Kautsky. 29/VI/1891 (*Werke*, Band 38, pág. 125)

Querido Kautsky:

Me he refugiado aquí por un par de días en lo de Pumps, el trabajo que me acosaba era demasiado pesado. Justamente cuando estaba feliz y divertido en medio del matrimonio por grupos, me cayó sobre las espaldas.el Programa del Partido y había que ocuparse de eso. Quería intentar, en primer término, formular de modo algo más riguroso las consideraciones introductorias pero, por falta de tiempo, no lo logré, y me pareció más importante exponer las deficiencias, en parte evitables, en parte inevitables, de la parte política, ya que con ello tenía la oportunidad de darle una paliza al manso oportunismo del "*Vorwarts*" y a la fresca-piadosa-alegre-libre "evolución" de la vieja porquería "hacia la sociedad socialista". Entre tanto, he oído que has propuesto una nueva introducción, ¡tanto mejor!...

CRÍTICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA SOCIALDEMÓCRATA DE 1891 (TOMO 22)

II. REIVINDICACIONES POLÍTICAS (PÁGS. 233-237)

Las reivindicaciones políticas del proyecto tienen un gran defecto. Lo que propiamente debiera decirse no está allí. Si estas diez reivindicaciones fueran concedidas, tendríamos, ciertamente, diversos y más numerosos medios para alcanzar lo principal en política, pero no habríamos, de ningún modo, logrado este objetivo principal. La Constitución del Reich, en cuanto a la medida de los derechos transferidos al pueblo y sus representantes, es una copia pura y simple de la Constitución prusiana de 1850, una Constitución en la cual la más abierta reacción está planeada en artículos por los que el gobierno detenta todo el poder real y a las Cámaras ni siquiera se les da el derecho de rechazar impuestos; en el periodo de conflicto, se demostró que, con esa Constitución, el gobierno podía hacer lo que quisiera. Los derechos del Reichstag son exactamente los mismos que en la cámara prusiana, y por ello llama Liebknecht a este Reichstag la hoja de parra del absolutismo. En base a esta Constitución y al régimen de pequeños Estados que ella sanciona, carece evidentemente de sentido querer llevar a cabo una "alianza" entre Prusia y Reuss-Greiz-Scheiz-Lebenstein, en que la primera tiene tantas leguas cuadradas como la otra pulgadas cuadradas, así como la "transformación de los medios de trabajo en propiedad común".

Pero intentarlo es, por eso mismo, peligroso. Y sin embargo, de uno u otro modo, es preciso abordar el asunto. Cuán necesario es esto lo demuestra precisamente, en este momento, el oportunismo que se arraiga en gran parte

de la prensa socialdemócrata. Por temor de una reedición de la ley antisocialista, y recordando todo tipo de manifestaciones prematuras hechas bajo el imperio de esa ley, se quiere ahora de repente que el Partido admita como bueno que puedan llevarse a cabo todas sus reivindicaciones por vía pacífica, bajo la situación legal reinante en Alemania. Se embaucan a sí mismos y al Partido diciendo que "la sociedad de hoy evolucionará hacia el socialismo", sin preguntarse si para ello no es igualmente necesario que ella se desprenda de su vieja constitución social y que deba hacer saltar esta vieja caparazón con la misma violencia con que el cangrejo se desprende de la suya; como si. en Alemania, ella no tuviera que hacer saltar las cadenas del orden político aún semiabsolutista y, por añadidura, indeciblemente confuso. Se puede imaginar que la vieja sociedad pueda evolucionar pacíficamente hacia la nueva en países en que los representantes del pueblo concentran todo el poder en sus manos, en que se puede hacer constitucionalmente lo que se quiera luego que se tenga detrás a la mayoría del pueblo: en repúblicas democráticas como Francia y Estados Unidos, en monarquías como Inglaterra, en que diariamente se habla en la prensa del inminente rescate de la dinastía, y en que ésta es impotente contra la voluntad popular. Pero en Alemania, en que el gobierno es casi omnipotente y el Reichstag y otros órganos representativos carecen de poder real, proclamar eso en Alemania y, por añadidura, sin necesidad, significa quitar la hoja de parra al absolutismo y cubrir su desnudez con nuestro propio cuerpo.

A la larga, tal política sólo puede conducir a error al Partido. Se promueve al primer plano cuestiones políticas generales y abstractas y se encubre con ello los problemas políticos más apremiantes, los problemas que entrarán en el orden del día en cuanto se produzca el primer hecho importante, la primera crisis política. ¿Qué puede resultar de esto sino que, repentinamente, en el momento decisivo, el Partido se encuentre desorientado, que sobre los puntos definitorios reine falta de claridad y de unidad, porque esos puntos nunca fueron discutidos? ¿Debe volver a ocurrir lo que, en se tiempo, pasó con la ley de derechos de aduana, que se declaró entonces que era una cuestión que interesaba sólo a la burguesía y que ni remotamente afectaba a los trabajadores, en la cual, por lo tanto, cada uno podía votar como quería, mientras que ahora más de uno cae en el extremo opuesto y, por oposición a la burguesía, que se ha vuelto proteccionista, se reeditan las tergiversaciones económicas de Cobden y Bright y se predica como el más puro socialismo lo que es el más puro manchesterianismo? Este olvido de los puntos de vista principales en aras de los intereses momentáneos del día, este afanarse por el éxito inmediato sin poner atención en las consecuencias posteriores, este sacrificio del futuro del movimiento a su presente, puede tener una intención "honesta", pero es oportunismo y sigue siéndolo, y el oportunismo -honesto- es quizá el más peligroso de todos.

¿Cuáles son, entonces, estos puntos peliagudos pero muy esenciales?

Primero. Si hay algo seguro, es que nuestro Partido y la clase obrera sólo llegarán al poder bajo la forma de una república democrática. Ésta es incluso la forma específica para la dictadura del proletariado, como ya lo mostró la gran revolución francesa. Es, sin embargo, inconcebible que nuestra mejor gente deba llegar a ser ministro del Kaiser, como Miquel. Pero ahora parece legalmente imposible que la reivindicación de la república se incluya directamente en el Programa, aunque ya bajo Luis Felipe, en Francia, esto era posible, como ahora en Italia. Pero el hecho de que no sea posible en Alemania proponer ni siquiera un programa partidario abiertamente republicano, demuestra cuán formidable es la ilusión de que se pueda establecer allí la república por una vía alegremente pacífica, y no sólo la república sino también la sociedad comunista.

Se puede, por ahora, esquivar acaso, el planteo de la república. Pero lo que, en mi opinión, puede y debe incluirse es el reclamo de *la concentración de todo el poder político en manos de los representantes del pueblo*. Y eso sería suficiente, entretanto, si no se puede ir más lejos.

Segundo. La reconstitución de Alemania. Por una parte, debe ser dejado de lado el fraccionamiento en pequeños Estados -¡id pues a revolucionar la sociedad, mientras existan derechos particulares en Baviera y Würtemberg y la Carta de Turingia ofrezca el aspecto lamentable que ahora tiene! Por otro lado, Prusia debe dejar de existir, debe ser descompuesta en provincias autónomas para que el prusianismo propiamente dicho desaparezca y deje de pesar sobre Alemania. Subdivisión en pequeños Estados y prusianismo específico son los dos aspectos de la contradicción en que hoy está aprisionada Alemania y en que siempre uno de ellos sirve de disculpa y de base para la existencia del otro.

¿Qué es lo que debe ser colocado en su lugar? En mi opinión, el proletariado sólo puede utilizar la forma de una república única e indivisible. La república federativa es todavía, en suma, una necesidad en el inmenso territorio de los EE. UU., aunque ya sea un obstáculo en el Este. Sería un paso adelante en Inglaterra, en que viven cuatro naciones en ambas islas, y, a pesar de un parlamento único, ya ahora existen, uno al lado del otro, tres sistemas legislativos. En la pequeña Suiza, ya hace tiempo que se ha convertido en un obstáculo, tolerable sólo porque Suiza se contenta con ser un miembro puramente pasivo del sistema de Estados europeo.

Para Alemania, una federalización al estilo suizo sería un enorme paso atrás. Dos puntos distinguen el Estado federal de un Estado unitario: que cada Estado federado, cada cantón, tiene su propia legislación civil y penal, su propia organización judicial, y que, junto a la cámara del pueblo, hay una cámara de Estados, en que cada cantón, grande o pequeño, vota como tal. Lo primero ya lo hemos superado felizmente, sería pueril reimplantarlo nuevamente, y lo segundo lo tenemos en el Bundesrat y podríamos muy bien privarnos de él, puesto que nuestro "Estado federal" representa ya, en suma, la transición a un Estado unitario. Y no tenemos por que nacer retroceder

desde arriba las revoluciones ya hechas en 1866 y 1870, sino aportar por un movimiento desde abajo los complementos y mejoras necesarios.

Así pues, república unitaria. Pero no en el sentido de la francesa actual, que no es otra cosa que el imperio fundado en 1798 sin el emperador. Desde 1792 a 1798, cada departamento de Francia, cada comunidad, poseía completa autonomía según el modele americano, y eso debemos tener también nosotros. Cómo debe establecerse la autonomía y cómo se la puede organizar sin burocracia, lo han demostrado los EE. UU. y la primera república francesa, y hoy Australia, Canadá y las otras colonias inglesas. Y una tal autonomía provincial y comunal es mucho más libre que, por ejemplo, el federalismo suizo en que, el cantón, es cierto, es muy independiente con respecto a la Confederación, pero también frente al distrito y los municipios. Los gobiernos cantonales nombran los gobernadores de distrito y los prefectos, lo que no se conoce en los países de lengua inglesa y de los que debemos desembarazarnos en el futuro tan cortésmente como de los consejeros provinciales y gubernamentales prusianos.

De todas estas cosas no debe haber mucho en el programa. Las menciono principalmente para caracterizar la situación en Alemania, donde no conviene decir tales cosas, y, al mismo tiempo,

el autoengaño que significa la idea de transformar esa situación en la sociedad comunista por vías legales. Más aun, para recordar a la dirección del Partido que hay otras cuestiones políticas de importancia, aparte de la legislación directa por el pueblo y de la administración gratuita de la justicia, sin las cuales, en resumidas cuentas, también podremos avanzar. En el cuadro de la inseguridad general, esos problemas pueden hacerse candentes de la noche a la mañana, ¿qué ocurrirá entonces, si no los discutimos, si no nos ponemos de acuerdo acerca de ellos?

Lo que puede incluirse en el programa y, al menos indirectamente, servirá como indicación de lo que no se puede decir, es esta reivindicación:

> "Administración autónoma completa en las provincias, distritos y municipalidades, por funcionarios electos por sufragio universal. Supresión de todas las autoridades locales y provinciales designadas por el Estado”.

Si es, además, posible formular reivindicaciones programáticas en relación a los puntos discutidos, no puedo apreciarlo desde aquí tan bien como ustedes allí. Pero sería deseable que estas cuestiones se debatieran en el seno del Partido, antes de que sea demasiado tarde.

1. La diferencia entre "derecho electoral y derecho de voto", respectivamente, "elecciones y votaciones", no es para mí muy clara. Si debe hacerse alguna, debe, en todo caso, expresarse más nítidamente o aclararse en un comentario anexo al proyecto.

2. "Derecho de proposición y de veto del pueblo", *¿para qué?* Debería agregarse: para todas las leyes y resoluciones de la representación popular.

3. Completa separación de la Iglesia y el Estado. Todas las comunidades religiosas, sin excepción, serán tratadas por el Estado como sociedades privadas. Pierden toda subvención con fondos públicos y toda influencia sobre las escuelas públicas. (Sin embargo, no se puede prohibirles fundar escuelas *propias* con medios *propios* y en ellas enseñar sus imbecilidades.)

4. "Escuela laica" desaparece entonces, pertenece al párrafo anterior.

5 y 6. Aquí querría llamar la atención sobre lo siguiente: estos puntos reclaman la estatización de 1) *la abogacía*, 2) de los *médicos*, 3) de los *farmacéuticos, dentistas, parteras, enfermeros*, etcétera, etcétera, y luego se exige la estatización de toda la seguridad social. ¿Acaso podrá confiarse todo esto al señor von Caprivi? ¿Acaso concuerda esto con la renuncia precedente a todo socialismo de Estado?

9. Aquí yo diría: "Impuestos... progresivos para hacer frente a los gastos del Estado, el distrito y las municipalidades, en la medida en que sean necesarios para ello. Supresión de los impuestos indirectos estatales y locales, de aduana, etcétera". El resto es superfluo y sólo un comentario o exposición de motivos, que no hace más que debilitar el texto.

7. LA GEOGRAFÍA, UN FACTOR QUE PUEDE INCIDIR EN CASOS PARTICULARES EN LA ESTIMACIÓN DE LAS VÍAS DE LA REVOLUCIÓN

A esta altura y moviéndose dentro de las enjutas líneas del esquema, podríamos declarar agotados los aspectos generales de nuestra indagación. Es en ellos, fundamentalmente en ellos, que Lenin ahínca las puntas de su atención polémica, tanto en "El Estado y la Revolución" como en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky". Y en ellos clava los mojones de referencia cuando procede a examinar teórica y tácticamente las variaciones de cauce de la revolución socialista rusa -de abril a julio y de julio a noviembre- en los dos periodos más característicos.

Sin embargo, Lenin previó situaciones particulares en que el principio general (*ninguna clase dominante entrega voluntariamente el poder*) estuviera encuadrado (en un país o región) por factores externos de tal magnitud, que la capacidad de violencia de las clases explotadoras se redujera y debilitara en mucho.

Lenin menciona la singularidad de un país pequeño próximo a un país grande que realizó la revolución socialista. No excluye la posibilidad de la llamada *vía pacífica* en un país tal, donde la geografía -y la historia: triunfo del proletariado en el país grande de la vecindad- incidan, factor foráneo poderoso, en la correlación interna de fuerzas. Adviértase, empero, que éste es un caso particular del juego, en circunstancias peculiares, de los factores generales (*conformación de la máquina burocrático-militar de las clases dominantes y tendencias fundamentales de la época histórica.*).

Lenin planteó teóricamente este caso en "Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista":

> “La cuestión sobre la dictadura del proletariado tiene tanta importancia, que quien la niega o la reconoce sólo de palabra no puede ser miembro del Partido Socialdemócrata. Pero no se puede negar que en *casos particulares, como excepción, en algún país pequeño, después que un país vecino grande haya realizado la revolución socialista, sea factible la traslación pacífica del poder por parte de la burguesía*, si ésta llega a convencerse de lo desesperado de su resistencia y prefiere conservar integra la cabeza. Pero es más *probable,* naturalmente, que también en los países pequeños el socialismo *no se realice sin una guerra civil*: por ello, *el único programa* para la socialdemocracia internacionalista debe ser el reconocimiento de tal guerra, a pesar de que en nuestro ideal no haya lugar para la violencia sobre la gente".[192] (Lenin subraya: "factible", "no"). (Adviértase que Lenin, en esta oportunidad habla de *"programa"*)

Es evidente el sostén metodológico de este juicio. Se redujo la perspectiva de las clases dominantes de uso exitoso del aparato estatal. Si recurre a la guerra civil es más que probable la pérdida de la propia cabeza. Pero aun así, parece problemático que la revolución pueda saltearse el requisito de la destrucción de ese aparato, salvo que condiciones político-sociales *muy peculiares* -y difíciles de concebir- *lo hubieran debilitado hasta una situación análoga a la que Marx verifica en la Inglaterra del siglo XIX*. Y además -para emplear una terminología actual- si las potencias imperialistas no estuvieran en condiciones de *exportar* la contrarrevolución, y de transformar el país pequeño en *base de agresión* contra el socialismo triunfante en el país mayor...[193]

La posibilidad se concreta en la Finlandia posterior a la revolución de febrero de 1917. En Finlandia se reunían entonces las condiciones de un país de desarrollo capitalista elevado y de tradiciones institucionales democráticas burguesas, a pesar de la gravitación zarista. La caída de la autocracia, el entrelazamiento del proceso de independencia y de la revolución popular, el peso del proletariado finés, engrandecían la importancia de la vecindad geográfica de la gran nación rusa, iluminada por el resplandor revolucionario. En la tercera "Carta desde lejos",[194] Lenin plantea el problema de Finlandia en estos términos:

> "No nos olvidemos tampoco de que muy cerca de Petersburgo se encuentra uno de los países más avanzados, un país republicano de verdad, Finlandia, que desde 1905 a 1917, al calor de las batallas revolucionarias de Rusia ha desarrollado en medio de una paz relativa su

---

[192] V. I. Lenin, O. C., t. XXIII, pp. 66-67.

[193] Lenin examina otra situación: que en las principales potencias capitalistas hubiera triunfado el socialismo y, en consecuencia, la vía pacífica aparezca como posibilidad en un país pequeño. ("Notas de un publicista", t. XXX, pp. 335-336.)

[194] V. I. Lenin, O. C., t. XXIII, pp. 331-332.

> democracia y ha conquistado para el socialismo a la mayoría de su población. El proletariado de Rusia asegurará a la República finlandesa una libertad completa, incluida la libertad de separación…" "… y precisamente por ello, se ganará la confianza de los obreros finlandeses y su ayuda fraterna a la causa del proletariado de toda Rusia (…) los obreros finlandeses mejores organizadores, nos ayudarán en este aspecto impulsando a su *manera* la instauración de la república socialista.
>
> "Las victorias revolucionarias en la propia Rusia -los éxitos de la organización pacífica en Finlandia, obtenidos al calor de estas victorias-, el paso de los obreros rusos a las tareas revolucionarias de organización en una nueva escala -la conquista del poder por el proletariado y las capas pobres de la población-, el fomento y el desarrollo de la revolución socialista en Occidente: tal es la vía que nos ha de conducir a la paz y al *socialismo*".

No debemos olvidar lo ocurrido posteriormente. Los bolcheviques aseguraron la independencia de Finlandia. La intervención imperialista frustró el curso revolucionario. El imperialismo y las clases dominantes montaron un aparato policiaco- militar -dirigido por el fascista Mannerheim-, aplastaron, en orgía sangrienta, la revolución socialista y transformaron el avanzado país nórdico en un puntal fortificado del cerco a la revolución socialista. Y aún hoy -después de la derrota nazi- si bien Finlandia es un país de gobierno democrático-burgués y partidario de la convivencia pacífica con la URSS, permanece como un estado capitalista.

Lenin volvió posteriormente a la experiencia de Finlandia en su trabajo "Las elecciones y la dictadura del proletariado".[195] Es éste un artículo de gran interés teórico y táctico. En él, Lenin define de un modo dinámico qué entiende por *conquista de la mayoría de la población* en referencia al problema del poder.

Los demócratas pequeñoburgueses -dice Lenin- hablan así: "Lo primero es que, manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, manteniéndose el poder y el yugo del capital, la mayoría de la población manifieste en pro del partido y del proletariado; sólo entonces podrá y deberá aquella tomar el poder". Y les responde: "Lo primero es que el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, abata el yugo del capital y destruya el *aparato estatal burgués*; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la *mayoría de las masas trabajadoras no proletarias*, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores. Así hablamos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aun dándose esa excepción, la burguesía podría recurrir a la guerra civil, como lo demostró el ejemplo de Finlandia)".[196] *(Los subrayados son míos. R. A.).*

---

[195] V. I. Lenin, O. C., t. XXX, p. 249.
[196] V. I. Lenin, O. C., t. XXX, p. 269.

8. LA ESTIMACIÓN DEL CONJUNTO DE LAS CORRELACIONES DE FUERZA

El tema daría para mucho más si evocáramos el ejemplo de un país como Austria, que salió de la segunda guerra mundial con sus clases dominantes bastante comprometidas y la máquina estatal en pedazos, aun más con la presencia de tropas soviéticas en su capital y que, sin embargo, aún hoy sigue siendo un estado capitalista.

Y si este ejemplo -como el de Finlandia- *configuran la prueba, el testimonio irrefragable de que la revolución no se exporta*, también es una demostración de la importancia de la correlación de las fuerzas internas de clase para cualquier cambio revolucionario, en estos casos, *medida primordialmente por el ánimo del proletariado y las grandes masas*. Federico Engels nos legó una célebre advertencia: el proletariado triunfante no puede imponer a otro pueblo su felicidad sin comprometer su propio destino.

Es posible que hayan gravitado adicionalmente otros factores -por ejemplo, necesidades estratégicas de la coalición antinazi-, pero parece evidente que ni en Austria ni en Finlandia, hubo condiciones subjetivas para el tránsito hacia el socialismo, a pesar de una situación idealmente favorable como la creada por la bancarrota de los aparatos represivos, rodajes de la maquinaria fascista hecha trizas por el ejército soviético. No olvidamos que la presencia en Austria de tropas norteamericanas, disminuye relativamente la magnitud del hecho. Pero, aun así, parece que en los dos países citados se dieron entonces casos clásicos *de posible "desarrollo pacífico" de la revolución socialista*. Cabe pensar, pues, con el gran maestro Perogrullo, que incluso en las condiciones ideales (o sea históricamente típicas desde el punto de vista objetivo: destrucción de la máquina estatal represiva) *es menester que los hombres de las clases revolucionarias, que el pueblo encabezado por la clase obrera y su organización de vanguardia sean capaces de llevar a cabo la revolución socialista.*

Y aquí estamos llegando al último aspecto de nuestra reseña. Marx y Lenin resumen en una norma metodológica su manera de abordar los problemas de las vías, medios y formas de lucha, de toda revolución: sólo la estimación concreta de la correlación de fuerzas en pugna permitirá decir la última palabra acerca del desarrollo también concreto de un proceso revolucionario.

9. ¿MARXISMO O EMPIRISMO?

Este perfil sirve de guía en todos los momentos[197] de la estrategia, y, muy particularmente, de la táctica. O sea, es válido tanto para concretar la hipótesis general referente a la vía más probable de la revolución (que es un aspecto de la línea estratégica general, la que debe comprender todos los problemas de la perspectiva revolucionaria en una fase o etapa dada), como para fijar esta cuestión en términos de acción inmediata (momento, hora y formas de la conquista del poder), cuanto para comprobar que nos hallamos en un periodo de acumulación de fuerzas durante un lapso de la lucha de clases y liberadora-nacional.

¿Cómo inferir de esta manera de abordar los problemas del proceso revolucionario, una conclusión destinada a confinar toda definición de la "vía" al cuadro estricto de la "situación revolucionaria", o todavía más, al momento del posible asalto exitoso al poder?

De aquí a la tergiversación del método marxista-leninista hay sólo un paso.

Marx, Engels y Lenin hablan de la revolución violenta -cuando usan tal terminología como equivalente a la conquista del poder por vía armada- asimilándola a una ley histórica del tránsito al socialismo izo sólo en la Europa tempestuosa de la "primera época"[198] (1848-71), sino también en la época de desarrollo pacífico siguiente a la derrota de la Comuna de París, o sea en un periodo de lenta acumulación de fuerzas, y por otra parte jamás se les ocurrió confundir el problema de las vías con los medios tan amplios de acción legal usados por el Partido Socialdemócrata Alemán.[199] Lenin hace lo mismo antes de 1905[200] y luego de 1905-7, en el período de reflujo revolucionario[201] o coincidiendo con sus polémicas con el extremismo semianarquista de los "otzovistas" y "liquidadores".[202]

La aclaración es obvia para toda persona versada medianamente en el materialismo histórico: el concepto de ley histórica no equivale en el marxismo a un determinismo ciego y mecanicista, a una variedad del fatalismo. Son leyes tendenciales, señalan la dirección principal del desarrollo en una sociedad y en una época determinada. Esto es característico de las leyes históricas; como

---

[197] "El marxismo exige de nosotros que tengamos en cuenta con la mayor precisión y comprobemos con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolche-viques, siempre nos hemos esforzado por ser fieles a este principio, incondicionalmente obligatorio si se quiere dar un fundamento científico a la política." V. I. Lenin, *O. C., "Cartas sobre táctica"*, t. XXIV, p. 34.

[198] V. I. Lenin, *O. C., "Bajo una bandera ajena*", t. XXI, pp. 133-153.

[199] V. I. Lenin, *O. C., "Dos mundos",* t. XVI, p. 298 en adelante.

[200] V. I. Lenin, *O. C., "Dos tácticas",* ejemplo ya analizado.

[201] V. I. Lenin, *O. C., "Apreciaciones de la revolución rusa, y otros trabajos",* t. XV, pp. 42-59.

[202] V. I. Lenin, *O. C., "A propósito de la fracción de los partidarios del otzovismo y de los constructores de Dios",* t. XVI, p. 23 en adelante.

recuerda Engels,[203] la historia de por sí no hace nada, la historia la hacen los hombres; ocurre en un cuadro objetivo determinado, pero es obra al fin de esos hombres, que introducen, en la faena, la gama compleja de sus errores y aciertos potenciales, sin olvidar sus individuales estaturas, a los que -todavía- se suma el margen de azar inseparable de todo proceso histórico-social pese a su interna y esencial concatenación.

O sea que toda previsión en este terreno -y tal ocurre con "las vías"- está sujeta a variaciones, al inevitable enriquecimiento por la vida, con todas sus "astucias" o "estratagemas"; más aún: a un margen posible de cambios con la aparición de circunstancias imprevistas e imprevisibles. Empero, el problema de determinar la estrategia revolucionaria -incluyendo la vía más probable- no es una tómbola, o la respuesta a un episodio, juguete de la casualidad, frente al cual la vanguardia sólo puede atinar a la postura empirista, triste arquero de fútbol a la espera del tiro penal. *Y la previsión de la vanguardia y su actuación son factores en la formación del proceso.*

Lenin ha escrito de la revolución rusa que

> "en tiempos de revolución la situación objetiva cambia tan rápida y bruscamente como corre la vida en general. Y nosotros debemos *saber adaptar* nuestra táctica y nuestras tareas inmediatas a las *particularidades* de cada situación dada".[204]

Y todavía más, en la "Primera carta desde lejos" ha dicho que

> "ni en la naturaleza, ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de fuerzas en pugna, que muchas cosas pueden parecer milagrosas a la mente del filisteo".[205]

Y el mismo Lenin comprueba que el desarrollo de la revolución de febrero no coincidió como una horma, con el esquema del desarrollo previsto por los bolcheviques.

¿Pero quién puede deducir de esto, que Lenin hizo mal en prever -elaborando estratégica y tácitamente su previsión- el curso de la revolución, su carácter y fuerzas motrices, su vía, formas y medios de lucha más probables? ¿Fue erróneo prever y "*desear* -ileamos "Dos tácticas"!-

---

[203] C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, "L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", t. II, pp. 391-394 o en "El 18 Brumario. . .", t. I. p. 250
[204] V. I. Lenin, O. C., "Cartas desde lejos", t. XXIII, p. 330.
[205] Ibídem, p. 299.

> "*la vía de la insurrección armada en 1905-7, o haber lanzado la consigna de transformar la guerra imperialista de 1914-18 en guerra civil, porque en febrero en vez de la dictadura democrática de los obreros y los campesinos surgió la dualidad de poderes, que fue la condición de apertura de una posible vía pacífica?* "

Nadie lo ha dicho o se atrevería a decirlo: ¡sería meterse con Lenin!

Pero ciertas descripciones de la táctica bolchevique de febrero a octubre, que andan por ahí, indudablemente lo afirman subrepticiamente por el modo de encarar el problema de las vías de la revolución. Conviene, por lo tanto, volver al estudio de la experiencia bolchevique del año 17.

10. LA POSIBILIDAD DE LA "VÍA PACÍFICA" EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA RUSA

> "Las consignas y las ideas bolcheviques han sido, en general, plenamente confirmadas por la historia, pero concretamente las cosas han sucedido *de modo distinto* a lo que (quienquiera que fuese) podía esperarse; han sucedido de modo más original, más peculiar, más variado" (*V. I, Lenin*, C.C., "Cartas sobre táctica", t. XXIV, P. 35.)

El año 1917 está enmarcado por dos insurrecciones armadas; pero es también el año en que aparece la posibilidad "rara" y "valiosa" de la "vía pacífica" de la revolución socialista.

Este solo hecho justifica la advertencia de Lenin: las revoluciones no transcurren rectilíneas como la Perspectiva Nevski.

El camino del "Gran Octubre" -hoy arquetipo clásico- fue -en cuanto a su acaecer- agudo desafío al doctrinarismo como tal. Antes que nada fue prueba escandalosa del escándalo teórico que significaron las tesis de Lenin para los dogmas de recibo en la II Internacional. Pero llegó a más: superó la audacia de pensamiento de algunos viejos bolcheviques empeñados en que la revolución fluyese trecho a trecho sin sinuosidades, por el cauce preestablecido. Y en muchos aspectos -incluido el bendito asunto de las "vías"- las cosas se sucedieron de otra manera. Incluso la originalidad del proceso desbordó el esquema *esencialmente* correcto de Lenin.

La evocación nos alerta contra el "academismo revolucionario", contra el riesgo de apartarnos -por petrificación- de la dialéctica marxista. Por cierto, nada más triste que la imagen de un revolucionario que concluye peregrinando por paisajes sociales y políticos inéditos, formas singulares de la revolución, sin comprender nada, mientras luce sobre la nariz altanera los anteojos de las analogías históricas y se apoya en el báculo de las citas más célebres. Sin embargo, el remedio contra estos males no consiste en volvernos empiristas. La historia no es un montón de casualidades -aunque la casualidad, como el diablo, también meta allí la cola- sino que ocurre según leyes, es decir, según regulaciones esenciales que pueden ser comprendidas. El paso acompasado o

tumultuoso de la historia puede ser previsto en lo fundamental, aunque "las cosas" sucedan "concretamente" de un "modo distinto". Y la revolución es -ni más, ni menos- la "locomotora de la historia". Renunciar al pronóstico científico de sus probables formas de desarrollo equivale a abdicar en zonas muy amplias, a una de las virtudes principales del método marxista.

Desde este punto de vista -elemental para el materialismo histórico- se aparta de la revolución concebida como praxis transformadora, tanto el doctrinarista orondo, el autosatisfecho compilador de referencias clásicas, comparado a veces por Lenin con "el hombre enfundado" de Chéjov, cuanto el presunto antidogmático que sustituye la previsión teórica del proceso y el plan estratégico y táctico, por algunas fórmulas condicionales, algo así como si el investigador renunciase en el experimento a toda hipótesis central de trabajo. Para emplear una terminología remozada por la polémica internacional, se puede decir que revisionista fue Bernstein, que proclamó que el movimiento era todo y los objetivos ("la lucha final"), nada; como lo fueron, en su madurez, Kautsky o Plejánov, que podían repetir casi de memoria los textos menos frecuentes de Marx o de Engels.

La lección de Lenin en todo el señero 1917, se opone a ambas situaciones.

Es absurdo endilgarle a Lenin -como lo hacen publicistas de ciertas "izquierdas"- el mote de "oportunista genial" porque supo captar la oportunidad de la revolución hasta en la fecha exacta del "asalto al poder". Sin embargo, y sin decirlo -¡faltaba más!- ¿no resbalan hasta la vecindad de este falso juicio, compañeros que interpretan los virajes de Lenin -en cuanto a *las vías*- antes y después de julio de 1917 como una simple flexibilidad genial *para la maniobra táctica, cuando mucho si instrumentada por la preparación anticipada para todas las "formas de lucha?"* ¿Y qué quiere decir propiamente hablando la *"preparación para todas las formas de lucha"?* Porque si es claro que la preparación para las formas de la lucha armada exige una aptitud política y técnica (tiempo, cuadros, dedicación), la preparación para las formas de la lucha "pacífica" exige capacidad política y medios de relación con las masas. Y esto siempre que nos adaptemos a tal terminología que en la práctica resulta ambigua y a veces confusionista.

Como lo sabemos todos, en la lucha de clases y en la acción política, infinidad de acciones y métodos no se pueden calificar como "pacíficos", pues ponen en tela de juicio el orden burgués-terrateniente, y otros, ostensiblemente violentos, apenas si logran cierta "sensación" política. Y generalmente, cuando la lucha de clases y nacional -liberadora se acentúa, en la vida se mezclan y combinan diversas formas de lucha, pasando ya unas, ya otras, a primer plano en función de las circunstancias y las necesidades políticas.

Parece preferible en cuanto a la precisión de la nomenclatura, la conocida división que hace Lenin de las formas de lucha, como "inferiores" o "superiores". Además, la indicación reiterada de Lenin de tomar en cuenta y dominar todas las formas de lucha, vale también como una constancia del

carácter condicional de toda previsión acerca de la probabilidad de la "vía pacífica" por bien fundamentada que ella esté, pues la preparación para la lucha armada resulta siempre, según lo indicado, ingrediente obligatorio de la toma del poder.

En todos los casos, el gran problema para el partido marxista-leninista, es su aptitud para el ejercicio de la dirección política, aspecto esencial de la concepción de Lenin acerca de la función de vanguardia y de la practicabilidad de la hegemonía del proletariado. Por lo mismo, la reclamación del *dominio de todas las formas de lucha* -que es una constante táctica del leninismo- debe entenderse *primordialmente* como una advertencia contra la *impreparación* para las circunstancias de la *lucha armada.* Esta es más exigente por situarse en los planos críticos de la lucha de clases, pero además porque agrega sus leyes propias, específicas -políticas y técnicas- a las leyes generales teórico-políticas (correlación de fuerzas, relación de la vanguardia con las masas, importancia de la organización, etcétera) que deben normar la labor del partido revolucionario de la clase obrera.

A *contrario sensu* ¿cómo puede entenderse eso de *prepararse para todas las formas de lucha,* cuando el cálculo de probabilidades histórico-concretas hace prever la lucha armada como vía, es decir, cómo entender el adiestramiento en caso de presentarse la alternativa pacífica?

Lógicamente, ya no basta con cambiar la terminología; el simple planteamiento evidencia la necesidad de precisar los conceptos. La respuesta a los anteriores interrogantes sólo puede ser una: los conceptos acerca de *métodos y formas* de lucha no se identifican totalmente con el de vías de la revolución, más vasto y general. La justa advertencia a todo partido marxista-leninista, acerca del indispensable "dominio de todas las formas de lucha", *no absorbe la necesidad de prever la vía probable de la revolución en vez de transferir esta previsión hasta el momento de una situación revolucionaria concreta.*

Dominar todos los métodos y formas de lucha -"pacíficos" y "no pacíficos"- en la circunstancia de un movimiento que prevé la vía armada de la revolución, significa servirse de todos los instrumentos tácticos que pueden ayudar el proceso de contacto y dirección política de las masas, en función del *momento político* que se vive. Lenin -lo dijimos antes- prevé la vía insurreccional para la Rusia zarista y, empero, considera tarea central en cierto momento, la salida de "*Iskra*", y utiliza en *todos* los casos, *todas* las posibilidades de la siempre mezquina *legalidad* zarista. Y en su historia, es un modelo de manejo audaz de los métodos y formas de lucha más dispares. *Por otra parte, un partido que considere la más alta probabilidad de la vía armada y se prepare seriamente para tal circunstancia, puede, por múltiples razones políticas, pensar en el uso de métodos principalmente no armados durante importantes periodos de su actuación.*

La diferencia que media entre la posición de Lenin y la "interpretación" mencionada, parece ser la misma que existe entre la, dialéctica marxista y el relativismo, eminentemente escéptico. Si se quiere, entre el marxismo-leninismo como teoría y método de análisis, como *guía para la acción*, y las tantas variedades del positivismo. Dicho de otro modo, conduce a negar los lazos interiores entre la *dirección teórica y la dirección política y organizativa*.

Probablemente sea este periodo -febrero-octubre de 1917- el que nos ofrece el más depurado ejemplo de síntesis de las virtudes de Lenin como teórico y como jefe de partido. Allí se concentra esa sabiduría acumulada desde tantas vertientes y que llega de *"¿Quiénes son los «amigos del pueblo»...?"*, de *"¿Qué hacer?"*, de "*Dos tácticas...*" y que forma 24 o 25 nutridos tomos de sus Obras Completas hasta febrero de 1917, toda esa historia del bolchevismo que Lenin expone periodizada en "La enfermedad infantil..."[206].

En la forja de esa experiencia se registraron las más altas temperaturas -las de 1905 o la primera guerra imperialista- que volvieron pavesas a tantas concepciones, grupos y partidos, desde los pontífices de la II Internacional hasta los ululantes anarquistas transformados -según frase de uno de ellos- en "anarquistas de trinchera". Es natural que en la hora de la tempestad se pongan a prueba teorías, hombres y partidos. Esta purificación por el fuego, esta ordalía ideológica y política, asegura la continuidad -si no siempre el triunfo- de las ideas de vanguardia, propias de las clases sociales de vanguardia, encarnadas en los partidos de vanguardia.

Lenin, a partir de su análisis de la fase imperialista del capitalismo -como fenómeno económico, pero como época histórica -maduró plenamente su teoría de la revolución socialista internacional. Y como porción de ésta, bruñó el metal de la teoría de la revolución rusa, de su significación internacional y de su peculiaridad. Del análisis internacional surge la comprobación de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en el imperio de los zares, el eslabón más débil del sistema capitalista mundial; pero a la vez, Lenin ha previsto el curso peculiar de esta revolución, lo ha estudiado y definido desde 1905 por lo menos. Esa definición -como ya lo reiteráramos- abarca, por un lado, *el carácter, las fases, las fuerzas motrices y el papel del proletariado en la conducción de la revolución democrática y su conversión en socialista*; y por otro, *la vía insurreccional* y la instauración de un *gobierno provisional* (la dictadura democrática de los obreros y campesinos) como consecuencia natural, estratégica, del levantamiento armado. Por eso hemos dicho en otra parte de este trabajo, que sin estudiar *"Dos tácticas..."* es difícil si no imposible, asir en su profundidad teórica, la estrategia y la táctica leninista de febrero a julio y luego, de julio a octubre de 1917.

[206] V. I. Lenin, O. C., "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo" t. XXXI, p. 7 en adelante.

El otro texto cardinal para indagar el pensamiento leninista acerca de las *vías* - y que está presentado en medio de los virajes del año 17- es *"El Estado y la Revolución"*. Aunque redactado en el filo de dos situaciones (de julio a agosto) no es necesario probar que las ideas esenciales venían armadas en todas sus piezas, desde mucho antes, aunque la exposición sistemática recién tomase forma escrita a contraluz de la hoguera revolucionaria.[207]

También entonces, la práctica revolucionaria, los procesos de la lucha de clases y la dinámica de las coyunturas políticas, modeladas por las acciones de millones de hombres, introducen diferencias, "correcciones", al esquema esencialmente justo de Lenin y los bolcheviques. Gravitan sobre el desarrollo social remodelándolo, retorciéndolo, desdibujando su cauce como ciertos obstáculos modifican el curso de un río. Lenin debe afrontar circunstancias imprevistas, variaciones que no niegan el análisis teórico esencial, ni los fundamentos de la estrategia y la táctica; más bien los confirman en cuanto exhiben su validez metodológica. Su pronóstico es "retocado" por la vida, como el pintor profundiza en trazo y colorido el esbozo esencialmente certero. Y lo más probable es que siempre ocurra así. No olvidemos la anotación de Lenin al margen de la "Lógica" de Hegel: *el fenómeno es más rico que la ley*.[208] El fenómeno histórico de la revolución rusa fue mucho más rico que la rica, genial y esencialmente justa hipótesis del desarrollo de los acontecimientos que manejaran Lenin y los bolcheviques desde 1905. Y ello afectó, por cambios, la previsión de la vía de la revolución. A lo largo del año 1917 las cosas ocurrieron así: a principios de febrero la insurrección popular derriba al zarismo; desde marzo-abril hasta julio -quizá con una reaparición episódica en septiembre por la derrota de Kornílov- se abre la posibilidad de la *vía pacífica* hacia el socialismo; desde julio se marcha hacia la revolución proletaria armada, que en octubre triunfa, a partir de la clásica insurrección de Petrogrado.

Este dinamismo de situaciones, que puso a prueba la aptitud de Lenin como dirigente político, que volvió a mostrar sus virtudes de táctico, exhibió sin embargo, que los ágiles movimientos no se separaban de su base de partida teórica y metodológica. Y esta relación interna entre política y teoría sí que vale la pena de estudiar. No ganaríamos nada con repetir la fórmula inoperante con que a veces se sale del paso: *"se demostró que la revolución podía ser pacífica o violenta según las circunstancias..."* Y como el bagaje teórico y los

---

[207] Esta obra fundamental de Lenin fue escrita en Razliv en una choza, sobre la base de los apuntes reunidos en el llamado "Cuaderno Azul". Al respecto, cuenta Elisaveta Drábkina, participante de la Revolución de Octubre, entonces una jovencita bolchevique, hija de dos destacados cuadros del Partido: "La importancia que Lenin confería a este cuaderno es revelada por la carta que envió a Kámenev en julio de 1917, cuando un peligro de muerte le amenazaba: «*Entre nous*: si me matan le pido que editen mi cuaderno *El marxismo y el Estado.* Es un cuaderno encuadernado, de color azul. Están reunidas en él todas las citas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekock. Hay también una serie de observaciones, notas, formulaciones. Pienso que con una semana de trabajo podría ser publicado. Considero que es importante, porque no sólo Plejánov, sino también Kautsky, lo han *embrollado* todo. Condición: todo esto absolutamente *entre nous*»".

[208] V. I. Lenin, O. C., "Cuadernos filosóficos", t. XXXVIII, p. 146.

lineamientos estratégicos de un revolucionario marxista-leninista no consisten en frases que sirvan para pasar un examen de primer grado, sino en armarse del método adecuado para prever el curso de los acontecimientos y actuar adecuadamente -como vanguardia- sobre ellos, esta respuesta equivale a un fusil sin cerrojo. Detrás de su imponencia teórica nos deja con la conciencia tranquila pero como al principio, sin "guías para la acción".

Y lo que es peor: además de ser inoperante, nos cierra con suficiencia el camino para estudiar un proceso tan rico *¡como que es la única vez que Lenin considera en concreto -en toda su vastísima obra- la posibilidad real de la vía pacífica de la revolución socialista!* Sin contar -claro está- su atisbo genial de la *vía no capitalista* de desarrollo de ciertos países liberados, *presumiblemente pacífica*, a juzgar por los textos del II Congreso de la Internacional Comunista.

Desde el punto de vista metodológico, interesa responder por la fertilidad en direcciones de trabajo, a las siguientes preguntas:

- ¿En qué se diferenció el pronóstico de Lenin del desarrollo revolucionario ruso, del proceso concreto de la revolución?
- ¿De qué datos objetivos partió Lenin para establecer en uno y otro caso, la vía de la revolución? ¿Esos datos sólo podían ser estimados en el marco de la *"situación revolucionaria"*, o eran, a la vez, y desde entonces, condicionadores de las líneas principales de la estrategia bolchevique?

Aunque la primera pregunta -y en parte la segunda- fueron respondidas en lo fundamental en anteriores numerales de este capítulo, cabe insistir brevemente. En el esquema de Lenin, la revolución rusa era una revolución democrática de la época del imperialismo, en la que el proletariado estaba llamado a desempeñar la función hegemónica; las fuerzas motrices de la revolución estaban constituidas básicamente por el proletariado y los campesinos, a los que se sumaban los trabajadores de la ciudad y el campo y la intelectualidad avanzada. Siendo el absolutismo ruso una cárcel de pueblos, la revolución refundía en la lucha democrática, la acción de la clase obrera, la "guerra" campesina y la "insurgencia" nacional de los pueblos oprimidos por el zarismo. La manera de hacer la revolución deberá ser la insurrección armada. Ésta destruirá la estructura policiaco-militar y burocrática de la autocracia e instaurará la dictadura democrática de los obreros y campesinos y llevará "hasta el fin" las transformaciones democráticas, facilitando el paso acelerado hacia el socialismo.[209] *No hemos hallado en Lenin ninguna mención específica a si este tránsito a la segunda fase de la revolución, sería pacífico o armado*. ¿No debemos pensar que Lenin admite la posibilidad de una sola *insurrección*

[209] "La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" es "la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y los campesinos." "Y esta victoria será, precisamente, una dictadura: es decir, deberá apoyarse inevitablemente en las fuerzas de las armas, en las masas armadas, en la insurrección y no en éstas o en las otras instituciones creadas por la «vía legal», por la vía pacífica." (V. L Lenin, *O. C., "Dos tácticas..."*, t. IX, p. 50.)

popular, *que al dar la hegemonía* al proletariado -*abajo y arriba*, en la calle y en el gobierno- va a facilitar el famoso tránsito indoloro al socialismo?[210] Claro está, concibiendo una evolución de los acontecimientos presidida por las "masas armadas".

¿Y cómo se producen los acontecimientos y en qué aspectos éstos se distinguen del esquema leninista? *No por cierto en cuanto a la necesidad de derribar al zarismo por una revolución popular armada*. La revolución democrático-burguesa de febrero, fue una auténtica revolución popular, una insurrección armada a cuyo frente actuaron los obreros y los campesinos "en uniforme de soldados". Desde el 23 al 28 de febrero (del 8 de marzo en adelante según nuestro calendario) el levantamiento popular -según relato de una historiadora soviética-[211] se extiende hasta la abdicación del zar. El 23 de febrero se llevan a cabo grandes manifestaciones contra el zarismo y la guerra imperialista y por el pan. En ellas intervienen nutridos contingentes obreros, en huelga o sin trabajo. El 9, alrededor de la mitad de la clase obrera de Petrogrado para el trabajo. Grandes columnas se manifiestan desde los barrios obreros hacia el centro. El 10 se inicia la huelga general: participan unos 400.000 obreros. Ya la reivindicación inmediata referente a la falta de pan pasó a segundo plano, las masas plantean directamente el derrocamiento del gobierno zarista. El zar responde dando la orden de ametrallar a los obreros, pero las acciones de masas prosiguen. El 12, la guarnición de Petrogrado (180 000 hombres), se pasa al pueblo con las armas en la mano. A su vez, los obreros atacan los arsenales y se arman. *Ese mismo día surge el Soviet como expresión del pueblo insurrecto.* Éste podría haber tomado *todo el poder* en sus manos, y formar un *gobierno provisional revolucionario* como Lenin lo postulara en "Dos tácticas..."

Pero el "movimiento espontáneo de las masas" elige mayoritariamente para esos Soviets a mencheviques y (eseristas) social- revolucionarios, es decir, a los exponentes pequeñoburgueses del movimiento revolucionario, Y éstos -dice bien la historiadora Pushkariova- *no manejaban esa hipótesis* (la del gobierno provisional revolucionario como dictadura democrática de obreros y campesinos); partían de la inestabilidad de un gobierno de la burguesía liberal. Esto le permitiría a la burguesía -que no rompe con la autocracia- *crear simultáneamente su propio poder*: el comité provisional de la Duma. El 15, el zar abdica, luego del fracaso de sus intentonas de aplastar militarmente al pueblo en armas. La revolución en hombros de los obreros y campesinos (incluyendo en esta última categoría la gran masa de soldados), triunfa en los centros más importantes.

---

[210] Esta frase (el "tránsito indoloro" o el "menos doloroso") que Lenin toma de Engels y usa en varias oportunidades, se ha incorporado ahora, en nuestra época, al léxico de muchos partidos. Luego de la Revolución de Octubre, Kautsky pretendió transformarla en motivo de mofa en la polémica con Lenin.

[211] "La revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 en Rusia" (Esbozo historiográfico), por Irina Pushkariova (Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS).

En la práctica se constituye *un doble poder*, quizá la peculiaridad más notoria del proceso revolucionario ruso: uno, el gobierno burgués, y otro, el gobierno del pueblo en armas, expresado por los Soviets. Esta circunstancia encierra indudablemente la clave de las alteraciones que experimenta en la vida el esquema estratégico de los bolcheviques.

Se recordará que desde 1905, bolcheviques y mencheviques polemizan en torno a dos *planes estratégicos y tácticos* a aplicar en el desarrollo de la revolución democrático-burguesa rusa. Son las famosas *"Dos tácticas...",* expresión inmortalizada por la obra admirable de Lenin. Para los mencheviques esta revolución deberá engendrar un periodo relativamente prolongado de desarrollo burgués, por lo tanto deberá estar presidida por un gobierno de la burguesía; al proletariado sólo le restará ser una "oposición extrema" al estilo de lo que ocurriera en los regímenes institucionales democrático-burgueses de Occidente.[212] Para los bolcheviques, la revolución democrático-burguesa -por la intervención del proletariado en pos de su hegemonía- deberá ser coronada por un gobierno popular (la dictadura democrática del proletariado y los campesinos) y ser el prólogo de la revolución socialista.

A pesar de que este plan estratégico de Lenin -de raíces teóricas- era esencialmente justo, *como lo probara la revolución en lo que hizo y en lo que no hizo*, ninguna de las "dos tácticas" que Lenin contrapone en la mencionada disputa, logra expresarse plenamente, es decir, triunfar acabadamente en el curso de la insurrección de febrero. Las concepciones de la pequeñoburguesía revolucionaria (mencheviques y eseristas) que teórica y estratégicamente niegan la dialéctica de las revoluciones democrática y socialista de la época del imperialismo y que tácticamente reducen al proletariado a apéndice de la burguesía liberal, se imponen parcialmente en los primeros meses. Su éxito es de carácter negativo: *no reivindican el poder para sí, sino para la burguesía*; es decir, que ellos, mayoría en los Soviets, traban e impiden la toma de "t*odo el poder para los Soviets*", el ejercicio pleno de la dictadura revolucionaria democrática de los obreros y campesinos. Y admiten la presencia a su lado, de un gobierno burgués, al que inclusive le aceptarían -si las masas se lo permitiesen- las funciones y atributos de *único poder real*.[213]

Por otro lado, han triunfado -en ciertos aspectos- las concepciones de Lenin que postulaban una profunda revolución popular a través de una insurrección armada -a la “plebeya”- no sólo apoyada sino también organizada por la clase obrera y su Partido. Este era uno de los requisitos para la conquista de la dirección -o hegemonía- por el proletariado, o sea para el ulterior tránsito al

[212] "Del hecho de que el contenido de la revolución es burgués, llegan a la conclusión trivial de que la burguesía es la fuerza motriz de la revolución, de que las tareas del proletariado en la misma son auxiliares, no independientes, y de que es imposible que el proletariado dirija la revolución." (V. I. Lenin, O. C., "Prefacio a las cartas de Marx a Kugelmann", t. XII p. 97.)

[213] Los mencheviques y eseristas "quieren volver la revolución hacia atrás -dice Lenin-: *de* los soviets *hacia* el poder «exclusivo» de la burguesía, hacia una república parlamentaria burguesa corriente". (*V. I. Lenin*, O. C., "Tesis de abril", t. XXIV, p. 22.)

socialismo. La revolución fue *popular y armada*,[214] en las calles lucharon y cayeron gloriosamente militantes bolcheviques. Por su *forma popular y armada*, la revolución derribó no sólo la autocracia, sino que llegó hasta golpear los cimientos de un posible régimen capitalista. Desde el punto de vista de las correlaciones de fuerza, que en última instancia se resumen en la cuestión del poder, la revolución democrático-burguesa, llegó así hasta sus propias fronteras, aunque la cuestión agraria y otras tareas democráticas serán heredadas por la revolución socialista; sólo se llevarán a cabo plenamente a través de octubre. La revolución popular y armada sitúa a todo el ex imperio zarista en el umbral del socialismo. Pero para cruzar esa línea era necesario concretar la tesis angular de los bolcheviques: la hegemonía del proletariado. O sea encarnar en las relaciones políticas reales la dirección política de las grandes masas por los bolcheviques, *solos o en frente único* con la pequeñoburguesía revolucionaria que también se autoapela *socialista*. Pero esta tesis -clave de la estrategia de los bolcheviques- no triunfa en febrero; éstos son minoría en los órganos llamados a ser el nuevo poder. Sin embargo, la concepción leninista ha sentado sus premisas de victoria: la presencia de una *clase obrera combativa y armada*, concentrada en Petrogrado y Moscú, los centros políticos decisivos del país, y la existencia más que embrionaria, de las instituciones del *nuevo poder estatal*, la organización de los Comités de obreros, campesinos y soldados (los Soviets). A su vez, la revolución popular -precipitada a consecuencia de la crisis tremenda de la guerra- fragmentó la vieja máquina burocrático-militar y puso en manos de millones "de campesinos en uniforme" -fusil al hombro-, las inclinaciones del fiel de la balanza. De cierto modo, *el problema del ejército aparece socialmente como un aspecto de la alianza obrero-campesina.*

Todo esto crea una situación particularmente compleja en la que deben bogar Lenin y los bolcheviques.[215] La revolución debe desarrollarse y transformarse en socialista o perecer. Pero ¿cómo hacerlo?

---

[214] "No fue la Duma -Duma de terratenientes y ricos- sino *los obreros y soldados insurrectos* quienes derrocaron al zar." (*V. I. Lenin*, O. C., "A los compañeros que sufren en el cautiverio", t. XXIII, p. 344.)

[215] Lenin escribe en su primera *Carta sobre táctica*: "La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado ya se ha visto cumplida, pero en forma extraordinariamente original, con una serie de cambios de suma importancia. "Quien plantee al modo antiguo el problema de la «consumación» de la revolución burguesa, sacrifica el marxismo vivo a la letra muerta.

"Según la fórmula antigua resulta que: *tras* la dominación de la burguesía puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura.

"Pero en la vida misma ya ha sucedido *de otra manera*: ha resultado un *entrelazamiento de lo uno y lo otro*, un entrelazamiento extraordinariamente original, nuevo, nunca visto. Existen una al lado de la otra, juntas, al mismo tiempo, *tanto* la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) *como* la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, que entrega voluntariamente el poder a la burguesía, que se convierte *voluntariamente* en apéndice suyo." (V. L Lenin, *O. C.*, t. XXIV, p. 36.)

Las respuestas de Lenin abarcan temas conexos pero distintos; aunque su conexión es justamente el problema del poder, inseparable del de las *vías* de la revolución socialista. Hay dos poderes -dice-, uno, el de la burguesía, debe ser derribado; pero no es posible hacerlo de inmediato, porque el otro poder -soviets de diputados obreros- todavía lo apoya. Y este otro poder es el "*único gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de los obreros y los campesinos*".[216]

Claro está, habría que agregar si éste fuera un análisis histórico completo, la vinculación de la revolución con la guerra y aun más: la herencia de 1905, "el ensayo general", según Lenin.

Dicho de otro modo: para derribar al gobierno provisional burgués, era necesario quitarle el respaldo de organizaciones que gozaban de la confianza de la mayoría de las masas revolucionarias y que más aun, potencialmente *eran las instituciones de "nuestro poder natural"*, en Rusia la única *forma posible* del futuro poder socialista.

Pretender resolver la primera tarea sin haber resuelto la segunda, supone enfrentar por *la violencia a las masas que se debe conquistar*. Esto hubiera sido una aventura, un error blanquista.[217] *Era menester pues, ganar la mayoría en el seno de los Soviets*. Lenin alude también a otra faceta de la misma cuestión: tener en cuenta *si las masas han comprendido o no la necesidad de pasar a la violencia contra el gobierno provisional, a raíz del ejercicio por éste de la violencia contra las masas*.[218]

De esta grandeza y esta debilidad de la revolución de febrero, de esa dualidad de poderes que encarna la oposición y victoria parcial -una sobre otra-, de cada una de las *"dos tácticas", nace* la posibilidad de la *vía pacífica* de la revolución socialista rusa.

La victoria de la revolución democrático-burguesa, producto de una *insurrección* popular, generó la *posibilidad real* del tránsito pacífico al socialismo, hija de la "dualidad de poderes". Esta situación refleja la profundidad de masas, el calado popular de la revolución, la realidad del pueblo en armas; pero también el predominio precario de las vacilaciones pequeñoburguesas de mencheviques y eseristas en los órganos representativos de las grandes masas. El expediente para el tránsito al socialismo sólo podía consistir en la *vía pacífica de ganar la mayoría de los Soviets*; es decir, conquistar definitivamente la dirección política del proletariado, hegemonía sólo posible -como la revolución misma- a través de la alianza con los campesinos y las masas de la pequeñoburguesía urbana y rural. Ese camino permitirá

[216] "Hasta hoy la humanidad no ha creado ni nosotros conocemos un tipo de gobierno superior ni mejor que los soviets de diputados obreros, obreros agrícolas, campesinos y soldados." (V. I. Lenin, O. C. t. XXIV, p. 30.)
[217] "Nosotros no somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría" (V. I. Lenin, O. C., "La dualidad de poderes", t. XXIV, p. 30.)
[218] V. I. Lenin, O. C., t. XXIV, p. 30.

posiblemente hasta *"el juego democrático de los partidos políticos"*[219] revolucionarios en el ámbito de los soviets. Este era -para decirlo con palabras de Lenin- "el camino menos doloroso" que los marxistas *siempre desearíamos recorrer*.[220] La apertura de esta senda pacífica no se basa en ninguna especulación acerca de ilusorias y formales garantías democráticas; parte de que *no hay ninguna fuerza capaz de oponerse al poder de los Soviets,* por la descomposición del aparato estatal que el zarismo legara a la burguesía y por el armamento del pueblo.

Así se engendró la posibilidad de la vía pacífica de la revolución socialista rusa.

Basta la nuda veracidad del hecho histórico; es por demás aleccionador.

No entraremos todavía a indagar en un tema lateral implícito, la polémica de Lenin con el blanquismo, a la que venimos aludiendo desde 1960-62.[221] Esa disputa se refiere en este caso, principalmente *a las condiciones para la toma del poder*, y a su aspecto particular, *el momento de la insurrección armada*, que no deben *identificarse* totalmente con el meneado problema de las vías; tampoco entran ellos todavía, en la temática relacionada con la *oportunidad de la "violencia" revolucionaria* -que Lenin involucra en una de las citas a que hemos referido- ya que se relaciona más directamente con otra cuestión: los nexos dialécticos que para un marxista deben existir entre *los medios y formas de lucha y la comprensión de las masas.*

Ciñéndonos estrictamente al problema *de las vías*, se pueden extraer ya, a la luz dinámica del año 17, algunas conclusiones provisorias:

1) Los bolcheviques prevén *desde su formación como corriente política*, que la revolución democrático-burguesa rusa *ocurrirá por la vía armada* y se prepararon para ella *política, organizativa y técnicamente*; más aun: asignan a la insurrección armada y a la intervención del proletariado en su organización, influencia decisiva sobre el desarrollo -democrático, primero y socialista después- de esa revolución. No actuaron, pues, con una perspectiva bivalente de las *vías*, ni pospusieron el problema para la hora propiamente de la tempestad; la *insurrección armada* integra la concepción global de Lenin de cómo "enseñarle a la revolución", de cómo imprimir la impronta del proletariado al proceso revolucionario;

---

[219] "Haciéndose cargo de todo el poder, los soviets podrían asegurar aún hoy día -y lo más probable es que sea ésta su última posibilidad- el desarrollo pacífico de la revolución, la posibilidad de que el pueblo elija pacíficamente a sus diputados, la lucha pacífica de los partidos dentro de los soviets, la contrastación práctica de los programas de los distintos partidos, el paso pacífico del poder de manos de un partido a las de otro" -escribe todavía en septiem-bre Lenin, luego de la derrota de Kornílov. (V. I. Lenin, O. C., "Las tareas de la revolución", t. XXVI, p. 56.)

[220] V. I. Lenin, O. C., "A propósito de las consignas", t. XXVI, p. 176.

[221] Ver "Problemas de una revolución continental", "Informe de balance al XVIII Congreso del Partido Comunista Uruguayo" y "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución", etcétera.

2) la vía pacífica aparece, entre otras razones, principalmente como consecuencia de la *insurrección armada* de febrero[222] y de la peculiaridad que ésta genera: *la dualidad de poderes*. La vía pacífica -ella sí- aparece recién dentro del marco de la *"situación revolucionaria" rusa*, como una variante peculiar -dentro de un equilibrio inestable de los factores de poder- de la hipótesis de la vía armada que sirvió de guía a los bolcheviques, tanto más luego de estallar la primera guerra imperialista (*"transformar la guerra imperialista en una guerra civil"*);

3) la "vía pacífica" aparece aquí en un cuadro político-social al que le cabe la ya citada frase de Engels: "toda gran revolución plantea prácticamente. ante nosotros de un modo palpable y, además, sobre un plano de acción de masas, a saber: *el problema de las relaciones mutuas entre los destacamentos «especiales» de fuerzas armadas y la «organización armada espontánea de la población»".*

Hechas estas verificaciones, corresponde indagar si Lenin, al descubrir la posibilidad de la vía pacífica, y desear, como es lógico, que la revolución transitase por ella, modificó en algo los puntos de referencia de índole metodológica que sirvieran de guía hasta entonces; dicho más claramente: *si dejó de medir como factores estimativos de la vía pacífica* aquellos que le sirvieron hasta el momento para prever la vía armada (se recordará todo el análisis de los numerales anteriores referentes al método).

¡Ostensible y explícitamente no!

Sin perjuicio de las variaciones tácticas imprevisibles -siempre tan movedizas- el análisis de Lenin de por qué es posible la vía pacífica, está presidido metodológicamente por la misma brújula que traza la dirección vertebral de "El Estado y la Revolución". Esto es muy fácil de comprobar desde las "Tesis de abril"[223] hasta la "Carta a los camaradas",[224] o los consejos sobre la teoría de la insurrección,[225] donde hay algo siempre de historia de las variaciones tácticas del año 17. En particular, el artículo "A propósito de las consignas"[226] es un documento clave, y podría ocupar el sitio de uno de esos capítulos inconclusos de "El Estado y la Revolución" o ensamblarse en ellos. Se puede decir lo mismo de las "Cartas sobre táctica".

Lenin insiste una y otra vez: la vía pacífica es una posibilidad generada por la dualidad de poderes; la consigna "*todo el poder a los Soviets*" es la consigna del periodo de *desarrollo pacífico* de la revolución. Sería romper en favor del socialismo, el equilibrio inestable de una correlación de fuerzas peculiar y

---

[222] Claro está, habría que agregar si éste fuera un análisis histórico completo, la vinculación de la revolución con la guerra y aun más: la herencia de 1905, "el ensayo general", según Lenin.
[223] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXIV, p. 11 en adelante.
[224] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVI, p. 182 en adelante.
[225] V. I. Lenin, *O. C., "El marxismo y la insurrección"*, t. XVI, p 12 en adelante.
[226] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXV, p. 175 en adelante.

cuando ya el aparato clásico del estado burgués, semidestrozado,[227]no está en condiciones de impedir la toma del poder por el proletariado y el campesinado; frente al gobierno provisional burgués está el poder de los soviets, prácticamente la forma institucional del nuevo estado, cuyo contenido es *el pueblo en armas*.[228]

Los mencheviques y eseristas desearían definir la cuestión dejando el poder real a la burguesía, y transformar a los Soviets en un "poder" ornamental (una copia coloreada a la rusa del famoso parlamento de Frankfurt de la revolución alemana de 1848, zaherido por Marx y Engels),[229] y cuyo recuerdo ronda una y otra vez la cabeza de Lenin, en cada análisis del curso de la revolución.[230]

O sea, un "poder" que no es tal, sin fuerzas armadas, es decir, sin capacidad de coerción ni de gobierno. Y en cada etapa -de febrero a julio- la reacción procura acelerar esa castración de los Soviets.

Por todo esto, Lenin relaciona la vía pacífica -pasaje del poder dual al poder único de los Soviets- a los factores reales de poderío de las fuerzas en pugna, a la posibilidad del ejercicio efectivo de la "violencia" sobre las clases explotadoras (usando esta vez la acepción *violencia* no como lucha armada, sino como capacidad de cualquier estado de ejercer la *dictadura de clase* que socialmente siempre es su misión básica). Aquí está el meollo de los agudos comentarios de Lenin en "A propósito de las consignas". Pero además, cuando Lenin escribe el punto 7 de "Tareas de la revolución" indicando que reapareció fugazmente la posibilidad de la *vía pacífica* cerrada luego de la represión de julio, la relaciona al hecho político-militar de la derrota de Kornílov,[231] es decir,

---

[227] "...no se debe olvidar que, en la práctica, en Petrogrado el poder está en manos de los obreros y soldados; el nuevo gobierno no ejerce la violencia contra ellos y no puede ejercerla, pues no existe ni policía, ni un ejército separado del pueblo, ni una burocracia con un poder ilimitado sobre el pueblo". (V. I. Lenin, O. C., "Cartas sobre táctica", t. XXIV, p. 37.)

[228] V. I. Lenin, O. C., "A propósito de las consignas", t. XXV, p. 175.

[229] C. Marx, "Revolución y contrarrevolución en Alemania", Ed. Calleja, Madrid, 1903.

[230] Lenin dedicó en "Dos tácticas...", todo un capítulo (Epílogo-III. *La exposición burguesa vulgar de la dictadura y el concepto que Marx tiene de ella*) a la experiencia de la revoluciones de 1848, y en ciertos aspectos de su análisis acerca de la dualidad de poderes se advierte que esta experiencia está muy viva, subyacente, en todas las verificaciones. Por ejemplo, el resultado del triunfo del proletariado en Berlín el 18 de mayo de 1848: "Por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada de hecho; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido dos resultados distintos que debían, inevitablemente, llevar a la ruptura. El pueblo ha vencido; ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a manos de la gran burguesía". (*V. 1. Lenin*, O. C., t. IX, p. 126.) (El trozo es de Marx, citado por Lenin.) Y sobre la Asamblea de Francfort: "Para qué servirá el mejor orden del día y la mejor de las constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han colocado ya la bayoneta en el orden del día?". (V. I. Lenin, O. C., t. IX, p. 125.)

[231] "La alianza de los bolcheviques con los socialistas revolucionarios y los mencheviques contra los kadetes, contra la burguesía, no ha sido puesta a prueba aún. O, para ser más exactos, semejante alianza ha sido puesta a prueba en un solo frente, durante cinco días

a la dispersión de un "destacamento especial" del aparato *represivo* (estatal) de la burguesía, a un hecho de destrucción más profunda de la "máquina burocrático-militar" de las clases explotadoras. Las fuerzas de la reacción fueron batidas; el protagonista de la victoria es el pueblo armado. Retornaba un destello de la situación vivida de febrero a julio; pero mencheviques y eseristas cerraron la *vía pacífica* al negarse al frente único con los bolcheviques para el tránsito hacia el socialismo.

"A propósito de las consignas" posee una enorme significación histórica. Allí se define el paso por los bolcheviques a la preparación de la insurrección armada. ¿Es válida aún la consigna *todo el poder a los Soviets*? -pregunta Lenin. Ella tuvo validez entre el 27 de febrero y el 4 de julio; ya no la tiene. Aludía a un momento en que la dualidad de poderes "*expresaba material y formalmente el carácter indefinido y de transición del poder del estado*". Y el problema del poder es el fundamental de toda revolución. Lenin pasa ya aquí a definiciones que poseen un alcance metodológico general; ya no se refiere sólo a la peculiaridad del proceso en su país, ni a la creación de los Soviets, preparada por 1905 y forma institucional del nuevo poder socialista forjado en las entrañas del proletariado ruso. La argumentación leninista es una guía para moverse en las marañas de la lucha de clases en cualquier lugar del mundo:

> "...los soviets, los cuales estaban formados por delegaciones de la masa de obreros y soldados *armados y libres*, es decir, *no supeditados a ninguna violencia exterior*. *Las armas en manos del pueblo, y libre éste de toda violencia exterior: tal era el fondo de la cuestión*. Esto era lo que abría y garantizaba a toda revolución *una senda pacífica* para su desarrollo. La consigna de: *"Todo el poder a los soviets"* señalaba *el paso inmediato, el paso de realización directa en esta senda de desarrollo pacífico*"[232] (Los subrayados son míos. - R. A., salvo la palabra "fondo" subrayada por Lenin.)

He aquí una indicación de carácter general: el *"fondo de la cuestión"* residía en que las *"armas están en manos del pueblo"* (o sea de los obreros y soldados armados, y libres de toda violencia exterior).

En estas condiciones, nadie hubiera tenido fuerzas para impedir el tránsito pacífico al socialismo. Los Soviets eran "por su estructura de clase"... "los órganos del movimiento obrero y campesino, la forma ya plasmada de su dictadura".[233] Si éstos tuvieran la plenitud del poder se podría relevar

---

nomás, del 26 al 31 de agosto, durante el movimiento de Kornílov, y esa alianza dio, durante este lapso, la victoria más completa sobre la contrarrevolución, con una facilidad jamás vista en ninguna revolución. Esta alianza aplastó de modo arrollador a la contrarrevolución burguesa, terrateniente y capitalista, imperialista-aliada y kadete, que la guerra civil, iniciada por la burguesía se hizo polvo, se convirtió en nada desde su mismo comienzo, se disgregó antes que se produjera ningún «combate»." (V. I. Lenin*, O. C., "La revolución rusa y la guerra civil"*, t. XXVI, p. 26.)

[232] V. I. Lenin, *O. C., "A propósito de las consignas"*, t. XXV, p. 175.

[233] *Ibídem*, p. 176

pacíficamente unos partidos por otros, es decir, sustituir la influencia rectora de la pequeñoburguesía por la del proletariado, afirmar la alianza obrero-campesina y el "enlace de todos los partidos representados en los soviets con las masas se hubiera mantenido sólido y sin debilitamiento".

Los soviets hubieran facilitado una amplia alianza de la clase obrera, los campesinos, la pequeñoburguesía, la intelectualidad avanzada, etcétera. Y ese era el "camino menos doloroso", el más deseable y "había que luchar por él con toda energía".[234] Esta vía pacífica se cierra a partir de julio porque ahora "el poder del estado está en manos de una «pandilla militar», los «cavaigizacs rusos»[235]. Hablar ahora de "vía pacífica" sería "una quijotada o una burla"."Sólo la insurrección armada puede cambiar la situación."[236]

En fin, Lenin sigue escribiendo acerca de la posibilidad de la vía "pacífica" de la revolución socialista hasta fines de septiembre, a algunas semanas de la revolución de Octubre. Por ejemplo, le dedica el Punto 7 de "Las tareas de la revolución”,[237] o el ensayo "La revolución rusa y la guerra civil"[238] en las cuales acuña verdaderas definiciones.

> "El desarrollo pacífico de cualquier revolución, en general, es una cosa muy rara y difícil, porque la revolución es la agudización máxima de las contradicciones de clase; pero en un país campesino, donde la alianza del proletariado y del campesinado *puede dar la paz* a las masas martirizadas por la guerra más injusta y criminal y toda *la tierra* al campesinado, en un país tal, en un momento histórico también excepcional, el desarrollo pacífico con el paso de todo el poder a los soviets, es *posible y probable*. En el seno de los soviets, la lucha de los partidos por el poder puede desarrollarse de manera pacífica, siempre que haya una democratización completa de los soviets…".[239]

En este cuadro político, ninguna guerra civil comenzada por la burguesía contra los soviets -si pasa a ellos *todo el poder*- será posible; "no llegaría siquiera a una batalla"; después de la korniloviada, la burguesía "no encontrará por segunda vez, ni una «división salvaje», ni tampoco el número anterior de destacamentos cosacos para lanzarlos contra el gobierno de los soviets".[240]

---

[234] V. I. Lenin, *O. C., "A propósito de las consignas"*, t. XXV, p. 177.
[235] *Ibídem*, p. 177.
[236] El 27 de septiembre, Lenin escribe una carta al Presidente del Comité Regional del Ejército, la armada y los obreros de Finlandia: "…el partido *debe* poner a la orden del día el problema de la insurrección armada. Los acontecimientos *obligan* a ello. La historia convierte hoy el problema *militar* en el problema *político* fundamental". Lenin explica que si no se toman medidas serias militares y conspirativas "nos hundiremos en la imbecilidad y la ridiculez, pues contaremos con estupendas resoluciones y con soviets ¡¡pero sin el poder!!" (V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVI, pp. 58-59.)
[237] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVI, pp. 55, 56 y 57.
[238] *Ibídem*, pp. 19-32.
[239] *Ibídem*, p. 27.
[240] Ibídem, p. 27.

Pero si no pasa todo el poder a los soviets será inevitable una tremenda guerra civil. "Si se deja pasar esta posibilidad los rumbos que viene siguiendo la revolución desde el movimiento del 20 de abril hasta el golpe de Kornílov demuestran que es inevitable la más encarnizada guerra civil entre la burguesía y el proletariado."[241] Y los hechos ocurrieron tal como los previera Lenin; luego de la insurrección de Octubre, la república socialista de los soviets debió afrontar una tremenda guerra civil, que se suma a la intervención extranjera de hasta 14 estados imperialistas y capitalistas.

11. A TÍTULO DE RECAPITULACIÓN

La revolución socialista comienza obligatoriamente por el acto de derribar a las clases dominantes burguesas e instaurar la dictadura del proletariado, el estado correspondiente al periodo de transición del capitalismo al comunismo. Para ello deberá destrozar la viera máquina burocrático-militar del estado y edificar otra nueva, apta para la defensa del nuevo orden y para la organización económica, política y administrativa de la naciente sociedad en construcción, el socialismo.

El contenido del proceso revolucionario que lleva al poder a la clase obrera aliada a los campesinos y al frente de todo el pueblo, será siempre éste. Sin embargo, este contenido puede adoptar diversas formas. Esta diversidad -como la historia nos lo ha ido probando- puede ser consecuencia de las particularidades de un país o grupo de países, como de las circunstancias transcurridas por la revolución.

Ya en los últimos años del siglo XIX, el joven Lenin escribía en "Nuestro programa" que la teoría de Marx

> "no es algo «acabado e intangible», «por el contrario» no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos siempre que no quieran quedar rezagados en la vida".

Y agregaba:

> "Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar independientemente la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios directivos generales, que se aplican en particular a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania de un modo distinto que a Rusia".[242]

El conjunto de problemas que se plantean y se deben resolver, como resultado de la fusión de esos "principios directivos generales" con las particularidades de un país dado, se llama a veces la vía al socialismo del referido lugar.

---

[241] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVI, p. 56.
[242] V. I. Lenin, *O. C., "Nuestro programa"*, t. IV, pp. 209-210.

En esta acepción, la categoría vía al socialismo abarca el conjunto de los objetivos programáticos, estratégicos y tácticos que un partido marxista-leninista prevé como desarrollo probable de la revolución en un determinado país o grupo de países. Es decir, en buena parte es el desarrollo independiente del marxismo, reclamado y practicado por Lenin en su inmensa patria.

Caben, pues, en la concepción de la vía al socialismo de un país o una región determinada -cuando usamos los términos en este sentido tan amplio- distintos núcleos o bloques de problemas que se diferencian como temas, particularmente, en el plano de la teoría, de la estrategia o la táctica, pero que están unidos y correlacionados por el contenido común del proceso histórico-social, el tránsito del capitalismo al socialismo.[243]

Por ejemplo, puede diferir el proceso de advenimiento de la dictadura del proletariado (ya una revolución democrática que deviene socialista, ya una revolución socialista lisa y llana, o una revolución independentista en un país colonial que emprende vías no capitalistas de desarrollo, etcétera); puede ser distinta la conformación institucional de la dictadura del proletariado (soviets, estados democrático-populares, etcétera),[244] así como otros aspectos relacionados con éste: la amplitud del democratismo político, la pluralidad o no de partidos, etcétera. En fin, puede variar la forma de realización de la revolución (producto de un levantamiento armado, de una guerra civil prolongada o de una modificación tan radical de la correlación de las fuerzas de clase que habilite el "acceso pacífico" al poder).

Desde el punto de vista teórico, estos tres tipos -por lo menos- de cuestiones correlacionadas se pueden discriminar perfectamente; pero en la vida, en el ocurrir práctico de las revoluciones, ellos integran en general una sola trama. Conviene prevenir, sin embargo, acerca de algunas confusiones. Por ejemplo,

---

[243] "Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesi-nos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propie-dad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraternal entre los pueblos; la de-fensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidari-dad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario." ("Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957", *Estudios,* Nº 8, p. 91)

[244] Lenin al referirse a la dictadura democrática de los obreros y campesinos escribió: "... esta fórmula prevé solamente una *correlación de clases* y no *la institución política concreta que realiza esta correlación*". (V. I. Lenin, *O. C.*, *"Cartas sobre táctica",* t. XXIV, p. 35) La expresión vale también para la dictadura del proletariado.

algunos publicistas entreveran todos estos aspectos. Y llevan a confundir la acepción *vía al socialismo* en su latitud más vasta -empleada para referir la singularidad de un posible proceso histórico nacional (*en cuanto a las formas institucionales, a la, pluralidad o no de partidos, a la mayor o menor extensión del democratismo político, a la continuidad y renovación de tradiciones arraigadas en el pueblo. a los métodos de relación del proletariado con sus aliados. en particular con la intelectualidad*, etcétera) con el uso de esta expresión para referirse a la *forma de tomar el poder* que es el tema que indagamos en este capítulo. Es cierto que la forma de hacer la revolución influye en general -y puede marcar profundamente y hasta predeterminar- las formas de la dictadura del proletariado, del nuevo poder revolucionario. Y ciertos aspectos tales como la amplitud del democratismo político, se correlacionan -por lo menos momentáneamente- con la agudeza de la lucha de clases y su más alta expresión política, la conquista del poder, y con los métodos necesarios para la expropiación de las viejas clases explotadoras y la defensa del orden socialista.[245]

Y en este sentido, y desde un punto de vista teórico general, se pueden incluir aspectos diversos en un solo conjunto complejo y multilateral. Con este alcance, nosotros podríamos decir que la estructura de tesis que se ensamblan armónicamente en *"Dos tácticas..."* fue la *vía* al socialismo trazada por Lenin y los bolcheviques según las condiciones particulares de Rusia y de todo el imperio zarista. Como lo hemos reiterado con insistencia, allí se abarcan en un solo complejo desde el carácter de la revolución y sus fuerzas motrices hasta la necesidad de organizar la insurrección armada y de participar los bolcheviques en el gobierno provisional.

Pero si no se debe admitir la absorción de las diversidades que abarca en su unidad, este cañamazo de problemas conexos, tampoco se puede admitir el otro extremo: definir todos los aspectos programáticos, estratégicos y tácticos... *mientras se evita deliberadamente la previsión de la forma más probable de hacer la revolución*. Ello no condice con la conducta leninista; tanto en el planteamiento total como en la formulación más limitada (en la acepción de vía armada o no, etcétera), Lenin incluye siempre esta previsión; y no la remite, por cierto, hasta el momento en que hubiera madurado una *"situación revolucionaria concreta"*. Es que Lenin no parte para ello primordialmente de los factores circunstanciales, aunque en su tiempo deberá tenerlos rigurosamente en cuenta -recordemos el trecho abril-julio de 1917- sino de un análisis de mayor permanencia: *la estructura de la máquina del*

---

245 Recordemos que Lenin, en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", escribe: "Acerca de la institución del derecho al sufragio no he dicho una palabra. Y ahora hay que afirmar que este problema es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura del proletariado. Es un problema que hay que enfocar con un estudio de *condiciones peculiares* de la revolución rusa, con un estudio de su camino *especial* de desarrollo..." "Sería un error asegurar por anticipado que las próximas revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía..." (V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVIII, p. 253.)

estado burgués, las formas concretas de las instituciones políticas (despóticas, semiabsolutistas, democráticas burguesas, etcétera), la gravitación de la situación internacional y de las tendencias generales de una época histórica, etcétera. Esta posición de Lenin corresponde rigurosamente al enfoque clásico de Marx y Engels.

Lenin considera que la revolución socialista, en la época imperialista, seguirá por "regla general" el camino de la "revolución violenta". Los casos referidos por Marx y Engels de posible tránsito pacífico -Inglaterra y EE.UU. en el siglo XIX- dejaban de ser excepción y entraban ya en la norma. También allí la hipertrofia de la máquina burocrático-militar -el militarismo enlazado al capitalismo monopolista de estado [246] y acuñado por las guerras de rapiña y agresión colonial- era lo característico.

Y en el marco de la *situación revolucionaria de tipo general* creada objetivamente en Europa por la guerra imperialista, los partidos debían prepararse y preparar al proletariado para la guerra civil revolucionaria. No sabemos si esta guerra o la siguiente traerán la revolución -escribe Lenin-;[247] pero la previsión de la vía (la guerra civil) y la necesidad de la preparación de los partidos para tan difícil circunstancia, se reiteran casi como un estribillo en sus brillantes textos polémicos.

Es que sin esa perspectiva se arriesgaba infectar de oportunismo las demás manifestaciones y formas de lucha del movimiento obrero.

El oportunismo que Lenin destroza con espadas del mejor temple teórico, no es la tesis de un debate académico, es un obstáculo a la revolución. No es sólo un turbio miraje teórico, es una renuncia objetiva a la revolución, a su práctica arrasadora del viejo mundo y fundadora del nuevo poder. Lenin aplasta y ridiculiza a la vez, las ilusiones acerca de una vía pacífica nacidas de la creencia en la "integración" pacífica del capitalismo al socialismo y acerca de la no destrucción, por la revolución socialista, de la máquina represiva del estado burgués. Lo hace teórica y tácticamente: la burguesía -con su aparato represivo hipertrofiado- jamás entregará voluntariamente el poder. No se parará en resultados electorales ni en trabas jurídicas y morales cuando estén en tela de juicio sus sórdidos intereses de clase.

Sin embargo -lo hemos visto- luego de la revolución de febrero, Lenin percibe que se ha creado la posibilidad real -entonces "excepcional" y extremadamente "rara"- de la revolución socialista sin nueva insurrección armada y quizá evitando la guerra civil posterior: Lenin llama entonces a la conquista del poder *"sin el duro y sangriento camino de la insurrección"*. Un comentarista superficial puede creer que los hechos tozudos habían negado la previsión de una "revolución violenta" efectuada por el gran revolucionario. O por lo menos,

---

[246] Ver. V. I. Lenin, *O. C., "Programa militar de la revolución proletaria",* t. XXIII, pp. 75 en adelante.

[247] V. I. Lenin*, O. C., "El socialismo y la guerra"* o "*La bancarrota de la II Internacional*", t. XXI.

que debió remitir la definición de ese aspecto hasta los días de aproximación de la crisis revolucionaria, o hasta la crisis misma. Ya hemos visto que no es así: la *posibilidad pacífica* fue creada por el impacto de la guerra imperialista y de la revolución democrática de febrero, dos hechos no propiamente pacíficos. Como diría Lenin cierta vez: el fusil en el hombro del obrero es la garantía de la democracia.

Y no entenderíamos nada de todo esto -ni en el plano teórico ni en el político- si repitiéramos -entre himnos a la flexibilidad táctica de los bolcheviques- que éstos se habían preparado para todas *las vías.*

Para Lenin, la revolución no tenía un desarrollo previsible "pacífico o no pacífico", frente al cual, según se dieran las cosas, el partido -siempre que estuviera alerta- podía cambiar de táctica como de caballo. Y no principalmente por analogía con el refrán criollo que aconseja no cambiar de caballo a mitad del río, ya que Lenin demostró que un partido preparado adecuadamente puede enfrentar adecuadamente las mayores *astucias de la historia*, cambiar su caballo insurreccional por otro "pacífico" y luego volver a cabalgar sobre el primero. Sin embargo, hemos dicho que desviaríamos la atención del verdadero cogollo del asunto si creyéramos que la clave, en este caso, reside principalmente en destacar la capacidad táctica del partido de pasar de una a otra situación con la variación correspondiente de *formas* y medio *de lucha.* Sería una estimación puramente táctica del gran problema teórico, estratégico y táctico de las vías de la revolución; y peor que eso aún, desde otro ángulo, es una desestimación del método utilizado por Marx, Engels y Lenin para prever las mencionadas vías. Y ello conduce objetivamente a rebajar el papel de la vanguardia, ya que su carácter de tal, la previsión de la perspectiva del poder es una de las misiones primordiales. Esta perspectiva involucra -como es lógico- *la vía más probable de la revolución.*

Puede haber conveniencia o no de un planteamiento explícito de la lucha armada en tal o cual texto programático; pero es insoslayable tener una definición clara y práctica sobre esta gran cuestión. Y mucho más, desde luego, en épocas de grandes transformaciones revolucionarias como la nuestra.

Y como lo hemos repetido muchas veces, en la determinación de la posibilidad de las vías armadas o no de la revolución, Lenin partía -como Marx y Engels- de un conjunto de factores objetivos: a) l*as condiciones históricas generales (época del capitalismo ascensional, época del imperialismo, etcétera)*; b) *de las condiciones históricas concretas de un país o grupo de países (antes que nada de la estructura del aparato estatal y del cuadro político de vigencia o no de las libertades democráticas*); c) *de la ubicación geográfica (posibilidad de un desarrollo revolucionario sin obligatoriedad de una guerra civil en un país pequeño próximo a un gran país socialista.. en un caso así la perspectiva de la exportación de la contrarrevolución y de resistencia de las viejas clases se limita);* d) *siempre de la correlación concreta de las fuerzas político-sociales de clase de un país o un grupo de países.*

El conjunto de estos factores (y en lo particular, de otros: sería estúpido cerrar una lista) otorgan la guía metodológica para pronosticar el probable desarrollo revolucionario, inclusive la posibilidad real, estratégica -tal hace Lenin en "Dos tácticas..."- de la vía para la toma del poder.

Y esto no contradice -como la previsión leninista no fue contradicha por las variaciones del año 1917- la posible modificación de circunstancias en la eclosión gigantesca que es una revolución. Por lo mismo nadie puede asegurar que las vías previstas -a través o no de la lucha armada- nunca serán modificadas por la vida, en el cuadro de una *situación propiamente revolucionaria.* Es decir, nadie puede fijar esta vía de una vez para siempre, ya que puede presentarse históricamente la posibilidad de un tránsito revolucionario pacífico y, ulteriormente, éste puede frustrarse. Y viceversa, una insurrección armada puede adquirir, en condiciones propicias, un carácter relativamente "pacífico" -es decir, con un margen reducido de pérdidas y sacrificios- y luego, por la intervención extranjera, o una situación internacional negativa, transformarse en larga y cruenta guerra civil.

Las mismas formas de la lucha armada o pacífica para la toma del poder, pueden variar como lo prueba toda la historia contemporánea. Y así como la lucha armada no posee una sola forma (insurrección armada en una ciudad o varias, guerra de guerrillas, aguda lucha de clases combinada con una autodefensa armada del pueblo que se ahonda hasta la guerra civil, etcétera), la vía pacífica tampoco se ciñe a una sola forma (por ejemplo, a una victoria electoral con la utilización del parlamento para facilitar el tránsito revolucionario; puede poseer muchas otras formas) y, claro está, no puede estar en ninguna circunstancia, subordinada a cualquier aritmética electoral de "la mitad más uno". El desarrollo histórico -ni las revoluciones que lo aceleran- no se asemeja a un montón de casualidades, o de hechos imprevisibles. Por ello, las coordenadas metodológicas a que se remiten Marx y Lenin para prever la vía de la revolución no están situadas sólo en lo más inmediato y contingente; permiten la previsión estratégica. De lo contrario, el partido de vanguardia de la clase obrera descendería teóricamente hasta un empirismo sin horizonte, a la función de espejo de una práctica histórica que sólo puede reflejar con rezago. En vez de vanguardia, el partido revolucionario de la clase obrera se relegaría a una defensiva estratégica permanente, a la reacción tardía frente a problemas que una realidad compleja, difícil y abigarrada, siempre poco propicia a mostrarse sin velos, le estaría promoviendo, en un eterno curso de azares imprevisibles.

Y como todos sabemos, el materialismo histórico dice lo contrario. Su mérito científico consiste en pronosticar la línea principal del acaecer social para actuar sobre ella, otorga capacidades teóricas y metodológicas para entender el giro de los acontecimientos e intervenir en su formación. ¿Cuántas veces en la vulgarización o en la polémica se ha comparado al marxismo-leninismo con una brújula? O como diría Lenin -repitiendo a Engels- el marxismo es un guía para la acción.

Y el Partido se eleva a la expresión más alta -práctico-crítica- del proceso histórico-social contemporáneo, a condición de ser factor indispensable, formador, del quehacer revolucionario socialista. De aprender de la revolución y de saberle enseñar a ésta.

III. EL PLANTEAMIENTO DE LAS "VÍAS” EN NUESTRA ÉPOCA

"Les es por completo ajena la idea de que dentro de las leyes generales de desarrollo, de toda la historia universal no quedan en manera alguna excluidas, sino que por el contrario, presuponen ciertas etapas peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión".

V. I. Lenin, O. C., "Nuestra Revolución", t. XXXIII, p. 439.

1. LA "VÍA PACÍFICA" EN EL TEXTO DE LAS DECLARACIONES DE 1957-1960

El vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética comprueba en febrero de 1956, que se amplían las posibilidades del “tránsito pacífico” al socialismo. Menos de dos años después, plazo de estremecido debate y de reajuste teórico y político del movimiento comunista internacional, cincuenta y siete partidos aprueban una declaración, proyectada conjuntamente por el PCUS y el PC de China. Esta incluye un extenso párrafo acerca de las "vías", que será reiterado sin modificaciones en el pronunciamiento de 1960.[248]

---

[248] *Ob. Cit. Estudios* Nº. 8, pp. 93-94. Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. *Ob. Cit. Estudios* No. 8, pp. 93-94. Las formas del tránsito de los distintos países del capita-lismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.
"En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y

Una breve introducción precede al texto. Se han creado en el mundo -dice- "condiciones más favorables para la victoria del socialismo" a raíz de los "profundos cambios históricos", a los "progresos" radicales a favor del socialismo experimentados en la correlación internacional de fuerzas, y por la "atracción de las ideas del socialismo" "en la clase obrera, los campesinos, trabajadores y la intelectualidad".

Esta explicación es por demás enjuta. Y la tesis que la sigue está formulada en un tono general, y con la voluntad ostensible de no salirse de esa generalidad. Más aún, salta a la vista la redacción cautelosa; su equilibrio reposa en condicionales distribuidos como contrapesos casi en cada oración.

La lectura simple de estos textos lleva a una primera verificación: estamos ante la apertura a una planteamiento más amplio y actual de un viejo problema de raigales antecedentes en el movimiento obrero internacional. No estamos ante la pretensión de declararlo resuelto apriorísticamente para todo país o grupo de países. Tampoco ante una definición exhaustiva.

Parece obligatorio ponerse a ponderar, luego, a partir de esa embocadura, la vigencia o no de algunas tesis linderas, o convergentes, de toda caracterización de las vías, y acerca de las que no hay referencia en la Declaración; la mayor entre todas, las tesis marxistas-leninistas que define las relaciones entre la revolución socialista y el estado.

Cumplido este proceso, todavía corresponde pasar a concretar, sobre el campo, en lo singular de cada país y cada momento, la posibilidad real y el grado de probabilidad de una u otra vía de la revolución. De lo contrario, todas las proclamas de guerra al dogmatismo, los manifiestos denunciadores de la esclerosis teórica y la cristalización metodológica correrían peligro de morir de la misma enfermedad condenada, cuando mucho si amparándose en el amuleto de un nuevo texto.

Se trata pues, de elaborar y no de glosar, de transitar el camino y no de vegetar en el punto de partida.

Desgraciadamente, no siempre ocurrió esto. En algunos casos la trascripción pura y simple de los referidos fragmentos suplantó al análisis de las circunstancias histórico-sociales y políticas a que debe remitirse toda estimación de las "vías". Así desvirtúa lo nuevo de! planteamiento que se

---

de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo. "En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña -y la experiencia histórica lo confirma- que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la volun-tad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo. "En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas."

vuelve una frase de ritual -la más añeja forma de evasión- inoperante para el proceso revolucionario real. En otros, sirve de pasaporte para todo tipo de increíbles opciones por la *vía pacífica.*

Quizá esta última derivación fue facilitada por una particularidad de la lógica expositiva de ese fragmento de la Declaración. Ya dijimos que ésta se mantiene en el plano más general; sin embargo, la redacción se vuelve taxativa al extremo cuando escoge como único ejemplo de "vía pacífica" aquel en que interviene el Parlamento.

¿Hubo intención o no de proceder así? ¿Fue o no resultado de una de las tantas transacciones a que asistimos durante la Conferencia de 1957, repetidas luego en la asamblea más complicada de 1960?

Intimidades aparte, si se lee en verdad, ese trecho con intención proclive, se puede pensar que estamos ante una cierta identificación de la llamada "vía pacífica" con el mal llamado camino parlamentario".

Así lo pasaron a leer los dirigentes chinos, olvidando voluntariamente la corredacción del documento por Mao, cuando más tarde quisieron criticarlo desde la "izquierda". Y así lo interpretaron desde la derecha, en otros lugares. Expurgaron del sufrido fragmento los condicionales y contrapesos, y proclamaron el "camino parlamentario" vía real al socialismo para buena parte de la humanidad.

Estas interpretaciones son claramente abusivas; pero el texto de 1957 reclama seguramente precisiones y desarrollos. Allí *se fija nuestra atención sobre una de las formas de la posible vía pacífica.* Precisamente, la que transcurre dentro -o a través- de las *formas institucionales* más características de la *democracia burguesa*, con el uso probable del *sufragio universal* ya que se habla de *"conquistar una mayoría estable en el parlamento"*. O sea: que la acción de las masas (*"una amplia lucha de masas"*... que llega *"a romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias"*),[249] se desarrolla -por lo menos en sus etapas de aproximación- dentro de la frontera de un status caracterizado por los atributos jurídicos e institucionales de la democracia burguesa.

La descripción parece corresponder a las fases de *transición* o de *acceso* a la posibilidad real de toma del poder por el proletariado, más que al acto en sí de la instauración de la dictadura del proletariado sin el recurso de la insurrección. Hablando en términos militares: parece referirse más a la *marcha de aproximación* que al *ataque* o *asalto*. En el *Programa del PCUS*, la dilucidación del tema se inserta directamente en e! núcleo más vasto de problemas que atañen a la dialéctica de las leyes generales y de las particularidades del tránsito al socialismo en éste u otro lugar. Distingue entre las "*fases de transición* en el desarrollo de la lucha por la dictadura del proletariado" y la

---

[249] En el texto de las Declaraciones, cuando se habla de masas se alude ostensiblemente a las fuerzas motrices de una revolución democrática avanzada en tránsito al socialismo: "lucha de clases -dice-de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas".

instauración de ésta.[250] Dicho de otro modo: llama la atención sobre la búsqueda de posibles vías "menos dolorosas", en el curso de los *momentos de transición*, en países de ciertas características, más que sobre la predeterminación de la vía pacífica.

Si seguimos glosando el texto de las Declaraciones, veremos que alude al tránsito al socialismo en algunos países de Europa; se refiere así a casos de profundización extrema de la lucha democrática *"contra el capital monopolista"* y *"la reacción"*. Las condiciones del paso "pacífico" al socialismo se crearían a consecuencia de la radicalización del curso democrático; de *"reformas sociales"* profundas que aparejarán la agudización consiguiente de la *lucha de clases,* a fin de romper, por la fuerza de las masas *"la resistencia de las fuerzas reaccionarias"*. El frente de los sectores populares, encabezados por el proletariado invertiría el filo de la legalidad poniéndola a su servicio, otro tanto ocurriría con el órgano tradicional de la "representatividad popular" (Engels), el Parlamento.

Si las "clases explotadoras", que nunca entregan voluntariamente el poder, recurren a "la violencia contra el pueblo", se debe tener en cuenta la posibilidad *"no pacífica"*, como reza la Declaración.

Más allá de diferencias notorias y peculiaridades, alguno de estos recorridos ofrece puntos de contacto con la gesta del pueblo español y su Partido Comunista, en el periodo que llega hasta la intervención nazi-fascista, y con las direcciones potenciales de tránsito pacífico de la República democrático-burguesa a la socialista. Me he detenido -por razones de método- en el caso de la *vía pacífica* tal como lo presentan las Declaraciones; pero sería falso, y hasta groseramente calumnioso, atribuir a éstas o a las tesis del Vigésimo Congreso del PCUS, el propósito de patrocinar el camino pacífico como principio general o norma estratégica, y a *contrario sensu*, disuadir de la vía armada a cualquier partido o movimiento que la encare seriamente como ruta probable o segura de la revolución. No se puede responsabilizar a las Declaraciones, de los pecados oportunistas cometidos en su nombre, más allá de insuficiencias que es fácil señalarles. Lo hemos demostrado algunas veces, particularmente en la polémica con los dirigentes chinos.

---

[250] "Si bien las leyes principales de la revolución socialista son comunes e inherentes a todos los países, la diversidad de las peculiaridades y tradiciones nacionales, forjadas en el curso de la historia, engendra condiciones específicas del proceso revolucionario, la diversidad de formas y del ritmo de llegada del proletariado al poder. Esto determina la posibilidad y la necesidad de que en los distintos países existan *fases de transición* en el desarrollo de la lucha por la dictadura del proletariado, de *diversidad de formas* de organización política de la sociedad que construye el socialismo. Pero cualquiera que sea la forma del tránsito del capitalismo al socialismo este tránsito sólo puede realizarse mediante la revolución. Por diversas que sean en el periodo de la edificación del socialismo las formas del nuevo poder estatal, del poder popular, su esencia es la misma: *la dictadura del proletariado*, la auténtica democracia, la democracia para los trabajadores." (Programa del PCUS, p. 44, Ed, Revista *URSS*, Montevideo).

Las Declaraciones tenían un carácter general y hasta un límite señalado por muchas prevenciones; ese carácter general -lo hemos dicho- se contradice en parte al detenerse en uno de los casos de posible *vía pacífica*, con el propósito ostensible de contemplar inquietudes y necesidades de algunos partidos de Europa[251] que, desde los días finales de la segunda guerra, trabajaban en esa dirección.

2. DEL RETRASO EN LA ELABORACIÓN CORRIENTE DEL PROBLEMA

Hubiera sido natural que desde el vigésimo Congreso hasta ahora -muchos años después- estos textos generales y cautelosos, promotores de un gran problema que se debía resolver y no sólo plantear por cada uno, se hubieran ido perfeccionando. Que a la luz del estudio histórico concreto de las situaciones reales, se procediera a su desarrollo teórico y metodológico; incluso, que se procediera a acuñar un léxico o terminología común, que diera alas al verdadero debate científico al marginar el juego teologal con vocablos y eliminar la ridiculez del diálogo entre sordos.

El uso dispar de los términos ayudó a oscurecer los debates, aunque no es justo exagerar este aspecto hasta arrojar todas las culpas sobre las derivaciones semánticas. El manejo de ciertas palabras (*pacífica, vía armada o pacífica, pacífica y no pacífica, etcétera*) ejerció una influencia viciosa en la discusión y todavía la ejerce. Pero de ahí a convertir esas expresiones -*pacífica o vía pacífica*-, de pía apariencia, en chivos emisarios de todas las impropiedades teóricas y exclusivismos oportunistas que se hubieren cometido, hay bastante distancia. Sin olvidar, además, que algunos de estos giros de lenguaje reproducen casi literalmente textos de Marx, Engels y Lenin.

El planteamiento de las Declaraciones reclamaba a gritos, de por sí, un desarrollo indagador; de sus definiciones partían en haz, multitud de direcciones teóricas, estratégicas y tácticas y ellas fueron recorridas muy lentamente. Pero además, la ruta natural del marxismo (lo que Lenin llama en "Nuestro Programa" su *"desarrollo independiente"*) en cada país o grupo de países, o sea el análisis de la realidad concreta a la luz de la teoría y el enriquecimiento de la teoría por la práctica, involucra *la cuestión de las vías*. Y en este aspecto -entre otros- el "desarrollo independiente" se fue procesando cansinamente. Y sin embargo, el tema de "*las vías"* era menos que nunca, una especulación o un bizantinismo. El problema del poder -internacionalmente considerado- estaba en el orden del día.

---

[251] Se habla de "varios países capitalistas"; inclusive en los materiales del XX Congreso se dice: "Conquistar una sólida mayoría en el parlamento y transformarlo de instrumento de la democracia burguesa en instrumento de la auténtica voluntad popular. En tal caso esa institución *tradicional de muchos países altamente desarrollados* puede convertirse en un medio de real democracia para los trabajadores". (XX Congreso del PCUS, Ed. Pueblos Unidos.)

Para algunos, el problema se resolvió, desgraciadamente, descubriendo "vías pacíficas" hasta entre los cascos de los caballos de ciertas tiranías. "¡Y sin necesidad!", como protestara Engels en la "*Crítica al Programa de Erfurt*". Para otros fue la oportunidad de arrojar a un costado, a pretexto de desnudarse de corseletes dogmáticos, principios fundamentales y verdades adquiridas del marxismo-leninismo. Si el PCUS analiza autocríticamente su ilustre historia, y llama a asaltar los baluartes del dogmatismo y aprehender la variedad de la nueva época, pues ¿por qué no proclamar a algunas añejas aberraciones revisionistas condenadas cien veces por la historia, el oro puro de la ciencia contemporánea, la "nueva ola" del marxismo creador? ¡Y si bien "nacional" y particularista, pues, tanto mejor! De paso se echa sobre las anchas espaldas del Partido de Lenin, todas las insensateces propias, sólo con motejarlas restos de las desviaciones stalinistas. ¡A doce años del XX Congreso hay todavía publicistas que, como ciclistas expertos, hacen su *"sur place"* sobre este pequeño lodo, mientras a la vera golpes de estado, levantamientos, guerras locales y otros sismos remueven las entrañas de la tierra!

En otros casos, el problema se resolvió por el viejo aunque nunca suficientemente desacreditado método del formulismo: bastaba repetir casi literalmente el párrafo de las Declaraciones y *¡misión cumplida!* Es decir, en vez del análisis real de las circunstancias concretas que hacen probable una u otra vía en tal o cual región del mundo, se da a morder un hueso desprovisto de carne, una fórmula de alcance internacional por lo tanto sin vigencia concreta, nacional o regional, como guía para la acción.

Y conste que no aludimos a la posible *utilización de fórmulas programáticas condicionales; susceptibles, por conveniencias momentáneas, de una redacción determinada*. Hablamos, como en todo este trabajo, *del hecho en sí, del análisis real, de la determinación real, históricamente concreta, de las vías.*

Esto se agravó por la paulatina reducción del problema a una cuestión táctica, confundida e identificada -con signo de igual- con los métodos o formas de lucha a emplear.

También, a veces, se tomó un punto de partida justo y se lo llevó al absurdo. Me refiero a la influencia de las tendencias fundamentales de nuestra época histórica y, particularmente, de sus nuevas fases de desarrollo, como elemento condicionante de la apertura, en un mayor número de casos, de la vía pacífica. Al hipostasiar este factor se concluye en el absurdo (en un absurdo a dos puntas): *o la irradiación y potencia creciente del régimen socialista, en circunstancias de coexistencia pacífica casi bucólica, nos regala un tránsito lejano pero pacífico al socialismo* (recordemos la ironía de Lenin[252] en la

---

[252] "Por supuesto, lo es desde un punto de vista teórico, es decir, en el presente caso, en términos por completo abstractos. Por ejemplo, supongamos que en nueve países, entre ellos todas las grandes potencias, los Wilson, Lloyd George, Millerand y demás héroes del capitalismo se encuentran ya en la misma situación que nuestros Iudénich, Kolchak, Denikin y sus ministros. Supongamos que en un décimo y pequeño país los capitalistas proponen, después de esto, a los obreros: vamos a ayudarles de modo sincero, sometiéndonos a las

polémica con Otto Bauer); o la revolución -si somos lógicos- debe ser *producto de exportación*. Es decir, la cara bonachona de la "vía pacífica" se transforma irónicamente en la máscara de Marte de la guerra revolucionaria. Siguiendo esta senda hasta el fin, el optimista doctor Pangloss y el presuntuoso León Trotsky se dan cariñosamente la mano.

En verdad, tras esta deformación u otras parecidas se elude tomar por los cuernos el gran toro teórico: la validez o no de las tesis de Marx, Engels y Lenin acerca de las relaciones entre *el estado y la revolución.*

Al despuntar nuestro análisis, recordamos que la concepción marxista-leninista de las vías de la revolución es, en gran parte, la derivación natural de la teoría del estado en general y de la dictadura del proletariado en particular. Enmarcada por las tendencias fundamentales de una época histórica, es la piedra de toque del método de Lenin.

A esta altura, surge una pregunta insoslayable: ¿la vía pacífica, supone la superación total o parcial de la tesis de Marx, Engels y Lenin acerca de la indispensable destrucción por la revolución proletaria, de la máquina burocrático-militar del estado burgués?

En el ejemplo histórico del periodo abril-julio de 1917 de la revolución rusa, vimos que no. ¿En la fase que vivimos de nuestra época, esto se modifica o altera?

La "vía pacífica" (para Lenin "rara excepción" que confirma "la regla") aumentó relativamente sus posibilidades, en nuestro tiempo, pero es absurdo, aun en tales circunstancias, olvidar o borrar el nexo dialéctico entre máquina *burocrático-militar y revolución*. Esta relación será siempre factor de primer plano, mojón importantísimo de referencia, cuando se trata de pronosticar científicamente las vías. El viejo aparato represivo del estado *nunca se integrará (ni aun a través de la más pacífica de las vías) en el socialismo*. No hablamos de hombres o de grupos de hombres participantes de la máquina militar,[253] sino de la *estructura* que Engels y Lenin identifican como el *aparato de estado*.

---

decisiones de ustedes: llevemos a cabo una "expropiación de los expropiadores" que sea "ordenada" y pacífica (¡sin destrucciones!), de tal modo que durante el primer año recibamos 5/9 de nuestro ingreso anterior, y en el segundo 4/9.

"Es por completo posible que los capitalistas del décimo país hagan una proposición semejante, en las condiciones que antes he señalado, en uno de los países más pequeños y "pacíficos", y nada hay de malo en que los obreros de este país discutan en forma práctica esa operación y la acepten (regateando: sin oferta no puede haber comercian-tes)". (V. I. Lenin, O. C., "Notas de un publicista", t. XXX, pp. 358-359).

[253] Como se sabe, en la revolución rusa y otras revoluciones de este tiempo, numerosos oficiales y jefes militares se integran a las filas del pueblo. Ver lo que escribe Lenin en su apunte para el libro "Sobre la dictadura del proletariado". V. I. Lenin, O. C., t. XXX, pp. 89 en adelante.

En el pensamiento leninista se comprenden al respecto, dos momentos por lo menos:

1) el papel de *resistencia* del aparato formado para la represión -herramienta perfeccionada del dominio de clase- ante el avance y el posible acceso pacífico de la clase obrera y el pueblo al poder. Ergo: cuanto mayor es la gravitación de esta máquina, más dura y escabrosa es la ruta del poder. Se puede agregar: la "perfección" actual de esta máquina y de sus cuadros para la guerra civil interna, y además, en los países imperialistas, para la guerra colonial o de intervención, implica principalmente la organización preventiva de la contrarrevolución;

2) la imposibilidad de establecer un nuevo orden simplemente apoderándose del viejo aparato del estado como quien se apropia de un fusil o un garrote. Marx, Engels, Lenin y todos sus discípulos abundan en demostraciones al respecto.

Esta tesis no se toca directamente en las Declaraciones de 1957-60; cuando mucho se habla de "romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias".

Esta ausencia, es una debilidad manifiesta. La falta es más sintomática si nos remitimos al vigésimo Congreso del PCUS. Aquí se advierte que "en los países donde el capitalismo es todavía fuerte, *donde tiene en sus manos un enorme aparato militar y policiaco*, es inevitable una empeñosa resistencia de las fuerzas reaccionarias.

La transición al socialismo transcurrirá allí en medio de una aguda lucha revolucionaria, de clases".[254] Y en el discurso de Mikoián -uno de los que dedica mayor espacio al tema, se puede leer:

> "En otros casos, cuando la burguesía disponga de una *poderosa máquina militar-policiaca*, impondrá, sin duda alguna, al proletariado, *la lucha armada* para defender su dominación. *Y el proletariado debe estar preparado de antemano para tal eventualidad*".[255]

También Suslov incluye en su discurso una advertencia acerca de la validez de la tesis marxista-leninista que norma las relaciones entre la revolución socialista y el estado:

> "Sin embargo, y pese a estas condiciones (las que posibilitan en ciertos casos la vía pacífica) en varios países capitalistas, donde las fuerzas reaccionarias y la máquina policiaco-militar son particularmente fuertes, el paso al socialismo implicará una resistencia furiosa de las clases explotadoras y, por lo tanto, una aguda lucha revolucionaria de la clase obrera".[256] (Todos los subrayados son míos. R. A.)

---

[254] "XX Congreso del PCUS – Informes, discursos y resoluciones". Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1956, p. 52. - Informe de N. S. Jruschov.
[255] Ibídem, p. 334.
[256] Ibídem, pp. 362-363.

La mención al *Parlamento* y a las “mayorías sólidas” y “estables” -implícita alusión al sufragio universal y al uso de ciertas instituciones de tradición democrático-burguesa- *¿supone una restricción, una sustitución parcial a una caducidad en casos determinados, de estas tesis marxistas-leninistas?* No lo creemos. A esto nos referiremos en concreto.

Como lo decíamos, todo esto -y mucho más- debió ser producto de dilucidación franca del movimiento comunista internacional. Y debe serlo ahora. En los movimientos como en los partidos, los problemas que existen para la vida deben existir para la teoría y la discusión. Y aquellos puntos escabrosos frente a los cuales adoptamos las prácticas del avestruz, se vengan más tarde o más temprano, golpeándonos con sus pies bien calzados en las partes que dejamos al aire y que creíamos preservar por el procedimiento de esconder la cabeza en la tierra.

3. LA AMENAZA DE DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO COMO FACTOR DE RETARDO TEÓRICO-POLÍTICO

La mayor parte de la responsabilidad, aunque no toda, del estancamiento, la timidez o la prudencia en la discusión franca y fraternal, de algunos de estos temas, recae en el peligro escisionista que amenazó rudamente a nuestro movimiento internacional.

El debate teórico que inaugura el XX Congreso -potencialmente amplio, más allá de este o aquel error de método- se frena o dificulta por la pendular amenaza del revisionismo y el dogmatismo.

Haciendo pie en la denuncia del culto a la personalidad de Stalin y en la autocrítica de varias tesis teóricas y políticas, ambos presionan negativamente, igualándose en nocividad en cuanto a ser una corriente centrífuga, ideológicamente dispersiva y hasta capaz de afectar -como en verdad ocurriera- las obligaciones solidarias, de principio y tácticas, frente al enemigo imperialista. ¡Y ello en la hora de las mayores victorias y en el umbral de avances sin precedentes!

Hoy es fácil de ver y de calibrar las raíces del fenómeno que entonces debimos condenar duramente. Al romperse la fascinación del prestigio mítico de Stalin, y estando ya superadas las formas organizativas de la unidad internacional que en su tiempo encarara el Komintern, si bien se reveló bruscamente la grandeza histórica, la fuerza revolucionaria gigantesca de nuestro movimiento en torno al cual había girado la historia del siglo XX, casi como la Tierra en torno a su eje, resaltaron las desarmonías y atrasos subyacentes en su crecimiento. Dentro de esta dimensión torrencial, se volvieron ostensibles ciertos desniveles y debilidades. El disparo del “Aurora” había evocado cientos de millones de hombres al asalto de las casamatas del imperialismo; la guerra más tremenda concluía con el nacimiento de un sistema socialista de estados de mil millones de hombres, con el albor de la tempestad colonial, con la presencia de partidos

comunistas desde países como continentes, a islas apenas si punteadas exóticamente en el mapa. Roto el encanto de la autoridad dogmática, todo ello asume su reflejo ideológico y político, ya por la diversidad de puntos de partida de cada parcela del movimiento, ya porque los "duendes" del pasado pesan siempre sobre la mente de los hombres del presente, como advirtiera Carlos Marx. Por lo demás, el crecimiento extensivo del movimiento no podía suponer la pareja profundidad y una automática maduración ideológica. Todo esto -quizá inevitable y necesario, filosóficamente hablando- malogró en parte el trabajo creador.

Inclusive actuó como obstáculo de la histórica función aglutinadora del Partido de Lenin, trabado por su propia autocrítica y entorpecido por la prudencia *que exige reconstruir teórica y estratégicamente la unidad de un movimiento, sin recurrir a razones de autoridad o a métodos administrativos.* Sin contar que la agudeza crítica de los planteamientos del vigésimo Congreso les exigía, también a ellos, luego de desarmar en piezas muchas tesis teóricas y eliminar las fallas, recomponerlas en su justo equilibrio.

Así se dejaron vetas sin explorar y, más que nada, se *trabó la exploración franca, en común y hasta el fin*, de ciertos temas escabrosos. Y el de las vías -por su naturaleza- estuvo entre los más meneados, pero menos estudiados colectivamente.

Y se produjo una situación paradojal, *los errores oportunistas caían sobre la cabeza de todo el movimiento; pero -¡sagrada vestal de los derechos a la independencia de cada partido!- ¡que nadie se meta en "mi" país, en "mi" historia nacional privada, en "mi" teoría marxista-leninista!*

Y aunque la Declaración del 60 habló de que cada partido responde ante su pueblo, como ante el movimiento internacional en su conjunto,[257] ocurría que el contenido internacionalista se dosificaba apenas si en tareas menores y la formalidad nacional -recordamos a Marx- compartimentaba como una coraza, todo el campo del debate teórico, estratégico y táctico. ¡Ah! ¡Claro está! ¡Las invocaciones internacionalistas podían servir también para reclamar la cohonestación internacional de las privadas y nacionales metidas de pata! Y lo que es peor: como el beato cubre sus picardías con el nombre de Dios, se visten las propias culpas con la invocación del "sagrado nombre" del PCUS, situación aprovechada luego -bocado de cardenal- por todos los antisoviéticos de izquierda o derecha. La prensa imperialista, ni corta ni perezosa para la provocación, acuñó rápidamente un mote -"partidos prosoviéticos"- para referirse a las muy poco "prosoviéticas" especulaciones, respecto a las vías y otros temas, de algunas porciones del movimiento.

Por un lado, al amparo de los tabúes del "derecho" al aislamiento nacional, se desatan vientos revisionistas que intentan hacer pasar por la puerta apenas entreabierta del debate indagador, resobadas "teorías" que fueron en su

[257] *Estudios*, Nº. 8, p. 54.

tiempo pundonor de las más ilustres momias de la II Internacional, entre ellas, y apenas si barnizados, grandes trozos de la "integración pacífica del capitalismo al socialismo". Y es justamente aquí donde el tema de las "vías" retumba como una palabrota en medio del ritual de la misa. Por el otro lado, vinieron al ataque los doctrinaristas, dispuestos a aceptar el método del vigésimo Congreso de abatir los fetiches pero a condición de instaurar los propios en el santuario vacante.

Así Mao Tse-tung y su séquito pasan a invocar, en los términos más primitivos, el carácter prácticamente de principios de la *vía armada* al socialismo. En realidad, éste es su caballo de batalla; detrás esconden una estrategia fríamente elaborada de división del movimiento comunista internacional, motivada por otras causas. El método consiste en usar citas truncadas, o fuera del contexto, para atribuir al PCUS, una inclinación básica por la "vía pacífica", peor todavía: derivada de la política interestatal de coexistencia pacífica entre capitalismo y socialismo; y por ende acusarlo de patrocinar universalmente esta ruta en los partidos, así como el de ser adversarios recalcitrantes de la lucha armada.

Todo esto, si fue muy negativo para la elaboración de la gran estrategia del movimiento comunista y antimperialista; si fue incluso un factor de pérdida de oportunidades y de gestación de derrotas, lo fue mucho más en cuanto a estudiar el problema de las vías, a través de la experiencia de una década de ininterrumpidas batallas de clase y nacionalliberadoras.

Y en ese juego, derechismo e izquierdismo -digámoslo así por comodidad expresiva- se complementaron y correspondieron. Inclusive, el oportunismo de los unos ha servido para justificar el de los otros. Desgraciadamente hasta hoy -revisionistas de derecha y maoístas- como Paolo y Francesca en el círculo dantesco, siguen girando amorosamente juntos, sin cesar.

4. LA JUSTIFICACIÓN HISTÓRICA DEL PLANTEAMIENTO DE LAS VÍAS EN EL VIGÉSIMO CONGRESO

¿Pero era realmente necesario haber planteado en el vigésimo Congreso del PCUS, como una tesis particular el tema del ensanchamiento de las posibilidades de la vía pacífica?

A veces hemos oído la pregunta proveniente de personas preocupadas honestamente por las dificultades que hemos intentado describir con relativo buen humor. El señalamiento del vigésimo Congreso, y el ulterior de las Declaraciones, tiene su explicación y su necesidad, más allá de las insuficiencias que se pueden hallar en sus textos varios años después.

Tales documentos toman en cuenta obligatoriamente los cambios promovidos por el desarrollo de nuestra época, por la formación y gravitación internacional consiguiente del sistema de estados socialistas, por la disgregación del sistema

colonial y el encogimiento del control imperialista sobre gran parte del mundo. Como parte de estas grandes vertientes de la historia, el movimiento comunista se extiende a magnitudes de decenas de millones de hombres y el marxismo-leninismo se convierte en eje ideológico de todas las corrientes renovadoras, en particular, en centro de atracción de la insurgencia colonial, democrática, independiente, objetivamente coincidente con el socialismo, subjetivamente impregnada por su teoría.

¿Cómo no examinar la incidencia de transformaciones tan radicales de la historia contemporánea en el ulterior proceso revolucionario mundial? ¿Cómo no ver los cambios cualitativos del curso indicado en octubre del 17, que se acelera al extremo después de la segunda guerra? El simple punto de partida: el imperialismo ya no puede retrotraer siquiera por los medios militares, el curso de la revolución socialista; el desarrollo del sistema socialista es irreversible ¿no modifica, en parte, en ciertas áreas del mundo, la perspectiva de las clases dominantes y de las masas potencialmente revolucionarias? ¿Y no sólo en cuanto a sus perspectivas políticas corrientes, sino también, *en algunos casos*, en el plano superior de toda, confrontación de clases, en cuanto al uso de la violencia regresiva y de la revolucionaria? La tendencia general de la época supone un fortalecimiento -no idílico, pero permanente- del campo de la revolución (por la conjugación del socialismo, el democratismo y la lucha de liberación nacional) y por el debilitamiento simultáneo a través de la agudización de las contradicciones internas y externas, del campo de la contrarrevolución imperialista.

Pero además, dos tipos de preocupaciones, *uno de índole teórica* y otro, *de naturaleza táctica*, presidieron lógicamente el planteamiento de 1956 acerca de la ampliación de las posibilidades de la *vía pacífica*. *El primero*, borrar las trabas dogmáticas que dificultan comprender los movimientos inéditos de esta realidad nueva, a fin de encararlos desde el ángulo programático; *el segundo*, abrir paso a ciertos partidos que, a pesar del marco internacional tan favorable, tropiezan con arraigados prejuicios de las masas, o no hallan por décadas, eslabones que le permitieran entroncar el pensamiento teórico en la corriente histórico-social de sus pueblos, o sea, el transformarse como pedía Lenin en "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo"[258] en una "fuerza política real".

En cuanto a lo primero, era menester estudiar -superando nociones envejecidas- por lo menos tres tipos de fenómenos que afectan la estrategia internacional y que se relacionan directamente a la cuestión de las vías:

1) La revolución socialista transcurrió en algunas etapas, por vía relativamente pacífica en varios países de Europa, en las mayoría de las llamadas democracias populares; otros hechos históricos reiteraban lo que pudo pasar en Rusia de abril a julio: el pasaje al socialismo sin guerra civil. Y agrego, lo que pasó en Hungría en 1919. Es decir, los antecedentes excepcionales de

[258] V. I. Lenin, O. C., t. XXXI, p. 7 en adelante.

1917 -analizados en varios discursos del XX Congreso- y de la revolución socialista húngara, se repiten y multiplican en el marco de la victoria soviética en la segunda guerra;

2) el XX Congreso consideró como un aspecto de primer plano, la valoración de la quiebra de la estructura colonial del imperialismo y de su influencia en la correlación internacional de fuerzas. El proceso de disgregación del sistema colonial apareja la aparición en muchos lugares de gobiernos democráticos y antimperialistas. Y esto plantea, como problemas correlacionados, dos grandes temas: *la vía no capitalista de desarrollo y el tránsito pacífico al socialismo*.

En los lugares donde el proletariado existe como fuerza independiente, ¿cómo encarar las tareas de alcanzar la línea del democratismo radical y luego sobrepasarla hacia el socialismo? Tanto más en países acechados por el imperialismo y ayudados económica y militarmente por la Unión Soviética y el sistema socialista.

La posibilidad de la *vía pacífica* era, en estos países, una definición de apremiante alcance práctico. Pero también lo era en aquellos en que el proletariado era una fuerza embrionaria y, sin embargo, era posible la vía no capitalista de desarrollo;

3) el estudio en algunos países capitalistas "altamente desarrollados" de las relaciones entre el democratismo y el socialismo (examinadas en su tiempo por Marx y Engels y, más peculiarmente por Lenin) y la posibilidad de un frente democrático (antimonopolista) que pusiera a grandes masas en movimiento hacia el poder y facilitase el pasaje político e ideológico de la mayoría de la clase obrera a las posiciones comunistas, exigía respuestas más flexibles. Me refiero a ciertos países de Europa.

En cuanto a lo segundo: si bien el problema de las vías no es una cuestión táctica, el método de encarar las relaciones con las masas sí lo es. Y la forma de plantear los temas referentes a la revolución y sus vías, en particular en los periodos de "acumulación de fuerzas", puede estar, a veces, condicionado por las necesidades de llegar a la comprensión de las masas. La diferencia más ostensible entre el doctrinarismo y la dialéctica marxista consistirá siempre -si hablamos del plano político- en que los planteamientos teóricos de un marxista se llevan a cabo con vistas a transformarse en fuerza combativa, sólo posible por su penetración en las masas. Ello no quiere decir que las tesis teóricas o el plan estratégico puedan subordinarse a las exigencias de este u otro aspecto de la táctica.

En el nuevo encaramiento del problema de las "vías" por el movimiento comunista internacional, hay primero, una aprehensión de nuevas posibilidades en una situación nueva; pero en segundo término, y como derivación, involucra también una adecuación táctica. Es decir, tiende a abrir rutas de comprensión a grandes sectores populares, inhibidos por prejuicios anticomunistas, en momentos de vertical alza del prestigio del socialismo y de irradiación de las ideas del marxismo-leninismo. Ese fenómeno llega a nuestros días hasta la

evolución favorable hacia el diálogo que se experimenta en la actitud de los católicos y otros creyentes, respecto a nuestra concepción del mundo y nuestra actividad revolucionaria. En el plano táctico, se dispara así contra la más vieja pero siempre repetida monserga anticomunista, la gruesa calumnia que pinta a los comunistas como amantes congénitos de la fuerza y empresarios de confabulaciones conspirativas. Esa imagen que los franceses refieren habitualmente del "hombre con el cuchillo entre los dientes". Dicho de otro modo, se tiende a demoler la compuerta que retarda el paso al campo revolucionario, de masas cuya mente acuñó la gran posibilidad, a veces auxiliada por la fraseología doctrinarista, la efigie del comunista como el portador de los rayos de todas las violencias (en lo interno: la guerra civil más los métodos de acción semianarquista; en lo externo: la exportación de la guerra revolucionaria; en las formas de gobierno de los países socialistas: la confusión de la dictadura del proletariado con la tiranía o el predominio de la imposición policial, etcétera).

La potencial posibilidad de ciertas formas de tránsito pacífico al socialismo, podía inclusive, contribuir a descongelar la situación política de algunos segmentos del movimiento comunista, alentando una búsqueda de *vías de aproximación* al cambio revolucionario.

Todo ello era positivo a condición de no confundir la táctica con los principios, ni absorber las previsiones estratégicas en la táctica. Y de estar con el dedo en el gatillo contra las tendencias revisionistas que reptan, necesariamente, procurando ampararse en giros de lenguaje.

Por otra parte, cuando las Declaraciones de 1957 y 1960 dicen que

> *"la clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista tienden a hacer la revolución por vía pacífica"*

no infringen ningún principio, siempre que lo relacionemos estrechamente con otra porción del párrafo:

> *"El leninismo enseña – y la experiencia histórica lo confirma- que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo"*.

Y luego agrega que:

> *"en cada país* la posibilidad real de una u otra vía, viene determinada por las *condiciones históricas concretas*".

Deducir de esta tesis que la "vía pacífica" en el mundo contemporáneo, es el *principio general* -como se ha escrito- y la revolución a través de la insurrección o de las formas de la lucha principalmente armadas, *es lo particular*, nos deja sin habla, atónitos.

Ya Engels, en uno de los textos fundacionales de nuestra doctrina, el proyecto para la redacción del Manifiesto, escribía algo parecido a ese giro de la Declaración,[259] y resulta difícil manejarse con una sofística de lo particular y lo general entre las barricadas y tiros de la década europea del 1840. Y Lenin, en numerosas oportunidades, recalca ese deseo de los bolcheviques de aprovechar toda posibilidad de tránsito pacífico al socialismo. Inclusive, en septiembre del 17, escribe como lo hemos dicho cien veces:

> "El proletariado no retrocederá ante ningún sacrificio para salvar la revolución... Pero si los soviets se decidiesen a aprovechar esta última ocasión" (*está a menos de un mes de la insurrección*) "para imprimir a la revolución un rumbo pacífico, el proletariado lo apoyaría con todas sus fuerzas".[260]

Las comprobaciones del XX Congreso y las Declaraciones ponen armas tácticas nuevas en manos de los partidos; pero ellas no sustituyen, ni pueden sustituir, el análisis por cada uno de las *"condiciones históricas concretas"*... Y por cierto que esta categoría: *condiciones históricas concretas* no puede equipararse a la incertidumbre acerca de la vía más probable de la revolución hasta una "situación revolucionaria concreta" o a una simple indicación de flexibilidad táctica.

Los comunistas somos y fuimos siempre adversarios por principio de la violencia sobre los hombres o de una nación sobre otra; el problema de la violencia (como *categoría* en general, para el paso al socialismo), o el uso de algunas de sus formas concretas al hacer una revolución, incluida la guerra civil, siempre fueron consecuencia de la lucha de clases y de un cuadro histórico concreto, en el que entran la localización de factores de cierta permanencia e insoslayables, aunque ellos pueden ser condicionados relativamente por el dinamismo propio de toda revolución. Por ello, sería absurdo entender la frase "los comunistas *tienden*"..., etcétera -de las declaraciones del 57 y 60- como: *la tendencia general del tránsito al socialismo en nuestra época es la vía pacífica*.

---

[259] En el folleto *Principios del comunismo*, Ed. Sudam (sin fecha de edición; está en nuestras manos desde 1932), escribe Engels: *16 pregunta*: ¿Es posible la supresión de la propiedad privada por vía pacífica? "*Respuesta*: Sería de desear que lo fuese y los comunistas serían ciertamente los últimos en quejarse de esto. Los comunistas saben demasiado bien que todas las conspiraciones secretas son, no solamente inútiles, sino incluso perjudiciales. Saben demasiado bien que las revoluciones no se hacen por orden, sino que son en todas partes y siempre, la consecuencia necesaria de circunstancias absolutamente independientes de la voluntad y de la dirección de los partidos e incluso de las clases. Pero ven también que el desenvolvimiento del proletariado tropieza en casi todos los países civilizados con brutales represiones y que así todos los adversarios de los comunistas trabajan con todas sus fuerzas por la revolución. Si el proletariado oprimido es así empujado a la revolución, nosotros comunistas, defenderemos con la acción, como ahora con la palabra, la causa de los proletariados." (p. 19.)

[260] V. I. Lenin, *O. C., "Las tareas de la revolución"*, t. XXVI, p. 57.

Primero, porque tendencia en el marxismo -sirviéndonos del vocablo en su acepción teórica- equivale a una ley, en este caso a una *ley histórica* (una tendencia es una ley que encuentra trabas y obstáculos a su desarrollo, define Marx).[261]

Y no es esto lo que dice y quiso decir el texto de las Declaraciones. Y segundo -razón del artillero- porque la realidad internacional ostensiblemente, no permite afiliarse a este criterio en muy grandes partes del mundo capitalista.

Dicho de otro modo, si la cuestión se sitúa en el terreno táctico, es hasta lógico, y muchas veces obligatorio, eludir la "fraseología revolucionaria" que hace el juego a la reacción; pero de ahí a caer en lucubraciones "pacifistas" hay mucha distancia. Engels que llegó a escribir irónicamente la famosa frase: "Tirad primero, señores burgueses",[262] no hace una mínima concesión al oportunismo en todo el interesante y aleccionador análisis de Introducción a "La lucha de clases en Francia". Y eso que Marx y Engels "no se ataban las manos", como aclara bien Lenin.

5. Desde el punto de vista del método, interesa estudiar cuándo y cómo se han producido los casos de tránsito pacífico

El concepto de vía armada es en general claro. Las discusiones no giran sobre lo que ello significa; y hasta los generalizadores de "vías pacíficas", admiten que es un fenómeno histórico-social real... ¡y que hasta en algunos casos volverá a ocurrir! Las discrepancias se fincan aquí principalmente en torno a las condiciones que habilitan para el uso de las armas, para el asalto al poder, o sobre las formas de la revolución armada (insurrección súbita, guerrillas, como comienzo insurreccional, combinación de todas estas formas, etcétera).

Pero cuando se trata de la "vía pacífica" se apelotonan las discusiones. En el texto de las Declaraciones se habla de un caso, ya lo hemos visto. Pero ¿qué alcance más amplio tiene esto de la vía pacífica?, ¿qué casos clásicos o nuevos de ella se conocen? ¿Y de q*ué revolución estamos hablando*?

Si comenzamos por responder a la última pregunta, nos internaremos en el corazón del tema. Obviamente se habla del *tránsito pacifico... al socialismo*. Y acerca de ello existen antecedentes históricos y ejemplos recientes de estas últimas décadas; aunque no ocurridos en la forma idílica y pastoril de que nos hablan algunos. No es cierta, pues, la afirmación de que la historia no registra ningún caso de tránsito pacífico al socialismo.

---

[261] En la traducción al español del Programa del PCUS se elimina inclusive esta absurda confusión entre el uso vulgar de un tiempo de verbo y la acepción filosófica de la palabra. Dice: "La clase obrera y su vanguardia, los partidos marxistas-leninistas prefieren efectuar la revolución socialista por vía pacífica." (Ed. Cit., p. 43.)

[262] F. Engels, "El socialismo en Alemania", citado en V. I. Lenin, O. C., t. XVI, p. 304.

Sin embargo, la casi totalidad de ejemplos registrados, se vinculan a grandes crisis históricas como la primera guerra imperialista o la segunda guerra mundial, donde hubo intervención decisiva, condicionadora, de la Unión Soviética -gran potencia socialista-, y también en la mayoría de los ejemplos se refieren al tránsito pacífico al socialismo luego de una revolución democrática, muchas veces armada.

Los antecedentes históricos (si incluimos los casos que Lenin estimó *posibilidades reales* de vía pacífica y que no pudieron objetivarse) nos otorgan en esencia, los siguientes ejemplos:

- *En relación con la primera guerra mundial:*

a) las variaciones en el curso de las revoluciones de 1917 en Rusia, estudiadas por Lenin día por día;

b) las posibilidades creadas por las condiciones propicias de Finlandia que la burguesía cercenara al provocar la sangrienta guerra civil;[263]

c) la revolución socialista húngara que subsistiera durante varios meses del año 1919. Lenin relató con gracia pintoresca, la ruta tan peculiar por la que se desplaza el poder allí, hasta caer en manos del proletariado:

> "En Hungría -la revolución se desarrolló de un modo muy original. El Kerensky húngaro, que se llama Karolyi, renunció y los conciliadores húngaros -mencheviques y eseristas- comprendieron que debían ir a la cárcel, donde se encontraba recluido el camarada Bela Kun, uno de los mejores comunistas húngaros. Fueron a decirle: «¡Tiene usted que hacerse cargo del poder!» (*Aplausos*.) El gobierno burgués dimitió. Los socialistas burgueses, los mencheviques y los eseristas de Hungría se fundieron con el partido de los bolcheviques húngaros y pasaron a formar un partido único y un gobierno único. Bela Kun, nuestro camarada comunista, que recorrió en Rusia todo el camino práctico del bolchevismo, cuando hablé con él por radio, me dijo: «No cuento con la mayoría en el gobierno, pero saldré victorioso, porque las masas están conmigo y va a reunirse el congreso de los soviets».[264]

Y en otro discurso dice Lenin:

---

[263] Lenin volvió a referirse más de una vez al caso de Finlandia , luego de la derrota; entre ellas, en diciembre de 1919, con el propósito de esclarecer los nexos entre el método revolucionario y las elecciones:
"Lo primero es que el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, abata el yugo del capital y destruya el aparato estatal burgués; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores. Así hablamos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aun dándose esa excepción, la burguesía podría recurrir a la guerra civil, como lo demostró el ejemplo de Finlandia)". V. I. Lenin, O. C., "Las elecciones y la dictadura del proletariado", t. XXX,p. 269.)
[264] V. I. Lenin, O. C., "Discurso en la sesión extraordinaria del Soviet de Moscú", t. XXIX, p. 263.

> "Ha sido la propia burguesía la que entregó el poder a los comunistas húngaros. Ha mostrado al mundo entero que cuando se plantea una crisis muy grave y la nación se halla en peligro, se siente incapaz de gobernar".[265]

¿Qué importancia particular -además de la proyección histórico-universal de ser la segunda revolución socialista triunfante- le asigna Lenin a esta *originalidad* de la toma de poder en Hungría?

Lenin subraya dos aspectos de naturaleza propagandística: 1) el ejemplo de Hungría será decisivo para las masas proletarias y los campesinos trabajadores de Europa: *"al llegar los momentos críticos nadie que no sea el poder soviético será capaz de gobernar el país"*;[266] 2) Demostrar a las masas que el camino *tan duro y sangriento* de la revolución rusa le fue impuesto a los bolcheviques por la violencia imperialista: "*¡Miren a Rusia -dicen los mencheviques alemanes a sus obreros- y sólo verán guerra, hambre y miseria!* ¿Es esto lo que quieren como socialismo? *Y de este modo intimidaban a los obreros*. Ahora Hungría presenta el ejemplo de una revolución nacida *de un modo totalmente distinto*..."[267]

La revolución socialista húngara -que vivió desde el 21 de marzo hasta agosto de 1919 y que fue estrangulada por la intervención extranjera y la claudicación doméstica de los conciliadores- fue pues, un tránsito al socialismo *sin insurrección* contra el poder democrático burgués.* Claro está, en ninguna de

---

[265] *Ibídem*, "Comunicado sobre las conversaciones por radio con Bela Kun – Discursos grabados en discos", p. 237.
[266] *Ibídem*, "Sesión extraordinaria del Soviet de Moscú", p. 265.
[267] *Ibídem*, p. 264.
* En el Nº. 49 de la revista *Estudios*, reprodujimos un artículo de Bela Kun "Sobre la revolución proletaria húngara de 1919". En el acápite formulamos las siguientes constancias: Dice Bela Kun: "... *El proletariado tomó el poder sin recurrir a la insurrección armada* y fundó la República Socialista Húngara de los Consejos. Sin insurrección armada, cierto, pero no sin el uso de las armas, ni sin combates: la burguesía no regaló el poder a la clase obrera, sino que lo abandonó bajo la presión de los acontecimientos y cuando no tuvo ya medio para conservarlo".
Bela Kun enumera los distintos factores que crearon la peculiar situación húngara de 1919; relata entre ellos, como uno de los decisivos, la descomposición de la máquina burocrático-militar del Estado burgués y el crecimiento del armamento del proletariado y de la influencia del Partido en las fuerzas armadas. Citemos solamente tres párrafos:

- ... "En el interior del país, bajo la guía del Partido Comunista Húngaro, grandes masas proletarias aliadas a categorías intermedias todavía más grandes, combatían contra ese Poder burgués desgarrado por la derrota militar (se refiere a la Guerra Mundial), *el cual no tenía ya prácticamente una fuerza armada con que contar y había per-dido el grueso de sus bases de masa"*...
- ... "El Partido no se conformaba con reivindicar el armamento del proletariado: lo organiza él mismo con su trabajo cotidiano. . ."
- ... "No existía una sola organización armada de la burguesía -ejército, milicia, etcétera, en que el Partido Comunista no tuviese una influencia organizada y, en muchos casos, preponderante"... "el Partido Comunista... tenía en sus manos y dirigía masas importantes de soldados en muchos sectores a menudo decisivos".-

sus referencias Lenin asimila este pasaje a un discurrir apacible. Por el contrario; Lenin advierte con insistencia a Bela Kun acerca de la ineludible dureza de la lucha de clases inseparable de una revolución social. Y en el "Saludo a los obreros húngaros- se preocupa de definir, en párrafos de una limpidez clásica, las funciones de la dictadura del proletariado. Incluso, Lenin que emplea, por razones comprensibles, en muchos de sus trabajos -aun en "El Estado y la Revolución"- la categoría *violencia*, en la acepción común, asimilable en el caso del tránsito al socialismo a una revolución por medio de las armas, en el "Saludo a los obreros húngaros" subraya la acepción más amplia y general del concepto de violencia,[268] consustancial de la función del estado en un régimen social donde existen o subsisten clases antagónicas. De ello nos hemos ocupado ya en la recapitulación efectuada en la segunda parte de este trabajo.

* * *

A raíz de la segunda guerra mundial y de las inmensas modificaciones impresas por ésta al paisaje social y político de Europa, surgen otros ejemplos de paso al socialismo sin que el proletariado estuviese obligado a recurrir a la insurrección armada.

La derrota del nazismo y sus aliados, y el papel decisivo desempeñado en la guerra por las fuerzas armadas soviéticas, crearon condiciones para ello. En varios países de Europa los regímenes democrático-nacionales son sustituidos por el régimen democrático-popular (socialista) sin levantamiento armado. El llamado por la publicidad amañada del imperialismo "golpe de Praga", fue en verdad la frustración de un golpe burgués contra el régimen "legalmente constituido"; la conspiración burguesa e imperialista se desplomó sin llegar a la guerra civil, sin "una batalla" para repetir las palabras con que enjuicia Lenin el fracaso de Kornílov en 1917. Y no estimamos la cuestión poniéndonos a contabilizar si en ésta u otra oportunidad hubieron pocos o muchos muertos, como alguna vez hicieran ciertos publicistas aficionados a la "vía pacífica", sin ver que resbalaban hasta una ridiculez irredimible. Con este método ¡hasta la Comuna de París, antes de la agresión de los versalleses, habría sido pacífica! Desgraciadamente, *demasiado pacífica*, según el análisis admirable de Marx y Engels.[269]

---

[268] La dictadura del proletariado -dice- presupone el empleo de la violencia, un violencia impecablemente severa, rápida y resuelta, para aplastar la resistencia de los explotadores" "Ahora bien, la esencia de la dictadura del proletariado no se reduce a la violencia ni consiste fundamentalmente en ella..." (V. I. Lenin, O.C., t.XXIX, p. 381

[269] *C. Marx y F. Engels,* "Obras Escogidas", en dos tomos, "La guerra civil en Francia", ver introducción de Engels, t. I, pp. 491-504. O "Carta de Marx a Kugelman del 12 de abril de 1871", t. II, p. 493

Desde un punto de mira estrictamente teórico -es decir, ateniéndose al carácter, al contenido de clase de la revolución- es justo afirmar que *la sustitución de otras clases sociales por el proletariado al frente del poder, o sea, la constitución de un poder que es una de las formas de la dictadura del proletariado*, ocurrió por *vía pacífica* en más de un país de Europa.

Pero eclipsaríamos al más beatífico pintor de postales cromadas si nos pusiéramos a alborotar acerca de esto sin proceder al análisis histórico concreto, y a la generalización metodológica que ello implica, de las circunstancias condicionadoras de estos partos "sin dolor" del socialismo. A *prima facie* hallaremos estas dos comprobaciones. *Una*, la incidencia tremenda de la guerra y de su carácter, al intervenir la URSS y al refundirse los objetivos del socialismo, la democracia y la independencia nacional a escala de multitudes. *Dos*, todos estos ejemplos muestran el pasaje d*e la revolución democrática a la revolución socialista*. Y si de este segundo aspecto se puede concluir que los cambios democráticos profundos facilitan la vía de aproximación a un "camino menos doloroso" al socialismo, también es obligatorio discriminar *el tránsito al socialismo que es un producto de la transformación de una revolución democrática, del que se lleva a cabo en el primer acto del drama revolucionario*. A menudo estos dos momentos se entreveran en el debate, y la confusión lesiona la claridad teórica. Y afecta la respuesta a tareas inmediatas: *si vía pacífica o armada para derribar dictaduras regresivas y gobiernos gorilas* y promover tras ello, avances democráticos radicales, etcétera. Algo así como aquellos socialdemócratas que *estaban dispuestos a hablar del futuro socialista con la elusión cuidadosa de la indispensable conquista de la República, ora derribando* al Zar, ora al Kaiser y a Bismarck. Como se recuerda, Engels y Lenin los obsequiaron con las flechas de su más cruda ironía. ¿Qué escribirían de nuestros beatíficos expositores de vías al socialismo en éste u otro lugar, que evitan responder antes claramente a la pregunta de las masas acerca de *cómo librarse de la plaga de las tiranías*?

Los rasgos distintivos que señalamos se correlacionan, en la mayoría de las oportunidades, por su telón de fondo histórico: la conmoción sísmica de la guerra y los objetivos democráticos generales de ésta. Pero también nos subrayan la enorme importancia, condicionante en cuanto al asunto de las vías, de la tesis marxista-leninista acerca del papel del aparato represivo estatal y de su destrucción por la revolución socialista.

Cuando se estudia la gravitación de la guerra -con sus horrores y penurias para las masas- como generadora de una situación revolucionaria objetiva,[270] es menester poner énfasis especial en lo que ella significa para los países vencidos[271] aunque también puede ocurrir en los vencedores, en particular

[270] Ya la de carácter general de que hablara Lenin en la Europa del 14 en adelante, ya la crisis o situación revolucionaria concreta, propiamente dicha, en un país dado, como clásicamente se define en La bancarrota de la II Internacional o en La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, t. XXXI, p. 11 y ss.

[271] Ver el análisis de Lenin acerca de la revolución húngara en los textos ya citados.

cuando fueron objeto de ocupación. Lo evidencia ia segunda guerra mundial, por su propio carácter. Tales condiciones aparejan la quiebra parcial o total de la máquina burocrático-militar del estado. Por un lado, la descomposición de los ejércitos y la posible conversión de los peores esbirros de perseguidores en perseguidos, *supone la irrupción* -en magnitudes imposibles de imaginar en los periodos corrientes- *de las masas al proscenio de las grandes definiciones políticas* y, en general, *de un pueblo en armas* o, por lo menos, con armas. Por otro lado, cuando se trata de países ocupados, subyugados bestialmente por el imperialismo, desangrados y objetos de toda clase de humillaciones nacionales y a la condición humana, tal la situación de gran parte de Europa bajo el nazismo, la resistencia popular -mucho más si ella subió a límites insurreccionales- y el fenómeno de la liberación, equivalieron a una revolución democrático-nacional. Más todavía en aquellos países en que la acción guerrillera y la extensión y combatividad de la resistencia asumieron el carácter de una guerra revolucionaria nacional.

Si abstraemos de la definición -cosa posible como ejercicio lógico, aunque no en las reales correlaciones de fuerza- la presencia de los ejércitos extranjeros, socialistas unos, imperialistas otros, aunque aliados contra el nazifascismo, inclusive así el paso al socialismo de esos países de Europa se presenta con rasgos peculiares, signados por el impacto tremendo de la conflagración. Y en todos estos casos, la máquina burocrático-militar reventó en pedazos: ella se consustanciaba con el aparato de ocupación fascista; las fuerzas de los *quislings* ungían como auxiliares o gendarmería, ya que parte decisiva de sus propios ejércitos eran calcinados por la gran hoguera del Este. El quebrantamiento de los unos, volvía despreciable la capacidad de resistencia al pueblo, de los otros. Y todo ello en un marco político de desprestigio de los sectores más regresivos de las clases dominantes y de alza de la autoridad y fuerza movilizadora de las masas populares, del proletariado y su partido.

Y si además -en el caso de la segunda guerra- situamos en su lugar histórico *el papel gigantesco de las fuerzas soviéticas, veremos que ellas significaban mucho más que la vecindad del "gran país socialista" respecto al pequeño* -de que nos hablara Lenin.

Pero también hallaremos otra verdad desnuda: hasta ahora los casos registrados se refieren al *tránsito sin lucha armada de la revolución democrática a la revolución socialista*. Tal es la ocurrencia de las repúblicas socialistas de Europa; tal pudo ser de marzo-abril a julio, con retorno de posibilidades en septiembre luego del fracaso de Kornílov, el tránsito al socialismo de la revolución rusa; tal el caso de Cuba -triunfo éste no vinculado a una guerra mundial- a partir quizá de la mitad de 1960, etcétera. Y todos estos ejemplos se refieren a la no necesidad de *nueva lucha armada* para pasar de un estado democrático revolucionario a un estado democrático-popular, forma particular de la dictadura del proletariado. Y no entro a estudiar los detalles o diferencias significativas originadas en el grado de desarrollo de la lucha armada en éste o aquel país, en la participación guerrillera y, a través

de ella, en la formación de un ejército de muchos millares de hombres dirigidos por los comunistas, etcétera. Y por cierto, que tales matices no son la *"quantité négligeable"* de nuestro problema.

En general, se trata del tránsito al socialismo desde un régimen democrático avanzado en las condiciones peculiares derivadas de la guerra, o luego de una guerra civil que triza en lo fundamental el aparato estatal represivo de las clases dominantes. Es decir, se confirma la previsión de Lenin: es un requisito insoslayable de toda verdadera revolución popular.

El XX Congreso del PCUS tuvo ante sus ojos al plantearse el problema *de las vías*, en una ancha perspectiva, la emergencia del más vasto sector del universo colonial, semi-colonial y dependiente en Asia y África, como producto de la disgregación del sistema colonial del imperialismo. Este fenómeno inserto en las condiciones de la nueva etapa de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, factor y expresión de la tercera fase de la crisis general del sistema capitalista, ofrecía tierras vírgenes para el análisis teórico; pero además transformaba en cuestión práctica -en escala internacional- la hipótesis de Lenin de la "vía" no capitalista de desarrollo.

Como se recuerda, en el II Congreso de la Internacional Comunista,[272] Lenin destaca esa posibilidad luego del triunfo de la revolución socialista en Rusia. El problema se plantea, por un lado, dentro de las propias fronteras de la naciente *Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas*. La cuestión nacional-colonial era una de las vertientes de la revolución socialista rusa que supo conjugar las reivindicaciones democráticas (agrarias de los campesinos, nacionales de los pueblos de Asia y Europa sometidos al zarismo, la paz de todo el pueblo) con los objetivos socialistas del proletariado. Esa confluencia otorgaba la plataforma de alianza de la clase obrera, en el poder sólo en la URSS, con los campesinos y los pueblos oprimidos de todo el mundo. Más tarde, con el solo y peculiar aditamento de la Mongolia Popular. Después de la segunda guerra y a raíz de la intervención soviética en ella, emergen numerosos estados nacionales independientes. En muchos de ellos, las relaciones sociales son abigarradas y corresponden a la erosión y estancamiento a la vez, a que el imperialismo las fue sometiendo. En algunos lados, al producirse la independencia política -más o menos efectiva, más o menos formal-[273] llegan al poder funcionarios y representantes de sectores vinculados al viejo colonialismo. En otros, toman el timón del estado patriotas y hombres avanzados -influidos hasta cierto punto por la ideología socialista- conscientes del atraso histórico-social de sus países y de las contradicciones del capitalismo. Para éstos, el apoyo del sistema socialista -en particular de la URSS- que en general ya les ayudaba en la etapa de la lucha por la liberación, es una premisa para el desarrollo económico y el progreso social. Algunos de estos países se liberaron por una insurrección patriótica o una larga guerra

[272] V. I. Lenin, O. C., "II Congreso de la Internacional Comunista", t. XXXI, pp. 223-224.
[273] A ello me referí en "El sistema socialista mundial y la revolución de los pueblos coloniales y dependientes", "Problemas de una revolución continental" pp. 225 y ss.

civil. A medida que surgen las exigencias económico-sociales, que es más ostensible la presión militar o neocolonialista del imperialismo, que se agotan o se plantea con más fuerza el agotamiento de las tareas democráticas, se produce un desplazamiento de clases y una radicalización del proceso interno. Es decir, en todas estas circunstancias y en otras, aparece vivamente el gran tema planteado por Lenin: *la vía no capitalista de desarrollo* o, como alternativa, recaer bajo la coyunda neocolonialista.

La "vía no capitalista" asoma en la práctica, de modo inversamente proporcional al grado de desarrollo capitalista, y por ende, de la formación y enfrentamiento de las clases sociales fundamentales del capitalismo, él proletariado y la burguesía modernos. Y en su *apertura pesa la agudeza de la acción revolucionaria durante la gesta de la independencia política, es decir, el grado de la participación popular en esta revolución.*

La tesis de Lenin se despliega en grandes proporciones en este mundo de la segunda mitad del siglo XX: por el papel internacional del sistema socialista en el plano económico, militar e ideológico. La alianza entre el proletariado, los campesinos y los pueblos oprimidos inclusive toma aquí forma de relaciones entre estados. Lenin pensaba que el poder soviético por *su ayuda y su propaganda* -es decir, por el sostén material pero por la formación a través de la propaganda de una vanguardia marxista-leninista- facilitaría la compleja vía no capitalista, es decir, llegar al socialismo sin cruzar por el capitalismo.

En tales condiciones, y en los lugares donde ascienden al poder los partidos y personalidades democráticas avanzadas, en general subjetivamente socialistas y a veces ideológicamente influidos por el marxismo, se presenta la posibilidad real del tránsito al socialismo por vías peculiares, sin levantamiento armado o guerra civil, sin nueva conquista exclusiva del poder por un ala de izquierda socialista. El movimiento comunista internacional destacó -contemplando estos casos- la extensión de las posibilidades reales de vía pacífica al socialismo.

Claro está, incluso en estos casos la estabilidad del régimen y su capacidad para avanzar están directamente unidas a la participación de las masas populares, en particular de la clase obrera por incipiente que sea, de las masas campesinas más pobres y la intelectualidad avanzada. Esto repercutirá en la estructura del aparato estatal, es decir, en el grado de destrucción de la máquina heredada de la administración colonial, de la construcción o no de una nueva estructura estatal primordialmente en el orden militar, aunque también de los funcionarios políticos y administrativos.

Aunque fuera sólo por los ejemplos citados, ya se justificaría que el XX Congreso del PCUS, y más tarde las Declaraciones de 1957 y 1960 del movimiento comunista internacional, advirtieran una ampliación de las posibilidades del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo. Lenin dijo que la "revolución violenta" era una "regla general", una "ley histórica" del paso al socialismo, y calificó como "rara" y "excepcional" la sustitución pacífica de las clases en el poder. Cuando por un lado, se suceden casos como los señalados

y por otro, se prevé como perspectiva la tendencia permanente a la modificación de la correlación internacional de fuerzas en favor del sistema socialista, es hasta natural que momentáneamente se hubieran subrayado estas posibilidades nuevas y más amplias.

Tanto más si se tiene en cuenta que en el plano táctico, la perspectiva de la guerra civil obligatoria por el socialismo puede estrechar el campo de los aliados en la lucha común democrática y antimonopolista en Europa y antimperialista y democrática en países coloniales y dependientes.

Pero como ya dijimos, esos documentos se limitan a señalar que las posibilidades de la vía pacífica se amplían a raíz de la modificación de las condiciones internacionales, del cambio de la correlación de fuerzas mundiales, de los procesos peculiares de algunos países, de todo el desarrollo de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala internacional. Pero ni aun así -en tales condiciones- estas posibilidades pueden erigirse en regla. Y yo me atrevería a decir más; resulta trabajoso concebir la referida vía pacífica como la más frecuente. Salvo si nos manejamos con ciertas hipótesis con las cuales jugó Lenin en ciertos instantes para mofarse de Otto Bauer. ¡Si en nueve de los principales países capitalistas -entre ellos todas las grandes potencias de Europa- los capitalistas hubieran sido derrotados, y si en un décimo país "pequeño" y "pacífico", los representantes de los capitalistas le propusieran a los obreros someterse a sus decisiones y hasta un procedimiento de expropiación "ordenada", según un sistema de rescate de sus bienes...![274] escribe Lenin. ¡Bueno! ¡Quién sabe si en un curso favorable de la evolución histórica mundial en los próximos decenios, la ironía de Lenin no se nos vuelve tam-bién una posibilidad real! Pero trabajar ahora sobre la base de una hipótesis como ésta equivale a emular al personaje literario que evocaba ágapes suculentos cuando le tocaba tragar, entre buche y buche, una cáscara de pan duro, su único alimento.

6. ¿CÓMO ES DE "PACÍFICA" LA FAMOSA "VÍA PACÍFICA"?

En síntesis, por vía pacífica al socialismo sólo se puede entender -si nos atenemos al marxismo-leninismo- la toma del poder por la clase obrera al frente de todo el pueblo, sin verse obligada a recurrir a la insurrección o a la guerra civil.

Pero hasta el militante político más desarmado y cándido, apenas descienda del cielo puro de las definiciones a esta tierra ingrata, se encontrará ante la fórmula como el obrero ante la máquina que deberá manejar... ¿Y? ¿Cómo funciona esto?

[274] V. I. Lenin, O. C., "Notas de un publicista", t. XXX, p. 359, ya citado.

¡Si se tratase de nuestros deseos!... Marx, Engels y Lenin lo han dicho y repetido en todas las ocasiones en que ello fue menester: preferimos los caminos menos dolorosos para llegar al socialismo. Pero no somos subjetivistas, ni creemos que las grandes revoluciones -y mucho menos la revolución socialista llamada a concluir la "prehistoria social de la humanidad"- se puedan asemejar a las andanzas de Francisco de Asís en sus edificantes diplomacias espirituales con el lobo. Partimos de un juicio objetivo y científico de la realidad, estampado en la frase inmortal del *Manifiesto* que nos dice que toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases y lo seguirá siendo mientras existan clases sociales antagónicas, explotadas unas, explotadoras otras. Y que esta pugna será encarnizada y dura.

Hasta el más exquisito capitalista -gustador de Claudel o de la música sacra- o la dama con más miriñaques -recordemos las elegantes de París reventando los ojos con sus sombrillas a los comuneros apresados- se transfiguran en bestias feroces cuando están en tela de juicio los "intangibles derechos" de la propiedad capitalista. La historia de todas las revoluciones verifica categóricamente esta ley, este modo del desarrollo regular de las instancias supremas de las luchas de clase. Marx y Engels -inclusive Lenin, que debió abrir brecha a la revolución socialista aventando la escoria del oportunismo socialdemócrata- admitían en casos peculiares, la posibilidad del *"rescate*", es decir, de la expropiación con indemnización de terratenientes y burgueses y, de una manera relativamente indolora, pero siempre previa colocación de los explotadores en situación de impotencia política y militar. Lenin estudia pormenorizadamente las opiniones de Marx sobre ello y las compara con la situación rusa en "Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeñoburgués".

Las Declaraciones de 1957-1960 subrayan que este principio -los explotadores no renuncian buenamente al poder- se mantiene sin modificaciones. Es un axioma del marxismo-leninismo.

Pero este principio se concreta, se presenta con determinadas singularidades en nuestra historia inmediata. Y ello obedece a correlaciones de fuerza y no a ejercicios pedagógicos destinados a ablandar el corazón de los explotadores. El movimiento ascendente de nuestra época, signado por la victoria irreversible del socialismo en un cuarto de la Tierra, por la eclosión de millones de hombres de las colonias y países dependientes y por cambios potenciales en nuevas e importantes regiones de Europa influye en las realidades locales, se integra -como un favorable ingrediente- en las perspectivas nacionales.

La comprensión de las tendencias fundamentales de una época histórica es un punto de partida insoslayable para todo revolucionario que se remite al marxismo-leninismo. Esto es evidente. Y el que lo olvide estará condenado a moverse en esos planos casi teologales que son propios del doctrinarismo.

¿Pero no incurre acaso, en el mismo error, el que magnifica la influencia de los factores externos -más aun, histórico-mundiales- para pintarnos el "desarrollo pacífico" de ciertos países o regiones enteras echando al olvido las contradicciones interiores, inclusive las correlaciones concretas de fuerzas entre socialismo e imperialismo, en cada sector geográfico?

Por ahí, si se trata de establecer la "vía más probable" de la revolución, se llega a transformar en letra muerta el *principio* -iéste sí, principio!- de que los explotadores no entregan buenamente el poder. Se olvida, voluntariamente o no, que la revolución engendra la contrarrevolución y viceversa; si bien históricamente la revolución de todos los países se beneficia por el avance del socialismo y el movimiento liberador mundial, este avance agudiza todas las contradicciones internas del sistema capitalista y, en el *corto plazo* puede aparejar el aumento de la agresividad del imperialismo y los explotadores nativos. Y más todavía: en ciertas zonas, puede facilitar ventajas momentáneas de éstos, con el consabido endurecimiento de la lucha y de su costo. Recordamos la frase de Marx[275] acerca de Alemania, su patria, situada empero en el ombligo de una Europa batida por el vendaval revolucionario: hemos participado de las restauraciones de los pueblos modernos, sin participar de sus revoluciones; hemos sido restaurados, en primer lugar, porque otros pueblos se han atrevido a hacer una revolución; y, en segundo, porque han soportado una contrarrevolución; en el primer caso, porque nuestros amos tuvieron miedo; en el segundo porque no lo tuvieron. Con nuestros pastores a la cabeza, sólo una vez estuvimos en compañía de la libertad: esa vez fue el día de su entierro".

El avance revolucionario mundial que, en general y en particular, histórica y políticamente, estimula la revolución en todos los países, puede aparejarse de ventajas momentáneas de la contrarrevolución, la que se organiza y se previene, sacando experiencias del proceso internacional.

Los reflectores de esta gente apuntan a una verdad básica: el ensanchamiento de las perspectivas positivas de nuestra época, abiertas por la gravitación del sistema socialista y de la ideología marxista-leninista; pero se deja en sombras, y hasta se oscurece, la otra cara del mismo fenómeno, la agudización ineluctable de la lucha de clases en escala internacional y nacional y de todas las contradicciones que se originan justamente por estas circunstancias históricas. iY esto sí que es dialéctica, y no la chirle metafísica política de lo *positivo* y lo *negativo* que ya en su tiempo regocijara a Marx a costa de Proudhon![276]

---

[275] *"Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel"*, Ed. Dialéctica, pp 28-29, México

[276] C. Marx, *"Miseria de la filosofía"* Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 112 y ss.

La revolución aprende pero lo hace también la contrarrevolución; la revolución se fortalece y la contrarrevolución se debilita, pero ésta se hace más feroz, hasta no perder definitivamente las perspectivas. Tanto más si pensamos que en esta lidia internacional y nacional, mundial y regional, no tratamos con el burgués decimonono tipificado por Balzac o los naturalistas franceses; ni siquiera con el "financiero" de Dreiser. La oligarquía financiera -la cúspide del capital monopolista, del imperialismo- se ha ido transformando en una monstruosa excrecencia social, [277]en un puñado de grandes capitalistas que preside el ensamblamiento de los grandes monopolios y el estado; pero este puñado, de familias controla un poderío económico gigantesco y extendido tentacularmente por todo lo que le resta al capitalismo del planeta, y maneja ejércitos de millones de hombres y una enorme armazón burocrático-policial.

La historia de todos los días nos dice a qué extremos esto conduce.

Es la planeada vesania hitlerista, con sus campos de exterminio y la industrialización ulterior del pelo y los huesos de las víctimas. O es, como Vietnam, lo exhibe, la perversión moral y psíquica del "marine" o de las tropas yanquis especializadas en contrainsurgencia que, a través de la maceración ideológica y del entrenamiento, se vuelven asesinos maquinales, situados más allá del sadismo, que destripan indiferentes a una niña o liquidan aldeas enteras.

A un burgués liberal o a un honesto e indignado pacifista, esta producción en serie de monstruos les pueden parecer expresiones aisladas de la degeneración de la condición humana por el "gang" de Hitler, el histérico, o de Johnson, el hipócrita, ahora de Nixon, el rábula de los grandes negociantes. Pero un marxista sabe que es una proyección extrema de la lucha de clases hasta el mundo mórbido de la pesadilla, cuando la oligarquía financiera imperialista siente que el mundo se les va de las manos.

Por lo mismo, en el marco de la lucha de clases expresada internacionalmente como enfrentamiento del sistema socialista y capitalista, se comprueba que la guerra mundial ha dejado de ser inevitable, es decir, que *no es una fatalidad*; se señala una posibilidad real que es producto de todos los cambios y factores del desarrollo internacional, pero principalmente porque el poderío bélico de la URSS supera el del imperialismo, o supone, por lo menos, para los imperialistas, que su aventura suprema les puede acarrear la pulverización.

Sin embargo, los imperialistas yanquis recurren al intervencionismo, a las guerras "locales", a los golpes de estado, al asesinato de todos los tipos, en su

[277] "El Estado se convierte en un comité de administración de los asuntos de la burguesía monopolista. Acentúase intensamente la burocratización de toda la vida económica. El capitalismo monopolista de Estado funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movi-miento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas" (*Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones de la Revista URSS, Montevideo, p. 28).

llamada estrategia global, procurando moverse -electrónica por medio- entre las paredes elásticas que presuntamente señalan los límites más allá de los cuales se puede desencadenar la hecatombe nuclear.

Por lo tanto, basar las posibilidades de la vía pacífica sólo o preferentemente en invocaciones a las mudanzas de la correlación internacional de fuerzas, o las tendencias fundamentales de nuestra época, es no responder al problema concreto. Como método de razonamiento se incurre en el mismo juego malabar que Mao empleara en su "dialéctica" folklórica de la estrategia y la táctica. Al enemigo imperialista -decía Mao- se lo debe despreciar estratégicamente, pero se lo debe tener en cuenta rigurosamente en la táctica. Esta fórmula pintoresca -caso típico de lo que Lenin llama transformar la dialéctica materialista en una sofística vulgar- y que en su tiempo deslumbró a más de un analfabeto político, era, sin embargo, la caricatura de un concepto marxista-leninista: *históricamente* el capitalismo está condenado, lo que no quiere decir que en todas partes ya estén doblando las campanas para su entierro. ¡Pobre del dirigente de un partido revolucionario que a partir de esta estimación histórica correcta, aun más, de la certidumbre de que a esta altura de nuestra época las posibilidades de victoria se han acrecentado inmensamente, prescindiese, al lanzarse a la "lucha fina!", del estudio cuidadoso estratégico y táctico de la correlación de fuerzas en su país, incluso en el grupo de países vecinos!

El método que es antimarxista en Mao, no puede transmutarse en "marxismo creador" cuando se exploran las presuntas "vías pacíficas" de la revolución.

Cuando se habla de vía "pacífica" cabe pues, una especificación de circunstancias, por lo menos, atenerse a un sistema primario de coordenadas que -como ya hemos visto- modelan el método de Marx, Engels y Lenin cuando esclarecen esta línea de la estrategia. Así procedió Lenin en abril de 1917. Cabe conocer bien cómo funciona esta máquina, so pena de autoengañarse con la pintura confitada de acuarelas dominicales.

Y no nos referimos a la declaración de *preferencias* en éste u otro documento, o al uso de fórmulas *condicionales*, pues de ellas se sirvieron Marx y Engels, y más de una vez Lenin. Ya lo hemos reiterado hasta el cansancio. Comprendemos perfectamente que, en particular en los periodos de acumulación de fuerzas y dentro del marco institucional democrático-burgués, la *responsabilidad de la violencia* debe quedar establecida claramente ante las grandes masas como culpa de las clases dominantes: *"¡Tirad primero, señores burgueses!"* -ha escrito Engels que no era, por cierto, un hidalgüelo del siglo de oro español-. Pero hablar de *"¡posibilidades reales de vía pacífica!"* y hasta: *"¡haremos la revolución por vía pacífica!"* -basándose apenas en el cambio de las condiciones mundiales, es en el mejor de los casos una frase vacía y, en el peor, un soporífero para evadirse de la dura realidad. ¡Tanto más si estos holocaustos teóricos edificantes se llevan a cabo mientras se elude definir la *vía concreta para derribar la tiranía pro imperialista que oprime éste o aquel país*!

A través de la evocación de los ejemplos históricos, hemos ido descubriendo ya algunos resortes de este artefacto teórico-político que es "la vía pacífica". A esta altura ya verificamos que en muchos de estos casos se trata del *paso de la revolución democrática a la revolución socialista,* y que, en general, la expresión *sin insurrección armada* quiere decir, en la mayoría de estos casos, sin necesidad de *una nueva* insurrección armada, *con o sin ulterior guerra civil*.

Y también hemos podido comprobar -aun a vuelo de pájaro- que cuando se trata de ciertos países de África que *han conquistado su independencia política sin necesidad de un levantamiento armado*, en el marco de la disgregación postbélica del sistema colonial, la *vía pacífica* se inserta -*como política gubernamental o postulación programática*- en la pluralidad de problemas que se hacinan dentro de la llamada *"vía no capitalista" de desarrollo hacia el socialismo*. Decurso éste que tampoco se puede concebir como un idilio, según lo ilustra dolorosamente el caso ghanés.

Y si abordamos esta problemática por otro costado, salta a la vista una comprobación de otro tipo: no es posible hablar de una sola forma de "vía pacífica". Ya dijimos que parece un quebrantamiento en la lógica expositiva obligatoriamente general, de las Declaraciones de 1957-1960, el haberse detenido en un solo caso de vía pacífica, y -precisamente- en aquel que supone la utilización de formas institucionales forjadas por la burguesía. Y *utilización* equivale aquí a *conservación formal* relativa aunque se transforme el *contenido*, y ello tenga por lo tanto que afectar ulteriormente también a la forma. Las Declaraciones -a título de ilustración- aluden a un tipo de tránsito pacífico en que se combinan, en condiciones peculiares de aguda lucha de clases, *por un lado*, la conquista de la mayoría parlamentaria por un frente de fuerzas populares, encabezado por la clase obrera y su partido y, *por otro* la acción de las masas capaz de quebrantar la resistencia reaccionaria. Se subraya, como parcela de este proceso, el triunfo ideológico del marxismo-leninismo sobre las concepciones reformistas y conciliadoras, en la mayoría de la clase obrera.

Se recuerda que la potencial "vía pacífica" en la revolución rusa, tuvo otras características. Allí los soviets, surgidos como órganos de la lucha popular, se transformaron en instituciones del nuevo poder. Y la consigna de *Todo el poder a los soviets* se enfrenta justamente a la consigna de *Asamblea Constituyente*, institución ésta que era lo más parecido en su mecánica, al parlamentarismo burgués. No haremos, por ahora, ningún hincapié en los argumentos que esgrime Lenin para contraponer la raigambre de masas de los Soviets -el "estado tipo Comuna de París"- frente al parlamentarismo burgués y sus vicios, entre ellos el cretinismo parlamentario en la socialdemocracia. Por ahora, queremos registrar que la mención al uso del Parlamento y a la conquista de su mayoría, lo que supone un ejercicio amplio del sufragio universal, *sólo puede entenderse como un ejemplo peculiar y no como el camino real o la vía principal de acceso al poder sin insurrección armada.*

No creemos que internacionalmente se pueda decir que ésta sea la posibilidad mayor, por lo tanto, tampoco pretendemos resolver el problema con alargar la lista. Pero se nos vienen a la mente otros casos. También se puede, por ejemplo, considerar una revolución *"pacífica"*, la frustración por la acción del pueblo y parte de las fuerzas armadas, de un golpe de estado regresivo, sin llegar a la guerra civil, como en la fracasada tentativa de Kornílov, seguida por el acceso al poder de fuerzas avanzadas, con la consiguiente radicalización democrática. Y que, como consecuencia, se produzca un desplazamiento del centro de gravedad de los partidos gobernantes de una coalición presidida por una izquierda burguesa o pequeñoburguesa, a una coalición encabezada por el proletariado, aliado a los campesinos y la pequeña burguesía radical. De la misma manera, se nos ocurre otra hipótesis: el caso de la caída de una dictadura -por una huelga nacional sostenida por grupos armados del pueblo, pero sin llegar a la insurrección- y que se acompañe por una diferenciación en el seno de las fuerzas armadas. Y que, sobre la base de esta acción *nacional y democrática*, se conforme un gobierno con participación de la clase obrera y apoyado en los organismos populares coaligados (sindicatos, estudiantes, campesinos, empleados, intelectuales, entidades populares diversas, etcétera). Y que, ante las amenazas reaccionaria y extranjera, -el intervencionismo imperialista- se abra una vía *poco dolorosa* al socialismo, en el curso de la profundización del proceso democrático y antimperialista. También a esto se puede llamar una *vía pacífica* al socialismo. Y así podríamos seguir... Todos estos ejemplos se pueden abarcar teóricamente dentro de la categoría de revolución -o tránsito- al socialismo por vía pacífica. ¡Pero qué distancia media entre estos ejemplos y algunas monsergas dignas del "Ejército de Salvación" que a veces se oyen!

7. LA MENCIÓN AL PAPEL DEL PARLAMENTO MERECE PÁRRAFO APARTE

Quizá haya que detenerse un poco, en la fórmula que invoca la conquista "de una mayoría parlamentaria estable".

Una primera observación nos sale al paso si deseamos proceder con rigor analítico: por propia definición la hipótesis de "vía pacífica" que aquí se maneja, sólo puede corresponder a casos bien delimitados, histórica y políticamente. Se parte de una premisa objetiva insoslayable: el tener por escenario político *un régimen democrático-burgués;* pero, no sólo esto, sino un régimen democrático-burgués en el que *formalmente, jurídicamente,* el Parlamento no sea una vulgar "hoja de parra del absolutismo" (recordemos a Engels y su "Crítica al Programa de Erfurt"). En donde por lo menos, existe un contorno político e institucional que permite al proletariado robustecerse. Además, en donde el Parlamento como institución haya tenido una historia democrática, y cuente algo en la cabeza de las masas y en sus perspectivas de poder. En su célebre conferencia de la Universidad Sverdlov, "Sobre el

Estado",[278] inclusive en "Dos mundos",[279] Lenin se refiere a tales situaciones; sin confundirlas, empero, con el problema cardinal de la ruptura indispensable de las formas estatales burguesas cuando se trata de pasar a realizar la revolución económica, es decir, cambiar la base material del régimen.

> "La república democrática y el sufragio universal representaron un enorme progreso con respecto al feudalismo: *permitieron al proletariado lograr su actual unidad y cohesión*, le permitieron formar esas filas compactas y disciplinadas que mantienen una lucha sistemática contra el capital…" "La república burguesa, el Parlamento, el sufragio universal, todo ello constituye un inmenso progreso desde el punto de vista del desarrollo mundial de la sociedad. La humanidad avanzó hacia el capitalismo y sólo éste, gracias a la cultura urbana, permitió a la *clase oprimida de los proletarios llegar a tener conciencia de si misma y crear el movimiento mundial de la clase obrera*, los millones de obreros del mundo entero organizados en partidos -los partidos socialistas- que encabezan conscientemente la lucha de las masas. *Sin parlamentarismo, sin elecciones., habría sido imposible esta evolución de la clase obrera."* (Los subrayados son míos. - R. A.)[280]

Lenin destaca que sobre este suelo de cultivo histórico tales instituciones crecieron en importancia; su imagen se grabó en la conciencia de las masas confundida con las luchas por sus libertades y derechos, y esto vuelve difícil, a veces, la tarea de esclarecer el contenido de clase, el carácter históricamente condicionado de las formas clásicas de la democracia burguesa.

A contrario sensu, en países donde tal configuración institucional no existe, y el Parlamento no permanece en la conciencia de las masas como recuerdo del periodo de las revoluciones democráticas y la conquista de derechos y libertades, es decir, que no gravita aunque más no fuera con el peso de la "inercia histórica" (Engels) sobre la mentalidad popular, su invocación no parece ser igualmente necesaria al definirse las perspectivas socialistas de poder. Y así como es un primitivismo estúpido -"semianarquista", decía Lenin- toda actitud indiferente de los revolucionarios respecto a las formas del estado burgués -si democrática o fascista, por ejemplo- así también parece una especulación sin sentido el prever "vías pacíficas al socialismo", incluso en su variedad más excepcional y benigna, un tránsito con sufragio universal y Parlamento, bajo un dominio absolutista y despótico. Resulta evidente que la estimación estratégica de la vía al socialismo aparece aquí condicionada por otro planteamiento previo también de orden estratégico, la vía para el derribamiento de la dictadura policiaca o militar, para la conquista de ese democratismo político que hacía exclamar a Lenin en 1905:

---

[278] V. I. Lenin, O. C., t. XXIX, p. 478.
[279] Lenin habla de una "situación prerrevolucionaria" que "se caracteriza por un mayor dominio de la legalidad..." O. C., t. XVI, p. 303.
[280] V. I. Lenin, O. C., "Sobre el Estado", t. XXIX, p. 478.

> "Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico, como en el político".[281] Y también Lenin nos enseña que según sea el modo como se derribe el absolutismo,[282] así será más próximo o más lejano el tránsito al socialismo. Todavía más: luego de Octubre escribió: "los hechos históricos y el curso y las formas de lucha..." "deben determinar la forma de la dictadura" (del proletariado).[283]

¿Qué pensaría Lenin si hubiera tropezado con personas que se pusieran sesudamente a especular acerca de la vía pacífica al socialismo, y hasta sobre el papel jurídicamente atildado que en ella desempeñará el Parlamento, en medio de un paisaje de selva política, cuando la tarea estratégica real en relación al poder, sólo puede ser la de abatir por una insurrección democrática la dictadura de corte fascista y el gorilismo consuetudinario? Suponemos que este espectáculo le resultaría risueño, si sus consecuencias fueran inofensivas y no dramáticas, es decir, si tales lucubraciones no comprometieran al partido del proletariado ante las masas y ante sí mismo.

Nos cuesta menos concebir que la posibilidad de la ría pacífica se plantee condicionalmente como probabilidad derivada de la destrucción de un gobierno despótico de este u otro tipo, y relacionada con la magnitud de la destrucción de la máquina estatal represiva que apareje la caída de ese régimen político. Ello puede ser útil y necesario como planteamiento propagandístico destinado a cimentar la relación táctica con clases sociales, o capas de éstas, como instrumento de creación de confianza en la unidad democrática contra el despotismo fascistizante. Pero también creemos que este planteamiento es admisible siempre que no aparezca como una puerta de evasión para el otro; es decir, que sea claro para todos -en primer término para el propio partido- que la perspectiva actual, que la gran tarea puesta en el orden del día, es acabar con la dictadura fascistizante o gorila, lo que en este mundo ocurre, lo más probablemente, por la lucha armada.

* * *

Establecida esta base de partida, parece obligatorio indagar en un haz de problemas y preguntas que de inmediato se nos aparecen. Desde el punto de vista teórico, marxista-leninista, el más importante problema -lo hemos dicho en anteriores páginas- se refiere a la *teoría del estado en general, y la dictadura del proletariado, en particular*, y a su otra cara, la vía de la revolución.

---

[281] V. I. Lenin, *O. C., "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática"*, t. IX, p. 24

[282] *Ibídem*, p. 45.

[283] V. I. Lenin, *O. C., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, t. XXVIII, p. 269.

> "Kautsky no puede ignorar -escribe Lenin- que la fórmula «dictadura del proletariado» no es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la tarea del proletariado consistente en «destruir» la máquina estatal burguesa, tarea de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de los revoluciones de 1848 y aun más de la de 1871, hablan de 1852 a 1891, d*urante cuarenta años*.[284]

¿Significa esta *conservación formal* del Parlamento de que hablan las Declaraciones, es decir, de esta *forma* institucional que es típicamente burguesa desde el punto de vista histórico, y su transformación de "instrumento de la burguesía" en instrumento del pueblo revolucionario, una limitación de la tesis cardinal del marxismo-leninismo acerca de la indispensable destrucción del viejo aparato estatal? Si concebimos esta "conquista de la mayoría parlamentaria estable" como una *fase de transición* hacia la toma del poder, que la puede anteceder en lo más inmediato pero que *no es la conquista en sí del poder*, la pregunta no corresponde, está de por sí contestada. El enfrentamiento del Parlamento al verdadero centro de la máquina estatal burguesa, al Poder Ejecutivo, no diferiría *en su esencia* del enfrentamiento de los Soviets al gobierno de Kerenski... siempre que las fuerzas populares tuvieran el apoyo no sólo de sus votos y de su popularidad política, sino también de otros medios "de convicción". Por lo demás, el texto de las Declaraciones alude ostensiblemente a un curso que configura, nos parece, una fase de transición más que la revolución socialista propiamente dicha:

> *"Esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases*, de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el capital monopolista, contra la reacción, *por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo*". (El subrayado es mío. R. A.) (Texto ya citado.)

Del texto surge claramente que se está transitando por una senda democrática avanzada, es decir, por una ruta de aproximación al socialismo, aunque sus ritmos puedan ser acelerados.

Se debe suponer que en este proceso -vuelvo a evocar la experiencia de la España del Frente Popular- se procurará desmontar el aparato estatal represivo y su estructura policiaca. ¿Hasta dónde ello será posible sin confrontaciones armadas? La Declaración responde:

> *"La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo".*

El problema teórico del estado y la revolución persiste.

---

[284] *Ibídem*, p. 232.

Dejemos de lado a los que amañan los textos clásicos con el mismo esmero que al revés hacen los acólitos de Mao, apenas si cubriéndose con la invocación casi litúrgica de una frase: el cambio de las condiciones históricas.

El problema por ser cardinal obliga a abordarlo frontalmente: *¿es posible hablar de cualquier vía al socialismo sin la destrucción de la máquina estatal burguesa? ¿La mención al Parlamento presupone esa posibilidad?*

Hay gente seria que lo cree; con muchas reticencias, pero lo cree. Y no entre aquellos que recurren ante los problemas escabrosos a la "influencia de la época", resolviéndolos como los trágicos griegos salvaban las dificultades de sus protagonistas metiendo a los dioses en la escena. Por lo tanto, es necesario poseer respuestas concretas. Esta sí, es una cuestión teórica esencial; no puede ser marginada o remitida al desván de los asuntos molestos.

Por ejemplo, en ciertos casos se asevera que la utilización del Parlamento -tal cual lo mencionan las Declaraciones- supone una *superación* o una limitación (*superación parcial*) de la teoría marxista-leninista del Estado. A esta conclusión que nosotros estimamos errónea, se llega por el procedimiento de comparar algunos textos de Lenin con el fragmento de las Declaraciones. Esas citas encierran los conocidos juicios negativos de Lenin acerca del parlamentarismo y la "república parlamentaria burguesa ordinaria" en comparación con el *poder soviético*, tipo de estado superior, en todos los sentidos, a la democracia burguesa más perfeccionada.

No creemos que esté aquí el quid de la cuestión.

Es verdad que Lenin señaló con pujanza polémica, antes y después de Octubre, en los materiales del Partido Comunista soviético o en las tesis de la III Internacional,[285] que los soviets como tipo de Estado, como organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas era una alternativa institucional más auténticamente democrática, más eficiente, menos burocrática y hasta más barata que el régimen parlamentario mejor organizado. Lenin se inspiraba en la experiencia de las dos revoluciones rusas que habían alumbrado la organización de los Soviets, y en el planteamiento teórico de Marx acerca del estado tipo Comuna de París.

En el I Congreso de la Internacional Comunista, en páginas de prosa límpida y denso concepto, Lenin dice:

> "Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso que se registra en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, puede sobrevenir dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas

[285] V. I. Lenin, *O. C., "I Congreso de la Internacional Comunista"* t. XXVIII, pp. 454 y ss.

> instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación.[286] (Los subrayados son míos. - R. A.).

Y en éste y en otro trabajo,[287] Lenin se refiere a un nuevo tipo de Estado más democrático y eficiente, el estado tipo Comuna de París.

> "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo...” "En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal había de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios."

Se nos ocurre una primera reflexión: si bien Lenin polemiza tomando en cuenta la experiencia de la revolución rusa, ésta su opinión tiene un alcance histórico-universal; es evidente y actual. Para entenderlo mejor evitemos la encerrona en el primer problema: la falsa oposición entre la forma soviética y otras formas posibles de la dictadura del proletariado; Lenin siempre llamó a los Soviets no la forma exclusiva, sino "una forma de la dictadura del proletariado". Lo esencial en el planteamiento leninista no es la oficialización del modelo soviético; Lenin no edifica dogmas para abatir dogmas; es la reivindicación de la potencia arrolladora de las masas en la revolución socialista y de su capacidad para crear múltiples formas de la dictadura del proletariado que superen las formas institucionales conocidas hasta entonces, y, en particular, a la más perfeccionada de la democracia burguesa, la república parlamentaria. Pero aun admitiendo que la forma parlamentaria venida de la burguesía pueda servir al nuevo contenido y que condicionada por éste se transforme hasta equivaler al nuevo *tipo de estado*, estilo Comuna de París o Poder soviético; más todavía, comprobando que ello ya ocurre, que existen formas de Parlamento en éste o aquel lugar de las Democracias Populares de Europa, cabe pensar siempre, que las *formas* surgidas de las entrañas de las masas revolucionarias servirán mejor al nuevo contenido, al estado proletario del periodo de transición al comunismo. Y ello será tanto más evidente cuanto más profundamente popular sea la revolución. En este terreno, la última palabra será una síntesis de la iniciativa revolucionaria del pueblo y las tradiciones revolucionarias de ese país. Además, Lenin exalta la forma soviética, y subraya su extensión a las revoluciones europeas, pero nunca pretende transformarla en un molde. ¡Las revoluciones no se hacen de encargo! -repite una y otra vez en toda su fecunda vida.

Tampoco parece acertado el procedimiento de aislar frases de Lenin dirigidas contra la socialdemocracia, y que parecen menosvalorizar el uso del sufragio universal con el fin de contraponerlas luego a la conocida advertencia de

---

[286] *Ibidem*, p 466.

[287] Carlos Marx, *"La guerra civil en Francia"* cita de Lenin en *"La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, t. XXIX, p. 242.

Engels: los obreros alemanes "han utilizado el derecho de sufragio de un modo tal que les ha traído incontables beneficios y ha servido de modelo para los obreros de todos los países.

Para decirlo con las palabras del programa marxista francés, han transformado el sufragio universal de *moyen de duperie qu'il a été jusqu'ici, en instrument d'emancipation*, de medio de engaño que había sido hasta aquí en instrumento de emancipación".[288] Y no sólo porque se pueden citar al respecto otras frases más amplias de Lenin y explayarse acerca de lo que quiso decir Engels, y demostrar que no existe contradicción entre ambos, sino, y principalmente, porque el argumento leninista dispara no contra las posibilidades del uso revolucionario del sufragio universal, sino contra la subordinación del problema del poder a ésta u otra aritmética electoral de la mitad más uno.[289] Y, en particular, se dirige a destruir las ilusiones socialdemócratas en la respetuosidad de la clase burguesa por su propio democratismo, por el derecho y la legalidad nacidas de su régimen. Conceptos de Lenin que no se distinguen de los de Marx y Engels y que conservan textualmente su frescura y lozanía.

* * *

Con el ánimo de ser prolijos -aunque quizá desafiando el riesgo de la fatiga y el superfluo por -menor- podemos intentar una delimitación de los conceptos leninistas que atañen a estas cuestiones.

Primero, debemos descartar -como lo hace Lenin, apoyándose en Marx- el entrevero frecuente entre las categorías: *"formas de gobierno" y "Estado"*.

"*La forma de gobierno* no tiene nada que ver con esto, porque hay monarquías que no son típicas para el Estado burgués, que se distinguen, por ejemplo, por la ausencia de militarismo, y hay repúblicas absolutamente típicas en este aspecto, por ejemplo, con militarismo y con burguesía".[290]

Tampoco deben mezclarse -como hace Kautsky- cuestiones referentes al derecho electoral -es decir, a la limitación o no de las libertades de sufragio para la burguesía luego de la toma del poder; las restricciones que estableció la revolución rusa son:

> *"un problema puramente ruso y no un problema de la dictadura del proletariado en general"*.[291] (Lenin subraya *puramente ruso.* R. A.).

---

[288] C. Marx y F. Engels, "Obras Escogidas", "Introducción a las luchas de clases en Francia", t. I, p. 115.

[289] Ver, entre otros muchos trabajos, "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", V. I. Lenin, O. C., t. XXX, p. 249 y ss.

[290] V. I. Lenin, O. C., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky, t. XXVIII, p. 236.

[291] Ibídem, P. 252.

> "Pero sería un error asegurar por anticipado que las próximas revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía."[292]

Segundo, se debe diferenciar claramente las categorías *"máquina del Estado"* y *"formas del Estado"*: inclusive, nos parece que quizás se deba distinguir, en la teoría marxista-leninista, entre *"tipo de estado"* y *"formas del Estado"*. Estas categorías, en la realidad aparecen relacionadas muy estrechamente, pero este nexo es la identidad contradictoria propia de toda categoría de la dialéctica histórico-social.

Las distinciones entre *"formas del Estado"* y *"máquina del Estado"*, entendiendo por ésta el aparato "burocrático-militar", resultan obvias. Sin embargo, como lo que interesa es destacar las opiniones expresas de Lenin al respecto, recordemos que éste explica didácticamente tales distinciones en la mencionada conferencia de la Universidad Sverdlov. Allí comienza por lo esencial: *"El Estado es una máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra"*.[293] (El subrayado es mío. R. A.) Las formas del Estado han diferido mucho entre sí[294] en el transcurso de la historia, no sólo en las distintas formaciones sociales, sino dentro de cada una de ellas; pero, históricamente considerado y desde el punto de vista de clase, es decir, de la revolución, el Estado "ha sido siempre un aparato desprendido de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan en forma exclusiva o casi exclusiva de la tarea de gobernar". "*Este aparato*, este grupo de personas encargadas de gobernar a los otros, dispone siempre de instrumentos de coerción, de violencia física..."[295] (El subrayado es mío. R. A.)

En cuanto a la otra distinción entre *forma y tipo de Estado*: en algunos trabajos de Lenin aparecen confundidas ambas categorías, inclusive en la polémica con Kautsky, se dice que Marx se refiere a "la forma o tipo de Estado y no a la forma del gobierno".[296] (Lenin subraya Estado. R. A.) Si se mira superficialmente parecería que Lenin identifica a través de este "o" (que puede hacer suponer un signo de igual) *forma y tipo de Estado*. También si procediéramos a confrontaciones literales, alguna de las explicaciones del texto de la conferencia de la Universidad Sverdlov podrían hacer creer que Lenin identifica forma del Estado y forma de gobierno.[297] Sin embargo, hemos visto -también a texto expreso- que no es ése su pensamiento. Y, por otra parte, en esa misma conferencia, pocas páginas más adelante, Lenin especifica que todo

---

[292] Ibídem, p. 253.
[293] V. I. Lenin, O. C., "Sobre el Estado", t. XXIX, p. 470.
[294] Ibídem, p. 471.
[295] Ibídem, p. 469.
[296] Dice: "... Marx, con toda claridad, se refiere a la forma o tipo de Estado y no a forma de gobierno, V. I. Lenin, O. C., "La revolución proletaria -y el renegado Kautsky", t. XXVIII, p. 235.
[297] Ver, por ejemplo, V. I. Lenin, O. C., "Sobre el Estado", t. XXIX, 471, cuando cita casos de las *diversas formas de gobierno del Estado*. (El subrayado es mío. R. A.)

Estado en el que impere la propiedad capitalista será un

> "*Estado capitalista*, una *máquina* empleada por los capitalistas para mantener sojuzgados a los obreros y campesinos pobres, siendo el *sufragio universal*, la *Asamblea Constituyente* o el *Parlamento* una mera forma.. ." "Las *formas de dominación* del Estado pueden variar: el capital manifiesta su poder de cierta manera donde existe una *forma* y de cierta otra donde la *forma* es distinta..." "...*se trate o no de una república democrática*".[298] (El subrayado es mío. R. A.)

La distinción se hace más evidente en las tesis famosas de 1917, reunidas bajo el título *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*. En la undécima tesis "*El nuevo tipo de Estado que crea nuestra revolución"*,[299] se puede leer:

> "Los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etcétera, no sólo han sido incomprendidos en el sentido de que la mayoría no tiene una idea clara de su significación de clase y de su papel en la revolución *rusa*. Tampoco han sido comprendidos como una nueva *forma, mejor dicho, como un nuevo tipo de Estado*". (Lenin subraya: rusa y tipo de Estado.-R.A.).

Ostensiblemente Lenin diferencia aquí la categoría *nuevo tipo* de Estado, de los conceptos referentes a las *formas diversas del Estado* cuando se mantiene el mismo contenido de clase; pero también diferencia lo que es *forma del Estado* de lo que es *máquina estatal* propiamente dicha, ya que a continuación escribe en esta misma undécima tesis:

> "El *tipo* más perfecto, más avanzado de Estado burgués es *la república democrática parlamentaria: el poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los organismos de administración son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia inamovible, privilegiada: que se encuentra por encima del pueblo*".[300] (Lenin subraya: *la república democrática parlamentaria y por encima*. - R. A.).

Lenin demuestra luego, la superioridad del Estado "tipo Comuna de París" sobre el parlamentario burgués; da varias razones, pero subraya dos principales que nos diferencian de los anarquistas (que no ven la necesidad del poder del Estado en la revolución) y de los socialdemócratas (que esconden la necesidad de destruir el aparato de opresión, la máquina estatal represiva). Plejánov, Kautsky y otros -dice Lenin- creen que el Estado que la revolución necesita para estos períodos es la "república parlamentaria burguesa corriente", y no un Estado como la Comuna. De la república parlamentaria burguesa se puede volver hacia atrás, si no se destruye el aparato de opresión. "La Comuna y los Soviets... destruyen ese aparato..." Y además ensanchan la participación directa del pueblo en el poder.

---

[298] *Ibídem*, p. 477

[299] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXIV, p. 59.

[300] *Ibídem.*

Aquí Lenin ya nos está hablando -basta saber leer- de dos formas del "Estado tipo Comuna": la Comuna de París y los Soviets. El mismo hecho de que Lenin hable de un "Estado tipo Comuna" para exaltar las ventajas del poder soviético nos está demostrando que no identifica el tipo de Estado con las formas que éste puede asumir en cada caso concreto de instauración de la dictadura del proletariado. Estas puntualizaciones -aunque hayan podido parecer académicas- tienen un inmenso sentido práctico; nos permiten separar la planta de las malas hierbas.

Cabe pues, centrarse en lo que es esencial en la teoría marxista-leninista del Estado: a) el carácter de clase de éste, b) la necesidad de la destrucción por la revolución proletaria de la máquina burocrático-militar del Estado burgués y c) su sustitución por un Estado de nuevo tipo, cuya forma primera fue la Comuna de París y su segunda y triunfal fue el Poder Soviético. A medida que la revolución socialista se ha ido extendiendo, los han seguido otras "formas" de este Estado de nuevo tipo cuyo contenido siempre es y será la dictadura del proletariado.

La expresión tipo de Estado se nutre para Lenin, de dos elementos: a) carácter de clase, b) estructura del aparato estatal.

Entonces, la primera cuestión acerca del Parlamento -y del parlamentarismo- debe ser ubicada en función de su "carácter históricamente limitado, condicional",[301] de clase. Esta historicidad de la institución -o sea la localización concreta de su carácter de clase- es parte de otra cuestión más vasta, la significación de la democracia burguesa, también condicional y limitada por su naturaleza clasista.[302] Por lo tanto, en esta área de estudio del problema no está en discusión (y es estúpido mezclarlo como lo hacen oportunistas de izquierda y de derecha) la cuestión táctica de la utilización por el proletariado y su partido del Parlamento y del "parlamentarismo" dentro del marco de las instituciones burguesas. Lenin hace la salvedad expresa cuando debe referirse a ello.[303] Lo que está en juego aquí, es la cuestión teórica de las relaciones entre el Estado y la revolución. La primer gran confrontación -entre poder soviético y parlamentarismo burgués- que lleva a cabo Lenin, no gira sobre la forma de gobierno, ni siquiera sobre el campo más vasto: las formas del Estado en la dictadura burguesa y en la proletaria. Gira en torno al democratismo real de la dictadura proletaria, fruto de su carácter de clase, facilitado por la forma estatal soviética, por su tipo de Estado.

---

[301] V. I. Lenin, *O. C., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, t. XXVIII, p. 244.

[302] "La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre -y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo- estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres". *Ibídem*, p. 241.

[303] "Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués y los bolcheviques lo han utilizado quizá con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la IV Duma. Pero si quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, el *carácter históricamente limitado y condicional* que tiene el parlamentarismo burgués". *Ibídem*, p. 244.

No es posible pues, plantear el problema como si para Lenin la polémica principal fuera entre Soviets (forma de la dictadura del proletariado) y parlamentarismo (forma la más perfeccionada en cuanto al democratismo político, formal, de la dictadura de la burguesía, *pero inservible como tipo de Estado del proletariado*).

Esta polémica deriva de la otra.

Lenin, que exaltaba a los Soviets como la forma que asume en Rusia el *estado tipo Comuna de París* muy superior al estado parlamentario burgués, sin embargo, en ningún lugar proclama a los Soviets la *forma universal* de la dictadura del proletariado. Por el contrario, previene contra ello. En el esquema tan interesante para la redacción de un libro que no llegó a salir, "La dictadura del proletariado" [304], Lenin habla de "la marcha triunfal de la *idea soviética* por el mundo".[305] (El subrayado es mío. R. A.) Con ello destaca la fertilidad de esta forma del estado de la dictadura del proletariado, que se expresa peculiarmente en los Comités de obreros y soldados de Alemania y otros países (recuérdese que Gramsci advierte la similitud esencial de los órganos de fábrica en las ocupaciones italianas de 1918 con la forma *"soviética"*). ¡Y aun hoy se puede decir que las luchas de la clase obrera y las masas trabajadoras en todo lugar donde alcancen el elevado nivel de una revolución popular, pueden albergar siempre el embrión de formas similares a los Soviets, creadas en el combate por el poder proletario! En este mismo esquema, en el punto 16 (p. 95), Lenin apunta:

> "*16.* La burocracia, los tribunales. El militarismo. La dictadura de la burguesía encubierta bajo las *formas parlamentarias*". (El subrayado es mío. - R. A.).

Lenin distingue entre la forma parlamentaria y la máquina estatal propiamente dicha. Y en la polémica con Kautsky -como en otros trabajos- Lenin coloca en primer plano la cuestión de la *estructura del estado* y la relación dialéctica entre ésta y su *carácter de clase*.

> (Lenin: "*Considérese la estructura del estado*. Kautsky se aferra a «minucias»... pero no ve el *fondo* del problema. No nota que *la máquina estatal, el aparato del Estado, tiene una esencia de clase*".[306] Lenin subraya: *de clase*).

El Parlamento *es una forma del estado* de la dictadura burguesa, y en tanto que forma de ese estado, es una *institución* hostil y extraña al proletariado, *un instrumento de opresión*... Pero tendríamos una concepción simplista de la teoría marxista del estado si consideráramos que en este caso desaparece la dialéctica de la forma y el contenido y que, además, todas las instituciones significan lo mismo en cuanto a realidad del ejercicio de la violencia de clase.

---

[304] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXX, pp. 86 y ss.
[305] *Ibídem*, p. 98.
[306] V. I. Lenin, *O. C.*, t. XXVIII, p. 245.

No; en el plano teórico, Marx, Engels y Lenin centran su atención en la *máquina burocrático-militar* propiamente dicha. Por ello, rechazan todo criterio de indiferencia respecto a las formas del estado (ver "El Estado y la Revolución") y consideran "un cretinismo parlamentario al revés" la negativa de anarquistas o infantilistas de no participar en los parlamentos burgueses. (Ver la polémica con los *otsovistas* o "Dos mundos".) Así como en situaciones "normales", ningún gobierno burgués admitiría en la dirección de sus fuerzas armadas la participación por medio del sufragio universal (con todos los condicionantes de clase de éste) de representantes del proletariado, así también un estado democrático burgués admite, en condiciones normales, la presencia de representantes del proletariado en sus parlamentos y organismos de gobierno municipal, o en las empresas nacionalizadas. En otras instituciones: los centros de enseñanza, por ejemplo, juega una amplia gama de situaciones contradictorias,[307] pero por ello no dejan de ser instituciones de un estado clasista.

Dicho de otra manera: es una trivialidad liberal perder de vista el carácter de clase de *todas* las instituciones de un estado burgués por democrático que éste sea; pero es una simplificación de la teoría marxista-leninista del estado, colocar en el mismo rango, o confundir en una sola masa sin contradicciones, grados y matices, a estas diversas instituciones, es decir, cometer el error de absorber las formas en el contenido.

Cuando Engels ridiculiza las posibilidades de una vía pacífica en Alemania ("Crítica al Programa de Erfurt”), distingue la conformación institucional y hace hincapié en el carácter apenas decorativo del parlamento, sin prerrogativas reales, estimando la endeblez de sus atribuciones, no en comparación con la democracia proletaria, sino a la luz de un régimen democrático-burgués, *parlamentario* si nos manejamos con los términos del Derecho Constitucional. Marx estudia la misma gradación de situaciones -y en este estudio se apoya Lenin en "El Estado y la Revolución"- cuando describe la evolución del estado burgués a través de la historia de la Francia de los siglos XVIII y XIX. Al comentar este análisis, subrayamos con toda intención[308] que Marx y Lenin se servían de una terminología bien característica tomada del Derecho Constitucional: identificaban hasta cierto grado, *el proceso de configuración de la máquina burocrático- militar poderosa con el fortalecimiento del poder ejecutivo* (o sea el órgano de fuerza por excelencia, ya que en sus manos se hallan policía, ejército y la mayoría de la burocracia). En "El 18 Brumario..." y en "La guerra civil en Francia", Marx examina las peculiaridades de la formación monstruosa de este aparato. Sin dejarse arrastrar a ninguna concesión al parlamentarismo, ni caer en las trampas de las tergiversaciones liberales en que eran duchos los líderes socialdemócratas, Lenin distingue visiblemente entre la significación o papel que ésta u otra institución cumple en la máquina del estado, distinción hecha no desde el punto de vista jurídico-

[307] Ver mi folleto "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución".
[308] Ver el capítulo I referente al método de Marx y Lenin, en este mismo trabajo.

formal, sino desde el ángulo del acto supremo de la lucha de clases, la revolución socialista.

En todos sus trabajos posteriores a 1905, cuando Lenin debe batirse duramente tanto contra el oportunismo de derecha, como contra el oportunismo de izquierda tan semejante en sus gritos a algunos ejemplares de la fauna local, debe realizar estas puntualizaciones en más de una oportunidad. Por ejemplo, en "Notas de un publicista",[309] Lenin estudia las distintas situaciones tácticas que se le presentan a los marxistas frente a la Duma, según las características de cada momento del proceso revolucionario, pero incluye en su estudio formulaciones de índole no sólo táctica, sino también teórica. Justamente, una de estas últimas se refiere a la contradicción *"Parlamento-máquina estatal represiva"*. Oigamos a Lenin:

> "... ¿por qué los bolcheviques en 1906-1907, opusieron tan frecuentemente a los oportunistas la consigna: la revolución no ha terminado? Porque las condiciones objetivas eran tales que no podía hablarse siquiera de culminación de la revolución, en el sentido estrecho de la expresión. Tomemos así sea el periodo de la II Duma. *El Parlamento más revolucionario del mundo y un gobierno autocrático, tal vez el más reaccionario.* Allí no había salida *inmediata*, excepto *un golpe desde arriba*, o *una insurrección desde abajo*; y por mucho que meneen ahora la cabeza los pedantes de gran sabiduría, antes del golpe nadie podía asegurar que el gobierno lo realizaría con éxito, que todo le saldría bien y que Nicolás II no se rompería el pescuezo".[310] (Los subrayados son míos. R. A.)

"¿Cómo?" exclamarán muchos metafísicos "de izquierda", impregnados hasta la médula de las rancias ingenuidades teóricas y tácticas del anarquismo- "¿un parlamento revolucionario bajo Nicolás II?" "¿De qué majaderías reformistas nos habla este pobre señor Lenin?"

Pero esta referencia al más grande jefe revolucionario de la historia tampoco puede proporcionar alegría a los que piensan en una solución sin rupturas de la contradicción parlamento-máquina estatal. Y no sólo porque el periodo 1906-1907 era una continuación de la revolución de 1905; sino porque, a causa de ello, se estableció una correlación de clases en equilibrio inestable: no había otra *salida inmediata* que el *golpe de arriba* o la *insurrección de abajo*, comprendiendo en estas definiciones la posibilidad del golpe frustrado y la contraofensiva popular, es decir, que "Nicolás II se rompiera el pescuezo". Pero tal fractura del imperial cogote -traducida a los términos teóricos de la concepción marxista-leninista del estado- no es más ni menos que la destrucción de la máquina burocrático-militar del absolutismo. Y que el fantasma de *Su Majestad* nos perdone por esta inmersión de su augusto pescuezo en las pléyades complejidades de la teoría de Marx y Lenin.

---

[309] V. I. Lenin*, O. C.*, t. XVI, pp. 189-252.
[310] *Ibídem*, p. 197.

Marx y Lenin distinguen -dialécticamente hablando- entre la diversidad de formas institucionales del estado y la máquina estatal. Es indudable que en el plano formal existen contradicciones entre esta u otra *forma de estado* y aun de *gobierno*, sin que se haya modificado el contenido de clase de este u otro estado; y que esas contradicciones formales no antagónicas, se tornan antagónicas cuando varía la esencia o contenido del estado. Por ello, la dictadura del proletariado necesita *un nuevo tipo de estado*, una nueva máquina estatal, surgida como consecuencia de la demolición del viejo aparato burocrático-represivo. Si esa nueva máquina se reviste del ropaje parlamentario por razones de un proceso peculiar, histórico y de lucha, que condiciona las "*formas* de la dictadura",[311] esto ya no tiene la misma importancia teórica. Este Parlamento no será ya el viejo Parlamento que acompaña las mejores épocas del desarrollo burgués. De este "parlamento" se puede decir lo que Engels decía del *estado tipo Comuna*, que ya no era *un estado en el sentido propio de la palabra*.[312]Engels se refería a la estructura del estado, o sea su aparato burocrático-represivo.

No quiero decir que el marxismo-leninismo subestime la cuestión formal. Pero la aborda en función del tipo de estado, concepto en que reúne esencialmente dos rasgos definitorios: el contenido de clase y la estructura (el aparato) estatal. Lenin resuelve con este método la contradicción formal que en la revolución rusa aparece como oposición entre Asamblea Constituyente y Soviets. Su opción fervorosa por el poder soviético se funda en el contenido de clase y en la raigambre de masas de los Soviets como nueva forma de una nueva máquina estatal; pero no excluye abstractamente que una Asamblea Constituyente pudiera cumplir, en cualquier lugar de la Tierra y en cualquier tiempo, la función que en Rusia iban a desempeñar las organizaciones soviéticas.[313] En síntesis: cuando se trata de las relaciones entre la revolución socialista y el estado, Marx, Engels y Lenin consideran que lo esencial es la destrucción de la vieja máquina estatal. Aquí cruza como una frontera definitoria la línea de todos los problemas: la dictadura del proletariado, consustancial -según Lenin- de esa destrucción; el alcance de la expresión de Engels y Lenin acerca del *tipo de estado* (antagonismo entre estado tipo Comuna, o Soviets u otra forma de la dictadura del proletariado y la "república parlamentaria burguesa corriente"); en fin, el alcance de los planteamientos acerca de las "vías de la revolución" en las Declaraciones de 1957-1960. No en balde Lenin arroja como una piedra al rostro de Kautsky -éste tenía por qué saberlo- la afirmación de que la estructura del estado es inseparable de *su*

---

[311] V. I. Lenin, *O. C., "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, t. XXVIII, p. 269.

[312] F. Engels, *Carta a Bebel* del 18-28 marzo de 1875, "Correspondencia de Marx y Engels", Ed. *Cartago*, p. 349 y ss.

[313] En la 2a. *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*, Lenin escribe: "Al reclamar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917, subrayó más de una vez que la república de los soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su asamblea constituyente" (*V. I. Lenin*, O. C., t. XXVI, p. 360).

contenido de clase. Y así interpretamos el apunte de Lenin para la obra no escrita acerca de la dictadura del proletariado, que en el *punto 20* anota:

> "*20*. Viraje histórico de la democracia burguesa a la democracia proletaria.
>
> "¿«Transformación», «lenta integración» o ruptura de la primera y nacimiento de la segunda? = ¿Revolución o sin revolución? ¿Conquista del poder político por una nueva clase, derrocamiento de la burguesía, o componenda, convenio entre las clases?”.[314]

A través de todo lo dicho, el tema se circunscribe considerablemente. No está en discusión que el parlamento pueda desempeñar determinado papel independiente respecto a la máquina estatal burguesa propiamente dicha. Ello ocurre anillares de veces cuando no se desborda el marco de la sociedad burguesa. No entenderlo significa cometer un error parecido, en otro plano, al que cometían los llamados por Lenin voceros del "economismo imperialista", que no distinguían entre los fenómenos económicos y políticos. La cuestión es otra; se trata de saber si podrá desempeñar hasta un grado tal, ese papel, que *la institución se transforme en un factor de la revolución*, y si en función de ese papel y del cambio de la correlación de fuerzas entre las clases, es decir, de la *ruptura de la resistencia de la reacción, esta vieja forma institucional* históricamente nacida de la revolución burguesa, pueda adecuarse al nuevo contenido. La respuesta afirmativa a tal interrogante sólo será categórica si el proceso de agudización de la lucha de clases llega hasta las fuerzas armadas y si apareja -antes o inmediatamente después de la conquista de la "mayoría parlamentaria"- la fractura de lo vertebralmente represivo de la máquina estatal. En última instancia, los sucesos se definirían -según la precisión de Engels- como "el problema de las relaciones mutuas entre los destacamentos «especiales» de fuerzas armadas y la «organización» armada espontánea de la población".[315] Y tampoco aquí la "preparación para todas las formas de lucha" se identifica con el concepto de "vías de la revolución". Porque aun en el caso de la *vía pacífica* más clásicamente definida y que transite por rutas de aproximación admisibles en las formas institucionales de la democracia burguesa -con elecciones triunfantes y todo- la preparación para las formas de la lucha armada y la descomposición del aparato propiamente dicho del estado burgués, dirán la última palabra.[316]

---

[314] V. I. Lenin, *O. C., "La dictadura del proletariado"*, t. XXX, pp. 95-96.

[315] Escrito lo que antecede, encontramos en el manual de V. Afanasiev "El comunismo científico" esta afirmación: "Sería ingenuo suponer que la sola victoria en las elecciones parlamentarias basta para que la clase obrera pueda conquistar y mantener el poder. Esta victoria debe apoyarse en la fuerza real de la clase dispuesta a defenderla por todos los medios, incluyendo el empleo de las armas; sólo así se crea la garantía de que los resultados del sufragio no serán anulados por la burguesía... (V. Afanasiev, "El comunismo Científico", Editorial Progreso, p. 91).

[316] Recientemente M. A. Suslov, refiriéndose a los cambios en la composición social de la población de los grandes países capitalistas, destaca: "Sigue en vigor la tesis marxista acerca de que la burguesía jamás cederá voluntaria-mente el poder. Mas la experiencia del

ALGUNAS CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A la luz de la experiencia histórica se justifica que el vigésimo Congreso del PCUS y las Declaraciones de 1957-1960 señalaran la ampliación de las posibilidades de tránsito pacífico al socialismo.

La comprobación corresponde a fenómenos claramente identificados que la teoría ni la estrategia podían saltarse. Históricamente refleja el carácter de algunos procesos revolucionarios de Europa central y oriental en el marco de los resultados de la segunda guerra. Estratégicamente alude a posibilidades reales surgidas en algunos países, a consecuencia del cambio en la correlación mundial de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo. En particular, anticipa el peculiar itinerario de evolución hacia el socialismo de ciertos estados nacionales surgidos sobre el fondo de la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

Esta tesis ayudaba a comprender mejor algunas nuevas tendencias de la realidad contemporánea, a condición de ceñirse, en su manejo, a la posibilidad científica de la metodología marxista-leninista. Y de prevenir contra su extensión desaprensiva a muchos lugares, e inclusive contra su formulación en términos absolutos, o poco menos.

Sin embargo, en escaso tiempo adquirió una amplitud exagerada primero, peligrosa después. En algunos países se declaran caducos los supuestos metodológicos de que parten Marx y Lenin para pronunciarse sobre "las vías", o simplemente se los margina. Entonces, las opciones por la vía pacífica, identificada además con el llamado "camino parlamentario" se extienden a casi toda Europa y a parte no despreciable de otros continentes.

La iracundia del desviacionismo chino sirvió, de rechazo, para cobijar el nacimiento y desarrollo de una desviación de derecha, pues ¿cómo nominar de otra manera esta pintura panorámica del ingreso al socialismo de la mayoría de los pueblos del actual sistema capitalista por la puerta del tránsito pacífico?

En todo el capítulo nos hemos detenido a analizar casos en que la revolución socialista no requirió de la insurrección armada para su triunfo. Lo hicimos para exponer más claramente nuestro pensamiento, pero también porque a veces se "arregla" la historia con vistas a justificar la conclusión increíble del paso pacífico al socialismo de la mayoría de la humanidad. Se amputan ejemplos reales -de por sí ricos y aleccionadores- para que entren sin fricciones dolorosas, en la amañada exégesis.

En el plano de una estricta definición teórica se puede decir que hubo tránsito

---

movimiento obrero acredita que las formas de la violencia revolucionaria pueden ser distintas en dependencia de las condiciones históricas concretas. El problema fundamental de la estrategia ofensiva del movimiento obrero contemporáneo consiste en coadyuvar a la creación de condiciones objetivas y subjetivas en medio de las cuales las masas revolucionarias pueden acabar con el poder de la burguesía monopolista". (Informe a la sesión solemne de homenaje al 150 Aniversario de Carlos Marx, Ed. APN, p. 30.)

pacífico a la fase socialista de la revolución en varios países de Europa al finalizar la segunda guerra, o en la Hungría del 1919, y que ello pudo ocurrir también en Rusia en el año 17. Pero estos ejemplos son tergiversados y pierden validez para la generalización teórica, si se ocultan o simplemente no se destacan ciertos factores determinantes de tal posibilidad. Y estos factores son justamente los que más importan para la metodología marxista-leninista. Son -nada menos- en el caso ruso, la insurrección armada popular de febrero que agota de un saque las tareas democrático-burguesas de la revolución y quebranta el aparato estatal; en Hungría, la incidencia desquiciadora de la guerra que descalabra el ejército húngaro, el influjo de la revolución rusa y la crisis revolucionaria generalizada de Europa amén de la gravitación en las fuerzas armadas, del joven partido comunista; en las Democracias Populares de Europa, la conjunción de los levantamientos populares democráticos y nacionales y la presencia liberadora de los ejércitos socialistas soviéticos.

Cuando se trae el testimonio de algunos Estados nacionales de África y Asia es bueno tener en cuenta dos elementos. Primero, ninguno de ellos pasó todavía al socialismo; en ciertos casos se logró por un camino relativamente pacífico la independencia política, segundo, el avance dificultoso hacia el socialismo de algunos de estos pueblos cursa la llamada vía no capitalista de desarrollo. Son situaciones peculiares imposibles de equiparar a los problemas propios de sociedades de nivel capitalista más o menos elevado.

Dejemos de lado las posibilidades de vía pacífica en pequeños países limítrofes o muy cercanos al campo socialista. Ellas son mayores que en otros lugares del mundo; de igual modo, su situación debe examinarse en concreto, según las referencias reclamadas por el método marxista-leninista. Ya sea por el cuadro político-institucional -Turquía, por ejemplo- ya porque el imperialismo los ha transformado en base de agresión. O por ambas cosas.

Es difícil de concebir, igualmente, el paso al socialismo por el simple y poco frecuente expediente de ganar elecciones y alinear mayorías parlamentarias, aún en las condiciones, también poco frecuente, de un régimen democrático-burgués más o menos clásico. Primero, porque no son tantos los partidos obreros que pueden fijarse ese objetivo como tarea concreta, solos o dentro de un frente democrático. Segundo, porque siempre será menester confrontaciones político-sociales de tal magnitud que sean capaces de inhabilitar las funciones de la máquina estatal represiva. O sea, el surgimiento de una correlación de fuerzas equivalente a una crisis revolucionaria.

Quizá en un caso así se conjuguen el hallazgo de un camino democrático de aproximación a la revolución socialista, con el dislocamiento parcial o total de la estructura del estado burgués. La clase obrera contemporánea está en condiciones de paralizar un país desarrollado, de arrastrar junto a sí a la mayoría del pueblo, en particular a todo lo que importa en la vida intelectual y técnica, e inclusive, a alinear a sectores de las fuerzas armadas. Una elección triunfante puede facilitar el desencadenamiento del proceso; la victoria electoral en España puso en marcha -como se recuerda- un mecanismo de

vasta proyección. Pero en toda circunstancia, es absurdo olvidar o poner en segundo plano, el factor definitorio de todo proceso revolucionario, la relación concreta entre la revolución y el estado, es decir, entre la clase obrera y el pueblo, precipitados a la acción democrática y antimonopolista, y la máquina estatal burguesa.

Si descartamos las excepciones, brotadas de un cuadro internacional favorable y una vecindad geográfica propicia, no se puede compaginar, en términos de lucha de clases, el trastocamiento radical de la revolución socialista con un camino parlamentario puro, es decir, comprimido por el orden institucional burgués.

En fin, la vía pacífica exige armonizar dos tesis difíciles, aunque no siempre imposibles de armonizar:

a) el hallazgo de una ruta de aproximación a la revolución socialista que vuelva innecesaria la insurrección o la confrontación armada;

b) la destrucción ineludible de la máquina burocrático-militar del estado burgués, "condición de toda auténtica revolución popular".

La realización o no de elecciones, la "conquista de una mayoría parlamentaria estable", la conformación de un gran frente democrático contra la oligarquía monopolista, la derrota de las corrientes ideológicas capituladoras (ergo: socialdemócratas), y otros supuestos incluidos en el texto de 1957-1960, aluden todos ellos al punto *a)* y no se refieren al punto *b).*

Esta descripción unilateral conduce -más allá de los buenos deseos- a pensar en una "integración pacífica" del socialismo en el capitalismo. Y esta concepción es de una probada alcurnia socialdemócrata. Es clásicamente revisionista.

Y aquí ya estamos bien lejos de la tesis original del vigésimo Congreso.

De los planteamientos condicionales se pasó a las formulaciones absolutas. Y éstas prevén -pongámoslas sobre el mapamundi- vía pacífica para la mayoría del sistema capitalista actual. Y se produce la proclamación de esta vía, por partidos obreros que en sus países, a través de años de existencia, no lograron ser una fuerza política real; su papel histórico de vanguardia es apenas una postulación teórica... ¿Para qué lo hacen? ¿Creen que la culpa de esta situación recae sobre las tesis de Marx y Lenin acerca de la revolución y el estado? Parece un acto de rebajamiento de la perspectiva revolucionaria al plano de la cotidiana maniobra táctica. Y sin mayores resultados tampoco en este terreno.

Los planteamientos condicionales son aceptables desde el punto de vista táctico, en ciertos períodos, si se basan en una conciencia clara del Partido acerca de la aspereza inevitable de la lucha de clases y en la preparación adjunta para las alternativas de la lucha armada. Siempre que la aceleración del proceso revolucionario no reclame una definición categórica acerca de la probabilidad o inevitabilidad de la acción armada por el poder.

Cuanto más se complica la situación internacional, cuanto más el imperialismo yanqui y sus aliados, despliegan su estrategia global de agresión e intervención contrarrevolucionaria, o simplemente antidemocrática, más evidentes son los riesgos derivados de la extensión dada a la tesis del posible tránsito pacífico.

Y más ostensible el error del abandono subrepticio o del relegamiento de la tesis acerca de la destrucción de la máquina estatal burguesa por la revolución socialista.

Se asiste en todo el mundo capitalista a la hipertrofia de la máquina estatal. En los países altamente desarrollados come superestructuras del capitalismo monopolista de estado; en otros -América Latina, por ejemplo- por acumulación de factores internos a los externos derivados de la organización policiaco-militar, continental y mundial, del imperialismo yanqui.

Lenin ya había denunciado este fenómeno como expresión de la época imperialista. Hoy, esto pasó a una etapa superior. El capitalismo monopolista de estado y la máquina estatal se ensamblan. Se conjuga en tal forma el poder de ambos, que el estado burgués en tales países es el "comité administrativo de los negocios de la burguesía monopolista". El estado interviene en todo el proceso económico y financiero. La militarización de la economía se extiende monstruosamente. El aparato del estado se hincha, al servicio de la guerra imperialista, de la preparación de agresiones contra el campo socialista, los nuevos estados nacionales y el movimiento de liberación nacional. El aparato burocrático-militar hipertrofiado se asienta en redes policiales internacionales, en gigantescos servicios de espionaje y provocación, en la utilización de los logros de la revolución técnico-científica para la guerra y la contrainsurgencia, etcétera.

El "complejo militar-industrial" de los EE.UU. es un ejemplo típico. Pero ¿qué potencia imperialista es ajena al proceso? ¿Y qué lugar del mundo escapa a sus amenazas directas o potenciales?

Todo esto se acompaña con el descaecimiento de los parlamentos e instituciones representativas, por la jerarquización del Poder Ejecutivo y la adopción de funciones despóticas por los presidentes o primeros ministros. Y por la extensión de las herramientas de engaño de la opinión pública. ¿Se puede olvidar este factor en toda valoración de perspectivas revolucionarias sin resbalar hacia un utopismo dulzón?